







F  

---

63085







F 163085

ANTOLOGÍA  
DE  
POETAS ARGENTINOS  
(TOMO II)







# ANTOLOGÍA DE POETAS ARGENTINOS

POR

JUAN DE LA C. PUIG.

---

«LA PATRIA ES UNA NUEVA MUSA QUE  
INFLUYE DIVINAMENTE.»

*Fr. C. J. Rodríguez.*

«NUESTROS POETAS HAN SIDO LOS SA-  
CERDOTES DE LA CREENCIA DE MAYO.»

*J. M. Gutiérrez.*

---

TOMO II—LA REVOLUCIÓN

---



BUENOS AIRES

EDITORES: MARTIN BIEDMA É HIJO

BOLIVAR Nº 535

AÑO DEL CENTENARIO—1910

ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

---

BIBLIOTECA





ANTOLOGÍA  
DE  
POETAS ARGENTINOS

---

LA REVOLUCIÓN

---

MANUEL JOSÉ DE LAVARDEN  
VICENTE LÓPEZ Y PLANES  
ESTEBAN DE LUCA  
JUAN RAMÓN ROJAS  
EUSEBIO VALDENEGRO Y LEAL

---

Q-11066





# NOTICIAS

BIOGRÁFICAS Y BIBLIOGRÁFICAS



NOV 18 1892

NOV 18 1892

DR. MANUEL JOSÉ DE LAVARDEN

---

Se ha enrostrado al movimiento intelectual habido en esta parte del territorio americano, en que se levantara la nueva y gloriosa nación Argentina, la pobreza y escasez de mérito de la producción literaria de la época colonial.

El cargo recaería sobre el valor de la influencia de la cultura española en estas lejanas comarcas, apenas se quisiera encontrar una razón para explicar ese atraso; pero, preferimos aceptar el hecho como indubitable, y reconocer, como lo reconoce el Sr. don Marcelino Menendez y Pelayo (1), que nuestra literatura empieza con la emancipación.

Si; nuestra poesía nació con la libertad, demostrando con eso la musa argentina, que: «no quiso ensayar el vuelo de sus alas, mientras no columbró los vastos horizontes del siglo XIX.» (2)

Trasunto de aquella situación es la siguiente estrofa, puesta al frente del primer periódico que se publicó en Buenos Aires, reverdeciendo el antiguo esplendor de los tipos de la imprenta de los Niños

---

(1) «Antología de poetas hispano-americanos» T. IV, pág. LXXXIX.

(2) Don J. M. Gutierrez. Manuscrito existente en la Biblioteca del Senado Nacional. Núm. 1.

Expósitos, que eran los que habian usado los jesuitas en las misiones paraguayas:

«Al inocente asido á la cadena  
La esperanza consuela y acaricia.  
Suenan el hierro en los pies, y dale pena;  
Mas canta, confiado en la justicia.

En ese primer número del primer periódico argentino, el Miercoles 1 de Abril de 1801, se publicó una poesía que constituyó un acontecimiento literario en la colonia, y mereció una verdadera ovación de aplausos á su autor, el Dr. D. Manuel Lavarden, á quien, según la crónica del mismo periódico: no se le podía negar, ni su claro talento, ni su buen gusto, ni su escogida erudición, urbanidad, decoro y, en fin, las prendas más dignas de un literato y mas acreedoras á la estimación y aprecio público.

Esta composición, valió á Lavarden el que lo proclamasen el primero de los poetas de su tiempo, y, hasta lo llamaran hijo de Apolo, otros poetas como Prego de Oliver y Medrano, miembros todos de la *Sociedad Literaria y Patriótica*, que reflejaba, en los nombres de sus socios, el hermoso resplandor de las inteligencias que prepararon la revolución de Mayo.

Don Manuel José de Lavarden nació en Buenos Aires el 9 de Junio de 1754. El señor don Arturo Reynal O'Connor, ha publicado la partida de bautismo de Lavarden, encontrada en la parroquia de Catedral Sud (1), haciendo desaparecer toda duda á este respecto.

---

(1) Los poetas argentinos, pág. 142.



El señor don Juan María Gutierrez, da á Lavarden el nombre de Juan Manuel, y el documento fehaciente nos habla de Manuel José. Hemos visto en la colección del señor Gutierrez, que actualmente forma parte de la Biblioteca del Senado Nacional, varias cartas autógrafas del poeta, firmadas todas así: Manuel de Lavarden.

¿Son los dos personajes uno mismo, ó se trata del padre y del hijo (como supone el señor Reynal O'Connor) y esto ha servido para confundir al señor Gutierrez?

Creemos que se trata de uno mismo, pues, el nombramiento real de Auditor de guerra de la Capitanía General del Rio de la Plata, está extendido á nombre de don Juan Manuel de Lavarden, habiendolo propuesto, para este cargo, el Virrey don Pedro de Cevallos, que lo llama Juan Manuel Lavarden, diciendo de él, que era abogado de crédito y conocimiento.

Todos los documentos que hablan de la actuación del célebre Lavarden, en el Colegio San Carlos, prueban que el poeta y el profesor de 1773 son uno mismo, y que éste es tambien el autor del notable discurso de 1778, en que el *doctor Lavarden* impugnó la tesis sobre el Criterio, sostenida por el alumno D. Manuel de Irigoyen dentro de la teoria cartesiana.

El P. Castañeda Vega, nos habla del poeta Lavarden, recordandolo así: «el relator que fué de la Junta de Temporalidades y Auditor de guerra del ejército reconquistador, al mando de D. Santiago Liniers» (1).

(1) «Doña Maria Retazos» núm. 10, del 16 de Agosto de 1821.

Por último, la correspondencia cambiada entre Lavarden y el Dr. D. Manuel Basavilbaso, respecto al Siripo, prueba que el autor de este drama es también el mismo Dr. Manuel de Lavarden; y la correspondencia de Lavarden con el Dr. D. Gregorio Funes, de Córdoba, fechada en 1802, que está suscrita por Manuel de Lavarden y contestada á D. Manuel José de Lavarden, prueba que en todos los casos se trata siempre de la misma persona. En carta de fecha 15 de Julio de 1802, dice el Dean, á Lavarden (1): «Si la impugnación prosaica mereciese alguna atención, saldremos de nuevo á la palestra. *Para la de poesía invocaré en mi auxilio la Musa Americana: quiero decir, al amigo D. Manuel José de Lavarden.*»

Lavarden es el poeta de mas numen de la época colonial anterior á la revolución de Mayo, y, con Lopez, Azcuénaga, Medrano, Rivarola y Belgrano, forman los eslabones que unen la Confederación con la Colonia.

La oda «Al Paraná», no es una tentativa de descripción poética americana, como dice con displicencia el señor don Marcelino Menendez y Pelayo (2), sinó una oda ó canción, de la forma más acabada y perfecta entre las composiciones de su género, aunque se la compare con las que en la misma época se publicaban en la madre patria, donde Quintana no había lucido

---

(1) El original autógrafo está en la Biblioteca del Senado Nacional, en la Colección Gutierrez. Está publicada en la obra: «Estudios biográficos y críticos sobre algunos poetas sudamericanos anteriores al siglo XIX» del señor J. M. Gutierrez, en la pág. 125.

(2) «Antología de poetas hispano-americanos» Tom .IV, pág. CXV.

aún la magnificencia de su estro, y la vieja escuela languidecía entre los voluptuosos melindres de Melendez Valdés y las afectadas hinchazones de Cienfuegos.

La oda de Lavarden, es un verdadero canto ó himno: por la naturaleza del asunto, la elevación de sus pensamientos, la finura del lenguaje, la elegancia del estilo y la riqueza de su colorido. Esta composición, es notable, por la profusión de imágenes que la engalanan, por la naturalidad de su invención, y verdad, propiedad y sabor local en todas sus expresiones.

Es un canto entusiasta á la grandeza del inmenso río *primogénito ilustre del océano*. Es un apóstrofe, el más gallardo y solemne, que se dirige al país, representado por uno de sus relieves topográficos más notables, pintándolo malhumorado y ceñudo en el retraimiento del río; y concitándolo á salir de sus antros y escondrijos, es decir, á abandonar la vida de las logias, en donde se urdía el movimiento separatista, y echarse á la calle *por el paso franqueado por el heroísmo*, ya que su ardimiento había sido entonces provocado por el bronce marcial en la metrópoli:

Si el aspecto sañudo de Mavorte,  
Si de Albión los insultos temerarios  
Asombrando tu cándido caracter,  
Retroceder te hicieron asustado  
A la gruta distante, .....

.....  
Desciende ya, dejando la corona  
De juncos retorcidos y dejando  
La banda de silvestre camalote,  
Pues que ya el ardimiento provocado



Del heroico Español, cambiando el oro  
 Por el bronce marcial, te allana el paso.

.....

..... Acá tus hijos,  
 Hijos en que te gozas, y que á cargo  
 Pusiste de unos genios tutelares  
 Que por divisa la bondad tomaron,  
 Céfiros halagüeños por honrarte  
 Bullen, y te preparan sin descanso  
 Perfumados altares en que brilla  
 La industria popular, triunfales arcos  
 En que las artes liberales lucen;  
 Y enjambre vistosísimo de naos  
 De incorruptible leño, que es don tuyo,  
 Con banderolas de colores varios  
 Aguardándote están .....

Francamente, no comprendemos como pueden haber pasado desapercibidas al claro talento del Sr. Menéndez y Pelayo, las alusiones de este lenguaje figurado.

La oda de Lavarden, tiene todas las características de una diana: sus vistas son de auroras, sus versos son vibrantes y animosos; sus frases, valientes y decisivas; su estilo, alegre y bullicioso; su ritmo, como de batalla; y sus arranques: conjuros y promesas. La circunstancia de haber sido publicada en el primer número del primer periódico que apareció en Buenos Aires, nos la hace ver como el primer resplandor de una alborada, y sentir como al primer toque de clarín que anunció al país sus futuros destinos.

Por lo demás, dejo la palabra á nuestro mejor crítico el Sr. D. J. M. Gutiérrez, quien juzga á esta composición del siguiente modo: «La invención es original y

sencilla: la falta por algunos años del crecimiento periódico del gran río. Le finge retraído por los horrores de la pasada guerra extranjera, y le invita á que descienda en su carro de nácar, tirado por caimanes, vertiendo abundancia y frescor, desde la gruta distante, en donde, entre perlas nevadas y topacios ígneos, tiene volcada su urna de oro. Píntale rodeado de céfiros, de genios y de ninfas; ceñido con bandas de silvestres camalotes, coronado de lirios y arrebatado por caballos marinos á las regiones patagónicas.

Mas no solo el poeta se trasluce en esta composición, sinó, el observador guiado por los buenos principios científicos. No era desconocido, para Lavarden, el auxilio que ofrece la química para proceder con acierto en las faenas de la agricultura, y, en esto, se mostraba discípulo de la escuela progresista á que pertenecían sus compatriotas Vieytes y Belgrano. El sabía explicarse la economía de la naturaleza en sus recónditos procederes y sabía también, como Virgilio y Delille, revelar sus misterios á los profanos, en el lenguaje de las musas» (1)

La oda de Lavarden, fué saludada con encomios poco acostumbrados, por dos de los más lucidos ingenios de la sociedad del Río de la Plata en aquel tiempo: D. José Prego de Oliver, Administrador principal de la Aduana de Montevideo, y D. Manuel Medrano, Oficial del Real Tribunal mayor y Audiencia de cuentas. Ambas poesías se incluyen en esta colección.

---

(1) Manuscrito de la Colec. Gutiérrez existente en la Biblioteca del Senado.

Descubriendo el caracter simbólico de la poesía de Lavarden, dice Medrano:

Multitud lastimosa que, eclipsando  
De la santa verdad el claro aspecto,  
Con la ponzoña del error dañasteis  
Supersticiosa, el admirable ingenio:

.....

Venid, venid volando á las llanuras  
Del argentino majestuoso suelo,  
Y la ficción sublime realizada  
Vereis, del docto hermano de Aristéo.

Son muy pocas las composiciones de Lavarden que han llegado hasta nosotros. Incluimos dos décimas acrósticas que sacamos de un manuscrito de D. J. M. Gutiérrez, existente en la Biblioteca del Senado, y, además, dos sonetos sobre un mismo asunto, que están también allí. Estos últimos son bastante inferiores. (1)

El Sr. A. Reynal O'Connor (2), dice que es de Lavarden una fábula titulada «Nuevo renombre de Apolo», dedicada á D. José Prego de Oliver, «en elogio de las elegantes canciones con que se ha dignado animar los Genios del país». Nosotros no hemos podido comprobar este dato, y D. J. M. Gutiérrez tampoco parece que lo haya sabido.

La personalidad literaria de Lavarden, ha sido indiscutida en su época. Sus más fuertes y eruditos contradictores en teorías filosóficas, se han expresado á este

(1) No. 56 del Catálogo especial. «Colección de poesías y versos impresos en Buenos Aires ó escritos por argentinos, reunida y arreglada por orden de fechas y tamaños por Juan María Gutiérrez. Segundo volumen. No está foliada».

(2) Obr. cit. pág. 208.



respecto en términos los mas elogiosos. El P. Maziel, que se creía ofendido por la crítica irreverente que le hicieran los del grupo de Lavarden (con motivo de los sonetos que publicó en elogio del virrey Loreto), llega á decir de él: (1) «Es un genio, de orden superior, por la singularidad y universalidad de sus talentos. Adornado de los más bellos conocimientos, revela, sobremanera, el numen poético de que le hizo gracia la naturaleza. Y la perfecta comprensión de todos los preceptos y primores más recónditos de la poesía, le hace lugar en las primeras gradas de nuestro parnaso español».

Lavarden ejercía en Buenos Aires las funciones de árbitro, casi inapelable, de la producción literaria de su época, y sabía responder á esta consideración, con el ejercicio siempre culto, medurado y justiciero de sus funciones de crítico.

Pruébalo así, la forma magistral con que puso término al tumulto que promovieron los sonetos del P. Maziel. Aquella celebrada sátira, publicada por primera vez por D. J. M. Gutiérrez (2), setenta y nueve años después de haber sido escrita, revela los profundos conocimientos literarios de su autor, la facilidad que tenía para el verso y la elegante cultura con que sabía poner de manifiesto las bellezas y los lunares de las composiciones que juzgaba.

Dice el Sr. Gutiérrez: (3) «Lavarden era muy joven

(1) Carta particular á un amigo citada por Dn. Juan María Gutierrez en su obra: «Estudios biográficos y críticos sobre algunos poetas sud-americanos anteriores al siglo XIX». 1865, pág. 52.

(2) Estudios biográficos, etc. pág. 56.

(3) Ob. cit. pág. 64.

cuando compuso esta sátira y revolvía en la mente otros proyectos literarios de más importancia, contando por poca cosa lo que hasta entonces había producido. Sentíase con vocación para la tragedia clásica, en que figuran con aparato altos personajes, y así se proponía, según su propio testimonio, dramatizar la muerte de Alejandro y la pérdida de Jerusalén por la traición de Tancredo. Tenía prisa en ofrecer á su patria las primicias de su musa, y, sin que fuese elección suya, obedeciendo á alguna indicación respetable, y, probablemente para despertar la afición al teatro, recién fundado en Buenos Aires, escribió el «Siripo», tomando el asunto de los fastos de la conquista del Río de la Plata.

La tragedia «Siripo», se representó por primera vez en el teatro ó Casa de Comedias de la Ranchería, una de las noches del carnaval de 1789; y, siguiendo la costumbre de la época, se leyó primero una Loa, escrita en verso suelto, por el mismo Lavarden, la cual versaba sobre la condición de los *expósitos*, en cuyo amparo se había instituído, hacía poco tiempo, una casa que se sostenía con el producto de las funciones teatrales

Respecto á esta tragedia, dice don J. M. Gutiérrez: (1) «Sin más que la presente muestra, sería arriesgado discurrir acerca del mérito de los caracteres y de la consecuencia en la conducta de los personajes, que es una de las primeras cualidades del drama. Sin em-

---

(1) Estudios biográficos, etc. Obra cit., pág. 89.

bargo, puede asegurarse que, si á este respecto no se trasluce creación alguna en el «Siripo», hay originalidad, y hasta atrevimiento acertado, si se quiere, en el asunto tratado en los términos que lo ha hecho nuestro compatriota.

El se ha ajustado, en cuanto es posible, á la historia, y ha buscado la poesía en la verdad. Cuando Lope de Vega traslada á la escena los personajes de Ercilla, no se inspira en la crónica de la encarnizada guerra de Arauco, sino en su imaginación. La naturaleza que describe no es la de Chile, grandiosa y virgen, sino la que mejor se acomoda con los idilios en que figuran como actores Caupolican y Fresia. El arroyo en que estos dos amantes se entregan á los solaces del baño, no es un tributario del Bio-Bio sino una de las fuentes en que se desalteraban las ninfas en los paisajes mitológicos de la Arcadia poética.

Lavarden (1) ha huido de todo lirismo. No ha enredado ni detenido la acción de su drama con guirnaldas de flores endecasílabas. Los personajes más obran que discurren, y caminan al desenlace según la regla que Horacio daba á sus amigos los Pisones: *Semper ad eventum festinat*. Labarden pertenecía á esa escuela que ha producido entre nosotros una serie de poetas que comienza con él y acaba con el autor de Dido. Escuela que merecería estudiarse por la lógica con que procede y porque ha sabido ser original al mismo tiempo que imitadora. De esa escuela es la oda «Al

(1) Dn. J. M. Gutierrez escribía Labarden con b, pero no nos explicamos la razón desde que la correspondencia particular del poeta, que él logró recoger, está firmada por Manuel de Lavarden.



Paraná » en que se agrandan las maravillas de la naturaleza midiéndolas con los instrumentos que la observación proporciona á la ciencia; que ha sabido hallar poesía en el agua surgente de las perforaciones artesianas; que supo en la lira de Luca transportarse al porvenir alabando las transformaciones que la industria y la población habían de causar en nuestros desiertos, y cantan en fin nuestras glorias militares con los varoniles acentos del « Triunfo Argentino » y el canto « A la batalla de Ituzaingo ».

El « Siripo », está vaciado en el molde de la escuela clásica francesa en cuanto su asunto lo permite y la condición de algunos de sus personajes lo tolera. Sin gran esfuerzo se nota el parentesco que hay entre algunas de sus escenas y el Cid de Corneille y la Ifigenia de Racine.

Sabemos que este drama se ha representado tres veces hasta el año 1813 en que se dió por última vez, en conmemoración del aniversario patrio, el 28 de Mayo, según se desprende de la relación de las fiestas publicada en hoja suelta por la imprenta de los Niños Expósitos, de donde transcribimos lo siguiente: « El día 28 por la noche se representó la tragedia del Siripo, obra célebre de un ingenio americano, y muy digna de ocupar nuestro teatro en las circunstancias por su asunto ».

Nada cierto se sabe respecto al lugar ni á la fecha del fallecimiento de Lavarden. Don J. M. Gutiérrez dice (1): « Así que la madurez de los años desvaneció

(1) « Estudios biográficos y críticos sobre algunos poetas Sud-americanos anteriores al siglo XIX ». 1865, pag. 113.

las ilusiones del poder y de la gloria, el Auditor, el favorito de los Virreyes, el literato aplaudido, abandonó la capital del río de la Plata y se soterró en un ameno rincón de la Banda Oriental, estableciéndose en la estancia del *Sauce*, á inmediaciones del pueblito del *Colla*, perteneciente á la jurisdicción de la Colonia ».

Lo único que está probado es que su muerte ocurrió al principio de la revolución, pues el P. Castañeda dice (1): «... el Dr. Dn. J. M. Lavarden, natural de Buenos Aires, Relator que fué de la Junta de Temporalidades, y Auditor de guerra del ejército reconquistador al mando de Dn. Santiago Liniers. Su claro talento, su escogida erudición, su urbanidad, y en fin las prendas mas dignas de un literato lo hicieron justamente acreedor á la estimación y aprecio público. Hubiese sido un excelente patriota si la muerte no nos lo hubiera arrebatado en los principios de la revolución ».

Toda la actuación de Lavarden fué colonial, y por lo tanto, correspondía incluirlo en el tomo primero de esta Antología, especialmente dedicado á la Colonia. Pero no siendo posible separar las épocas por límites personales infranqueables, hemos tomado á Lavarden como eslabón de continuidad entre las dos épocas que se separan el 25 de Mayo de 1810, por la influencia que él tuvo sobre los demás poetas de entonces, que le sobrevivieron y tuvieron la suerte que él no tuvo, de ser los cantores de la libertad.

---

(1) «Da. María Retazos», No 10 del 16 de Agosto de 1821.

## DR. DN. VICENTE LOPEZ y PLANES

El celebrado autor de la Canción Nacional nació en Buenos Aires, el 3 de Mayo de 1787. Como casi todos los hombres de la revolución de Mayo tuvo su iniciación guerrera en las gloriosas jornadas de la reconquista, batiéndose contra las tropas invasoras al frente de una de las compañías del batallón de voluntarios Patricios de la que era capitán.

Pero su inclinación no era la de las armas, y en cuanto desapareció aquel peligro, el hombre de estudio volvió á su bufete de abogado, de donde lo sacó el movimiento revolucionario, para las bancas del Congreso y los estrados judiciales.

Secretario de la Junta del ejército auxiliador en 1810, fué también Secretario del Congreso de Tucumán.

Después de la caída de Rivadavia, el Congreso que aceptó su renuncia nombró á D. Vicente López Presidente interino de la República, el 5 de Julio de 1826

El Dr. López que ya había sido Ministro del Director Supremo D. Juan Martín Pueyrredón, estaba muy vinculado al grupo más representativo del partido directorial, que después degeneró en partido unitario; pero había sabido mantenerse ageno á la po-



lítica de intrigas de la época, mereciendo siempre el respeto y la consideración de sus conciudadanos.

Su disidencia de opinión con la Presidencia permanente fué, pues, una de las cosas que más impusieron á la opinión pública en contra de aquélla, sobre todo cuando su actitud llegó á presentar las formas de una contradicción absoluta, renunciando su banca de diputado para, en manera alguna aparecer solidarizado con la situación, y no inmiscuirse en la lucha demoledora y antipatriótica á que se lanzaban los hombres de los dos bandos.

Al recibir la honrosa distinción, de ser elegido en momentos tan difíciles, para encauzar las tendencias descentralizadoras de sus propios amigos y las miras personales del autonomismo de los caudillos que habían hecho feudo las provincias, sabiendo las dificultades que tendría que vencer, pensó en el primer momento renunciar el alto cargo, y lo hizo, remitiendo al Congreso una nota tan elevada en sus ideas como patriótica en sus sentimientos, en la cual decía:

«Esta honra, si bien ha exitado el reconocimiento de mi corazón, ha sacudido en mi alma todos los resortes del juicio, para buscar el contrapeso de las inmensas dificultades que las presentes circunstancias me imponen, y para poder llenar aquel concepto con un éxito favorable. Quisiera no descorrer el velo de estas fatales circunstancias; pero el compromiso de honor en que se me pone es extraordinario, y debo proferir ante el Congreso Nacional y ante

los pueblos, verdades que pueden ser útiles á mis compatriotas de todos los partidos: Señores representantes! *un gobierno, por el mero hecho de ser electo, no adquiere los inmensos medios de que necesita para desempeñar con suceso los árduos compromisos á que se obliga para con los pueblos.* Esos medios los posee la sociedad: son suyos propios; y los dá ó los retira á un gobierno, á proporción de su confianza ó de su desconfianza. Ahora pues, ¿cuál es el estado de la sociedad que se me llama á presidir, para dirigirla y para salvarla de tantos conflictos?

«La autoridad á cuyo ejercicio tengo el honor de ser destinado, ha sido disputada hasta aquí con pasión en el seno del Congreso, y todavía lo es sangrientamente en algunas provincias. Durante este combate, ambos partidos se han apoderado y distribuido entre sí todos los medios de gobierno nacional, *y los recursos para seguir la guerra contra el imperio del Brasil.* El uno tiene bajo su influencia la unión de las provincias que han disentido del sistema anterior, y los recursos de gente necesarios para continuar la guerra.

«El otro tiene, bajo las suyas, la unión de las provincias que han sostenido dicho sistema, y los posibles recursos del crédito, sin el cual, ó nada puede hacerse, ó hay que echar mano de exacciones tan estériles como violentas. De aquí resulta que, en la actualidad, sin una garantía recíproca que haga á cada partido ceder á la presidencia nacional sus medios respectivos de gobierno y de guerra contra el

imperio, no puede constituirse esta autoridad de un modo que sea verdaderamente obedecida en todas las provincias, y que corresponde á las extraordinarias necesidades de la época; de modo que el ciudadano destinado á ejercerla no puede llenar sus árdüos compromisos. Yo me hallo, señor representante, en este caso. Mi persona sola no puede constituir esa garantía que hoy es el punto de todas las dificultades; y desde que hubiese puesto en movimiento las operaciones gubernativas, ya empezarian á faltarme los medios que posee el uno ó el otro de los partidos. Ponga cada uno de los Representantes la mano en su corazón, y verá que, si puedo exponer mi quietud por la patria, jamás debo sacrificar la honra que he adquirido á costa de una larga distancia de las contiendas políticas».

No habiendo sido aceptada la renuncia del Dr. López, declarando el Congreso que: la aceptación de ese cargo, en aquellos momentos, era absolutamente obligatoria para el ciudadano electo, asumió éste el mando el día 7 de Julio.

Restaurada la autonomía de la Provincia de Buenos Aires y habiendo sido electo Gobernador y Capitán General de ella el coronel Dorrego, apenas éste se recibió del mando, López presentó su renuncia, retirándose tranquilamente á la vida privada. Pero al poco tiempo fué llamado á desempeñar la cartera de Hacienda que era la más difícil de atender en aquellos momentos, y el Dr. López accedió á prestar este nuevo servicio á su patria, á pesar de conocer perfectamente



el estado desastroso de sus finanzas, de su crédito y de su moneda.

Los sucesos políticos que sobrevinieron después alejaron cada vez más al Dr. López del orden de ideas en que había al principio coincidido con el partido unitario, y el año 1845, en plena tiranía, desempeñaba el alto cargo de Presidente de la Cámara de Justicia de Buenos Aires.

Como poeta, el Dr. López es el representante del elemento más ilustrado de la revolución de Mayo, si bien no resulta el más inspirado ni tampoco el más fecundo.

El recuerdo de la gloriosa reconquista le dió tema para componer un canto heroico «El triunfo Argentino» que es la mejor de las poesías escritas conmemorando aquellas jornadas. El Sr. Marcelino Menéndez y Pelayo, á pesar de reconocer el valor histórico de su testimonio y que en ella el poeta ha acertado á ser intérprete del sentimiento unánime y sincero de su pueblo, la clasifica de romanzón interminable y prosaico. (1)

Este juicio es de un pesimismo exagerado, y se contradice en cada una de las observaciones de forma que ha apuntado.

Olvida el Sr. Menéndez y Pelayo que, en la época en que se escribió el «Triunfo Argentino» el romance endecasílabo estaba en gran auge, pues á pesar de su constante repudio hasta entonces, la propia Academia de la lengua fijó esa forma de versifica-

---

(1) Antología de poetas Hispano-Americanos. Tom. 4o pág.

ción para realizar en ella uno de los primeros torneos literarios con que se propuso estimular el espíritu poético del siglo XIX, y en ella consagró el triunfo de Melendez.

El Dr. López escribió ese romance en la época en que Lavarden y Prego de Oliver empuñaban el cetro de la censura literaria en una y otra orilla del Plata, por eso comienza haciendo solemne reconocimiento de esa soberanía indisputada, y con menoscabo de la dignidad de su canto, antepone el pedido de indulgencia que hace á Lavarden (á quien llama: *hijo de Apolo*), al de inspiración dirigido á su Musa.

La humildad de esta demanda en nada perjudica al poema, sino al autor; pues, ni la forma puede ser más poetica, ni los versos en que está hecha pueden ser mejores. El desarrollo de toda la composición está sostenida con dignidad, como el mismo Sr. Menendez y Pelayo lo reconoce; abundan en ella las reminiscencias virgilianas á que eran tan inclinados los poetas de entonces. El Olimpo griego es el proveedor de divinidades á las cuales invoca el poeta á cada paso; el seudoclásico amaneramiento envuelve á las ideas en expresiones más solemnes que graciosas, y á cada momento tiene uno que preguntarse si aquello está escrito para pueblos del habla castellana ó para pueblos de Horacios y Virgilio.

El prosaismo de la composición resulta más de su género que de su forma; pues la narración, que debe ante todo ajustarse á la verdad histórica, ya no puede ser levantada en alas de la imaginación; de modo

que si la versificación es correcta, el poeta ha realizado el máximum de belleza compatible con el género.

Sin embargo son muchos los trozos que pueden citarse, en que el poeta ha logrado vencer todas esas dificultades y ha vestido á su pensamiento con las mejores galas del lenguaje poético. Entre otros, el siguiente en que pinta el entusiasmo con que el pueblo corría á las armas:

La tierna madre en su regazo oprime  
Y baña con sus lágrimas al hijo  
Que huye sus brazos y á la lid escapa;  
La esposa, el corazón mas afligido  
A su consorte ofrece en los momentos  
Que le roba el honor al atractivo  
De su pálido seno; el tierno infante  
Sus brazos cruza, que la vez de grillos  
Hacen del padre en las rodillas caras,  
Y se deshace en lúgubres gemidos:  
Así el hijo, el consorte y aún el padre,  
Sin dar estima de la sangre al grito  
Corren al duelo y á los grandes riesgos.

Y la siguiente descripción que hace del ataque que llevaron los argentinos al campo de los invasores, impecable como acción y colorido:

Los oídos  
Estruendo solo y confusión perciben:  
El humo en densas nubes de continuo  
Por todas partes sube, y de los ojos  
Desaparece el día. Desprendido  
De las armas el plomo, hiere, mata,  
Destroza todo, y deja en los gemidos,



En los escombros y trocados miembros,  
 Patentizado su letal destino.  
 Todo es horror lo que á la vista ofrece:  
 La sangre, el fuego, el humo, el estallido,  
 El mas trágico cuadro representan.  
 El bronce horrendo truena: el inaudito  
 Estruendo entre las casas y las calles  
 Por écos espaciosos repetidos,  
 Multiplica el pavor, el llanto, el luto.

.....

Podríamos criticar el pensamiento general de esta poesía, la humildad de entonación, el servilismo que demuestran todas sus expresiones, la falta de marcialidad de sus héroes, la vulgaridad de sus actitudes máspreciadas, y el poco aprovechamiento en fin, de la victoria, para el objetivo político-social que (es de suponer) deseó alcanzar el poeta, fomentando los entusiasmos guerreros del pueblo argentino; pero estos defectos no son de la poesía sino de la educación del poeta, y por lo tanto, reflejos de la cultura colonial, que demuestran: el abandono, el atraso y el avasallamiento en que vivían.

Este romance heroico, mejor que ninguna otra poesía de aquella época, podría servir muy bien de cabeza de proceso de la civilización española en el Río de la Plata. Conteste el Sr. Menendez y Pelayo, que tan acerbamente la ha juzgado.

¿Qué espíritu alienta sus tendencias, sus anhelos, sus entusiasmos? ¿Qué conocimientos revela? ¿Qué preocupaciones manifiesta? ¿Qué muestra saber? ¿Con qué ríe? y verá cómo, después de este análisis, el poe-

ma le parece mejor, y sobre todo, podrá entonces apreciar la magnitud del cambio realizado en el espíritu público de este pueblo, en el corto lapso de tiempo que hay entre la fecha de los versos del poema heroico y la de las estrofas del himno con que el mismo poeta saludó su libertad.

Refiriéndose á este último dice D. J. M. Gutiérrez: «Favorecidas nuestras armas por la victoria, era necesario recordar al pueblo los triunfos alcanzados en ambas márgenes del Plata y en los extremos de la República, confortarle en la esperanza de nuevas glorias y anatematizar al enemigo que resistía el torrente de la opinión argentina».

«Para lograr estos fines, la asamblea, que tanto contribuyó con sus sabias y audaces determinaciones á preparar la independencia, apeló al talento y al patriotismo del P. Rodríguez y del Dr. D. Vicente López, invitándolos á componer un canto popular que alentase á nuestros soldados en la pelea y mantuviese en el pecho de todos los ciudadanos el entusiasmo de la libertad».

«En la sesión que tuvo aquel cuerpo nacional el día 11 de Mayo de 1813, se leyeron ambas producciones y la de López fué declarada solemnemente como la «Unica canción de las Provincias Unidas». Por desgracia no se dió á luz en el «Redactor» el acta de la sesión de aquel día, é ignoramos por consiguiente las circunstancias y los votos emitidos en aquel acto en que los Representantes del país, comprendiendo la influencia y el poder de la armonía

y del estro sobre las multitudes, se constituyen jueces en un certamen poético con el fin de añadir una fuerza más á los empeños de la revolución».

«La primera edición de la Canción Nacional se hizo en 14 de Mayo de 1813, en papel y formato de la «Gaceta Ministerial del Gobierno de Buenos Aires» y con tipos de la imprenta de Niños Expósitos, bajo el título de «Marcha Patriótica»: ignoramos si en las fiestas de aquel año se cantó ya con la música que conocemos, en cuyo caso habría que admirar en el maestro Blas Pareda que la compuso é instrumentó, no solo el acierto sino la prontitud en su desempeño». (1)

Si es verdad que al escribir el «Triunfo Argentino» el Dr. López no tenía aun títulos para presentarse á las puertas de los templos de Clio y de Calíope haciendo resonar su plectro de oro ó su trompa de bronce con las notas marciales de su canto, y por ello se veía obligado á requerir la benevolencia del *hijo de Apolo*, en cambio, á partir de este día, su nombre vivirá eternamente grabado en el frontispicio de esos mismos templos, como inspirado autor del canto que resume las creencias, las glorias y los ideales de la patria.

No necesitamos contestar al ilustrado Sr. Menéndez y Pelayo su desgraciada crítica del Himno Nacional. Los himnos de las naciones no se discuten, ni literariamente ni de ningún otro modo. Mucho me-

---

(1) Rev. del Río de la Plata. Vol. 2 pág. 571.



nos puede ensayarse esa discusión por el pueblo que más mortificado resulta por su espíritu, sus frases y sus recuerdos.

El Dr. López es también el cantor de la victoria de Suipacha, que fué el primer triunfo de las armas argentinas alcanzado el mismo año del estallido de la revolución.

Esta oda, compuesta en estrofas regulares de seis versos cada una, endecasílabos y eptasílabos combinados, es muy clásica en su forma, muy cuidada en su lenguaje y muy moderada en su entonación; pero marca una diferencia muy notable en el estro del poeta con respecto á las poesías de fecha anterior.

Ya no aparece aquí en danza ningún personaje de la mitología griega, sino las sombras de los incas como evocaciones del alma americana, y las ninfas del Río de la Plata como graciosa encarnación del espíritu de estos pueblos. Mirando á las tumbas de la Paz, á Potosí, y á la Plata, le da al héroe el título que él acaba de fundar con su victoria, el de compatriota; y lo saluda, en nombre de toda la América, á quien con ese golpe ha libertado.

El triunfo de San Martín en las margenes del Maipo volvió á poner la lira en las manos del poeta de la Canción Nacional, que culminando esta vez en su inspiración, compuso dos poesías que son dos joyas del parnaso argentino.

La primera es la Oda que empieza:

¡ Oh, si hoy mi poderío  
La esfera de mis votos igualase

Para cantar el belicoso brío  
De la legión Maipuana  
Que hundió en el polvo la soberbia hispana!

Esta composición es bellísima y del más refinado lirismo. Imitando el relato del viaje al país de los Hiperboreos, que se lee en el himno de Apolo, del lésbico Alceo, el poeta supone que realiza en el carro del sol el giro de su curso diurno, y que, desde allí, va desparramando por el mundo la noticia de la victoria de Maipú.

Yo entre tanto ocupando  
Del grande Tauro el hiperboreo alcázar  
Y el humilde horizonte atrás dejando,  
Con ráfagas de lumbre  
Más vistosas brillara que es costumbre.

Mi mente al desplegar  
Deliciosos poemas sembraría,  
Que al leerse por el mundo y meditarse  
De Maipo la victoria  
Perpetuasen del mundo en la memoria.

Así, dice que llegaría al Cenit, en donde entonando un canto sobrehumano, haría que de todo el orbe se levantara un aplauso unánime á los bravos de América.

Después celebraría  
Tu rico suelo que llenó natura  
De dones abundosos á porfía:  
Suelo privilegiado  
Para asilo del mundo destinado.

Y después de haber logrado que de todas partes  
del mundo se levantasen votos entusiastas.

Deseando gloria á los independientes  
Y paz pronta y durable  
Que á la España negar no sea dable.

dando por cumplida su misión dice:

Bajaré el gran carro al horizonte,  
Y celajes de un gusto primoroso  
Pondrían fin al día  
Que te ofrecen mis votos patria mía.

Pero todavía es mejor la segunda composición titulada «*A la batalla de Maipo*».

Su comienzo no puede ser más sencillo, elegante, sentido y digno, tratándose de recordar el contraste sufrido por las armas de la patria en los desfiladeros de Cancha Rayada:

Aquella ingrata noche había pasado,  
Aquella noche que á la patria un grito  
De dolor arrancara.

En seguida pinta la satisfacción del ibero por el efímero triunfo, apuntando rápidamente los sórdidos afanes que aquella jornada debió reanimar en el ánimo de los dominadores de tres siglos; destaca la situación del espíritu público entre los patriotas, desalentados por aquel contratiempo de su héroe predilecto; y, apenas insinúa su desaliento, cuando, en magnífico salto lírico, haciéndose éco del redoble de los tam-



bores y presentando la vista del odiado enemigo, electriza al lector, cambia el escenario y sostiene el entusiasmo con que se asiste al cuadro de la batalla.

Magnífico es también el apóstrofe con que el poeta realza el valor moral del esfuerzo de los patriotas:

¡ Iberia, Iberia! ¿ qué haces?... Hubo un día  
En que la Asia, la América, la Europa  
Y la Africa admiraron  
La terrible osadía  
De tu soberbia y numerosa tropa,  
Tus glorias fué, que á su cenit llegaron.  
El curso natural de los Estados  
Cual de toda humanal magnificencia,  
Te obliga á irresistible decadencia:  
¿ Quieres, insana, combatir los hados?

La descripción de la batalla es realmente patética. La acción se precipita de golpe, sin divagaciones antojadizas, de esas que son tan comunes en estos casos, para conciliar las exigencias de la rima ó redondear el giro de un periodo. Así:

¡ El bronco trueno al trueno, el rayo al rayo,  
El acero al acero, cual responden!

No se puede dar mayor idea de ardimiento, acometividad y lucha que la que encierran estos dos versos; ni se puede dar visión más hermosa que la que, en estos momentos, nos presenta el poeta:

La Patria encima de los altos Andes  
Se alza, y los campos de la lid descubre:  
Su bello rostro con la mano encubre;  
Son ¡ ay! los riesgos de sus hijos, grandes!

Una de las cosas más difíciles de las odas, cual es, el sostenimiento de su entonación, ha sido admirablemente realizada por el Dr. López en esta poesía, logrando darle el movimiento necesario á la clase de acción que la motiva, con todo el ardor de los ideales y sentimientos que la impulsan y el sabor sentencioso de sus reiteradas concitaciones pacifistas, sin menoscabo de la magnificencia de su estilo ni de la nobleza de su lenguaje.

Toda la composición está esmaltada con pensamientos brillantes en que resplandecen los más nobles ideales, colocados sin esfuerzo, como artísticos broches de luz con que el *mens divini* horaciano cerrara cada estrofa. Como último florón de la composición trae los siguientes versos:

En lumbre

Eterna brille el nombre americano;  
Y arrojando al león tras el Oceano,  
Ponga América el pie sobre la cumbre.

Los sonetos que compuso á la muerte del general Belgrano, y el soneto elegiaco con motivo del fallecimiento del Dr. D. Matías Patrón, lo mismo que la oda á D. Bartolomé Muñoz, demuestran el dominio que tenía el Dr. López de las distintas formas de la versificación, y su inclinación á buscar en los secretos misterios del ritmo y la armonía los mejores efectos para la expresión de sus sentimientos, siempre nobles patrióticos y cristianos.

---

## CORONEL D. ESTEBAN DE LUCA

Esteban de Luca es una de las figuras que se destacan con tornos más suaves y armoniosos de entre el grupo homérico de los patriotas de la revolución de Mayo.

Descendiente de una familia de ilustración y cultura tradicionales y heredero, que hacía honor á las nobles energías para el trabajo y amor á lo bello en todas sus manifestaciones, que distingue á los pueblos de la patria del Dante que era la de su padre fué, todo lo que pudo ser en aquel momento supremo de la lucha por la libertad de América, dando á su patria todo el contingente de su talento, su aptitud y sus virtudes. Así, fué: soldado, artesano, fundidor, ingeniero y poeta.

Nació en Buenos Aires el 2 de Agosto de 1786. (1)

Fué alumno del Colegio San Carlos, donde estudió latín con el Dr. D. Pedro Fernández, y filosofía con D. José Joaquín Ruiz, siendo condiscípulo de los que más tarde llegaron á ser: el general D. Tomás Guido, el coronel D. Manuel Dorrego, el respetable D. Patrio Lynch y el honorable D. Sebastián Lezica.

La reconquista contó á de Luca en el número de sus más jóvenes é improvisados guerreros, revistando

(1) J. M. Gutiérrez. «D. Esteban de Luca, noticias sobre su vida y escritos» 1877, pág. 6.



en las filas de la heroica defensa como subteniente de bandera del 3.º batallón de patricios; y la revolución consagró los servicios de su espada, incorporándolo al ejército libertador con el grado de capitán, de la 4.ª compañía, del regimiento América, por decreto de la Junta Provisional de 27 de Junio de 1810. Su espada es uno de los primeros aceros que chispean en el ambiente de gloria que envuelve á aquellas jornadas inmortales; y su lira es la que primero resuena, transmitiendo al orbe el anuncio de la *aurora feliz* que se iniciaba.

Como perlas del más acendrado patriotismo, sus estrofas han engarzado: la primera execración al yugo español, el primer franco anatema al despotismo de sus reyes, el primer saludo á la emancipación americana, el primer augurio de la felicidad de estos pueblos en el futuro, y el primer llamado al amoroso entusiasmo de las mujeres argentinas.

La espada de de Luca es un rayo de luz de aquella inmensa aurora; y su musa, es la alondra de la libertad.

Cuando el general D. Manuel Belgrano fundó la *Academia de Matemáticas*, con el decidido propósito de vincular socialmente unos con otros y regularizar los estudios de los jóvenes, que abandonando las aulas universitarias, ingresaban al ejército, ansiosos de cubrirse de glorias en la guerra de la independencia, nuestro ilustre poeta y soldado fué uno de los primeros en inscribirse como alumno. Y cuando, apurando los recursos de la necesidad más extrema, el entusiasmo

de aquellos hombres inmortales los convirtió de la noche á la mañana, de comerciantes ó estancieros en fabricantes balas, fusiles y cañones, en armeros, lomi-lleros, fundidores, mecánicos é ingenieros, de Luca fué también alumno de esa escuela práctica del primer arsenal de la patria, completando en ella sus conocimientos científicos, hasta llegar á hacerse un armero de primer orden bajo la sabia enseñanza de D. Angel Monasterio, cuya dirección sustituyó más adelante.

El decreto por el que se le nombra Director de la fábrica de armas del Estado, está redactado en términos encomiásticos poco usuales, lo que prueba el mérito de los servicios de de Luca, dice así: «Si un militar consagrado á la defensa de su país es digno del alto aprecio del gobierno, cuando en campaña cumple honrosamente los deberes de su instituto, no es menos acreedor á la gratitud pública el que, fomentando los establecimientos nacionales, descubre con sus talentos y dedicación, medios apreciables de seguridad y de defensa: sobre este principio, y habiendo el sargento mayor graduado D. Esteban Luca, encargado de la fábrica de fusiles de esta capital, presentádome una docena de espadas de caballería como primeros ensayos de la construcción de esta arma, bajo su dirección, cuyo temple y finura haría honor á las fábricas más acreditadas de Europa, igualmente que los fusiles de la primera calidad dirigidos por él mismo, he venido en acordar, se coloquen en la sala de armas de esta Fortaleza á la espectación de los ciudadanos, y

que en retribución y justo premio que merece tan distinguido servicio se le condecó al expresado D. Esteban Luca, con el empleo efectivo de sargento mayor de artillería y el título de *Director de la fábrica de armas* del Estado, dándole las gracias á nombre de la patria».

Con este motivo dice D. J. M. Gutiérrez: (1)

«Para apreciar la importancia de estos servicios es necesario echar la vista al estado en que se encontraba el país en aquella época.

La guerra de la independencia estaba comprometida con la derrota de Sipe-Sipe y sus consecuencias. El ejército al mando de Rondeau, reclamaba auxilio de soldados y de armas. El del general San Martín comenzaba á organizarse al pie de los Andes, y los corsarios al mando de Brown se disponían á zarpar desde el Río de la Plata. Armas y soldados eran de primera necesidad.

La conscripción intentada por el Directorio, podía proporcionar estos últimos: la vena del patriotismo no estaba del todo desangrada en seis años de constantes batallas; pero las armas, elemento tan indispensable como el soldado, no se hallaban en venta en los almacenes, ni la pobreza del erario podía tentar á los especuladores para que las introdujesen desde Europa. Así se explica la complacencia del Director al ver las espadas, los fusiles y las pistolas de arzón, que con materiales del país y por manos americanas, se obte-

---

(1) «D. Esteban de Luca, noticias sobre su vida y escritos». Opúsculo citado, pág. 12.



nían en los talleres nacionales, en fueza del empeño y talentos de un hombre fiel á la revolución desde sus primeros pasos.

Este importante auxilio que le prestaba el señor Luca, no ha sido tomado en cuenta por nuestros historiadores hasta ahora, y es de justicia la reparación de este olvido. El soldado artífice, ha sido eclipsado por el literato y el poeta en la persona del hombre que reunía ambos talentos y calidades; y bajo este segundo aspecto es como realmente se recomienda más ostensiblemente el señor Luca, en los fastos casi inéditos de los esfuerzos intelectuales de nuestra vida independiente».

Y entre tanto: en medio del fragor de los hornos, del chisporroteo de las fraguas, del ruido de los golpes del martillo sobre los yunques, y del trágico febriciente de la usina, la musa del patriotismo descendía del Olimpo é inspiraba al alma enardecida de aquel vulcano de ojos azules y cabellos rubios; y al sentir el rumor de los azarosos combates en que la patria jugaba sus destinos, entonaba sus mejores cantos al son de las aceradas cuerdas de su lira.

Así vemos, que: la heroicidad de los valientes cochabambinos lo conmueve. Sigue desde su fábrica las anhelantes peripecias de sus alzamientos varias veces sojuzgados, y poniendo en la suerte de aquel pueblo todos los entusiasmos de su alma, mira como:

Por la escarpada sierra  
Y los amenos valles se derraman ;

y exclama alborozado:

Se siente á su furor temblar la tierra  
A la voz de *Libertad* que ellos proclaman.

Alze su voz la crítica cuando quiera, para buscar en el sencillo artesonado de esos versos el resabio de la cultura española cuya soberanía institucional se repudiaba, y en las reglas de la métrica y la eufonía los mayores defectos de su píndarico relieve. Los cantos de la guerra no se escriben con el estro conventual de los Luis de León ó los Herrera, sino entre los arrebatos del patriotismo con las ansias desenfrenadas de la gloria.

Por eso dice el poeta:

Hoy escuela de Marte  
Es Cochabamba; cíclopes sus hijos,  
Que de Vulcano mejorando el arte  
Entre trabajos duros y prolijos,  
Activos acicalan las espadas  
Que dejarán vengadas  
Del adalid las muertes afrentosas  
Con que inundó de llanto á las esposas.

En este género de composiciones el mérito no está en la armonía de los versos, sino en la pureza, en la verdad y en la intensidad del acento con que el poeta se hace eco de la causa popular

De los pueblos que aborrecen en sus pechos  
Al impio forzador de sus derechos.

Bien puede decirse que, de este punto de vista, de

Luca no tiene rival, y que sus poesías son magníficas saluciones á la patria naciente, desbordantes de amor, de entusiasmo y de alegría.

Al caer rendida Montevideo, último baluarte de las autoridades españolas en el Río de la Plata, y ver despejarse el horizonte por el lado del Océano que había pesado tres siglos sobre el progreso de estos pueblos con el horrible misterio de sus inmensas soledades, prorrumpe en esta ardiente manifestación de regocijo:

«Salve, patria feliz: á la constancia,  
A la heroica constancia de tus hijos  
Debes el gran trofeo, la victoria  
En que miras destruída la arrogancia  
Del soberbio tirano, que prolijos  
Tormentos preparaba  
Al noble defensor de tu alta gloria  
Que en los arduos combates te invocaba».

Recuerda en forma poética muy sentida la triste condición en que el destino coloca á aquella hermosa ciudad, haciéndola servir de albergue á los opresores; y la compara con la situación de todos los demás pueblo del continente que se aprestan impacientes á la guerra:

De la morada de los patrios manes  
La América entretanto se levanta,  
Y de los Andes en la exelsa cumbre,  
Atalaya del mundo, los afanes  
Ve de sus hijos en la lucha santa:



Ya los mira impacientes  
Correr tras la enemiga muchedumbre,  
Como rápidos corren sus torrentes.

Contempla á los hijos de América ya vencedores en Méjico, en Caracas, *del Austro á los Triones*, y dice: «*¡cual se cuenta su gloria, y cual retumba!*» condensando el pensamiento de la lucha en estos dos soberbios versos de la más alta y marcial resonancia:

«Tres siglos vengan de cadena y llanto,  
Vueltos los ojos hacia el val de Otumba».

El estro de Luca tiene siempre altisonancia, generosidad y gallardía, aun en sus arrebatos más ardientes. Su musa es deidad de cumbres, y su lira es de bronce con cuerdas de oro.

La victoria de Chacabuco le inspira después la oda que comienza:

Entre guerra y venganzas  
Muertes y horrores, el caudillo ibero,  
Entre crueles verdugos y acechanzas,  
Cual Minotauro fiero  
Con centellanes ojos asombraba  
De Chile el monte y llano que ocupaba.

en la cual, si el estilo es menos brioso, porque la composición se resiente por el esfuerzo de la conformación dentro de los moldes del seudoclasicismo de la época, en cambio el pensamiento general es de los más levantados y serenos, y su lenguaje muy correcto.

Hablando don J. M. Gutierrez de esta misma so-

briedad y gusto por las buenas formas que distingue á de Luca, y comparándolo con don Juan de la Cruz Varela el más clásico de nuestros poetas, dice: (1)

«Luca se acerca á este último más que á ningún otro de sus contemporáneos: tiene el mismo tacto literario y apunta al mismo blanco; pero, á pesar del uniforme que viste Luca, repugna ensangrentar las ruedas de su carro olímpico en la arena de las batallas y se satisface con cantar y aplaudir la victoria desde las alturas de la filosofía que él descubre en las intenciones de la revolución. Este generoso fin justifica para él la sangre derramada para conseguirlo, y no deja de remontar en todas ocasiones á la barbarie de la conquista y á las injusticias torpes del régimen metropolitano, inculcando por este proceder indirecto una repugnancia reflexiva contra lo añejo y atrasado, en contraste con las perspectivas risueñas de libertad y progreso que vislumbra tras el polvo y humareda de la lucha armada».

Como Olmedo asoció su nombre á la fama del vencedor de Junín, y Varela comparte de la gloria de Alvear, de Luca ha vinculado su nombre con el del insigne vencedor de Maipo y Chacabuco.

Su canto *al vencedor de Maipo* es magnífico, y á nuestro juicio ésta es una de las mejores de sus poesías.

Aquella imagen de la inocente América sentada sobre la cumbre de los altos Andes, en la región de las

(1) J. M. Gutierrez. Esteban de Luca. Noticias sobre su vida y escritos 1877. Pág. 36.

nieves sempiternas, que es el trono en que la han colocado sus hijos, después de sacarla de entre el polvo vil y las cadenas en que por tanto tiempo gimió bajo la denominación del crudo hispano, desde donde contempla el grandioso y terrible cuadro que ofrece á su vista

el solio vacilante  
Del monarca español, que enfurecido  
Impele al mar las huestes sanguinosas  
Con que intenta oprimir al suelo indiano

mirando retratados en sus rostros:

Todo el furor y rabia carnícera  
de Pizarro y Cortés.....

es de lo más digno, noble y majestuoso en su género, de lo más propio y rotundo como lenguaje y de lo más intensamente colorido como expresión:

«Por todas partes á sus dignos hijos  
Rompiendo mira el yugo del hispano;  
El grito universal de la venganza  
Contra tres siglos de opresión indigna;  
El ronco son del bélico instrumento,  
El horrísono estruendo de las armas  
Que los ecos dilatan y repiten,  
En confuso rumor resonar hacen  
La bóveda celeste; el patrio suelo  
Retumba todo: *Libertad ó Muerte.*

Comprendemos que haya sido siempre mortificante para el amor propio de nuestra madre España la in-



sistencia con que nuestros poetas, la han tratado de tirana y opresora, de sanguinaria, retrógrada y avara; y estamos muy lejos de participar de la opinión de los que puedan ver en la energía de tales expresiones el principal mérito de nuestra poesía patria. Pero prescindiendo de ese detalle fácilmente justificable por la exaltación revolucionaria de la época, el entusiasmo de los combates casi siempre coronados por la victoria, y el cansancio natural á la prolongación de la lucha; la angustia y la desesperación de nuestros soldados-poetas, por la resistencia tan tenaz como desesperanzada que oponían los españoles; creemos que, lo rotundo no tiene nada que ver con lo justo; y que si algún cargo merecieran á este respecto nuestros poetas, él no tiene porque recaer sobre su numen, ni sobre su arte.

Resulta pues una majadería inexcusable en un hombre de verdadera ilustración y reposo (como creemos al R. P. Francisco Blanco García) eso de pretender llenar el hueco de sus conocimientos sobre la literatura de un país, con el menosprecio á *los lugares comunes del odio al despotismo y á las pompas de una fraseología gastada aunque halagadora entonces para oídos americanos*. Pues á no ser que el R. P., pretenda encontrar plácemes y bendiciones á España en esos cantos, ha debido recordar que la mayor parte de ellos, y sobre todo los de Luca, se escribieron entre el fragor de las fraguas donde se templaba el acero de las espadas para la guerra á muerte que se había jurado á su dominación, y era allí donde se sentía con ma-

yor ansiedad que en ninguna otra parte, el soplo abrazador del entusiasmo por la lucha. Tampoco deja de ser cómica la pretensión de que, los poetas de la revolución mirasen á España con más buenos ojos que Quintana, quien no ha visto en los conquistadores sino:

A un odioso tropel de hombres feroces  
Colosos para el mal.

Pero, volviendo á nuestra oda, vamos á ver la sobriedad, la mesura y el comedimiento con que el poeta refiere nada menos que, la lúgubre sorpresa de Cancha Rayada, con cuyo recuerdo bien pudo exacerbarse su encono y su despecho.

Dice así:

«La luna con su giro silencioso  
La noche acompañaba, iluminando  
Con su argentada llama á los mortales;  
Ningún signo fatal, ningún agüero  
Pudo anunciar el mal que preparaba  
La astucia del ibero á nuestras fuerzas:  
A Hécate invoca y á los Dioses todos  
Que en las nocturnas sombras dan auxilio  
Al mortal despechado; bruscamente  
El patrio campo ataca. ¡Al arma! ¡Al arma!  
Prorrumpen los soldados, y á batirse,  
Y á defenderse corren; más en vano  
Su impertérrito brío; se confunden  
El amigo y contrario, y retirarse  
A las aliadas tropas es forzoso.

Pero véamos como canta á la victoria, después de pedir á Calíope que lo inspire.

El preámbulo de la batalla es bien conciso y severo. En medio de aquel horrible silencio de que habla la historia, presenta á los ejércitos, y dice:

Unidas marchan las indianas huestes  
Contra el hispano, que en horrendo fuego  
Inflamando sus líneas, las recibe

y como si la rapidez y la sobriedad de la pintura por el laconismo de la expresión, fuera el mejor modo de destacar la acción principal con toda la sencillez de su grandeza heroica, dando algunas pinceladas breves, seguras y compactas, insiste en el avance en masa de los patriotas, imponiendo verdaderamente la idea, de que

nada puede  
La carga detener con que se avanzan  
A destrozar las fuerzas enemigas.

El efecto de este recurso se aumenta todavía más con el oportuno recuerdo de que el ejército patriótico ejecutaba esta marcha bajo una lluvia de balas enemigas, sin detener por ello su avance ni tampoco hacer uso de sus armas.

Aún está encerrado  
En su mosquete el rayo de la guerra,  
Aun no hacen uso del cortante acero  
A pesar de que muchos ya regaron  
Con su sangre la tierra y muertos yacen.

Pero llega el momento de obrar, y el poeta en su canto, como la tropa en aquel instante, lanza un grito de increpación y de venganza, que resume el estado de los ánimos después de la sorpresa de Cancha-rayada.

¡¡ Homicidas feroces!! . . . . .

y sin más que eso, completa su propósito artístico, describiendo el ataque de los patriotas por medio del símil de una tempestad en el mar:

Como suelen

Estrellarse las olas montañosas  
Del conturbado océano en los muros  
De la soberbia Gades, derribando  
Grandes masas, así nuestros campeones  
Entre el fuego y el humo acometiendo,  
Destrozan, talan, queman y derriban  
Cuanto se opone al decisivo impulso  
De la terrible aguda bayoneta.

En toda la descripción de la batalla, á pesar del colorido y movimiento con que está hecha, no hay ni una sola palabra que pueda juzgarse ofensiva para España; ni siquiera una exclamación de odio general á las tiranías, de esas que el P. García Blanco llama lugares comunes del odio al despotismo, por horror á las cuales ha desdeñado estudiar la poesía argentina.

Creo que no hay erudición más fácil que aquella que consiste en hacer referencias y comparaciones en estos casos. Podría acumular en este momento aquí



todos los versos de los poetas españoles más populares, que han cantado á la guerra napoleónica, para hacer un parangón con los de nuestros poetas.

Afirmo que los españoles son muchísimo más insolentes y agresivos; si no hago esta comparación es porque creo que ello no tiene interés ninguno para nadie; pues tan poco serio me resulta el que deja de apreciar ese género de poesías por su fuerza de expresión y resonancia belicosa, como el que no las estima más que por eso.

Tan severa como la descripción del ataque es la pintura de la batalla empeñada entre ambos ejércitos:

«El aire rompen con silbido horrendo  
Las balas del contrario, el suelo cubren  
Cual lluvia de granizo conducida  
En las alas del austro embravecido.  
En la diestra el acero fulminante  
Domina San Martín á la campaña,  
Cercado de peligros y de muerte.  
Dueño de la fortuna, de si mismo,  
Su espíritu guerrero nada turba ;  
Los ataques dirige, manda estragos,  
Como otro Jove que á la densa nube  
Reventar hace en rayos formidables.

Estos dos últimos versos de insuperable corrección, completan la sublimidad de la escena que tan artísticamente ha venido preparando el poeta, á fin de tener el ambiente más digno y apropiado á la presentación del general San Martín.

El efecto obtenido así, por de Luca, es mucho mayor que el que consigue Varela, mostrándonos á Alvear en Ituzaingo en el momento en que ordena una maniobra de detalle al general Brandzen. Pues para apreciar la importancia de esa actitud, es necesario tener en cuenta la verdad del hecho histórico y el valor estratégico de la indicación; mientras que, para admirar la figura de San Martín en el canto de De Luca, no se necesita más que seguir al poeta en su descripción.

La composición termina con una apología al héroe, poniendo á la victoria en alas de la fama, y al jefe invicto por encima de Leónidas y Milciades.

Este canto á la victoria de Maipo fué muy celebrado y valió á de Luca la mas honrosa distinción. En efecto, queriendo Rivadavia festejar de todos modos la noticia de la entrada en Lima del ejército de los Andes, se dirigió á de Luca, por nota fechada el 28 de Septiembre de 1821, en los siguientes términos: (1)

«El gobierno se halla fuertemente penetrado de la importancia de este suceso remarcable, y desea que un hijo distinguido de Buenos Aires, aquel que ha tenido la gloria de cantar sus triunfos con aplauso del mundo literario, cante también la destrucción del coloso español en América y la libertad del Perú.

El gobierno conoce que un asunto tan elevado es digno de ser tratado por los talentos de Vd. y se lisonjea que será desempeñado de un modo que honreá su autor y satisfaga los votos del pueblo de Buenos Aires.»

---

(1) «Don Esteban de Luca» «Noticias sobre su vida y escritos» por Juan M. Gutiérrez. 1877. Pág. 43.

A esta nota contestó de Luca diciendo:

«Me ha causado el mas alto reconocimiento la honorífica comunicación de V. S. que con fecha de ayer se ha dignado dirigirme, instándome á cantar la libertad de la capital del Perú por las armas al mando del general San Martín. Este acontecimiento es tan fecundo en grandes resultados para la patria, que la imaginación de los Homeros y los Virgilio no bastaría á pintarlo con las brillantes imágenes que le corresponden. Debo asegurar á V. S. que nunca como esta vez he sentido la debilidad de los cantos de mi musa. Con todo, el asunto inspira un sagrado entusiasmo á todos los corazones; él quizá me haga superior á mi mismo, y llegue á inspirarme un tono que satisfaga en parte los deseos de V. S. que en el corto tiempo que ocupa el ministerio ha dado muchas pruebas del interés con que mira á los literatos. Para formar una composición digna de tan alto objeto debo preparar mi espíritu siendo de mi obligación el pasarla á manos de V. S. con la posible brevedad.»

Dice don J. M. Gutierrez: (1) «Antes de quince días, el señor de Luca había cumplido los deseos del gobierno y le presentaba, por conducto del ministro Rivadavia, su: «Canto lírico á la libertad de Lima por las armas de la patria, al mando del general don José de San Martín», acompañándola con las siguientes palabras:

«Tengo el honor de pasar de á V. S. la composición

---

(1) J. M. Gutierrez. Opusc. cit. pág. 45.

poética que se ha dignado encargarme con el objeto de celebrar la libertad de Lima por las armas de la patria al mando del general San Martín. Si se consideran todos los pasos que han precedido á este suceso memorable, si se valora todo lo que han hecho para alcanzarlo los dignos hijos de la patria, se descubre luego el mas vasto campo de glorias que hayan visto las naciones. Los defensores de la libertad de la América, prodigando su sangre y sus tesoros en una causa sagrada, vengando los derechos de la humanidad oprimida por la tiranía de tres siglos, ofrecen á un gran poeta la acción mas noble y heroica para ejercitar la imaginación. Yo que no tengo la dicha de poderme contar entre estos seres privilegiados, de cuya voz están pendientes los siglos, me he visto en el mas arduo compromiso al ejecutar la pequeña obra que dirijo á V. S. Solo ha podido animarme á presentarle á mis compatriotas por el conducto del gobierno, la benignidad con que han recibido otras composiciones que he consagrado en diversas épocas á los triunfos de la patria. Yo creeré merecer la indulgencia del público, si en este asunto digno de la trompa épica de Homero, he logrado al menos, bajo un plan abreviado, reunir á la majestad del canto, el entusiasmo de la oda.

Yo he creído, que debí usar de lo maravilloso en mi composición; pero no me he valido de la intervención de las deidades alegóricas de la fábula cuando bastan á excitarlo las dificultades vencidas por el genio. Por eso es que me pareció mas acertado ha-



cer que San Martín vea á la América sobre los Andes, y las victorias de Chacabuco y Maipú, que nos prepararon la libertad de Lima que va á poner fin á la guerra de la independencia.

«Sobre todo, he tenido presente los grandes sacrificios hechos á la patria, y la suerte dichosa que gozará por ellos la posteridad.

El dichoso porvenir del nuevo mundo, fruto de nuestras vigiliass, de nuestras privaciones, de nuestra sangre, es lo que debe lisonjear nuestros corazones, lo que debe inflamar á los poetas del Parnaso americano. Y, á la verdad, ¿qué imaginación bastará á representar las nuevas formas, el grado de felicidad á que llegará la América bajo el influjo de la libertad, de la tolerancia y recíproco interés que formarán los vínculos de la gran asociación americana?

«En tanto que otro genio mas feliz que el mío, logra, empleando la mas alta epopeya, cantar dignamente la época de libertad en que acaba de entrar el nuevo mundo, dignese V. S. aceptar mi composición como un tributo que rindo al valor, á la constancia, y demás virtudes heroicas de los libertadores de la capital del Perú.»

Esta poesía de de Luca ha sido muy aplaudida por los hombres de letras de ambos mundos. El señor don Marcelino Menéndez y Pelayo llega á decir de ella, que: «contiene trozos de noble y majestuosa entonación en el género de Quintana (1); y podrá medirse

---

(1) Antología del poetas Hisp. Amer. Tom. 4, pág. CXXIII.

la satisfacción con que el Gobierno y el pueblo de Buenos Aires recibieron la composición, por el siguiente decreto que se dió en su obsequio: (1)

«El gobierno ha oído el «Canto lírico» que el sargento mayor don Esteban Luca le ha presentado, con una satisfacción, que solo puede expresarla por el convencimiento en que queda, de que esta producción conduce á su autor á obtener un lugar entre aquellos seres privilegiados de cuya voz están pendientes lo siglos. En su virtud decreta lo siguiente:

1—El canto lírico será impreso con toda perfección tipográfica.

2—Será presentada al autor del canto lírico una de las mejores ediciones de las poesías de Homero, de Osian, de Virgilio, del Tasso y Voltaire.

3—El Ministro secretario de gobierno queda encargado de la ejecución de este decreto.

*Rodríguez—B. Rivadavia.*

Con este motivo el héroe dirigió al poeta las siguientes breves líneas en que demuestra, como en todos sus actos, las virtudes características de su alma noble: el denuedo, la modestia, y la fé en el triunfo de la revolución.

«Compañero y paisano apreciable: No es ésta la primera vez que Vd. me favorece con sus poesías inimitables: no atribuya Vd. á mi moderación esta exposición; pero puedo asegurarle que los sucesos que han coronado esta campaña no son debidos á mis

---

(1) Opúsculo citado pág. 51.

talentos (conozco bien la esfera de ellos), pero si á la decisión de los pueblos por su libertad y al coraje del ejército que mandaba: con esta especie de soldados cualquiera podía emprenderlo todo con suceso.

«Quedo celebrando esta ocasión que me proporciona manifestar á Vd. mi reconocimiento, y asegurarle, es y será su muy afectísimo paisano y amigo.

Q. B. S. M.

*José de San Martín.*

Durante los años que comprendieron al célebre período que en nuestra historia se llama del año XX, de Luca vivió alejado del torbellino político que formaban las ambiciones de algunos de los primeros hombres públicos del país; y se había entregado por completo al estudio en su laboratorio de la fábrica de fusiles. A pesar de eso, como amigo del general Alvear, fué también sindicado de conspirador, por lo que redactó una especie de manifiesto, para que todo el mundo supiera cual era su opinión sobre las cuestiones políticas del momento; y no lo estuvieran molestando con cargos gratuitos.

Miembro de aquella célebre «Sociedad Literaria» que tanto trabajó por la más pronta realización de los ideales de la revolución de Mayo, derramando en la prensa, en la escena y en el libro, la savia vivificadora de la libertad en que debía desenvolverse la cultura del pueblo argentino, fué uno de los principales colaboradores del «Argos» y «La Abeja Argentina».

En el primer número de este último periódico

apareció la poesía de de Luca «*Al pueblo de Buenos Aires*».

De Luca fué uno de los tres miembros de la Sociedad Literaria á quienes se nombró en comisión para tomar á su cargo el trabajo de la recopilación y colección de todas las producciones poéticas dignas de la luz pública que habían sido compuestas en esta capital desde el 25 de Mayo de 1810 hasta el 9 de Julio de 1822 en que el ministro Rivadavia lo disponía así, por decreto de gobierno, delegando en la Sociedad Literaria la designación de las personas que los hicieran. El trabajo se realizó, publicándose un tomo de 353 páginas dividido en dos partes, la primera de «Canciones»; y la segunda, de Odas y Cantos cuyo título es: «Colección de Poesías patrióticas».

Al año siguiente, el Gobierno nombró á de Luca Secretario de la comisión confiada al doctor don Valentin Gómez, en el Brasil. Al cabo de un año, al regresar á Buenos Aires y ya en la desembocadura del río de la Plata, el 17 de Marzo de 1824, el bergantín *Agenor* en que venían encalló en el *banco inglés*, donde azotado por el grueso oleaje que levantaba el viento huracanado se fué completamente á pique,

Cediendo á su arrojo, ó quizás temerosos de no recibir auxilio oportuno y antes que verse hundir poco á poco sin poder hacer nada por su vida, de Luca y varios otros valientes se resolvieron á luchar con las olas, tratando de salvarse en una balsa; pero el intento fué fatal, mientras que sí se salvaron reco-



gidos por otros barcos, los que permanecieron en el buque naufragado.

Así perdió la patria al poeta de más numen y de mejores formas literarias de la época de la revolución de Mayo.

---

### CORONEL DON JUAN RAMÓN ROJAS

---

El coronel don Juan Ramón Rojas nació en Buenos Aires á fines del siglo diez y ocho, y cursó sus estudios en el colegio de San Carlos.

Cuando cediendo á sus inclinaciones juveniles (ó acaso á la voluntad paterna que á menudo le señalaba la senda que habían de seguir los hijos) se disponía á seguir la carrera eclesiástica, los sucesos de 1806 lo arrebataron por rumbos muy distintos, é impulsado por la corriente que llevó á tantos otros jóvenes á probar sus gallardías en la guerra, abrazó la carrera militar que abría nuevos y más vastos horizontes á su vida.

La defensa de Buenos Aires conmovió las fibras más sensibles de su alma y encendió en su mente el fuego divino de los iluminados. Por eso al evocar á los manes argentinos frente á los baluartes de Mon-

tevideo tuvo la suerte de haber sido el primer poeta que cantara las grandezas del porvenir de la patria.

En 1810 era teniente del ejército español y se encontraba en Montevideo, sirviendo en el regimiento de Murgiondo. Figuró entre el grupo de valientes que, al conocer la noticia de la revolución de Mayo, intentó producir el inmediato levantamiento de aquella plaza, pero fracasado su intento, por causas que no son de este lugar referir, fué como sus demás compañeros perseguido, procesado y condenado á muerte salvándose de ella, gracias á que pudo escaparse y ganar nuevamente Buenos Aires.

Regresó á tomar á Montevideo á las órdenes del general Rondeau, sirviendo en el regimiento del Río de la Plata; y durante el sitio que precedió á su rendición, compuso la «Canción Heróica».

Después se hizo artillero; y en 1815 lo encontramos trabajando con de Luca en las fábricas de fusiles que tenía el nuevo gobierno. Así, cuando de Luca fué ascendido á comandante por el hecho de haberse fundido en los crisoles de la pequeña fábrica tres piezas de campaña que llevaban por nombres «El Congreso», «La Independencia» y «Provincias Unidas», Rojas fué ascendido á capitán por el mismo decreto (1).

Fué promovido á comandante el 3 de Febrero de 1816 (2).

A las órdenes de Rondeau que lo distinguía mu-

(1) V. La Gaceta del 23 de Septiembre de 1815.

(2) V. La Gaceta del 3 de Febrero de 1816.

cho y al comando del célebre regimiento de granaderos á caballo que creara San Martín, hizo la campaña del alto Perú, asistiendo al desastre de Sipe-Sipe, y minorando con su resuelta y valiente conducta las consecuencias morales del triunfo de Pezuela (1).

¿Qué causa motivó su alejamiento del ejército á raíz del fracaso de aquella expedición?

Nada se sabe á este respecto. En 1817 ya aparece Rojas en Buenos Aires ocupado en tareas muy diferentes á las que hasta entonces había tenido. Abandonando el sable por la pluma, lo encontramos trabajando con entusiasmo por la reforma del arte dramático, tratándo de hacer prácticas las ideas y el espíritu de la revolución francesa de que se hallaba imbuida su generación.

El reglamento de la «Sociedad del Buen Gusto» que fué redactado por Rojas, es un verdadero manifiesto en este sentido, y allí se decía sin embozo que «el plantel de las buenas costumbres, el foco de los conocimientos domésticos, la punta recta de la sociedad debía estar en armonía con los demás progresos traídos entre nosotros por la revolución feliz de los espíritus» y que «América debía imitar á la parte culta de la Europa, donde la festiva Talía se presenta cubierta con el cándido ropaje del pudor que antes ostentaba con continente lascivo: siendo en su opinión ridículo que «estando en manos de todos las obras de Racine, Voltaire, Corneille, Molière, Shakes-

---

(1) J. M. Gutiérrez: «Juan Ramón Rojas», pág. 23.

peare, Maffei y Moratin», no se recogieran sus frutos «por seguir los absurdos góticos de los Calderones, Montalvanes y López de Vega».

El primero y más ilustre de sus biógrafos, cree ver en esta campaña de Rojas el propósito de precipitar la reforma social del país por medio del teatro; y de este punto de vista, tributa á nuestro coronel de granaderos encomios que bastarían para destacar su personalidad con caracteres inconfundibles, si su obra literaria diera más asidero para atribuirle iniciativas tan trascendentales.

Rojas tiene numen poético y en todas sus composiciones palpita su amor á la patria independiente, entrevista en su grandeza futura á través de todos los sacrificios imaginables. Sus ideas se agolpan á cada momento como escuadrones lanzados á la carga, sin mirar obstáculos á su paso ni en la dicción, ni en la métrica, ni en la rima. Pero su visión es siempre grandiosa, el tropel resulta hermoso, el desorden se explica y el desaliño fantasea más el poema, viéndose entre las breñas de sus versos al alma de un patriota alentando los entusiasmos de un soldado.

La mitología es el campo donde mas espiga su musa, pero si en esto se parece á todos los de su época, en él es en quien menos choca este recurso; porque sus frases son tan sibilinas que la imaginación acepta fácilmente la ficción de que sean dioses quienes hablan.

Rojas comparte con de Luca los laureles de la espada y de la lira, y en opinión de don J. M. Gutiérrez



rez ambos son «dos gemelos intelectuales, dos hermanos en la gloria y en el verso». (1)

También como de Luca, Rojas pereció ahogado en las aguas del río de la Plata. En el N° 77 del *Argos* del sábado 25 de Septiembre de 1824, se registra la siguiente noticia: «La Gaceta Mercantil del día de ayer, publicando la noticia dada por el capitán del paquete «Pepa» pone fuera de toda duda el naufragio de la «Mosca» en el banco Ortiz, y la pérdida de la numerosa tripulación que conducía á Montevideo. Acompañamos en el sentimiento á todas las personas comprendidas en esta desgracia; pero la amistad nos obliga á singularizarnos, lamentando muy particularmente la pérdida de uno de nuestros más distinguidos compatriotas, el coronel reformado D. Juan Ramón Rojas».

---

#### CORONEL D. EUSEBIO VALDENEGRO Y LEAL

---

En las memorias del coronel oriental D. Ramón de Cáceres, que existen inéditas en poder de D. Andrés Lamas, (1) se encuentran los siguientes datos respecto al coronel Valdenegro:

---

(1) Tomamos esta información de una nota manuscrita de D. J. M. Gutiérrez, en el cuaderno II del «Diccionario de Poetas sud-americanos» que dejó en preparación.

«Era hombre de buena figura, buen poeta, arrobaba con su elocuencia, tenía el don de la palabra, y maneras muy corteses. Era un valiente oficial y llamaba la atención ya fuese en un estrado entre las damas, ya arengando á las tropas.

Este hombre hijo de una familia pobre, debía su educación á un fraile, que le enseñó á leer y escribir (eran todos sus principios).

Después, fué un calavera perdido, un gran jugador y peleador, que vivía ejercitando su oficio entre las vaquerías. De allí lo sacó Artigas, y lo hizo sargento de Blandengues, antes de la revolución. Cuando ésta tuvo lugar, lo nombró ayudante de campo.

Desde que entró en esta carrera abandonó sus malas costumbres; y como hombre civilizado y culto ha vivido en Buenos Aires y en Estados Unidos, en donde murió de enfermedad».

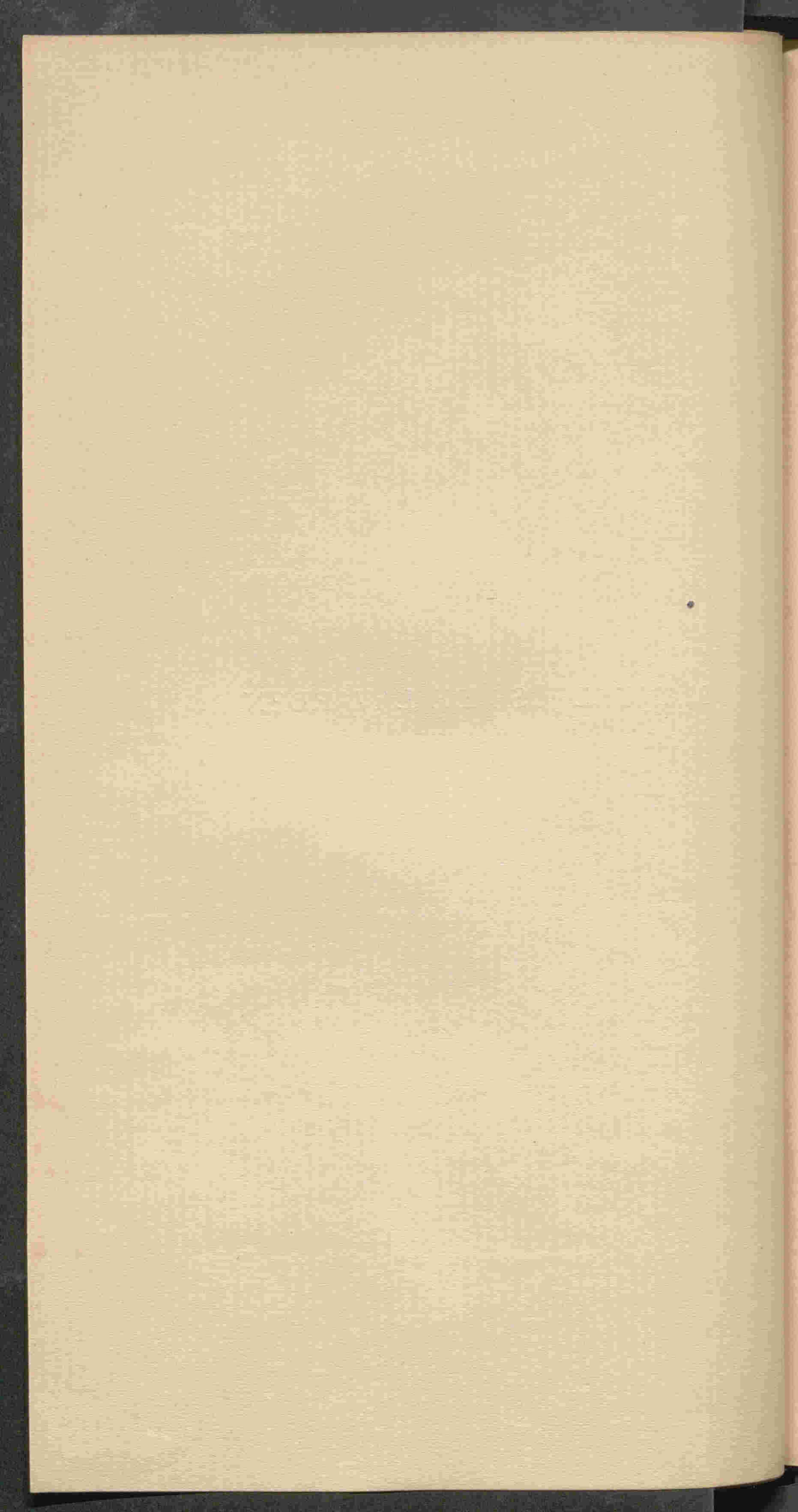
---

ANTOLOGÍA





MANUEL JOSÉ DE LAVARDEN



## SIRIPO

TRAGEDIA EN VERSO

POR

D. MANUEL DE LAVARDEN

2º ACTO \*

MIRANDA

Ya tu solo, Cacique generoso,  
Podrías acabar pesares tantos;  
No más desde hoy te quejes de Lucía;  
Ella su mal ó bien deja en tus manos.  
Tuya será Lucía si la quieres.

SIRIPO

Ah! si, la quiero!

MIRANDA

La quisieras, cuando  
Merecer su cariño procurases  
Con artes justas. Ese culto vano,  
Que das al sol, por siempre te separa  
De sus tan anhelados agasajos.

---

\* Copia del original autógrafo existente en la Bibl. del Senado Nacional, en la Colec. Gutiérrez. El primer acto está perdido.

## SIRIPO

¿Tan celosa será, que me prohíba  
Hasta de la deidad el amor santo?

## MIRANDA

No es deidad á quien ciego le tributas;  
Esa es hechura de otro ser mas alto.  
¿Será que la deidad se constituya  
En estado inferior al de los hombres  
A que el mismo dió ser? El don precioso  
De que las criaturas disfrutamos,  
La dulce libertad, será negada  
Al que del universo es soberano?  
Será nuestro dar regla de los giros  
Con que cierra los meses y los años?  
Oh! cacique!, al ilustre entendimiento  
De que el cielo te dota, haces agravio.  
Con que así no aclaró la luminosa  
Verdad, la lobreguez de tus engaños,  
Cuando viste al eclipse, tan temido,  
De divinos graduar á nuestros sabios?  
Sí, yo te ví que altivo le mirabas,  
Mientras supersticioso terror vano  
Tus timbues arrojaba por el suelo,  
Tus agoreros mismos y tus magos,  
Los que la enfermedad del dios caduco  
Plañian, con visible sobresalto.



## SIRIPO

No es nuevo para mí cuanto me dices,  
Ni me juzgues de luces tan escaso  
Que á la razón me niegue. Antes de ahora,  
Mi espíritu buscaba el desengaño,  
No pudiendo entender como Dios era  
El que de otra mostraba ser esclavo.  
Yo via sus efectos invariables  
Y que no era su curso voluntario,  
Cual mísero mortal le contemplaba  
Que procura en la noche su descanso.  
Yo lo creo, ya ves; pero no es justo  
Tan en perjuicio mio publicarlo,  
Renunciar á la ley de mis mayores,  
es renunciar á un tiempo al cacicazgo.  
Y por no arrodillarme á un Dios fingido,  
Que no me puede hacer ni bien ni daño,  
Humillar para siempre la cabeza  
Y en cualquier español tener un amo.  
Mucho vale Lucía, mas el precio  
Que pides por su mano, es demasiado  
Para quien libre vió su primer día  
Y ha empezado á gustar del dulce mando.  
Yo creo que Lucía es muy amable,  
Un amante á creer más no está obligado.

## MIRANDA

Depon vanos recelos. La experiencia  
De cinco años de paz, el justo trato  
Del español y prendas amistosas  
Y honradas, además, te habrá mostrado.

## SIRIPO

Serán entre vosotros los varones  
Que las dóciles hembras más humanos?  
La fiereza de tu hija te desmiente.

## MIRANDA

Lucía te reserva sus halagos,  
Para cuando te vea digno de ellos  
Por el modo feliz del yugo santo.  
La agua que santifica, nueva cuna  
Te da para que seas numerado  
Como uno de nosotros. No receles  
Que padezca tu mando menoscabo.  
Más bien porque Lucía en tales tierras  
Es la única mujer del suelo patrio,  
De todos sus patriotas el aprecio  
Partir haz apacible en su regazo.

## SIRIPO

Tú ¿qué dices, Lucía? ¿Porqué callas?  
Qué me quieren decir tus ojos bajos?  
Que imperioso tu padre te constriñe  
A tomar un partido involuntario?

MIRANDA

El natural pudor....

SIRIPO (*impaciente*)

Di, tú, Lucía:  
¿Merecedor me juzgas de tu agrado?

LUCÍA (*confusa*)

Cacique, cuando el nombre valeroso  
Que los tuyos celebran, y de pasmo  
Llena tus enemigos;... cuando el aire  
Guerrero, que pregoná de tu brazo  
El esfuerzo y valor;... cuando tus ansias,  
Que supiste mezclar con ruego y llanto...  
Capaces no hayan sido de hacer suyo  
Un pecho de otro afecto ya ocupado,  
Del honor que obsequioso me conservas  
Y que sobre mi vida inútil amo,  
La fuerza poderosa me reduce  
Y el duro corazón hace más blando.

SIRIPO

Luego, tú ¿ya me amabas? ¿Y qué nube  
Tu alma cubrió con velo que inhumana,  
Escondiendo la luz de tus favores,  
De tus iras mostraba solo el rayo?

LUCÍA

Tu culto diferente...

SIRIPO

¿Me privaba  
De tanto bien? ¡Sin duda era tirano!  
Al sol, yo le rendí, porque mis ojos,  
De objeto tan hermoso alucinados,  
No habiendo conocido tu belleza,  
De mi veneración digno le hallaron.

ESCENA 2ª

LUCÍA—SIRIPO—MIRANDA—LAMBARÉ

LAMBARÉ

¡Cacique!

SIRIPO (*á Lambaré*)

¿Qué te altera?

LAMBARÉ

Cayumari

Del frente del naciente ha retirado  
Las vigías del campo.

SIRIPO

¿Con qué intento?

LAMBARÉ

Lo ignoro.



SIRIPO

Lambaré, corre á indagarlo.

(*dentro vocería*)

Y mira... Mas, ¿qué grita turbulenta  
A lo lejos escucho?

LAMBARÉ

Será acaso

De su fidelidad...

SIRIPO

No te adelantes;

Pueden ser alegrías del vulgacho.

Anda, sabe lo cierto.

ESCENA 3ª

SIRIPO—MIRANDA—LUCÍA

SIRIPO

¡Cayumari,

Contra su fé, pudiera intentar algo!

MIRANDA (*á Lucía*)

Fuerza es volver por él.

SIRIPO

El modo altivo

Con que me habla, más bien que aconsejando

Provocando mi saña, le condena.

Su orgullo es de sus iras el amago.

LUCÍA

No te alteres, Siripo: Cayumari,  
De un imprudente celo arrebatado,  
Creyendo que atendiese al útil nuestro  
El camino de oriente dejó franco,  
Para que huyese yo.

MIRANDA

Pero su dicha,  
O quizás el amor, le cierra el paso.

SIRIPO (*alborozado*)

Tú te burlas, Miranda?

MIRANDA

No lo dudes.  
Esconderte á tus ojos la era salvo.

SIRIPO (*halagüeño á Lucía*)

¡Cayumari tu fuga protegía,  
Y tu patria pospones á mi mano!

LUCÍA (*turbada*)

Yo mi patria pospongo... yo pospongo  
(*mirando á su padre*)  
Mi patria, por respeto de un ingrato.

SIRIPO

Ay! Cayumari fiel, de tus lealtades,  
En tu crimen se ven brillar los rasgos!

ESCENA 4ª

CUYUMARI, *después* LAMBARÉ—SIRIPO—MIRANDA—LUCÍA

CAYUMARI

Un joven español pretende verte  
Que por Nuño de Lara viene enviado.

LAMBARÉ

La grita es de tu gente, que conduce  
A tu presencia un joven castellano.

LUCÍA

Cual es?

LAMBARÉ

Yo no le he visto, pero dicen  
Los que vienen con él, que habla muy claro  
El idioma timbué.

LUCÍA (*á Miranda, atónita*)

Señor, ¿qué es esto?

MIRANDA (*atónito*)

Disimula.

SIRIPO

Lucía, ¿qué te ha dado?  
Mortal es tu semblante.

MIRANDA

Ven al toldo.

SIRIPO

¿Qué tienes que temer?

MIRANDA (*bajo, á Lucía*)

Vente, más malo  
Es encontrarte aquí.

SIRIPO

Nada receles,  
Que mi brío por tí se halla empeñado.

*(vanse Miranda y Lucía)*

Lambaré, ten cuidado de Lucía.

*(vase Lambaré)*

Yo no se á que atribuir su sobresalto.

ESCENA 5ª

SIRIPO—CAYUMARI

SIRIPO

¿Qué pedirá don Nuño?

CAYUMARI

Yo recelo  
Que la guerra te mande.



SIRIPO

¿Que. En estado  
Hallarse puede de mover la guerra,  
De cuatro fugitivos un resago?

CAYUMARI

Tratará de vengarse uno que reste.

SIRIPO

El valor de estos hombres no es humano.

CAYUMARI (*sonriendo*)

¿Con que también le admiras? El mancebo,  
Se llega de tu gente acompañado.

SIRIPO

¿Le conoces?

CAYUMARI (*mirando adentro*)

Me acuerdo haberle visto;  
Yo voy á conducirle.

SIRIPO (*mirando adentro*)

¡Que bizarro!  
Razón para llorar tiene Lucía,  
Si era su muerto esposo tan gallardo!

## ESCENA 6ª

HURTADO—SIRIPO—CAYUMARI—SALVAJES ARMADOS

CAYUMARI (*bajo á Hurtado*)

Calla, Hurtado, tu nombre, que te importa.

## HURTADO

Salud goceis cacique, el fuerte y bravo  
Que estas playas domina.

## SIRIPO

El Dios de España  
Te guarde. Di, ¿que buscas, buen soldado?

## HURTADO

(1) Nuño de Lara, Alcaide de este fuerte  
Que rendisteis, por vía del engaño,  
De paz y humanidad, con raro ejemplo,  
Para tratar con vos, poder me ha dado;  
El poder que ejercita en el augusto  
Y siempre invicto nombre del Rey Carlos,  
Que escuchan ambos polos con respeto,  
Y con miedo el oriente y el ocaso.  
Creeis solo vosotros sin resultas,  
Contra su alteza el cometido agravio,  
Que los que la crueldad por valor aman  
Reputarán por tímido lo manso.  
Nuño de Lara quiere convenceros  
De la justicia de su soberano,  
Cuyas armas, desde ahora vengadoras,  
La fiereza y traición autorizaron.  
Juan Díaz de Solís á vuestras playas,

---

(1) Nuño de Lara murió en la defensa, pero ha convenido fingirle vivo.

Ocultos (1) escondrijos de Leopardo,  
La sociable cultura os conducía  
Y humanidad, á bordo de sus naos.  
Si erais tan inhumanos y feroces,  
Para no apetecer dones tan claros,  
Reclamarais entonces los derechos  
Que quereis que acatemos insultados.  
Vosotros le llamasteis, y más fácil  
Procurasteis hacer su desembarco,  
Para darle alevosos una muerte  
Propia de la barbarie de estos campos.  
Y nosotros, en vez de la venganza,  
Tomamos, más que buenos, vuestro amparo.  
Los payaguas y agaces lo atestigüen,  
Mas vosotros mostradnos vuestro pago.  
Yo lo diré. Gaboto, á quien la suerte  
Sustituyó este pais por el Catayo,  
Desembarcó, más cuerdo y cauteloso  
Finjisteis estenderle amigos brazos.  
Mas como las astucias dificultan  
El escarmiento ajeno en nuestro daño,  
Cinco años la traición y la perfidia  
En el cobarde pecho habeis guardado.  
Supisteis que Gaboto se ausentaba  
A dar cuenta de si en el mundo anciano,  
Y que sus prevenciones nos harían  
De gentes y de víveres escasos.  
Ya no esperastes. El volcán furioso,

---

(1) En el manuscrito de Lavarden dice: Incultos escondrijos etc.

De pérfidos intentos restañados  
No pudo contenerse. Las astucias,  
La traición y crueldad, arma tocaron.  
Un tercio del presidio había salido  
A forrajear, y yo, por mi mal hado,  
Huí vuestro furor, con una suerte  
Que otro dichosa, yo mezquina llamo.  
Entonces acudisteis á los nuestros,  
Entre frutos los áspides llevando,  
Cuando entre las tinieblas se ocultaba  
La luz que mete horror á los malvados.  
Se os franquean las puertas; se abandonan  
Para que descanséis los lechos blandos;  
Cada uno por cuidar de su enemigo  
Acuña las rendijas de su rancho.  
Ya en silencio, se oían solamente  
De las silvestres fieras los baladros,  
Y el sueño se derrama por los miembros  
Que fatigó quizás vuestro agasajo.  
Duermen los españoles; mas vosotros  
Estabais con las fieras desvelados,  
Con la amistad y el agradecimiento  
Que os combaten en valde batallando.  
Del cruel Narangoré el inicuo silvo  
Por una y otra boca duplicado,  
Anuncia á nuestra gente y nuestras casas  
El incendio, la muerte y el estrago.  
Del herido primero los clamores  
Avisan del peligro á los incautos,  
Dudando si es del sueño fantasía



Quien duerme sin delito descuidado.  
La muerte presurosa, iba siguiendo  
Del vencedor cruel los gritos altos,  
Y postró su guadaña sanguinaria  
La flor de la nobleza por los campos.  
Por los campos yacían los valientes  
Con cien heridas, ya desfigurados;  
Mas guardando por seña de españoles  
Los troncos de las picas en las manos.  
Oviedo que difunto mantenía  
El bordado pendón, el fuerte Ocampo,  
El ardiente mancebo Perez Vargas,  
De alcurnia heroica generosa hidalgo....  
¿Mas porqué refiriendo la tragedia,  
Que quizas os deleita, yo me canso?  
El recuerdo del mal es escarmiento  
A otro delito, no al de los ingratos.  
Bien visteis cuan temibles enemigos  
Son los que habeis aleves insultado,  
Pues no bastó á vencerlos la sorpresa,  
La multitud, la noche, ni el letargo.  
Visteis al grande Lara retirarse  
Con pequeño escuadrón, á lentos pasos,  
Y le vereis volver, cual trigre fiero  
Que de imprudente mano es provocado.  
Advertidos estad. Un solo medio  
Os reserva su enojo, conciliando  
La bondad del monarca más piadoso,  
Con la satisfacción del desacato.  
Prevenid su furor, reconociendo

El dominio de un Rey, el más humano,  
De Cárlos el prudente, el invencible,  
El tres veces piadoso y siempre sabio.  
No balanceis un punto. Mas felices  
Sereis y libres, siendo sus vasallos,  
Que en esa libertad mal entendida,  
Que os hace de mil males tributarios,  
Libres os quiere hacer el que pretende  
A razonables reglas sujetaros,  
Los súbditos de todas las naciones  
Envidiarán la suerte que os brindamos,  
Pero si vuestra bárbara fiereza,  
Si no haber tanto bien jamás gustado,  
Os le hace baldonar, desde este punto  
A sufrir su venganza preparaos.

## SIRIPO

En vano, con astuta valentía,  
Diestros habeis pensado alucinarnos.  
No nos pusisteis miedo vencedores,  
Y menos temeremos á un puñado  
De míseros dispersos, que va huyendo  
La inevitable fuerza de los dardos.  
Superfluo es el ardid, cuando nosotros  
Arrepentidos ya no os acosamos.  
La muerte de Solis no fué nuestra obra.  
Los charrúas sin fé la ejecutaron.  
Bien es verdad que el alevoso ejempló  
Habemos ignorantes imitado.

Disculparle pudiera. Tú bien sabes.  
Qué motivos tenemos de quejarnos.  
¿Nos habeis defendido? Os importaba  
Guardar los que mirabais como esclavos.

## HURTADO

Sí, con nuestra amistad y bienquerencia  
Habemos intentado esclavizaros.

## SIRIPO

Las manos, con las armas ocupadas,  
De amigos nunca habeis podido darnos,  
Y las altas almenas de los fuertes  
Asombran la humildad de nuestros ranchos.  
Los nombres en señal de señorío  
Habeis á nuestras cosas ya mudado:  
El pariente del mar, Paraná grande,  
Es Río de la Plata; el rico lago  
Apupen, ya se nombra de Santa Ana.  
Porque á Sancho del Campo le agradaron  
Sus buenos-aires, este nombre llevan  
Las fértiles orillas...

HURTADO (*le interrumpe indignado*)

No con falsos

Y aparentes pretextos se disfraza  
La hazaña fementida. Esos dictados,  
Nuestro descubrimiento solo prueban,  
Porque los que son propios ignoramos.

Por defenderos, mal correspondientes,  
La cota y espaldar nos han grabado.  
Armas que hienden son y no cadenas,  
Los hierros que os pusimos en las manos,  
Hicimos nuestros vuestros enemigos,  
Contra ellos, fortalezas levantamos  
Que perdisteis vosotros, y mil veces  
Del peligro y la muerte os libertaron.

SIRIPO (*suave*)

No pretendo escusar el hecho torpe,  
Injurioso borrón del nombre indiano;  
Y si nuestros servicios son bastantes  
A borrar tal afrenta, aseguraos  
Del homenaje puro y apreciable  
Que los timbués os hacen voluntarios.  
No queráis preferir, inadvertidos,  
La pesada obediencia del vasallo,  
Al noble rendimiento del que anhela  
Con ansiosos ingenuos agasajos  
Por desmentir de ingrato la ignominia.  
Mi mano es de la paz firme resguardo.

HURTADO (*grave*)

No es tiempo ya de creeros. No hay mas medio:  
La guerra ó el dominio castellano.



SIRIPO (*alterado y despues mas tranquilo*)

El dominio!... Español, mucho propones  
Y tiempo he menester para acordarlo.  
En prueba de mis plácidas ideas,  
Admitirás por hoy nuestro regalo.  
Mañana volverás.

HURTADO (*circunspecto*)

No: respondedme  
Sin salir del lugar ó declarados  
Quedad por enemigos. (*Siripo queda pensativo*)

CAYUMARI (*indignado*)

¿Pues, Cacique,  
Escuchas tus agravios sin vengarlos?  
De odiosa esclavitud oyes sereno  
Proposiciones?

SIRIPO (*grave*)

Basta. Retiraos  
Quiero quedar yo solo.

CAYUMARI (*fiero*)

¿Que nosotros  
Podemos estorbarte?

SIRIPO (*airado*)

Yo lo mando

CAYUMARI (*como antes*)

De esa impaciencia y esa valentía,  
Usarías mas bien con tus contrarios.

SIRIPO (*suave*)

Me importa quedar solo Cayumari.  
A la vista mantente por un rato.

ESCENA 7ª.

SIRIPO — HURTADO

SIRIPO (*afable*)

Con que no ha de haber medio? Los agravios  
No tendrán algun fin?

HURTADO

Los enunciados.

SIRIPO

Mas dime ¿si este día fuera dable,  
Que nosotros la fé que profesamos  
Por la vuestra dejásemos, y fuese  
Mediador de las paces este pacto,  
La injuria ponderada que os agita  
No hubierais de olvidar?

HURTADO (*agradable*)

Por ese cambio,  
Yo que con mas rencor os aborresco

Tildara la memoria de mi agravio.  
Los heroicos iberos que poseen  
El valor y piedad en igual grado,  
Si os atendieron antes como amigos,  
Os mirarán entonces como hermanos.  
Pero ¿como creerán vuestras palabras?  
Los modos dulces ya se han apurado,  
Y ocurrir al severo de las armas,  
Como á última razón, es necesario.

## SIRIPO

Arte de persuadir será la guerra?  
Mas que vosotros es vuestro Dios sabio,  
Que la verdad enseña por arbitrios  
Que mirais muchas veces como flacos.  
Una hermosa mujer que á mi dominio,  
Por camino indirecto, el cielo trajo,  
De mi convencimiento es dulce causa  
Y de tu Dios conducto extraordinario.  
Tu puedes conocerla. La cautiva  
Que ya de mis terrenos tiene el mando,  
Y que va á coronar todas mis dichas  
De la nupcial guirnalda con el lazo.  
La cautiva española...

HURTADO (*atónito*)

Que española?  
¡Si una que había fué del inhumano  
Furor de los timbúes triste despojo!

SIRIPO

Aún vive, de mi dicha por encanto.  
La muy digna Lucía...

HURTADO

¡Dios piadoso!

SIRIPO

De mi amor obligada...

HURTADO

¡desgraciado!  
¿Esa mujer os ama?

SIRIPO (*airado*)

Qué te admira?  
No soy uno también de los humanos?  
De un joven vencedor á las ternezas  
Que Lucía se rinda será extraño?

HURTADO (*disimulando*)

Teneis razón, Cacique, pero cuerdo  
Debierais despreciarla en este caso.  
De una indigna mujer, que de su esposo  
Aún tendido el cadaver sobre el campo,

(*alterándose y conteniéndose*),



En lugar de los gritos funerales  
Escucha de otra boda alegres cantos,  
Qué fé habéis de esperar? La fementida,  
En término tan breve pudo amaros?

## SIRIPO

Para amar un instante solo basta.

HURTADO (*finjiendo sonrisa*)

Quizás ella os amaba de antemano.

## SIRIPO

Decirlo no podré, si bien es cierto  
Que ha escuchado mis ruegos sin enfado.  
Que turbarse, sonreirse suavemente  
Y su blando mirar, indicios claros  
Son del fogoso ardor, que en este día  
(Sea de regocijo eternos años)  
De su pecho de piedra brotar hizo  
El choque venturoso de un acaso.  
Cayumari resuelto y caviloso,  
De un imprudente celo arrebatado,  
De mí pensó apartarla. De mis vallas  
El lado del naciente dejó franco,  
Para hacerla que huyese sin ser vista  
De los míos; mas ella (afortunado!)  
Amante, agradecida, no se atreve  
A abandonarme así. Me sale al paso.  
(Ay de mí cual venía! Nunca el alba

Colores tan hermosos ha pintado )  
Descubrían sus ojos celestiales,  
Que las luces imitan de los astros,  
Sus ansias interiores. Encendía  
El fuego del amor sus rojos labios.  
Una palabra basta. Yo, rendido  
De su beldad al vencedor agrado,  
En vano me resisto . . .

HURTADO (*serio*)

Bien, Cacique.  
El tiempo que nos insta no perdamos.  
Yo quiero quedar cierto. Haced que venga  
Esa mujer . . .

SIRIPO

Así es. De ella sabraslo.  
Yo voy á enviarla aquí para que quedes  
Confirmado. Proponla mil reparos.  
Repréndela. Procura disuadirla.  
Advierte si se pone en embarazo;  
Mas si en fin se resuelve á declararte,  
Que es á quien ama lo imposible llano,  
Ve á decir á los tuyos que el intento  
De sus nobles fatigas es logrado.

(*Hurtado queda atónito*)

ESCENA 8ª

HURTADO—CAYUMARI

CAYUMARI

Bien dije yo que Lambaré cobarde  
Huiría tu valor?

HURTADO (*aflijido*)

Me preservaron  
No sus temores, sí mi desventura.  
Me ocultó de sus ojos el airado,  
Terrible cielo, que al extremo punto  
Su rigor llevar quiere. ¡Hados ingratos!

CAYUMARI

Qué furores te agitan?

HURTADO

¡Ay amigo!

Novela seré yo de desgraciados.  
Mi suerte me apartó del venturoso  
Lugar en que felices espiraron  
Mis nobles españoles la fortuna,  
Y sus vueltas traidoras desarmando.  
Yo solo introducido tierra adentro  
Quedé, para juguete de los hados.  
Hados inescrutables, si yo solo  
Soy de vuestro rigor el justo blanco,  
Porqué sobre inocentes descargasteis  
El golpe que al culpado fuera grato?

## ESCENA 9ª

LARA—HURTADO—CAYUMARI

LARA

¿Al fin de mi venganza llegó el día?  
Ay Hurtado! ¡qué horribles sobresaltos  
Has venido á acabar!

CAYUMARI

¿Lucía sabe  
Que su esposo y amante es el enviado?

LARA

Al oír que hablaba claro nuestra lengua  
De quien era se impuso. No hay cristiano  
Que la entienda como él, y su alegría  
Ha dicho á la manera del espanto  
La noticia impensada...

HURTADO

Bien dijiste.  
Temor es verdadero.

CAYUMARI

Yo me pasmo



HURTADO

Cayumari, ¿te pasmas? ¿Tus lealtades,  
A su fuga un camino extraordinario  
No abrieron? De tu celo compelido,  
El frente del naciente sin resguardo  
No pensaste dejar para que huyese?

CAYUMARI (*atónito*)

Y á tu noticia puede haber llegado!

HURTADO (*furioso*)

Lucía... Yo la nombro? ¡Quién pudiera  
Este nombre olvidar! De ira me abrazo.  
La pérfida te vende. No ha querido  
Usar de tu bondad.

LARA

Ahora yo rabio.

CAYUMARI

Lucía me malquista! Así mi vida  
Espone mis favores mal pagando.

HURTADO

¡Mujer engañadora! Mira como  
Huye de mi presencia.

CAYUMARI

Yo no alcanzo...

LARA

No lo dudes. Yo he visto que á sus ojos  
El Cacique no ha sido objeto ingrato.

CAYUMARI

Me descubre el Cacique....

HURTADO

Y se descubre

Su boda delincuente apresurando,  
Para legitimar en algún modo  
La vergonzosa infamia de tal acto.

CAYUMARI (*indignado*)

Así burla Lucía mis anhelos!

LARA

Mira si mi recelo era infundado.

CAYUMARI

Juzgaba que fingía

LARA

No se finge

Con tanta propiedad.

CAYUMARI (*yéndose*)

Venga tu agravio.

YARA (*yéndose*)

Y si para arrancarle las entrañas  
Fuerza te falta, te tendré yo el brazo.

HURTADO

Vosotros sois testigos de su crimen  
Y con razón podeis aconsejarlo.  
Donde andará la infiel?

ESCENA 10ª

MIRANDA—HURTADO

MIRANDA

¿Porqué ventura

No esperada, hijo mío, te restauro?  
Ay Dios! si este será de la crueza  
Y de tamañas cuitas postrer cabo.  
Y como te olvidaste de Lucía?  
Tu finamiento habemos ya llorado.

HURTADO (*desdeñoso*)

A bien que las caricias del Cacique  
En placeres habrán tornado el llanto.

MIRANDA

¿Qué dices infeliz?

ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA

HURTADO

No se me ocultan  
Las pérdidas ideas...

MIRANDA

¡Insensato!

HURTADO

Del Cacique y Lucía. Su perfidia  
Los lindes del pudor ha quebrantado.

MIRANDA (*triste*)

Que buen acogimiento la previenes  
A una mujer del débil sexo lauro,  
Que por medio á los riesgos de los mares  
Y el furor de las guerras arrostrando  
En tu seguida vino encadenada  
Por tu amor á lugares tan estraños.

HURTADO (*furioso*)

Es mujer, es mudable, y es...

MIRANDA

¡Con que arte,  
Las furias del infierno te han cegado!

HURTADO

Vos estais inocente. Yo lo creo.  
Ni como su maldad había de fiaros



La pérfida sagaz. Ella temiera  
En vuestra honra un verdugo necesario.  
Pues sabed ¡ay de mí! mi amado padre  
Que el honor de esas canas venerado  
Abandona Lucía. De Siripo  
El rendimiento, el ruego, los halagos  
(Las palabras me ahogan) la seducen,  
Y su injurioso intento colorando  
Con título de esposa...

MIRANDA (*indignado*)

¿Se resuelve,  
A condición de que él se haga cristiano,  
A rendir su beldad á un vil salvaje  
Horrible y asqueroso?

HURTADO (*atónito*)

¿Vos sabéis su delito? ¿Y la honra vuestra?  
No, no habreis podido remediarlo.

MIRANDA (*indignado*)

Que aquestas mismas lumbres de mis ojos  
Me es mi apreciado honor mucho más caro.  
Aun no me tiembla el pulso, y á ser cierto  
Que alguien le amancillase, no mis años  
Estorbaran mi saña vengativa... \*  
Yo he sido, solo yo, quien al Cacique  
La constancia de mi hija ha subyugado.

\* En el manuscrito de Lavarden hay, despues de este verso, otro que dice: Pero tales injurias satisfago?

Comienza tu venganza desde luego.  
 Indigno es tolerar agravio tanto.  
 Para estos casos el honor te ciñe  
 El duro acero que te prende al lado.  
 (Con entereza)

Mal mirado rapaz, no son mejores  
 Que los buenos Mirandas los Hurtados.  
 (Enternecido)

Ingrato! Quien creyera que tu fueses  
 Quien un honor que el sol mucho mas claro  
 Con sospechas indignas atildase!  
 (Miranda hace que se va; Hurtado  
 queda pensativo y humillado.)

## ESCENA IIª

CAYUMARI—HURTADO—MIRANDA

CUYUMARI (presuroso)

Estais vuestras desgracias esperando?  
 No te detengas mas. Cierta es tu muerte.  
 Hemos todos padecido engaño.  
 Lucía está inocente. El envidioso  
 Lambaré me vendió, y apresurado  
 Corre á instruir al Cacique de quien eres:  
 Tu nombre se murmura ya en el campo.

HURTADO (tierno)

¿Lucía está inocente y me aconsejas  
 Que la abandone?

MIRANDA

Cielos, ¿hasta cuando?  
¿En que hora tan menguada á luz viniste  
Hija infeliz de un padre malhadado?  
Ya es preciso morir.

CUYUMARI

Aun te detienes?

HURTADO

Que es huir ¿Ni de quien? ¿Pensais villano  
Que soy un hombre solo? A pesar vuestro  
Hallareis un ejército en mi brazo.

CUYUMARI

Desesperas amigo. Bien lo piensa.  
Del campo á la salida yo te aguardo.

ESCENA 12ª

LUCÍA — HURTADO — MIRANDA

LUCÍA (*corriendo*)

¡Compasivo es mi Dios con una ingrata!  
¿Respiras todavía esposo amado?  
¿Aun duran mis delicias, dueño mío?  
Mis lágrimas los cielos apiadaron.  
¿Como evitarte á Lambaré sangriento?  
Te miro y me parece que es milagro.  
*(abriéndole la ropilla)*

Sin duda te herirían y por eso  
En venirme á buscar has sido tarde.

HURTADO (*lloroso*)

Hiciéronme creer mis camaradas  
Que murieras la noche del asalto.

LUCÍA

Que! ¿Tu lloras mi bien? ¿Y que la dejas  
A mi terneza entonces? Los amargos  
Fenecidos pesares no dilates  
Que se tornaron gozos en tus brazos.  
Sí, mi bien. Cuando en dulces soledades  
De afanes tan crueles recorramos  
El recuerdo serán del amor nuestro  
Testimonios que estrechen nuestros lazos.

HURTADO

¡O consuelo infeliz! ¡Consuelo estéril,  
El monstruo del furor has abortado!  
Más amargo, mi bien, hace este gozo  
De nuestra desventura el triste plazo.  
Me perdiste y te pierdo. Ya el Cacique  
Quien soy sabe.

LUCÍA

Mi Dios! Más cuando te hallo  
Constante y amoroso esposo mío,  
El morir junto á tí será regalo.



## HURTADO

Ello hemos de morir de alguna suerte,  
Y ya que es fuerza con honor muramos.  
Lucía, mi Lucía, muestra el cielo  
Que ha tomado nuestra honra por su cargo.  
Me mandó á confortarte. Ten presentes  
Tu patria y religión, y cuanto te amo.

## LUCÍA

Que! ¿Ya no me conoces? ¿Tu me animas?  
¿Dudas que alegre moriré á tu lado?

## MIRANDA

Que intentais infelices?

## HURTADO

¡Dura pena!

## MIRANDA

¿Quien os cubre los ojos insensatos?  
¿Tu deseas morir? ¿Y con tu muerte,  
Que tu esposa te libre habrás logrado?  
Morir conseguirás con el tormento  
De revolver los ojos espirando,  
Al ver á tu Lucía que la arranca  
El violento tirano de tus brazos.  
Y tu te gozarás viendo á tu esposo  
En tu inocente sangre revolcado,  
Que al vengativo amante que te oprime  
De recreo le sirve hecho pedazos.

## HURTADO

¡Suerte cruel, ni aun este triste alivio  
¿Tus rigores ostentas sin contrario?  
Fiel Lucía, mi bien, injustamente  
Y fuera de lugar desesperamos.  
Impaciente me aguarda el fuerte Lara.  
El tercio de García le ha juntado.  
Yo voy á ser su guía y libertarte  
De la injusta opresión. Sabrá el tirano  
Que los justos derechos de los hombres  
*(hace que se va)*  
No pueden tan sin riesgo ser violados.

## MIRANDA

Marcha, pues, hijo mío.

## LUCÍA

Que! ¿me dejas?

## HURTADO

No es dejarte mi bien.

## LUCÍA

Yo no me aparto  
De tí. Yo he de seguir tu misma suerte.

## HURTADO

¿No ves de tu flaqueza el embarazo?  
Yo vuelvo á libertarte, dueño mío.

LUCÍA

Por donde has de volver? No nos juntamos  
Tu ni yo por jamás. No me abandones.

MIRANDA

Nos pierde esta mujer. No la hagas caso.  
No el honor de las armas aventuras.  
Nuño de Lara te estará esperando.  
Si tu interés al público prefieres,  
Serás entre traidores numerado.  
¿Que se dirá de tí? ¿Como te olvidas  
Que antes que amante fuiste ciudadano?

HURTADO

Esto ha de ser. Lucía yo te ofrezco  
Mostrar que soy tu amante y soy soldado.  
Ya sufriste lo más, poco te resta.  
No está muy apartado nuestro campo.

MIRANDA

¿Pues en que te detienes?

*(se va Hurtado corriendo)*

LUCÍA

Yo te sigo.

MIRANDA *(deteniéndola)*

¿Que es lo que vas á hacer?

LUCÍA

¡Padre inhumano!

## ESCENA 13ª.

MIRANDA—LUCÍA

MIRANDA

Basta, hija. Tú deliras. ¿Quien te ha visto  
Descomponerte así?

LUCÍA

¡Cielo sagrado!  
¿Que es lo que me sucede? Ay! infelice!  
¿Hurtado en tan funesto desamparo  
Me abandona? ¿Podrán otros respetos  
Ser antes que mi amor? ¿Podré yo acaso  
Posponerle á mi vida? ¿Pues mi esposo  
No está ligado con iguales pactos?  
¿Para esto le seguí? ¿Y así me paga?...  
Lo entiendo á mi pesar. El se ha vengado.  
Y donde iré yo sola, mujer, débil!  
¿Que gruta será fúnebre reparo  
A mi triste orfandad? ¿Los fieros tigres  
Socorro me darán? Si, serán mansos  
Cuando un amante, un padre y un esposo  
Su fiereza les roban despiadados.  
¿Pero de quien me quejo? ¿Su venganza  
No he provocado yo? ¿No es justo pago  
Aqueste de mi crimen? Yo no he sido  
Quien con ojos risueños ha mirado,...  
Infel, á un nuevo amante que tejía



Con alevosas y sangrientas manos  
La guirnalda nupcial, que coronase  
Mi crimen y mi boda? Es necesario  
Que la muerte le lave. Morir debo.  
Yo de mi misma juez pronuncio el fallo.  
El amor lo aconseja, honor lo manda. \*

MIRANDA

¿Tantas penas no bastan? ¿Mis quebrantos  
Quieres aumentar hija? No apresures  
Los males que vendrán mal nuestro grado

ESCENA 14ª.

SIRIPO — *después* LAMBARÉ — MIRANDA — LUCÍASIRIPO (*furioso*)

¿El vil engañador donde se esconde?  
¿Esta es la buena fé de los cristianos?  
Y tú, si eres mujer, que mas bien creo  
Que serás un espíritu, que vago  
Viniste á atormentarme, el merecido  
Galardón hallarás á tus engaños.

LAMBARÉ

El español huyó. Tus centinelas  
Que saliese del campo le dejaron  
Fingiendo que con nuevas de las paces  
Volvía presuroso á sus paisanos.

\* El manuscrito de Lavarden dice: El honor lo aconseja, amor lo manda.

SIRIPO

Pues Lambaré tu criminal descuido  
Ha sido causa de trastorno tanto,  
Quedaráte la nota de cobarde  
Si tu mesmo no atiendes al reparo.  
Redime, que aun es tiempo, tu delito,  
O teme mi furor. Me has engañado.  
Elige los timbués mas corredores  
Alcanza al fugitivo.

LAMBARÉ

Voy volando.

ESCENA 15ª.

SIRIPO — LUCÍA -- MIRANDA

LUCÍA

Tirano, si pretendes encontrarle  
No sufran tus temores mas atraso.  
Yo te enseño el camino. En este pecho  
Hallarás á mi esposo aposentado.  
Traspásalo inhumano. No presumas  
Que su lugar ocupes entretanto  
Que su imagen la tuya horrible muestra.  
Es mas breve la senda que te allano.  
Ve que es llegado un día menos triste  
En que me sean tus obsequios gratos,  
Y me harás el mayor si me libertas  
Del enojo de haberte á tí mirado.

*(vase)*

## MIRANDA

¡Yo no engendré tal hija! Vos la hicisteis,  
Pues cuidad también de ella, Cielo santo!

## SIRIPO

Ensalzate arrogante. En breve tiempo  
Ese orgullo feroz verás postrado.  
Yo sabré hacer de modo que la imagen,  
Que da á tu corazón valor tamaño,  
Con horrible semblante se te objete,  
Y esa sombra vaga y aire vano,  
Que ande con tristes ayes y gemidos  
Tu sueño y tu memoria perturbando.

## SÁTIRA \*

Yo no nací poeta, ni presumo  
Que con las hojarascas del Parnaso  
En torno de mi féretro hagan humo.

No creo, que he probado por acaso  
Las virtudes del agua que concibo  
Que sabe á la pezuña del Pegaso.

Mas cuando los agravios apercibo,  
Que se hacen á mi patria, me preparo  
Escusa racional en el motivo.

Ni que yo espere aplauso será raro  
Cuando escucho aplaudir por las tabernas  
De Códros trasandinos el descaro.

Oh tú que dignamente nos gobiernas,  
Culto censor de nuestra policía (1)  
Si el celo alguna vez con ócio alternas,  
Y llega por acaso la voz mía  
A distraer tus graves atenciones,  
Ensayá tu nativa bizarría.

Yo te pido, Señor, que me perdones,  
Si me atrevo á ocupar en tu defensa,

---

\* Estudios Biográficos y críticos sobre algunos poetas Sudamericanos anteriores al siglo XIX por J. M. Gutierrez. Tom. I, pág. 56. El m.s. autógrafa de Lavarden está en la Colección del señor Gutierrez, en la Biblioteca del Senado Nacional

(1) Los publicistas españoles han empleado la palabra *policia* como sinónimo de *gobierno*. Cobarrubia, hablando de los recursos de fuerza dice: «en lo que toca al *gobierno* ó *policia* exterior ..... etc.» (Nota de don J. M. Gutierrez.)



Del rústico laud indignos sonos.

Sabe la causa, sabe que tu ofensa  
Se mezcla de mi patria con la injuria  
Por alguno que apoca tu despena,

Y que entre la carnívora centuria  
Que evita de su gula los desmayos  
Disfrazada en obsequio la penuria,

Al reclamo hospital de tus lacayos  
No solo buitres, como yo creía,  
Sino tambien acuden papagayos.

Tú no ignoras, señor, que el otro día  
Entre sabios y necios comensales  
Que corteja y tolera tu hidalguia,

Algunos de Helicón pseudofiscales  
A par de los relieves de tu mesa  
Mondaron dos sonetos garrafales (1)

Parto inmaturo que abortó la priesa  
De quien, por otra parte, no se olvida  
Que no es la de un soneto poca empresa.

Algun docto con frase comedida  
Mostrará de aquella obra los defectos  
Sin exceder la crítica debida.

Dirá los consonantes incorrectos,  
De algunos pensamientos la lindeza  
Y los que tal vez haya mal electos.

Acaso notará la ligereza  
Al que á las fuerzas de la ciencia fía  
Lo que no concedió naturaleza,

---

(1) Es de Gerardo Lobo, que dijo: «Mondando soneticos garrafales». (Nota de don J. M. G.).

Y dirá cuando mas sin burlería  
Con tímidas razones aunque bellas  
Que no se adquiere el don de la poesía,  
Y que nuestro doctor sigue las huellas  
Del Demóstenes Italo, que imita,  
Cuya prosa se sube á las estrellas;  
Pero que su renombre debilita  
El argentino Cicerón cuando hace  
Alarde de una musa hermafrodita.

Porque, ello es cierto, que: el poeta nace,  
Y el que no lo sacó del menudillo  
En vano la mollera se deshace.

Por esto hay de Pomponios baratillo,  
De galenos el número da grima,  
Y teologazos andan á porrillo;

Mas de poetas de cabal estima  
Mucho será se cuenten dos docenas  
Como no se numeren los de Lima.

Allí sí que fecundas las Camenas  
Alumbran partos mil cada semana,  
Por quita allá ese par de berenjenas;

Pues cualquier mulatillo palangana  
Con décimas sin número remite  
A su padre el Marqués una banana;

Y como el vulgo bárbaro repite  
Sus glosas por la calle, se persuade.  
Que con Quevedo y Góngora compite.

Por acá es al revés: para que agrade  
El juguete más digno de Talía  
Es preciso que Febo le traslade.

El pueblo que de libre se gloria  
Produce nobles almas, que á ninguno  
Quisieran conceder la primacía.

No es este vulgo vil de color bruno  
Que cualquiera sandez de un viracocha  
Aunque de todas letras esté ayuno,

Le parece de almíbar y melcocha  
Y á ensalzarla por juro de conquista  
Los beodos gaznates desabrocha.

O dígalo del pobre romancista  
La musa que con cuatro pelotones  
El nido de las águilas atrista.

Oiga el escarabajo los blasones  
Con que distingue sus hediondas trovas  
Un pueblo que por fin gasta calzones.

Oh! musa que sacudes las alcobas  
De la casa de locos de mi testa,  
Cuidado como agora te me abobas.

Cuéntame de cada uno la respuesta,  
Pues ya que te arrufaldas de divina,  
Debes haberte hallado en esta fiesta.

Mi triste chimenea deshollina,  
Y si esta diligencia no es bastante,  
Sópame una febea melecina (1)

Las décimas volaron, y al instante  
Resonaron inmensas carcajadas,  
Riendo tras los doctos el pedante.

---

(1) Este pensamiento es de Góngora; pero me parece que aunque no se pone con toda la libertad que él le añadió, no debiera copiarse por quien sabe que sabe lo que dice y no debe ignorar la nota de Mayans á ese y otros dichos semejantes de Góngora. (Nota de don J. M. G.)



Ocurrieron lectores á manadas,  
Como en noche de viernes cercar suelen  
La que en la esquina fríe las pescadas.

Uno dijo al oirlas: «cómo huelen  
Las coplas á carnero de la tierra;  
Si no son peruleras que me enmielen».

«Mal año para el hijo de la perra,  
(Un campestre añadió dando un corcobo)  
¡Y faltan conchavados en la hierra!

Dijo un escolarcillo que no es bobo:  
«De Lobo la mitad tiene el poeta,  
Mas con otra mitad no será Lobo» (1)

Un gallego, también de cuchufleta,  
Sin acabar se fué refunfuñando:

«Para jaita nun es la chanzuneta»

Un guarda, sus encaros preparando  
Gritó: «Favor al Rey; el papel venga,  
Que este género es de contrabando».

Se le lleva si no hay quien le contenga,  
Y fué no se que quidam de peluca,  
Que después de toser hizo esta arenga.

«Señores, esta cosa me trabuca;  
Leamos el papel con más cuidado  
Porque se me ha fijado acá en la nuca.

No es poeta el autor por de contado;  
Convéncelo el asunto que critica  
Como á las musas poco acomodado.

La diestra vena todo lo amplifica,

---

(1) Quiere decir que el poeta de las décimas jamás llegará á ser un Gerardo Lobo, porque aunque tiene la mitad de Lo-bo, que es *bo*, con otra mitad que es otro *bo*, quedará siempre *bobo* ... (Nota de don J. M. G.)



Y sobre los arrullos de una gata,  
Versos y pensamientos multiplica.

Aqueste mismo caso que se trata,  
Cómo lo revelara si quisiera  
Algún numen del Río de la Plata!

Pues no es la de este tal musa ratera  
Que, sin criterio ni sin justo tino,  
Las dulces espinelas adultera,  
Acomodando el metro granadino  
A la punzante sátira buida,  
Más propia del itálico asesino.

Y lo que peor es, descomedida  
La grosera sentencia de estos versos,  
Que de un candil ardieran por torcida,

En conceptos vulgares y perversos,  
Con vapores pestíferos, empañá  
El honor de cristales más que tersos;

Pues cuando lanza su indigesta saña  
Contra pueblo que alguno juzgaría  
Grato solar de la civil España,

Zahiere con soez chocarrería  
El mérito de aquel que tiene á cargo  
Velar sobre la urbana policía ».

Mil cosas dijo el criticón amargo,  
Que yo quiero dejar en el tintero,  
Porque apuntarlas fuera cuento largo.

Solo le ví poner pajizo y fiero,  
Cuando volvió á leer la bella frase,  
(Pueblo incivil) que ingiere el majadero.

Temí que de furor se desmayase,

O que, según los dientes apretaba,  
Sin la mitad de un labio se quedase.

Y temblando el concurso preguntaba:  
«¿Quién será el poetillo mendigante?»  
Y tamaños ojazos rodëaba.

Hallábase junto á él un estudiante  
Y respondió de pronto: «Yo me abismo  
Que aún esteis del autor tan ignorante:

Hartas muestras nos da su estilo mismo,  
La mestiza dicción poco sonora,  
Pues el, «*donde un enfermo*», es cholinismo.

Las leyes que citando deshonora,  
El odio á nuestra patria, todo ostenta  
El tal duque de Nájera do mora. (1)

«Ah!», dijo el pelucón, caigo en la cuenta,  
Yo no sé el poetastro en que se funda,  
Quítenme ese papel que me revienta.

A trabarse volvió la barahunda;  
El guarda le pedía por su fuero  
Y mostraba una cara furibunda.

Queríale á revueltas un pulpero  
Para envolver ají (no sin justicia)  
Y un boticario entraba de tercero.

Métese por los cascos la codicia,  
Armase una tremenda safacoca,  
Uno vota, otro llama la justicia;

Mas viendo disputar una bicoca,

---

(1) Había un demente en Buenos Aires, llamado D. José Ortiz, que se daba este título de duque de Nájera, y á cuyo nombre se habían hecho correr las décimas satirizadas. (Nota de Don J. M. G.)

Y andar muy cerca ya las puñaladas,  
Un soldado les puso punto en boca,  
Y enviando de vanguardia dos puñadas  
Y mostrando en reserva un gran guijarro,  
Llegó Cortez y dijo: « camaradas,  
Yo tomo este papel para un cigarro ».

### AL PARANÁ (\*)

Augusto Paraná, sagrado río,  
primogénito ilustre del oceano,  
que en el carro de nacar (1) refulgente,  
tirado de caimanes, recamados  
de verde, y oro, vas de clima en clima,  
de región en región, vertiendo franco,  
suave frescor y pródiga abundancia,  
tan grato al portugués como al hispano:  
si el aspecto sañudo de Mavorte,  
si de Albión los insultos temerarios (2)  
asombrando tu cándido carácter,  
retroceder (3) te hicieron, asustado

\* El Telégrafo Mercantil, Núm. 1, pág. 4, Miércoles 1<sup>o</sup> de Abril de 1801.

(1) Hay en el Paraná multitud de conchas, que fácilmente se descascaran, y muestran un bruído nácar que puede ser un ramo de industria. Los paraguayos los emplean en embutidos.

(2) Bloqueo de los ingleses.

(3) No deben olvidar los amigos del país el raro fenómeno de haberse echado menos en los cinco años pasados el ordinario crecimiento del Paraná, y las grandes resultas de este acañecimiento con respecto al comercio interior y cria de ganados. De semejante suceso no hay noticia y se ignora su causa. El año precedente volvió á su ordinario transborde.



á la gruta distante, que decoran  
perlas nevadas (1) igneos topacios,  
y en que tienes volcada la urna de oro, (2)  
de ondas de plata (3) siempre rebosando:  
Si las sencillas ninfas argentinas  
contigo temerosas profugaron  
y el peine de carey allí escondieron  
con que pulsan y sacan sonos blandos  
en lirás de cristal, de cuerdas de oro,  
que os envidian las Dēas del Parnaso:  
Desciende ya dejando la corona  
de juncos retorcidos, y dejando  
la banda de silvestre *camalote*, (4)  
pues que ya el ardimiento provocado  
del heroico español, cambiando el oro  
por el bronce marcial, (5) te allana el paso,  
y para el árduo, intrépido combate,  
*Carlos* presta el valor, *Jove* los rayos.  
Cerquen tu augusta frente alegres lirios  
y coronen la popa de tu carro;  
las ninfas te acompañen adornadas  
de guirnaldas, de aromas y amaranto,  
y altos himnos entonen, con que avisen

---

(1) La laguna Apuper, después Santa Ana, hoy de las Perlas, las ha dado pequeñas en su orilla. El fondo no se ha reconocido.

(2) Nace el Paraná en las minas de oro de los portugueses.

(3) Se alude al nombre del río de la Plata, que le dió el Genoves Gavot impropriamente, no criándose este metal en sus provincias, por lo que debiera mantener el nombre de río de Solís, del descubridor.

(4) El *camelote* es un conocido yerbazo que se cria en los remansos del Paraná.

(5) Aprontos navales del Superior Gobierno y Real Consulado de Comercio contra los corsarios ingleses.



tu tránsito á los Dioses tributarios.  
El *Paraguay*, el *Uruguay*, lo sepan,  
y se apresuren pródigos y urbanos  
á salirte al camino, y á porfía,  
te paren en distancia los caballos,  
que del mar Patagónico (1) trajeron.;  
los que ya zabullendo, ya nadando,  
ostentan su vigor, que mientras llegan  
lindos céfiros tengan enfrenados.  
Baja con majestad, reconociendo  
de tus playas los bosques y los antros.  
Estiéndete anchuroso, y tus vertientes,  
dando socorros (2) á sedientos campos,  
dén idea cabal de tu grandeza.  
No quede seno que á tu exelsa mano  
deudor no se confiese. Tú las sales  
derrites y tú elevas los extractos  
de fecundos aceites; tú introduces  
el humor nutritivo, y suavizando  
el árido terrón, haces que admita,  
de calor y humedad, fermentos caros.  
Ceres (3) de confesar no se desdeña,  
que á tu grandeza debe sus ornatos.

---

(1) Hállase en la costa patagónica un marisco, que tiene en su pequeño tamaño, que será de cuatro pulgadas, la bizarra figura de los caballos del carro de Neptuno. Ignoramos si en otras partes los hay de mayor bulto, ó si lo deben á la fecundidad griega. Su cabeza remede con propiedad la del caballo, y la cola torcida acaba en alas como se pinta frecuentemente.

(2) La Sociedad Económica tenga por objeto, aunque sea único, indagar el nivel de los terrenos, para proporcionar el regadío á nuestros campos, cueste lo que cueste, sino puede ser ahora, para de aquí dos siglos. El terreno sin una piedra se brinda. Conseguido esto vea aquí el pueblo escogido.

(3) Indícanse los objetos del periódico y sociedad.

No el ronco caracol, la cornucopia,  
sirviendo de clarín, venga anunciando  
tu llegada feliz. Acá tus hijos,  
hijos en que te gozas, y que á cargo  
pusiste de unos genios tutelares,  
que por divisa la bondad tomaron,  
zéfiro halagüeños (1) por honrarte,  
bullen y te preparan sin descanso  
perfumados altares, en que brilla  
la industria popular, triunfales arcos,  
en que las artes liberales lucen (2)  
y enjambre vistosísimo de naos,  
de incorruptible leño, (3) que es don tuyo,  
con banderolas de colores varios  
aguardándote está. Tú con la pala  
de plata, las arenas dispersando,  
su curso facilita. La gran corte  
en grande gala espera. Ya los sabios,  
de tu dichoso arribo se prometen  
muchos conocimientos mas exactos  
de la admirable historia de tus reinos, (4)  
y los laureados jóvenes, con cantos  
dulcisonos de pura poesía, (5)

---

(1) Agricultura.

(2) Buenos Aires.

(3) Industria, artes, navegación.

(4) No se sabe á donde llega la riqueza de maderas que poseemos. Cada vez que se registran los montes se tropieza con un portento. Acaba de probarse para curbas el tortuoso tarañé: madera muy dura, tenaz del clavo, muy ligera y que no arde.

(5) Debe pensarse seriamente en cerrar á las arenas la entrada de los puertos de este río.

que tus melifluas ninfas, enseñaron  
aspiran á grabar tu excelso nombre  
para siempre, del Pindo en los peñascos,  
donde de hoy más se cantan tus virtudes,  
y no las iras del furioso Janto.

Ven sacro rio, para dar impulso  
al inspirado ardor; bajo tu amparo  
corran, como tus aguas, nuestros versos.

No quedarás sin premio (premio santo!)

Llevarás guarnecidos de diamantes,  
y de rojos rubíes, dos retratos,  
dos rostros divinales, que conmueven:  
uno de *Luisa* es, otro de *Cárlos*.

Ves ahí, que tan magnífico ornamento  
transformará en un templo tu palacio;  
ves ahí para las ninfas argentinas,  
y su dulce cantar, asuntos gratos.

## SONETO \*

Quiero mirar el astro refulgente,  
En su elevado trono al medio día,  
Y el fulgor que de allí radiante envía,  
A oscuras deja mi confusa mente;

Pero cuando se abate al occidente,  
Por entre velos que la tierra cría,  
Le observa y forma ya la mente mía,  
Concepto á su alcanzar correspondiente.

Así vos, oh gran Dios, Sol de justicia,  
Siendo allá en vuestra alteza incomprensible  
Al limitado morador del suelo,

Al ocaso vinisteis, y propicia  
Vuestra bondad, os muestra perceptible  
Por entre el rubicundo humano velo.

---

\* De la colec. de D. J. M. Gutierrez existente en la Bibl. Nal.



## SONETO \*

A observar alzo presumida frente  
Al astro luminoso, en alto día,  
Y halla la oscuridad, mi fantasía,  
Del mismo resplandor en el torrente.

Mi escarmiento le busca en occidente,  
Y entre vapores que la tierra envía,  
Se presta fácil á la vista mía,  
Claro más, cuanto menos refulgente.

Así vuestra bondad, Sol de justicia,  
Al entender humano, inaccesible  
De tu supremo ser allá en la alteza,

Os hizo descender é hizo propicia,  
Tras velo de mortal naturaleza,  
Cuanto escondido más, más perceptible.

---

\* De un cuaderno m. s. de Dn. J. M. Gutiérrez existente en la biblioteca del Senado Nacional, donde se dice que han sido copiados de un manuscrito original y autógrafo de Lavarden. Han sido publicadas solo las dos cuartetas de este soneto y del anterior por el Sr. Gutiérrez, en su obra: «Estudios biográficos y críticos sobre algunos poetas sudamericanos anteriores al siglo XIX», 1865, pg. 112.

## A PEPA SOMALO \*

## ACRÓSTICO

Por la dama más cabal  
El orbe todo os aclama,  
Pues la vocinglera fama,  
Apologista formal,  
Sienta que eres sin igual  
Objeto tan apreciable:  
Moderada, respetable,  
Atractiva, liberal;  
Luego por un medio tal  
Os has hecho memorable.

Por el margen han de hallar  
El sujeto más condigno,  
Para quien mi metro indigno  
Acabo ahora de impetrar;  
Salgan pues á analizar  
Ociosas plumas lo malo:  
Me dirán que no señalo  
A la deidad reverente,  
Lean y verán patente  
Oblarlo á Pepa Somalo. (1)

---

\* Esta Señora fué la madre del General D. Tomás Iriarte.

(1) De un m. s. de Dn. J. M. Gutiérrez existente en la biblioteca del Senado Nacional.

DR. VICENTE LOPEZ Y PLANES

---





## EL TRIUNFO ARGENTINO \*

### POEMA HEROICO

EN MEMORIA DE LA HEROICA DEFENSA DE BUENOS  
AIRES CONTRA EL EJÉRCITO DE 12.000 HOMBRES  
QUE LE ATACARON LOS DÍAS 2 Á 6 DE JULIO.

BELLUM IMPORTUNUM, CIVES; CUM GENTE DEORUM,  
INVICTISQUE VIRIS GERIMUS: QUOS NULLA FATIGANT  
PRÆLLIA, NEC VICTI POSSUNT ABSISTERE FERRO.

*Virg. Æneidæ XI.*

Hijo de Apolo, (1) tu sublime acento  
Suspende un tanto, mientras el furor mío,  
Lanzándolo del pecho, á su sosiego  
Torno mi espíritu hora enardecido.

---

\* La Lira Argentina, 1824, pág. 476.

(1) El Dr. Juan Manuel Lavarden, cantor argentino.

La poesía del Dr. López está precedida de la siguiente carta: Al Exce-

Mi trompa es débil, celestial la tuya,  
 Por eso teme el acorrerme Clío;  
 Mas el triunfo alto de mi patria amada,  
 Al alma inspira ardor desconocido ;  
 Déjamelos cantar, deja que ceda  
 Esta vez mi rubor al patriotismo.

Grata á mi votos ven, divina usa,  
 Bate tus alas, baja del Olimpo,  
 Y pues enseñas á cantar proezas,  
 Anime tu favor mi plectro tibio.

Rayó una aurora (1) en que indignado el cielo

---

lentísimo señor don Santiago Liniers y Bremond, caballero del orden de San Juan, Brigadier de la Real Armada, Gobernador y Capellan General de las Provincias del Río de la Plata.

*Exmo. Señor.*

Cantar el Triunfo Argentino, es cantar las glorias de V. E. El conocimiento de esta verdad me impele á ofrecer á V. E. esta obrita, pequeño detalle de tan grandes proezas. Mi corazón se penetra de pesar, al ver la debilidad de mis esfuerzos. Ellos no podrán llenar jamás una materia de tanto momento. ¡Cuán sensible me es, que sobreponiéndose tanto las glorias de V. E. y de mi patria, á las de Aquiles y Eneas, no se reproduzcan en esta época, á las márgenes del Argentino, aquellos talentos de privilegio, que supieron sin ejemplar eternizar estos heroes! Sin embargo, seame lícito la satisfacción de haber hecho cuanto podía. Yo no dudo que saliendo este canto bajo la protección de un nombre como el de V. E., será al menos soportable al buen gusto de mis compatriotas.

Nuestro Señor guarde la importante vida de V. E. muchos años. Buenos Aires, 21 de Noviembre de 1807.

*Excmo. Señor.*

B. L. M. de su V. E. su atento y rendido servidor.

*Vicente López*

También está en la obra de Dn. J. T. Medina. Historia y bibliografía de la imprenta, etc., pág. 298/360.

(1) El día 27 de Junio de 1806, en que conquistó la Capital el mayor general W. Carr. Beresford.

Permitió en desventura que los brillos  
De Buenos Aires, por sorpresa infausta,  
Quedaran tristemente obscurecidos.  
Pero este aciago día, recordando  
A sus hijos su ser y el poderío  
Del Dios que fascinados ofendieran,  
De su felicidad fué el gran principio.  
Desde entonces sumisos venerando,  
Del grande Ser los soberanos juicios,  
Postrados á los pies de los altares,  
Imploraron con lágrimas su auxilio.  
No fueron vanos tan humildes votos,  
Los oyó el cielo y suscitó propicio,  
Al grande héroe del Sud, (1) nuevo Pelayo,  
Que supo, como aquel, favorecido  
De brazo celestial, destruir el trono  
Que el contemptor de los romanos ritos  
Osado levantara en este suelo,  
Sosteniendo su espada el edificio  
Del culto y religión de nuestros padres.  
Libre ya Buenos Aires del abismo  
De males que su ruina apresuraban,  
Gozosa vió reflejos peregrinos,  
Que preparaba á su esplendor el jefe;

---

(1) El señor don Santiago Liniers y Bremond, General de las fuerzas españolas destinadas á la reconquista de la capital, que la verificó el 12 de Agosto de dicho año.

Vió su celo incansable; fué testigo  
Del alto esfuerzo con que su entusiasmo  
Emprendió en los vecinos (1) infundirlo.  
No se engañó el caudillo: halló habitantes  
Dispuestos á exceder en heroismo  
A falanges guerreras que sus vidas  
Consagrarán al bélico ejercicio.  
Tanto es el fuego que sus almas nutre  
Que ¡oh! ¡quién lo creyera! el parvulillo  
No tanto aprende la invención de Cadmo,  
Cuanto ejercita el movimiento activo  
Con que el guerrero los cañones juega.  
El que de Ceres los tesoros ricos  
Buscando se afanaba; el que en el templo  
De Palas solo hallaba regocijo;  
El que en busca de próspera ventura  
Siguió las huellas que estampó el fenicio,  
Miran con odio el plácido sosiego;  
Las armas buscan; el marcial ruido  
Es continuo embeleso de sus almas,  
No teniendo otro anhelo, ni otro ahinco,  
Que el aprender la militar pericia.  
Tiende la vista, soberano digno,

---

(1) No habiendo en Buenos Aires sino un pequeño resto de tropas veteranas, era necesario reducir el vecindario á cuerpos militares. Esto lo emprendió el General por medio de enérgicas proclamas, con tan feliz suceso, que en pocos días logró ver un ejército, y por momentos hacía progresos en la táctica y disciplina.



Honra este suelo por momentos pocos;  
Ve allí acampado cabe el ancho río  
Ese ejército grande; vé la veste  
Militar que los orna; vé el crecido  
Número de estandartes y banderas;  
Vé cual se puebla de ordenados tiros  
El aura conmovida; cual varían  
Diestramente sus puestos al sonido  
Del clarín y atambor. ¿Que tropa es esta?  
Preguntarás, monarca muy benigno.  
Oh! ínclito Señor, esta no es tropa,  
Buenos Aires os muestra allí sus hijos:  
Allí está el labrador, allí el letrado,  
El comerciante, el artesano, el niño,  
El moreno y el pardo; aquestos solos,  
Ese ejército forman tan lucido;  
Todo es obra Señor de un sacro fuego  
Que del trémulo anciano al parvulillo,  
Corriendo en torno vuestro, pueblo todo  
Lo ha en ejército heroico convertido.  
Esta llama feliz la ha fomentado  
Vuestro vasallo fiel, vuestro caudillo,  
El ilustre Liniers. En su presencia  
Se ve á Marte en los pechos argentinos.  
Este marcial furor irresistible,  
Auxiliado, Señor, del alto empireo,  
Ligaré ya con eternal cadena,  
A vuestro excelso trono, estos dominios.  
Mas, ¿qué súbito trueno me horroriza?  
¿Quién allá con horrísonos bramidos

Conturba toda la mansión del Orco?  
¿Qué fantasma es aquel? ¿O que vestigio?  
Aleto... Aleto...el pavoroso monstruo,  
De Plutón y la noche producido,  
Levanta su cabeza de culebras,  
Crinada con horror; el lago Estígio,  
Con ondas espumosas se embrvaece;  
El Cerbero, con hórridos ladridos  
Hace templar el Erebo profundo:  
Así el pavor en torno del abismo,  
Súbito esparce el iracundo monstruo,  
Al ver la capital, al ver sus hijos,  
Al ver sus habitantes que resisten  
Con guerrero poder sus maleficios.

¿Será posible, brama, ardiendo en ira,  
Que solo en este pueblo mi dominio  
Hollado he de mirar? Yo que á Britania  
Armé contra él? ¿Que la hayan abatido  
Podré sufrir? Si miro indiferente  
Esta victoria y los preparativos  
Que le concilian eternal sosiego,  
¿No se verá ultrajado el poder mio?  
Si el británico orgullo así se abate,  
¿Quién podrá hacer valer ya mi designio  
De ejercitar mi saña entre los hombres,  
Turbando el mundo nuevo y el antiguo?  
No, no es posible; emprenderé de nuevo  
Rendir á mi furor el argentino.  
El tartáreo monstruo se resuelve  
A valerse otra vez del atrevido

Bretón; su cuerpo sanguinoso arrastra  
Por entre breñas y escarpados riscos,  
Y llega á Albión; allí distintas formas  
Toma á la vez, apura el artificio  
De su pecho infernal, y así enfurecen  
Al ánglico guerrero sus bramidos:

«¿Qué? el trono ilustre de la Gran Bretaña,  
El templo de una gloria, en tantos siglos  
Buscada entre la sangre y la fatiga,  
Verá enlutada con un velo indigno?  
Una porción de meros habitantes,  
De Belona en el arte aún no instruidos,  
Borrará impunemente tanta gloria?  
Una nación que ha visto hasta el Olimpo  
Encumbrado su nombre ¿sufrir puede  
Ser burlada de míseros vecinos?  
Vosotros sois los célebres britanos  
Que os gloriais de haber solos resistido  
De Napoleón al soberano esfuerzo?  
Vosotros sois aquellos que habeis dicho  
A la faz de la Europa, que un britano  
Es bastante á rendir cuatro argentinos?  
¿Qué se ha hecho, pues, vuestro marcial aliento?  
¿Donde está que no os veo enfurecidos  
La venganza llevar á aquellos mares?  
¿Cómo olvidais el nombre esclarecido  
Que Malborough os dió? Los países cultos  
Que dirán de Britania?» Más no dijo:  
Contra la Capital clama la plebe,  
El comercio, el gobierno hacen lo mismo;

Se alegra el monstruo del feliz suceso  
Y raudo baja al infernal Cocito.  
Retumba todo el hórrido Aqueronte  
Al tronar de su voz; hienden sus silvos  
Toda el aura letal; llama á la muerte.  
Al oír la muerte el trueno repetido,  
Rápida sube en su tremendo carro  
Que al monstruo guerra ordena conducirlo.  
Esta con rojo azote, abruma, agita  
Los rabiosos caballos denegridos,  
Y el carro guía á do el bretón navega.  
Los bajeles de Albión el cristalino  
Océano hienden y espumosa senda  
Patente dejan por doquier han ido.  
He ahí que abordan la marcial ribera  
Y un bosque forman sobre el ancho río.  
Aqueste amago el español aliento  
De ningún modo abate; endurecidos  
A la tierna impresión que ante su vista  
Tristes cuadros presenta, nuevos bríos  
Sus ánimos recobran; con faz leda  
A Marte esperan, pues lo ven propicio.  
Viendo el ánglico jefe la ensenada  
Ofrecerle sus playas sin peligro,  
Las llena diestro con sus vastas haces  
Y las pone ordenadas en camino.  
Esta noticia, rápida volando,  
Por el pueblo discurre, y ya el caudillo  
A las armas lo llama; en el momento,  
Por todas calles número infinito



De ilustre juventud á los cuarteles  
Correr se vé, llevando tras su brío,  
Tras su heroico valor, tras su entusiasmo,  
Al natural, al cuarterón y al hijo  
Del tostado habitante de Etiopía.  
Entre la muchedumbre, el jefe mismo  
La bandera tremola, y con semblante  
De una alma generosa solo digno,  
Anima y dice que se acerca el anglo  
Por la segunda vez á ser vencido.  
No de otra suerte el general hispano  
Discurre las legiones expresivo,  
Que cuando el Ganges caudaloso corre  
Y va tomando de los siete ríos  
El tributo que plácidos le rinden.  
¡Tierno eco de la sangre! ¡Quien deshizo  
Al tiempo de esta alarma tus impulsos,  
Que jamás aun el héroe ha resistido  
Cuando á la guerra y á la muerte marcha?  
¡Almas sensibles! ¡Corazones pios!  
El pasmo perdonad que me enajena  
Al pensar en tan alto patriotismo.  
La tierna madre en su regazo oprime  
Y baña con sus lágrimas al hijo  
Que huye sus brazos y á la lid escapa;  
La esposa, el corazón más afligido  
A su consorte ofrece, en los momentos  
Que lo roba el honor al atractivo  
De su plácido seno; el tierno infante  
Sus brazos cruza, que la vez de grillos

Hacen del padre, en las rodillas caras,  
Y se deshace en lúgubres gemidos:  
Así el hijo, el consorte y aun el padre,  
Sin dar estima de la sangre al grito,  
Corren al duelo y á los grandes riesgos.  
El dragón fuerte y el feroz marino;  
El infante aguerrido, el artillero,  
El castellano y diestro vizcaino,  
El asturiano y cántabro invencible,  
El constante gallego, el temible hijo  
De Cataluña, el arribeño fuerte,  
Y el andaluz; se aprestan al conflicto;  
Los pardos, naturales y morenos  
Pruebas dan de lealtad y patriotismo;  
Vuelta triunfante ó féretro glorioso  
Es del húsar (1) el único partido;  
El labrador y fiel carabinero  
Y el cazador, no tardan en su auxilio:  
Prepárase también ¡oh Buenos Aires!  
El bélico furor de tus patricios,  
Y á la lid se disponen: ya están prontas  
Las falanges guerreras: ¡cuanto brío  
Y alegría presentan! Ya la marcha (2).  
Ordena el atambor. Al enemigo  
Con ansias todos de encontrarlo, corren,  
Y á vencer ó morir comprometidos,

---

(1) Esta vos abraza los tres escuadrones de Pueyrredon, Vivas y Nuñez, y el de Migueletes.

(2) Ordenadas las tropas despues de la alarma del 10 de Julio, dispuso el Sr. General que marchasen á sostener el paso de la puente de Galvez, en el Riachuelo, distante al Sur de la plaza  $\frac{3}{4}$  de legua.

De sus padres tras sí los votos llevan.  
¡Pasmosa intrepidez! ¡Que vaticinio  
Ofreciste tan próspero á la patria!  
¡Oh!, cual mudaste ante los ojos míos  
La palidez de las matronas indas,  
Haciendo arder sus rostros amarillos  
La llama que en sus ánimos prendiste!  
«Andad, varones, no faltó quien dijo,  
De esta gran capital habitantes:  
Ledos marchad, destruid ese enemigo,  
Que viene á degollar á vuestras hijas,  
Vuestras esposas, vuestros tiernos niños,  
Y todo lo que hasta hoy formó el objeto  
De vuestro amor y paternal cariño.  
Adiós nuestra esperanza, adiós campeones,  
Triunfadores volved esclarecidos.»

Así por entre armónicas sonatas,  
A cuyo son marchaba el argentino,  
Se oyeron resonar aquestos rasgos  
De algunas heroínas, y festivos  
Respondían con vivas los guerreros.  
Así á otras también, cual torbellino,  
El varonil ejemplo las rebata  
Y de farda marcial con muy prolijo  
Cuidado se ornan, y despues de armadas,  
Abandonan su hogar para seguirlos.  
Mientras el pueblo nuestras tropas dejan,  
El britano Crawford (1) se avanza altivo

---

(1) El Coronel Crawford que comandaba la primera columna que divisó nuestra línea y pasó hasta el Miserere.

Dando prisa y fervor á su columna.  
Con laurel, que aun no tiene conseguido,  
Coronado se juzga; ya en batalla  
Los hispanos lo esperan; ¡con que ahinco,  
Con que impaciencia anhelan se decida  
La suerte de sus armas, convencidos  
De su alto esfuerzo y su sagrada causa!  
Pero Crawford se asombra; ha distinguido  
La línea formidable que la entrada  
Por la puente le impide; observa activo  
La inmensa artillería que arrasarlo  
Pavorosa le amaga, y advertido  
De sus guerreros, el consejo escucha  
Que no admite la acción; toma el camino  
Que al paso de la Esquina recto guía (1)  
Y sin óbice á puestos escogidos (2)  
Sus batallones pasa. El jefe hispano,  
Destaca una legión para batirlos. (3)  
Hácele ver el célebre momento  
De alcanzar un renombre distinguido,  
De hacer patente la verdad cantada  
Que el río de la Plata, el cristalino  
Tributo paga á heroicos moradores.  
Muestra á cada uno todo el regocijo

---

(1) Distante al Sudoeste de la plaza una legua y media, donde no había guarnición.

(2) A los Corrales de Miserere, llanura distante al Oeste cerca de media legua.

(3) La brigada del señor coronel del ejército don Bernardo de Velasco, compuesta del batallón de vizcainos, del de arribeños, de poco más de una compañía de veteranos, de cuatro compañías de Miñones; y la brigada del señor coronel Elio, que constaba del batallón de gallegos, etc.



De que se halla animado: á la cabeza  
De la legión se pone, y hace el signo  
De partir velozmente á la batalla.  
Rompen las cajas con marcial ruido;  
La legión se desprende de su estancia,  
Y rauda marcha, con el rostro mismo  
Con que otro tiempo, á encantador recreo.  
No la sed ni el cansancio apaga el brío  
De sus pechos fervientes: todo afrontan,  
Todo afrontar nos hace el patriotismo.  
Habían apenas el muy luengo espacio  
Nuestros bravos guerreros ya vencido,  
Cuando ven á lo lejos parda nube  
De polvareda alzarse: ¡el enemigo!  
¡Al arma! ¡al arma! por las tropas se oye,  
Y á la par que él avanza, crece el grito  
Y en mejor orden de ponerse tratan.  
¿Quién Calíope sacra, al pecho mío  
Podrá inspirar arrebatante fuego,  
Para que cante con lenguaje digno  
La primera expansión de nuestras fuerzas  
Que al anglicano trastornó designios  
En que afianzaba su importante empresa?  
¿Quién sinó tú podrás, que al vate Argivo  
Enseñaste otro tiempo las hazañas  
Y los lances con que los muros Ilios  
Las armas griegas de pavor llenaron?  
Sí, sacra dea, bajo tus auspicios  
Voy á cantar aquel primer encuentro  
De los fuegos britanos y argentinos.

Luego que el gran Liniers vió ya acercarse  
El batallón contrario á su recinto,  
Preparada la línea con presteza,  
Ordena al artillero dar principio.  
Súbito truena el horroroso bronce  
Y arrasa y mata el plomo despedido  
Cuanto el furor de su carrera encuentra,  
Cual suele el aquilón, con fiero silvo,  
Arremeter los más robustos robles,  
Arrancarlos de raíz embravecidos  
Y esparcirlos con rabia por los aires  
Envueltos en violentos torbellinos  
Y el aura obscurecer con negro polvo:  
Con furor el cañón aun más activo,  
Obscurece, retumba, tala, quema,  
Y todo lo reduce al trance mismo  
Que si aquellos guerreros en el caos  
Se hallaran de repente sumergidos.  
A estrago tan tremendo seguir se oye  
Un tristísimo y lúgubre alarido  
De las míseras víctimas que yacen;  
Y del espanto y del horror transidos,  
Los tímidos bretones, ya la espalda  
Principiaron á dar al enemigo,  
Cuando sus líneas reforzadas miran:  
Reanima su saña el nuevo auxilio,  
Y se aferran de nuevo en el combate.  
Sostiene con ardor, el argentino,  
Esta abrumante carga; triunfo solo,  
Triunfo glorioso anhela embravecido,

Cual si mortal no fuera. Pero Jove,  
Que los bienes, por medios no sabidos,  
Dispensa al hombre aun más de lo que aspira  
Cuando de ellos su esfuerzo se hace digno,  
Preparaba de gloria mas tesoros,  
Con que este suelo fuese enriquecido,  
De esta corona en su supremo seno  
Participaban otros dignos hijos,  
Y este decreto de cumplirse había.  
Así fué que un espanto repentino  
Discurre toda la legión hispana,  
Al ver la saña con que enfurecido  
La carga el Anglicano. Ya el desorden  
Entra en la línea, mas, aquí el caudillo  
Apura los enérgicos recursos  
De su desnudo y celo, pero altivo  
Avanza más y más innúmero hoste,  
Y le es forzoso abandonar el sitio,  
No siendo ya posible sostenerlo.  
Aquel en torno queda poseído  
De las armas de Albión, gimiendo todo  
Bajo el más sanguinoso poderío.  
Vosotros Faunos y Driadas bellas  
De esta triste verdad me sois testigos,  
Vosotros visteis á las dueñas indas,  
Al temblón viejo, al miserando niño,  
Y al cautivo infelice, mil querellas  
De lo íntimo lanzar al alto Olimpo,  
Al verse todos en el trance duro  
De sufrir el extremo sacrificio;

Vosotros visteis á los dignos héroes  
De la inmortal Albión, envilecidos  
Con el estupro, asesinato y robo;  
Vosotros visteis más...¿pero, qué digo?  
No quisisteis ver más, no amansillaron  
Vuestros célicos ojos tantos vicios;  
Vosotros huisteis á lo más espeso  
De vuestros esmaltados domicilios,  
Llevando de aquel campo la alegría  
Y dejándolo en lloro sumergido.  
El padre Febo, que mirado había  
El encuentro feróz, despavorido  
Sus cabellos agita y se sepulta  
En las ondas del golfo cristalino.  
Lanza entonces la noche al rubio día  
Y el globo entolda con su manto umbrío,  
Entrónase el pavor y aterra á todos,  
Pues no se alcanzan los decretos divos.  
Cree la plebe que torna el malhadado  
Momento de arrastrar los duros grillos,  
Que aun acababa de romperles Jove.  
En este trance doloroso vino  
A dar nervio á las almas abatidas  
La briosa legión (1) que había asistido  
Allá en el puente do á pasar venía  
Una gruesa falange de enemigos.  
Sobre las alas del espanto vuela

---

(1) La brigada del señor coronel del ejército don César Balbiani, compuesta de dragones, patricios, marineros, cántabros, húsares de Pueyrredón, migueletes del Cabildo, y la compañía de Terrada.



El infausto rumor: todo es perdido,  
Refiere alguna lengua asaz medrosa;  
Mas, los campeones de laurel amigos,  
No hacen alto en lo infausto, solo atienden  
Al destrozo sangriento que han sufrido  
Las británicas huestes; aun es tiempo,  
Se oye que dicen, de poder destruirlos.  
Este vivo entusiasmo, esta energía,  
Vigorizan de nuevo al argentino  
Y ánsias le inspira de perder su aliento  
Contra el tirano, el sanguinario inícuo  
Y agresor crudo de sus pátrios lares.  
Recibe á esta sazón Balbiani oficio,  
Con orden que las tropas de su mando  
Traiga á la plaza, abandonando el sitio,  
Que llorosa la patria las llamaba,  
Cifrando en ellas su potente abrigo.  
No pierde instantes su celoso esfuerzo:  
Los subalternos llama, y persuasivo,  
El atrevido empeño les propone  
De entrar en el momento al centro mismo,  
Que el pueblo en riesgo... De consuno, todos  
La palabra le embargan y al partido  
De defender la plaza se deciden,  
Entrando á todo trance; aqúeste aviso,  
A los bravos soldados nueva llama  
En sus pechos enciende enardecidos,  
A pesar de las sombras pavorosas,  
Esparcidas por todos los caminos,  
Do podría repente sorprenderlos

El isleño insidioso, sin ser visto.  
Tan íntimo es el interés que toman  
En dar al duelo patrio un pronto alivio,  
Que aquestos riesgos con valor desprecian  
Y se meten en ellos vengativos,  
Pisan serenos el terror y espanto,  
Y penetran al centro reunidos.  
A favor de las sombras, los bretones  
Su fatiga reparan. No esto mismo  
Los argentinos hacen; todos ellos  
De un furor se revisten infinito;  
La defensa meditan; nada excusan  
Que conduzca á este fin. Con claros brillos  
Rutila apenas de Titón la esposa,  
Cuando se une al Alcázar gran gentío  
A guarnecer los muros y las bocas  
De fuego preparadas, y un continuo  
Tumulto armado hacia la plaza corre.  
A sus entradas, con fervor prolijo,  
Los mayores cañones se colocan:  
No así el lago Lerneo defendido  
Se vió otro tiempo del dragón cruento  
Que á toda la comarca el exterminio  
Llevaba en sus flamígeras cabezas,  
En su atroz garra, en su hálito nocivo,  
Como el fuerte y la plaza Bonaerense  
Lo están con los volcanes destructivos  
De tanto hórrido bronce. En pos de aquesto,  
La altura toman de los edificios  
Situados en las calles principales,

El resto todo, y los esclavos mismos,  
Que no sin parte en entusiasmo tanto  
Con fervor piden armas al Cabildo,  
El bretón aun no ataca; pero el pueblo  
Arde en deseos de probar su brío:  
No espera se aproxime; al anglo campo  
Las partidas se van, y con mil tiros,  
Ya matan centinelas, ya aprisionan  
Algunos trozos, que de su distrito  
Se alejan á robar. Algunos mueren:  
Más su ardor no trepida. Con tal tino  
Sus pequeños ataques ejecutan  
Que el anglo de feroz tan presumido,  
De su marcial destreza tan pagado,  
No se atreve á ofrecer su cuerpo al tiro  
Y, ó da la espalda, ó tímido pelea  
De los cercos y casas guarecido.  
Dos veces Febo sobre el horizonte  
Naciente se ha hecho ver y fugitivo,  
Y el argentino ejército no cesa  
De llevar el terror al enemigo,  
Más, ya el son horroroso se apercibe (1)  
Del bélico instrumento: he ahí los tiros  
Que al arma avisan: del terrible Marte  
Ya el carro estrepitoso es conducido  
Por el campo y las calles argentinas.  
Levanta en medio el brazo vengativo

---

(1) La mañana del cinco de Julio se apercibió la alarma del enemigo á las seis a. m., y al momento respondió la nuestra, preparándose todos á la batalla.

La muerte descarnada: horrenda nota  
En la vasta extensión de ambos partidos  
A los que dará fin en la batalla.  
Ya cada jefe con marcial estilo  
Sus legiones inflama, que con vivas,  
Responden á sus ecos persuasivos;  
He ahí los anglos, el terror y espanto  
Por las calles llevando: no hay peligro  
Que á su ciego embestir estorbo sea.  
En diversas columnas divididos,  
Por todas partes sus fusiles brillan  
En torno amenazando el exterminio.  
Ya se acercan al centro, el centro tocan,  
Ya los vé y se descubre enardecido  
El hispano guerrero, y el combate  
Horroroso principia. Los oídos  
Estruendo solo y confusión perciben:  
El humo en densas nubes de continuo  
Por todas partes sube, y de los ojos  
Desaparece el día. Desprendido.  
De las armas el plomo, hiere, mata,  
Destroza todo, y deja en los gemidos,  
En los escombros y truncados miembros,  
Patentizando su letal destino.  
Todo es horror lo que á la vista ofrece:  
La sangre, el fuego, el humo, el estallido,  
El más trágico cuadro representan.  
El bronce horrendo truena: el inaudito  
Estruendo entre las casas y las calles  
Por ecos espaciosos repetidos,



Multiplica el pavor, el llanto, el luto.  
Se enfurece el bretón con el peligro,  
Y cadáveres huella y carga osado;  
Pero más adelante, ó queda herido,  
O víctima de su ira el alma exhala:  
El despecho impele otros, y el perdido  
Puesto recobran sin sentir los ayes  
Del que yace en los últimos deliquios.  
Más Tisiphone aquí furiosa vuela  
Y empapa en sangre el hórrido cuchillo,  
Una y mil veces: ya su ardor no sacia  
La sangre que en las calles ha vertido,  
Asciende á las alturas, y descarga  
Rápidos golpes contra el argentino.  
Estos, empero, al monstruo menosprecian,  
Y recobrando pavorosos bríos,  
Vengan con muertes mil, una tan solo  
Que á su vista sufrió cercano amigo.  
Ya no hay moderación: se precipitan  
Y con arojo buscan el peligro;  
Ya indecoroso juzgan mantenerse  
En ventajosa altura, y este abrigo  
Al momento abandonan. Como corren  
Con ímpetu raptor los grandes rios  
Al despeñarse de los altos Andes.  
Que rabiosos batiendo con los riscos  
Mil enormes peñascos arrebatan  
Y los llevan rodando al precipicio;  
Así los españoles á las calles  
Se lanzan con furor, matando invictos,

O haciendo prisionero al anglicano  
Que encuentran por doquier hacen camino.  
El viendo inevitable su ruina,  
Distintas casas gana fugitivo,  
Y toma sus altas: hasta un templo (1)  
Profana inícuo por buscar asilo  
Y ofender de la torre al generoso  
Denodado argentino, que impelido  
De ardor sagrado, cabe el templo, un crudo  
Combate empeña, ansioso de oprimirlo,  
De allí arrancarlo, y con horrenda muerte  
El insulto vengar que ha obrado impío.  
Aproxima el cañón, y con destreza  
Dispara rayos contra aquel asilo  
Que ruinoso retiembla; del entorno  
Se apodera la tropa, que sus tiros  
Une á los fuegos que el cañón repite,  
Cual Tifeo el jayan, de quien oimos  
Que con cien brazos manejaba á un tiempo  
Y lanzaba sus armas al Olimpo,  
Extremeciendo el firmamento y tierra  
Con su empuje potente repetido:  
Tal cual uno de aquellos combatientes  
Parece que de brazos infinitos  
Está dotado: ¡tanta es la presteza,  
Con que ataca y oprime al enemigo,  
Y lo vuelve á atacar sin darle aliento!

---

(1) El templo de Santo Domingo, de que se apoderó la brigada del coronel Crawford, y el teniente coronel del 71, Pack, compuesta de cerca de seiscientos hombres.

El pavoroso estruendo de continuo  
Lleva el terror hasta el britano oculto;  
La bala con fragor los escondidos  
Pechos taladra, y postra sepultados  
En sangre y polvo á cuantos han subido.  
Al ver león tanto que vomita estragos  
El britano trepida, su exterminio  
Aparece á sus ojos inminente,  
O en el plomo tronante, ó en los filos  
De tanta espada y bayoneta aguda.  
Penetran los caudillos el peligro  
Sin recurso en que están; se ven aislados,  
Sin medio alguno de encontrar camino  
Para ir á unirse con su resto armado:  
El triste acento del soldado herido,  
El moverse espantoso del que expira,  
Los cadáveres muchos esparcidos  
Por el suelo sagrado, son ejemplos  
Que amenazan su vida ejecutivos,  
Y llenan de pavor los pechos todos.  
Cede al fin su constancia, el edificio  
Sagrado entre las manos argentinas  
Arroja de su seno el hoste inícuo  
Que osado entrara su respeto hollando;  
Presuroso se rinde y busca asilo  
A su vida en los jefes españoles.  
¡Tanta es la fama de sus pechos píos  
Estos, al ver propicia á la victoria  
Tender sus brazos para recibirlos,  
Olvidando iras, por gozarla humanos,

De su memoria apartan el maligno  
Proceder del contrario, y bien que el robo,  
La matanza de ancianos infinitos,  
Del bello sexo el crudo tratamiento,  
Y en el santuario el crimen cometido  
Castigo exigen y venganza claman;  
Lo perdonan, con todo, compasivos,  
Haciendo ver que en los hispanos pechos  
Rencor no cabe, ni el sistema impío  
Jamás se adopta de acabar al hombre  
Que á la fuerza mayor se da rendido:  
Tal es su proceder, pues todo el fuego  
Que en sus pechos ardía en el conflicto,  
En dulce solo compasión termina:  
El uno dá sus brazos al herido  
Y al hospital lo guía cuidadoso:  
A la prisión los desarmados lleva;  
Y si alguno este modo da al olvido,  
Un rígido censor encuentra al punto.  
Esta es la suerte y el suceso mismo  
De aquellos que las casas ocuparon:  
O rindieron su vida al plomo activo,  
O del hispano prisionero fueron.  
En este medio, en torno del Retiro (1)  
Lugar do Buenos Aires otro tiempo  
Muchas tardes buscara el regocijo,  
Espectáculo ahora muy diverso  
El crudo Marte ofrece. El atrevido

---

(1) Plaza al norte de la ciudad sobre la costa del río, distante un cuarto de legua.



Bretón emprende todo, y atacando  
La ciudad en contorno, no este sitio  
Perdona su furor: hasta allá intenta  
Sanguinario llevar el exterminio;  
Más, los bravos campeones que lo guardan,  
Con impávido pecho, rebatirlo,  
Escarmentarlo juran: empeñados  
En hacerles sentir el poderío  
Eterno de las armas españolas,  
Armas que ha el mundo militar temido.  
Temblad, temblad, injustos invasores;  
Llegado ha el triste día, en que al abismo  
Rodará despeñado vuestro orgullo.  
Ellos se avanzan contra aquel recinto  
Y en ráfagas de fuego todo inflaman,  
Bien así como airado el monstruo Licio  
Contra el joven Isthmiaco, arrojaba  
Una vez y otra su hálito encendido,  
Y mil lances variando carnicero,  
Medio alguno no ahorra por rendirlo;  
El anglo con ataques continuados  
Lanzábales de balas cruel granizo,  
Y entrar tentaba por el humo espeso.  
La muerte asiste á los hispanos tiros,  
Y doquier ellos van, allá vuela ella;  
De su guadaña ensangrentando el filo.  
Crece el tesón por una y otra parte  
Y arde en los pechos un volcán activo  
Que á todos más y más los precipita.  
En ambos bandos brilla el heroísmo,

Resplandece el valor: aquellas tropas,  
Salen fuera de sí, y obran prodigios  
Sus intrépidos brazos: jamás hubo  
Acción más obstinada: nunca se hizo  
Más acertado y más violento fuego.  
¡Anglicana nación, cuantos caudillos  
Ilustres te costó tan crudo choque!  
Consagra á su memoria tus suspiros,  
Tu llanto y tu dolor; pues ya no puede  
Dar más lustre á tus armas su heroísmo.  
Ellos solos pudieron á tu hueste  
Animar con su ejemplo en tal conflicto,  
Do á las armas hispanas toda el aura  
De horror poblaban con tremendo silvo.  
No amedrenta esto al valeroso Auchmuty (1)  
Y armado de ira y de furor regido  
Grita, embravece, enciende, precipita,  
Y hollando muertos, y pisando heridos,  
Lanza por fin sus irritadas tropas  
En medio de la plaza. El argentino  
Ve con dolor que á su robusto brazo  
Un acaso fatal, con no indeciso  
Impulso, influye á que las armas suelte  
Y las rinda al bretón; más, su inaudito  
Valor luchando con la adversa suerte,  
Emprende hacia la plaza hallar camino.  
Esto no es ya posible: todo en torno  
Retemblar hacen los contrarios tiros:

---

(1) Sir Samuel Auchmuty, brigadier inglés, conquistador de Montevideo, que mandaba la columna de dos mil quinientos hombres que atacó este puerto.

Todo lo ocupa la legión britana;  
Gime en tal desventura y cede invicto  
Al suelo el peso honroso de sus armas.  
¿Qué alma sensible habrá que aqieste sitio  
No riegue con sus lágrimas? ¿Qué duro  
Pecho hallarse podrá que conmovido  
De dolor no se encuentre, cuando traiga  
A la memoria los varones dignos  
Que vertieron su sangre en la defensa,  
En la heroica defensa del Retiro?  
¡Oh sacras almas! ¡sobrehumanos héroes!  
La gloria recogió vuestros suspiros  
En su seno inmortal: en su almo templo  
Colocó vuestro nombre: allí esculpido  
Durará para honor de España toda;  
La capital á sus futuros hijos  
Lo enseñará exaltada, y vuestros hechos  
Servirán á más gloria de incentivo:  
Sí, varones ilustres, vuestros días  
De los hijos de Albión fueron castigo;  
Pero muy más allá vuestro denuedo  
Durará todavía, aunque el sombrío  
Sepulcro dé reposo á vuestras dignas  
Y gloriosas cenizas: allí activo  
Arderá siempre el fuego, el sacro fuego  
Que abrazó vuestras almas: allí al niño  
Sus padres llevarán, y electrizados  
Le dirán: aquí posa el heroísmo.  
Al tierno pecho pasará la llama  
Que alimentó los vuestros, y principio

Tendrá allí su valor: he ahí los frutos  
Que dareis á la patria: he ahí los hijos  
Que á la patria darán vuestras cenizas  
Y vosotros, ¡oh! monstruos que el abismo  
Abortó para oprobio de los hombres:  
Venid, venid un rato hasta el Retiro  
Y observad un momento el cuadro horrendo  
Que allí trazó vuestro furor inícuo.  
Allí la sangre de mil dignos héroes  
Hervirá al presentaros: mil castigos  
Y mil venganzas demandando al cielo  
Contra vosotros, que sin dar oídos  
Al clamor de ya inermes prisioneros,  
Vuestras almas habeis envilecido  
Quitándoles la vida. Oh culta Europa,  
¡Cuanto tu gloria abate el alto abrigo  
Que halla en tu seno esta nación cruenta!  
Entretanto que solo este recinto  
Pávulo daba á la altivez britana,  
El pueblo vencedor lleno de brío  
Corría por las calles con la idea  
De añadir á su triunfo el sacrificio  
De todo cuanto inglés su suelo hollaba,  
Sin estar muerto, ó sin estar rendido.

Por doquier paso con la fuerza se abren,  
Y rompen puertas fulminando excidios:  
Aquí trucidan al que no se rinde,  
Allí dan suave ley al más sumiso;  
El falso isleño muchas veces trata  
De fascinarlos con el artificio



De falsa rendición: se acercan ellos,  
Y de perfidia con atroz ludibrio,  
Envueltos caén en generosa sangre;  
Más, de ardimiento súbito impelidos,  
Los compañeros la venganza emprenden,  
Y de sus armas los agudos filos  
Alfombras largas á su planta esparcen  
De ruinas y de miembros divididos.  
No el sacro río espectador indemne  
Es de choque tan crudo: en recios pinos  
Aborda el anglo la anhelada playa,  
Y asestando sus fuegos vengativo,  
Talar amaga fortaleza y templos:  
Responde aquella con tesón seguido,  
Y entrambos puestos, lenguas de la muerte,  
La difunden en torno, en fiero silvo:  
Las Náyades se aterran, y medrosas  
Al rededor del venerando río  
Le piden las socorra en pena tanta;  
Tierno las oye, y con fervor divino  
Al grande Jove aquesta prez dirige:  
« Oh Padre Eterno, á cuyo poderio  
Los cielos obedecen y la tierra,  
Mirad de vuestro asiento este enemigo  
Que atropella las leyes más sagradas,  
De vil codicia el hálito nocivo  
Solamente los mueve, el cruel sistema  
De exterminar al que odia sus caprichos  
Es el deber que su razón conoce.  
Así al colmo llevando sus delitos,

No satisfechos con haber violado  
Los templos vuestros, del respeto asilo,  
Mi espalda oprime con navales fuegos,  
Y al pueblo ataca (empeño prohibido).  
Terminad pues aquí, Dios soberano,  
Terminad hoy el ejemplar castigo  
Que comenzasteis en el campo y calles.  
Oyólo el gran Ser, y al punto mismo  
La pérdida decreta del britano.  
El real fuerte en un globo despedido  
Introduce el desorden en las naves:  
Ya sosobrar se veían, cuando activas  
Los anglos las retiran, escarmiento  
Llevando en premio de su empeño inícuo.  
Ventura tan continúa, á los hispanos  
Sirve á esfuerzos mayores de incentivo,  
Y arremeten briosos las reliquias  
Que doblar su cerviz aun no han querido:  
Todo llena de estragos; más, su furia  
La contiene prudente el gran caudillo:  
Este varón que nos condujo el cielo  
Para el bien de la patria, concebido  
Había una árdua empresa, á cuyo alcance  
No llegara el soldado ni el vecino  
El veía cuanta sangre ya vertiera  
Mucha parte del pueblo, los gemidos  
Su compasivo espíritu escuchaba  
De tanta viuda y pobre huerfanillo,  
Reliquias tristes de la infausta guerra.  
De allí pasando al anchuroso río

En rauda vuelo hasta Montevideo,  
Sus habitantes ve que allí afligidos  
Arrastran bajo el ánglico gobierno  
Del cautiverio los pesados grillos.  
Si á estos libertar glorioso aspira,  
De la sangre preciosa de sus hijos  
Acrece la efusión que ahorrar quisiera,  
Pues ejército nuevo le es preciso  
Ordenar, que conduzca á aquella plaza  
La lid llevando ante sus muros mismos.  
Tal catástrofe pues, ¿ cómo evitarla,  
Y romper las cadenas del cautivo  
Montevideano pueblo? ¿ Tanta gloria  
Realizarse podrá? Su pecho invicto  
No trepida un momento: en su alta mente  
La sangre expersa de los argentinos  
Vale otro tanto que esta gloria vale.

« No quiero, dice, acrecentar el rio  
De ese coral que sobretodo aprecio,  
Y en estas calles con dolor aun miro:  
No quiero no, que nazca allá otro alguno  
En la banda oriental, do de continuo  
Sus palmas tiende á nos Montevideo:  
Para esto lo hecho basta: yo os lo digo.  
Las pequeñas reliquias que aun existen  
De la falange que nos ha invadido,  
Sé que están prontas á humillar su frente  
Al ver de nuestras armas cerca el filo;  
Más, aspiremos á mayor empresa:  
Todo su estrago Whitelocke ha visto:

El comanda no solo estas legiones,  
Sujeta está tambien á su dominio  
La misma fortaleza San Felipe;  
Servir hagamos su fatal destino  
Aquí de paz; allí de reconquista.  
Si aun permanece en tanto grado altivo,  
Que aquestas condiciones me deseche,  
Víctima entonces de vuestro heroísmo  
Perezca con sus tropas en el suelo  
Que arrasar intentó sangriento, impío ».

Como cuando Minas el Euro rompe,  
Llevando la iniquidad al mar tranquilo,  
Y este se encrespa y su cerviz levanta,  
Crinada con undosos remolinos,  
Lo vuelven á embestir contrarios vientos,  
Y ondas y espumas y horrorosos silvos,  
Y espesas nubes y tronante esfera,  
Y rayos, aguaceros y granizos  
El reino de Neptuno averno lo hacen:  
Este al ver tan turbado su dominio,  
Majestuoso se eleva, increpa al Euro,  
Y con su voz y su tridente divo  
Aplaca el mar, y las sonantes ondas,  
Cediendo todo á su poder. Lo mismo  
Obrar se vieron en el pueblo bravo  
Las sublimes palabras del caudillo  
Resonando á su entorno alegres vivas:  
Tanto es amado, tanto obedecido!  
Escribe al punto en un oficio breve  
Lo que su labio á los soldados dijo;



Enérgico demuestra el cruel estado  
De las armas britanas; pinta al vivo  
La bárbara matanza que hará el pueblo  
Lleno de ira y furor en cuanto sitio  
El ánglico estandarte orlando encuentre.  
Más, si esto Whitelocke quiere impedirlo,  
Logrando aun la ventaja de que tornen  
Los anglos prisioneros al servicio,  
Entregue á su legítimo monarca  
A San Felipe y todo su distrito;  
Devolviendo á la patria los hispanos  
Que en la lid anterior fueron cautivos.  
Andaba á la sazón investigando  
Su estado el General: llega al Retiro,  
Y reconoce á un oficial britano  
Que le llevara el expresado oficio.  
Corre su vista las infaustas líneas;  
Obumbrase su mente, y aturdido  
Señala un plazo para dar respuesta.  
¡Que Ariadne aquí le enseñará algún hilo  
Para que encuentre la mejor salida  
De este cruel y espantoso laberinto!  
Piensa, medita, se aconseja en vano,  
Todo, todo concurre á confundirlo.  
Acude á las deidades, les suplica  
Que le libren del grande precipicio  
Que su vida y sus tropas amenaza.  
En este trance llega á aquel recinto  
Un soldado jovial, rugoso y cano,  
Muy moderado y de unos ojos vivos:

En un báculo fuerte el cuerpo afianza  
Y una antorcha lumbrosa trae consigo.  
Conoce Whitelocke que es el consejo,  
Y llamándolo al punto así le dijo:  
«¿Qué causa aquí ¡oh anciano respetable!  
Te ha traído en medio de tan cruel bullicio?»  
«Poderoso anglicano, le responde;  
He visto tu derrota: el exterminio  
Por todas partes circundarte veo,  
Y á librarte tan solo aquí he venido;  
Tú estás rodeado de habitantes fuertes:  
La envidia los pintó con coloridos  
Que impidieron brillasen á tus ojos  
Su lealtad, su valor y su heroísmo.  
Iluso tu probaste las desgracias  
De tanto esfuerzo efecto muy preciso.  
Dos puestos (1) sólo fuera de éste ocupan  
Las tropas tuyas, que el atroz conflicto,  
O lo evitaron, ó de entre él huyeron;  
Más, os es imposible el mútuo auxilio,  
Segun distais los unos de los otros,  
Y corto ataque bastará á rendiros:  
De un modo solo evitarás tu ruina,  
Y ahorrarás á tu tropa el sacrificio:  
Y es, que accedas sumiso á las propuestas  
Que te dirige el español invicto.  
Yo he visto ya la parte más preciosa  
De tu ejército en número crecido  
Por las calles tendida: á los contrarios

(1) Los corrales del Miserere, y el templo y salas de la Residencia, distante 10 cuádras de la plaza mayor hacia el Sur.

He visto aprisionando á tus caudillos  
De mayor graduación: yo tus guerreros  
Medrosos ví, postrándose cautivos  
Bajo los pies del victorioso hispano.  
¿Qué esperas pues? Mavorte al argentino  
Yo ví que daba sobrehumano aliento ».  
Tal es el tono con que al abatido  
Whitelocke, el consejo desengaña:  
¡Qué tristes aflicciones! ¡Qué martirio  
Su corazón penetra! Llama á Gower,  
Y lleno de dolor, así le dijo:  
*«Guerra importuna hacemos con varones  
Del poder de los dioses revestidos;  
Varones invencibles, cuyo esfuerzo  
No sucumbe á la guerra: cuyo brío,  
Aun subyugados, los mantiene en arma.  
Ya tú echarás de ver que hemos perdido  
La presente batalla; todo, todo,  
Ah! dulce amigo en esta acción perdimos.  
Fuerza es hoy que entreguemos San Felipe  
Y la Colonia á su monarca antiguo.  
Parte, Cower querido; al pueblo parte,  
Y dile al gran Liniers que me ha vencido;  
Que le cedo el laurel con que venía  
A coronar mis sienes. Parte, amigo,  
Parte y busca tan solo las ventajas  
Que más convengan al que está rendido ».  
Este parte y concluye los tratados,  
Que Liniers y Balbiani, por escrito,  
Velazco y Whitelocke y Murray juran.*



Cual si la noche con su manto umbrío  
Sepulta en triste caos á los mortales,  
Y la natura sus veloces giros  
Apenada detiene, confundida  
Su divina belleza en negro abismo,  
Alza la luna su lumbrosa frente,  
El cielo baña con hermosos brillos,  
Y la enlutada humanidad respira  
Al ver el horizonte, el valle, el rio,  
Y el monte erguido, apareciendo todo  
De la llama argentada embellecido:  
Así, concluido ya el feliz tratado,  
La victoria se esparce en el distrito  
De la gran capital: triunfante vuelca  
El carro de la muerte; al lago Estígio  
Cae despeñado el monstruo de la guerra;  
Al feroz golpe en grandes remolinos  
Se ensoberbece el lago, y queda el monstruo  
En el báratro umbroso sumergido.  
En este dulce instante alegres todos  
Victoria! exclaman, al bretón vencimos:  
Esta voz se difunde, y por las calles  
Se oye: ¡victoria! repetir á gritos.  
De metales armónico concento  
En los templos resuena, fiel indicio  
Del éxito feliz de nuestras armas.  
Cesó ya el son del parche; los oídos  
Perciben solo vítores gozosos,  
Solo placer, contento y regocijo.  
¡Oh heroico jefe de mi patria amada,



Corónete el laurel que te es debido  
Por la segunda vez; goza felice  
De un triunfo que, tu nombre hasta el Olimpo  
Levantará para inmortal memoria.  
A tí te ha visto de la Plata el río  
Parte hacer del estrago, que en el Sena  
Napoleón á Britania ha prometido:  
En su mente imperial acción de estima.  
Ya el grande Carlos nuevos distintivos  
Prepara en premio de tu afán y celo,  
El, ya sin duda, partirá contigo  
El gobierno y sostén de estas provincias  
Que llenas de contento, al presentirlo,  
Se dan el parabien de tal ventura.  
Capital bella, que tan gran caudillo  
Tener lograste, erige monumentos  
Que su gloria recuerden á tus hijos,  
Que aprendan á decir con lengua tierna:  
¡Viva el héroe Liniers! ¡viva el invicto,  
Antiguo general de nuestros padres!  
¡Salve, Cabildo ilustre; salve, eximio  
Congreso de patrióticos varones!  
¡Que copioso raudal de beneficios  
En vos hallamos! Vuestro celo exige  
Eterna gratitud de los vecinos  
De este gran pueblo. Salve dulce patria,  
Morada del valor, del heroísmo.  
¡Salve; terror del anglo, honor de Iberia,  
Modelo de lealtad, espejo fino  
De amor á Carlos y su culto sacro!

¡Compatriotas felices, hijos dignos  
De la gran Buenos Aires, ya resuelto  
Ha quedado el problema; ya corrido  
El velo está, con que la negra envidia  
Procuraba inspirar á los amigos  
De vuestra gloria, indigna desconfianza,  
Atribuyendo á pompa el ejercicio  
Frecuente de las armas, y el plan todo  
Que en soldados tornara á los vecinos.  
¡Oh, cual vengasteis esta insánia horrenda!  
¡Cuan dignamente habeis correspondido  
Al concepto supremo que otras gentes  
Formaran de vosotros! Vuestro brio,  
Vuestro valor y militar denuedo  
De un mortal, inminente parasismo  
La América han librado. ¡Oh defensores  
Ilustres del Perú! ¡Oh esclarecidos  
Restauradores de Montevideo!  
¡Oh vosotros iberos, oh argentinos,  
Que de Roma y Cartago sois afrenta;  
Que habeis gloriosamente competido  
Con los Córdoba, Ponces y Bazanes!  
Yo más admiro vuestro triunfo digno  
Al ver que Febo, el rutilante carro  
Aun no paseara por los doce signos  
Desde que al monstruo de la guerra vierais  
Por la primera vez el rostro inícuo,  
Cuando vuestro valor llegó al estado  
De hollar legiones y rendir caudillos  
En el bélico afán ejercitados.

Yo, legiones patrióticas, admiro,  
Recordando las haces y la flota  
Que cubrían la faz del campo y río,  
No tanto nuestra patria defendida,  
Cuanto haberles ganado en un conflicto,  
En un solo conflicto, dos ciudades,  
Y haber de esta manera sostenido  
Todo el gran continente americano.  
A vuestros pies, monarca el más benigno,  
Nuestro jefe se postra, y vuestro pueblo,  
De la efusión más tierna conmovidos,  
Implorándoos sumisos la alta gracia  
De que grato admitáis estos servicios.  
Ellos la prueba son del alto esfuerzo  
Con que ha intentado su filial cariño  
Haceros ver que morirán primero  
Que su gobierno abandonar nativo.  
Y vosotras ¡oh sombras generosas,  
Compatriotas sagrados, que perdidos  
En el choque fatal continuo lloro,  
Si a queste canto desde el alto empíreo  
Os dignáreis oír, recibid gratos  
Las lágrimas que vierto enternecido.  
¡Oh, cómo pintaré cuanto conmueve  
Vuestra memoria al triste pecho mío!  
¡Memoria, oh cruel memoria! ¿Qué me muestras?  
El suelo de mi patria enrojecido  
Con la sangre de tantos que otro tiempo  
Su corazón ligaron con el mío,  
Llamándome su amigo. ¡Ay, compañeros!

¡Ay, defensores que robó el conflicto!  
La madre triste, la angustiada esposa,  
El infante pequeño en sus gemidos,  
En su luto funesto y lloro amargo,  
Diciendo están, que de la sangre el grito  
Habeis desatendido por la pátria.  
Si, manes respetables, del impío  
Habitador de la isla vuestra sangre  
Logró verter el bárbaro cuchillo;  
Pero no os quitará el eterno lauro  
Que muerte tan honrosa os ha adquirido.  
Vosotros sois los ínclitos campeones  
Que llorará la pátria largos siglos.  
Ella al orbe dirá vuestras hazañas,  
Haciendo vuestro nombre esclarecido.  
Y aun más que todo ¡oh almas venturosas!  
Colocadas allá sobre el empíreo  
En brazos de eternal contentamiento,  
Recompensa halló ya vuestro heroísmo,  
Y pues morando estais cabe el Eterno,  
Pedidle fervorosas de continuo  
Que su brazo sostenga nuestro esfuerzo,  
Nuestra constancia, nuestro celo y brio,  
Para que el anglo en cuanta lid intente  
Humille su cerviz al argentino.



## AL SR. D. ANTONIO BALCARCE

CORONEL DE LOS REALES EJÉRCITOS, MAYOR GENERAL  
Y VOCAL DE LA JUNTA DE LA COMISIÓN DEL EJÉR-  
CITO AUXILIADOR: EL SECRETARIO DE LA MISMA  
JUNTA POR

## LA VICTORIA DE SUIPACHA \*

## ODA

Gloria al grande Balcarce; eterna gloria  
A su legión guerrera,  
Que enrojeció la espada carnícera,  
Con sangre de rebeldes! La memoria  
De tan bravos campeones,  
Tendrá por templo indianos corazones.

¡Vive, grande Balcarce: vive y sea  
Suipacha monumento,  
Que eternice tu honor: Suipacha asiento  
Te adquirió entre los héroes, y en la idea  
De todo americano,  
Sois más que el griego, y el célebre romano.

\* Fue publicada en la «Gaceta de Buenos Aires» el Jueves 27 de Diciembre de 1810, en la pag. 465. Está incluida en la Lira Argentina, ed. de 1824, en la pag. 4, sin firma.

No ha sido incluida en la Colección de Poesías Patrióticas.

En la recopilación de la Gaceta de Zinny se dice por error que esta poesía es del Secretario de la Junta, Don Manuel Belgrano.

Ninfas del río hermoso de la Plata,  
Con angélico acento,  
Celebrad el desnudo y ardimiento  
Del caudillo inmortal; corona grata  
De oliva inmarcesible  
Tejed, para la sien del invencible.

Amadores del suelo americano  
Llenaos de alegría,  
Pues á tiranos mil, en solo un día,  
Balcarce derrivó con fuerte mano:  
En Suipacha miradlò,  
Y déspotas hundiendo, celebradlo.

¡Usurpadores del Perú; rivales  
Del que tiene por cuna  
El suelo que os brindó con la fortuna,  
El paso detened; los inmortales  
Que á Suipacha guarnecen,  
Si dejais el intento, paz ofrecen.

Esa legión de indianos generosos  
Los aceros no esgrime  
Sino en sostén del que oprimido gime.  
Quebrantad esos grillos vergonzosos  
De los pueblos peruanos,  
Y sereis respetados como hermanos.

Más, resuena la alarma; los tiranos,  
Llegan con planta osada;  
Ya la auxiliar legión bien alineada,

Superior á aguerridos veteranos,  
A la muerte altanera,  
Enardecida, inimitable espera.

El caudillo con alma imperturbable  
Los soldados ordena,  
Sus corazones de entusiasmo llena,  
A la voz de la patria brilla el sable,  
Y sus tropas avanzan,  
Y fuego y balas y metralla lanzan.

¡Que valor, que denuedo y energía,  
Inspiró á sus soldados!  
Como si en leones fueran transportados  
Obraban todos en tan fausto día.  
Todos á par peleaban,  
Y horrible estrago á par ejecutaban.

Corre toda la línea, corre y clama:  
¡O muerte, á la victoria!  
¡Viva la patria, y Junta provisoria!  
Todo arde á aquesta voz, todo se inflama,  
Y en el momento se halla,  
Teñido en sangre el campo de batalla.

Más rápido que el rayo, los cañones  
Empeñoso investiga;  
Habla á todos, anima, incita, hostiga:  
Y al tremendo avanzar de sus campeones,  
Desmaya el enemigo,  
Y huye á los cerros demandando abrigo.

Armas, caudales, cajas y banderas,  
Todo á sus plantas queda.  
No hay orgullo, ni audacia que no ceda  
A su arrogante brío. Las laderas,  
Los llanos y quebrados,  
De trofeos do quier se ven sembrados.

¡Incomparable capital! ¡Gloriosas  
Provincias, que su alianza  
Con desnudo jurasteis! ¿Qué alabanza  
Bastará á las virtudes generosas  
De vuestros defensores,  
Al hollar la cerviz de los traidores?

¿Quién podrá bosquejar esa grande alma,  
Que á todos impedía,  
Cuando nuestra salud se defendía?  
Ceda Esparta en Termópilas la palma,  
Cédala á los indianos  
Que hollaron en Suipacha á los tiranos.

Y tú, bravo Balcarce, cuyo brazo  
Cual rayo fulminante  
Fué sostén de la patria vacilante,  
Perdona el debil númen y lo escaso  
Del don que te presento,  
Pues no mi númen, gratitud ostento.

Inúndete el más plácido consuelo,  
Pues destruiste las penas,  
Los cadalsos, los grillos, las cadenas,



Que amargaban á tu pátrio suelo ;  
Vive siempre felice,  
Que la América toda te bendice.

Mira las tumbas de la Paz; escucha  
El lamentar profundo  
De los que hoy son honor del nuevo mundo,  
De aquellos héroes que en gloriosa lucha  
Por la patria murieron  
Y de un déspota cruel víctimas fueron.

Repara á Potosí; Mira á la Plata  
Sus cadenas rompiendo  
Y tu mano besando y bendiciendo;  
Todos, en fin, con la expresión más grata,  
Al nombrarte se inflaman  
Y su inmortal libertador te llaman.

¡Salve pues, oh mi heroico compatriota!  
¡Vive largas edades,  
Y disfruta el loor que las ciudades  
Te dan, al ver su servidumbre rota!  
¡Salve, mi jefe amado  
Pues la América toda has libertado!

## MARCHA NACIONAL \*

## CORO

*Sean eternos los laureles,  
Que supimos conseguir,  
Coronados de gloria vivamos,  
O juremos con gloria morir.*

*Oid mortales, el grito sagrado  
Libertad, libertad, libertad:  
Oid el ruido de rotas cadenas:  
Ved en trono á la noble igualdad.  
Se levanta á la faz de la tierra  
Una nueva gloriosa nación  
Coronada su sien de laureles,  
Y á su planta rendido un león.*

## CORO

*De los nuevos campeones los rostros  
Marte mismo parece animar:  
La grandeza se anida en sus pechos;  
A su marcha todo hacen temblar,  
Se conmueven del inca las tumbas,  
Y en sus huesas revive el ardor,  
Lo que vé renovando á sus hijos,  
De la patria el antiguo esplendor.*

---

\* Se publicó en hoja suelta el 14 de Mayo de 1813.  
Está en la Lira ed. de 1824, pag. 1, y en la Colección de Poesías Patrióticas, ed. 1827, pag. 1.

## CORO

*Pero sierras y muros se sienten  
Retumbar con horrible fragor;  
Todo el país se conturba por gritos  
De venganza de guerra y furor.  
En los fieros tiranos la envidia  
Escupió su pestífera hiel;  
Su estandarte sangriento levantan  
Provocando á la lid más cruel.*

## CORO

*¿No los veis sobre Méjico y Quito  
Arrojarse con saña tenaz?  
¿Y cual lloran, bañados en sangre  
Potosí, Cochabamba y la Paz?  
¿No los veis sobre el triste Caracas  
Luto, llanto y muerte esparcir?  
¿No los veis devorando cual fieras  
Todo pueblo que logran rendir?*

## CORO

*A vosotros se atreve argentinos  
El orgullo del vil invasor:  
Vuestros campos ya pisa, contando  
Tantas glorias, hollar vencedor.  
Mas los bravos, que unidos juraron  
Su feliz libertad sostener,  
A estos tigres sedientos de sangre  
Fuertes pechos sabrán oponer.*

## CORO

*El valiente argentino á las armas  
Corre ardiente con brío y valor:  
El clarín de la guerra, cual trueno,  
En los campos del Sud resonó.  
Buenos Aires se opone á la frente  
De los pueblos de la inclita Unión  
Y con brazos robustos desgarran  
Al ibérico altivo león.*

## CORO

*San José, San Lorenzo, Suipacha,  
Ambas Piedras, Salta y Tucumán,  
La Colonia y las mismas murallas  
Del tirano en la Banda Oriental,  
Son letreros eternos que dicen:  
Aquí el brazo argentino triunfó:  
Aquí el fiero opresor de la patria  
Su cerviz orgullosa dobló.*

## CORO

*La victoria al guerrero argentino  
Con sus alas brillantes cubrió,  
Y azorado á su vista el tirano  
Con infamia á la fuga se dió;  
Sus banderas, sus armas se rinden  
Por trofeos á la libertad,  
Y sobre alas de gloria alza el pueblo  
Trono digno á su gran magestad.*



## CORO

*Desde un polo hasta el otro resuena  
De la fama el sonoro clarín,  
Y de América el nombre enseñando  
Les repite mortales oid:  
Ya su trono dignísimo abrieron  
Las provincias unidas del Sud.  
Y los libres del mundo responden:  
Al gran pueblo argentino, salud.*

## CORO

## LOA \*

Con labio respetuoso  
Os saludo ¡gran pueblo! y felicito  
En uno de los días más ilustres  
De Mayo venturoso:  
En este veinticinco el más glorioso,  
Día inmortal, que debe preferirse,  
Con orgullo romano  
Por todo verdadero americano.  
Salve ¡ó gran pueblo! cuna de varones,  
Que desdeñando el círculo humillante,  
Dó sus padres la vida malograron,

\* Se publicó en el No. 141 del *Censor* el Sábado 30 de Mayo de 1818. Está en la Colección de Poesías Patrióticas, en la pág. 123.—No está en la Lira.

Las cadenas tiránicas trozaron,  
Y de América orlando los pendones,  
Desde estas cercanías del Atlante  
Hasta las sierras del Perú triunfaron,  
En libertad poniendo  
Cuantos se hallaban opresión sufriendo.

La altiva España, viendo su potencia  
Cual humo disiparse,  
Y espantada mirando presentarse  
Un coloso fatal de independencía,  
Contra cuya existencia  
Siniestramente aglomerado había  
Siglos de nulidad y humillaciones,  
Rompe los diques de su atroz venganza,  
Y el puñal en la mano  
Recorre el vasto suelo americano.  
¡Qué crímenes, qué incendio, qué matanza,  
Aquí recuerda el alma estremecida!  
¡Compatriotas amados! ah! pasemos  
En silencio siquiera aqueste día  
Las escenas de sangre y amargura  
Que pudieran turbar nuestra alegría:  
Por este día que del suelo patrio  
Los esfuerzos proclama  
Y su alta gloria y su brillante fama.

Despliegue su estandarte sanguinoso  
Enhora buena España,  
La tierra entregue á su furor y saña;

Destruya, arrase, incendie cuanto alcance,  
Nada es capaz de producir temores  
En los pechos de temple diamantino,  
Que de la independencia el gran camino  
A nuestro país abrieron.  
El río de la Plata más se exalta  
Al rudo estruendo de venganza y guerra:  
Y su raudal belígero internando,  
Con gloria triunfa en Tucumán y Salta,  
Impetuoso arrastrando  
Soldados, armas, guiones, ó tambores,  
Y cuanto á su ira el invasor opone:  
Victorioso revuelve: en el oriente  
Su poderío estalla,  
Y hunde una escuadra, abate una muralla.

Estrecha cree la esfera circunscrita  
A su coraje y brio:  
Atrevido la ensancha: y aparece  
En las llanuras del Atlante armado.  
Ante la altiva Cadiz se presenta  
Y sus banderas victorioso ostenta  
Vigo, Ferrol, y Vera-Cruz, y Habana  
Son testigos también de su osadía  
Y en estos, y otros puertos descontado  
Gime el comercio hóstil encadenado.

El tiránico orgullo tras los Andes  
Fortalecido amaga; más ¿qué importa?  
Allá dirige bélicos torrentes,

Y alzándolos entre peligros grandes  
Al nivel de las cumbres eminentes,  
Los deja caer con ímpetu invencible  
Sobre el opuesto lado:  
Los escollos arrasa con que osado  
Se opone el enemigo á su carrera,  
Y es nada en un momento  
En que amagó á la patria en su engrimiento.

Sus ímpetus trasmite á los valientes  
Hijos de Tucapel, y de Lautaro,  
Y sobre Maipo con esfuerzo raro  
Repiten ambos tan ilustre escena,  
Con tanta mayor gloria  
Cuanto más ardua ha sido la victoria.  
¡Que victoria, argentinos!  
Ella ha borrado en la primer batalla  
De la faz de la América unas huestes,  
Que audaces en España contuvieron  
El vuelo de las águilas francesas:  
Unas huestes que hicieron  
Creer á la Europa que á su marcha sola  
Cual tímidos rebaños  
Llevarían delante á las legiones  
Que nuestro honor y libertad defienden.  
Quién les dijera que el destino traía  
Regimiento tan bravo  
A servir de trofeo al año octavo.



¡Patriotas! presenté á vuestra memoria  
Un bosquejo ligero  
De los timbres marciales que engrandecen  
De nuestra patria la brillante historia.  
Mas no olvideis que fueron arrancados  
De en medio de los riesgos y la sangre;  
¡Oh! cuantos compañeros denodados  
En la flor de sus días perecieron  
Por darnos la alegría  
De que tanto gozamos este día.

¡Oh! ¡quién tus vidas preservar pudiera!  
Más ya que no es posible  
Libertarlos del hado y de la muerte,  
Sus nombres arranquemos al olvido;  
Vivan continuo en nuestros gratos pechos,  
Y de estímulo sirvan, que nos hagan  
Contestar al tesón de los tiranos.  
Juremos por sus nombres respetables.  
Que vivirá la patria independiente  
Mientras la sangre en nuestras venas corra,  
O toda derramada  
Antes será que verla subyugada.

Supremo Director que en tanto acierto  
La nave del estado engalanada  
Diriges hácia el puerto:  
Patricios todos que á la grande causa  
Con las armas servís, con el talento,  
O de vuestros sudores con el fruto!

Confirmad el terrible juramento  
Que á la presencia de los santos manes  
De tantos compatriotas generosos  
En vuestro nombre pronunciar he osado.  
Vosotras madres que os hallais presentes,  
Vosotras todas, bellas argentinas,  
De vuestros dulces hijos en el nombre,  
En el nombre de todos los que os aman  
Yo lo pronuncio en vuestro cielo fiado:  
Confirmadlo también, y haced que todos.

Los que á vuestra presencia se acercaren,  
En vuestro labio, y vuestros pechos dulces  
Aprendan antes á morir como héroes,  
Que el pie besar del orgulloso ibero.  
Que aqueste juramento grande y noble  
Con constancia araucana sea cumplido,  
Y en muralla de acero  
Cada uno de nosotros convertido.  
Desde este instante abono  
Las nuevas glorias de nuestro año nono.

Mayo 23 de 1818.

## LOS OFICIALES

DE LA SECRETARÍA DEL SOBERANO CONGRESO  
Á LA PATRIA  
EN LA VICTORIA DE MAYPO

—  
BUENOS AIRES.

ODA \*

¡Oh! ¡si hoy mi poderío  
La esfera de mis votos igualase  
Para cantar el belicoso brío  
De la legión Maypuana (1)  
Que hundió en el polvo la soberbia hispana!

De Homero tomaría  
De Píndaro, de Horacio, y del Mantuano  
Aquel estro, grandeza y armonía  
Que á los siglos quebrantan,  
Y siempre al alma con su magia encantan.

De Eurydice al esposo  
La deliciosa voz demandaría.  
El mismo Apolo su éco victorioso  
Me daría con gusto,  
Que siempre ha sido con los héroes justo.

---

\* Está en La Lira, pag. 158, sin firma, y en la Colección, pag. 111, firmada y fechada el año 1818.

(1) A Scipión se le llamaba el Africano por el teatro de sus victorias.

Después al rutilante  
Carro del sol en majestad subiendo,  
De la cordura y rectitud amante,  
Cual Faëton no fuera,  
Principiaría la inmortal carrera.

Por delante la aurora  
Más graciosa, más cándida, más bella  
Que en el cielo jamás se viera hasta ora,  
Las puertas me abriría,  
Y el camino de rosas sembraría.

Los pueblos del Oriente  
Admirados quedando al presentarse  
Fenómeno tan raro y esplendente,  
Corriendo á las alturas  
Dejarían talleres y culturas.

Yo entretanto ocupando  
Del Grande Tauro (1) el hyperbóreo alcázar,  
Y el humilde horizonte atrás dejando  
Con ráfagas de lumbre  
Más vistosas brillara que es costumbre.

Mi manto al desplegarse  
Deliciosos poemas sembraría,  
Que al leerse por el mundo y meditarse  
De Maypo la victoria  
Perpetuasen del mundo en la memoria.

---

(1) Actualmente se halla el Sol en la constelación de Tauro.



Al Zenit más cercano,  
Y ya á la vista general del orbe  
Entonará mi canto sobrehumano,  
Melodiosos torrentes  
Moverían las piedras y las gentes.

¡O patria! tú serías  
De mis loores el sublime objeto:  
Tu pasmosa constancia en tantos días  
De apremio y de fatiga  
Con que incansable el español te hostiga.

Solitaria en la lucha  
Cual si no hubiera pueblos generosos,  
Nadie en el mundo tu clamor escucha.  
Todos te dejan sola  
En brazos de la cólera española.

Audaz sobre la arena  
Vertiendo sangre y en sudor bañada,  
Con la mano de trueno y rayos llena  
Luchas con tus rivales  
Y venciendo enriqueces tus anales.

Mas tu riesgo no cesa  
Que en sus pérdidas mismas recobrado  
El tirano otra vez la lid empieza,  
Y te arrostra atrevido  
Como si vencedor hubiera sido.

Tus fuerzas desfallecen.  
¡Tanta sangre preciosa has derramado!  
¡Ah! tus conflictos á la par acrecen,  
Mil monstruos parricidas  
Que renuevan atroces tus heridas.

Mas, San Martín, ese hijo  
Que en sus favores te ha donado el cielo  
Para colmo de gloria y regocijo,  
Se arroja á la palestra,  
Y arma en tu auxilio la robusta diestra.

A la hidra que vomita  
Por millares de bocas cruda muerte  
El hercúleo campeón se precipita,  
Su gran maza (1) levanta,  
Y la tiende mortal bajo su planta.

Así fué la jornada  
De las célebres márgenes del Maypo,  
En donde fuiste !oh patria! coronada  
De lauro inmarcesible  
Por San Martín y su legión terrible.

Gloria á tantos varones  
Que á los más grandes en la guerra igualan,  
Y los vencen en muchas proporciones.  
En igual circunstancia  
No hubo mayor destreza, ardor, constancia.

---

(1) Expresión alegórica del ejército vencedor.

Aquesto por extenso  
Con majestuoso acento cantaría,  
Y asombrado al oirme el orbe inmenso  
Prorrumpiera cantando  
América, y sus bravos alabando.

Después celebraría  
Tu rico suelo que llenó natura  
De dones abundosos á porfía:  
Suelo privilegiado  
Para asilo del mundo destinado.

Y la crueldad ibera  
También diría, que en cruenta lucha  
Arrebatar á todo el orbe espera  
Este terreno amigo  
Donde todo extranjero tiene abrigo.

Y votos muy ardientes  
De do quier hasta el cielo subirían  
Deseando gloria á los independientes,  
Y paz pronta y durable  
Que á la España negar no sea dable.

Paz que á todos ofrezca  
El mercado más fácil y abundante:  
A cuya sombra la opulencia crezca,  
Y nazcan relaciones  
Que hagan felices todas las naciones.

Yo entre tanto gozoso  
Bajaría el gran Carro al horizonte;  
Y celajes de un gusto primoroso  
Pondrían fin al día  
Que te ofrecen mis votos, patria mía.

A LA BATALLA DE MAYPO \*

Aquella ingrata noche había pasado,  
Aquella noche que á la patria un grito  
De dolor arrancara.  
El enemigo, osado  
De la victoria el hijo favorito  
Se cree con arrogancia: su alma avara  
Las riquezas y el triunfo devorando,  
Apura, impele, incita sus legiones:  
Maypo, ya al oprimirlo sus pendones,  
*Venganza*, corre al mar del Sud gritando.

Nuestro ejército allí. ¡Genio sublime  
De patria libertad! Tú solamente  
Obraste tal portento.  
Mientras el cuidado oprime  
Al pensador comun, su brava gente  
Reune el héroe con inmenso aliento:  
La consuela, la esfuerza, reorganiza,  
De pecho en pecho imprime sus ardores...  
No hay tiempo á más, que crujen los tambores  
Y el enemigo encima se divisa.

---

\* Está en la Colección de Poesías patrióticas, pág. 117.—No está en la Lira ed. 1824.



La hidra que hundir sus cuellos altaneros  
Chacabuco vió en polvo, ora acrecida  
Con más y más cabezas,  
Los ojos reverberos  
Lanza á las dos naciones: honra y vida  
Amenaza arrancarles: ya pavesas  
Hace, amor de la patria, tu obra santa.  
¡Señor! contra tu ley así el ibero  
Se cebará en nosotros carnicero?  
¿Y tu diestra, Señor, no se levanta?

¡Iberia, Iberia! ¿qué haces? Hubo un día  
En que la Asia, la América, la Europa  
Y la Africa admiraron  
La terrible osadía  
De tu soberbia y numerosa tropa,  
Tus glorias fué que á su zenit llegaron,  
El curso natural de los Estados,  
Cual de toda humanal magnificencia,  
Te obliga á irresistible decadencia  
¿Quieres insana combatir los hados?

¿Qué puedes prometerte en tanto crimen  
Como en tu odioso nombre se consuma  
De Méjico hasta el Cabo?  
El viejo, el niño gimen  
Bajo el azote bélico, que abruma  
La extención de una tierra en que de esclavo  
Sufrir no es dado el bárbaro renombre:  
Sufre el sexo, los templos, las ciudades,

Y por decir de un golpe tus crueldades:  
Se insulta á Dios, y se destruye al hombre.

Retira á esos verdugos... ¡Ay, que es tarde!  
Rompe el cañón: impávida se arroja  
Nuestra hueste á los llanos.  
Toda retumba y arde  
La dilatada atmósfera. Ya roja  
La tierra está do quier. Probad, tiranos,  
La pujanza de aquellos que defienden  
Su patria y libertad. La rabia, la ira  
Con que vuestra alma nuestras glorias mira,  
Hoy á su vez nuestra venganza encienden.

¡El bronco trueno al trueno, el rayo al rayo  
El acero al acero cual responden!  
Cualquier sospecharía  
Que allí Cid ó Pelayo,  
Aquí Washington ó Nassau se esconden,  
Y las falanges rigen este día.  
La patria encima de los altos Andes  
Se alza y los campos de la lid descubre:  
Su bello rostro con la mano encubre;  
Son ¡ay! los riesgos de sus hijos, grandes.

Madres cubrid los vuestros, que la muerte  
Corriendo sobre el carro del destino  
Feroz se precipita,  
Y sangre en copia vierte,  
Valor hijos del Sud: que el argentino  
El arca de sus glorias deposita

En vuestras manos hoy. En ellas Chile  
Su vida y su salud. La muerte es nada  
Si ella es el precio de la patria amada.  
¿Y hoy dejareis que se hunda y se aniquile?

Mas que dejar! Cual torbellino os veo  
Lanzaros sobre el campo de batalla,  
Y más allá lanzaros,  
Hasta que ya el trofeo  
En vuestras manos victoriosas se halla.  
Ya el tirano se rinde. A coronaros  
Se acerca la victoria, de su seno  
Manando gracias y placer. Ante ella  
El hondo encono súbito se estrella,  
Los aceros se envainan: calla el trueno.

¡Manes del bravo Tell (1) de Orange (2) Doria (3)  
Y del grande Washington! No insensibles  
Sois en este momento  
Del héroe á la victoria.  
Vosotros os mirais en los visibles  
Golpes de genio, militar talento,  
Y patriótico amor reproducidos  
En la escena del mundo. Conocisteis  
Al grande San Martín, y le ceñisteis  
Esos laureles nunca envejecidos.

---

(1) Guillermo Tell, libertador de Suiza.

(2) Príncipe de Orange, defensor de la libertad de Holanda.

(3) Andrés Doria, afianzó la libertad de Génova.

Del Camaleón (1) á la Osa (2), de Occidente  
Al meridiano de la bella aurora,  
Tu gloria es proclamada  
San Martín eminente.  
La patria que tu diestra valedora  
Alzó en firmes quiciales, admirada  
Tu nombre sin cansarse ha repetido;  
Ella también celebra con ternura  
A los héroes de insólita bravura  
Que atlétas suyos á tu lado han sido.

Vive, nación ilustre, que supiste  
Tu brazo asir al nuestro, y las cervises  
Hollar del cruel tirano.  
¡Oh! cuanto contribuiste  
Preciado Chile, á días tan felices  
Como hoy disfruta el suelo colombiano  
A tí prez y loor. Desde hoy debiera  
Al grato Maypo en eternal memoria,  
El Eridano austral ceder su gloria,  
Ceder su plaza á la estrellada esfera.

Empíreo gozo á los ilustres manes  
De aquellos que el aliento generosos  
Por la patria rindieron:  
Gloria al que sus afanes  
Consagró á la Nación; cuyos gravosos  
Días, después el júbilo se hicieron

---

(1) Constelación del polo del Sud.

(2) Idem del polo del Norte.



Y la delicia nacional. En lumbré  
Eterna brille el nombre americano;  
Y arrojando al león tras el Océano,  
Ponga América el pié sobre la cumbre.

Año 1818.

AL SEÑOR DON BARTOLOMÉ DE MUÑOZ

VICARIO GENERAL CASTRENSE  
EN SU PROMOCIÓN AL CORO DE LA CATEDRAL  
DE BUENOS AIRES \*

ODA

(INÉDITA)

Rayó por fin Bartolo aquella aurora  
Que tanto había la amistad deseado  
La aurora muy felice  
En que la patria con placer te dice:

—  
Tú amaste la justicia; tú abrazaste  
La peligrosa causa de mis hijos,  
Desde el primer momento  
Que llegó á tus oídos su arduo intento.

\* De la colección de m. s. de Dn. J. M. Gutiérrez existente en la Biblioteca del Senado Nacional.

El polvo, el sol, las lluvias, la guadaña  
Que tantas veces afiló el tirano,  
Nada ha sido bastante  
A quebrantar tu espíritu constante.

---

Cuando á orlar empezaron mis banderas  
La vez primera en la oriental campaña,  
Ellas allí te vieron  
Y tus votos filiales recibieron.

---

Y volvieron á verte al emprenderse  
La segunda campaña, retirado  
Del recinto oprimido,  
Y del bando feroz aborrecido.

---

Los bienes que en honrado desempeño  
De tus santos deberes adquirieras,  
Unos allí abandonas,  
Al público otros generoso donas.

---

En elpreciado seno de mis hijos  
Fué justo incorporarte, y siempre ha sido  
Tal tu correspondencia,  
Que no puedo ocultar mi complacencia.

---

En los días más lóbregos he visto  
Desplegar tu acendrado patriotismo  
Ya recordando ejemplos,  
Ya predicando enérgico en los templos.

---

Vi á mis rivales de ponzoña henchidos  
Lanzártela en las calles, prorrumpiendo  
En risas y baldones,  
Al verte honrado con mis distinciones.

---

Tú sin embargo de modestia lleno,  
En tus principios de justicia firme  
Todo lo desechabas,  
Y por mis dichas al eterno orabas.

---

¡Qué contraste no ofrece tu conducta  
Pura, enérgica, fiel y generosa,  
Con el atroz veneno  
De esos espúreos que hay entre mi seno!

---

De esas serpientes horrendas, que nacieron  
Para oprobio de un suelo esclarecido,  
De un suelo cuyas glorias  
Tanta materia dan á las historias;

---

De esos viles á cuyos sentimientos  
Jamás convino cuna americana,  
Sino un lóbrego pozo  
O el más sórdido y negro calabozo;

---

Que por guardar una existencia infame,  
Y por honras pobrísimas, que pueden  
Conseguir como siervos,  
Mis rivales se han hecho más protervos;

---

Que el pecho les rebosa de alegría  
En mis grandes conflictos; que en la sangre  
Que vierten sus hermanos  
Se alegran á la par de los tiranos.

---

Un cadalso debiera. . . . pero existan,  
Y en su afrenta presencien tantos triunfos,  
Como el resto querido  
De mis ilustres hijos ha adquirido.

---

Y tú entretanto ven que ya es llegado  
El tiempo de que alivie tantos días  
De constancia y servicios,  
Llamándote á gozar mis beneficios.

---

Ven, hijo mío, ven, cabe el santuario  
A orar por el gran pueblo: allí yo quiero  
Que tu descanso sea  
Y premiado tu mérito se vea.

---

Dijo la patria; mi Bartolo amado  
Y yo á la par de tus amigos, siento  
El más completo gusto  
Presenciando espectáculo tan justo.

### CONTESTACIÓN

De la benigna patria los auspicios,  
De amigos generosos el placer,  
Es todo cuanto puedo apetecer  
Por mis escasos, débiles servicios.



## EN LA MUERTE DEL GENERAL BELGBANO

## SONETO \*

Muerto está... Su diestra vencedora  
No alzará más la espada que algún día,  
Terror de la española tiranía,  
Dió salud á la patria! El pueblo llora,

El pueblo, á quien la muerte destructora  
El broquel le robó, que lo cubría;  
Y la piedra que más embellecía  
Su cívica diadema. Más desde ora

Cese el dolor, que su sepulcro existe,  
Y allí el genio inmortal de las virtudes  
Perpétuo mantendrá su fuego activo...

Y si aún ¡Iberia! tu ambición subsiste,  
Si tú ¡anarquía! tu hacha atroz sacudes,  
Muerto temblad al que temblasteis vivo.

---

\* Colec. de m. s. de Don J. M. G. existente en la Bibl. del S. N.

## SONETO ELEGÍACO \*

Á LA MUERTE DEL GENERAL BELGRANO

¡Oh! no abandones á tu patria amada,  
No la abandones, hijo predilecto!  
De tu alto brazo, de tu pecho recto  
Cuando se vió ella más necesitada,

Que en hora tan terrible y malhadada!  
¿Qué poder es el mío, el de un insecto,  
Contra el querer del grande, del perfecto,  
Que formó el universo de la nada

Y que hoy me llama á su supremo lado?  
¡No me es dado quedar; queda mi ejemplo!  
¿Salvaros pretendéis? Sea imitado.

El os guiará de la salud al templo.  
—¡Compatriotas! Oisteis? ¿Qué dudamos?  
Imitando á Belgrano nos salvamos.

---

(1) M. S. de la Colec. de Dn. J. M. Gutierrez existente en la Bibl. del Senado Nacional.

## SONETO \*

Á LA MUERTE DEL DOCTOR DON MATÍAS PATRÓN

Por el ejemplo de tu ardiente celo  
La santa libertad el hombre amaba,  
En su genio la patria siempre hallaba  
A sus angustias eficaz consuelo.

La justicia á su voz, del alto cielo  
Descendiendo propicia, le entregaba  
La balanza fiel en que pesaba  
El bien y el mal con incansable anhelo.

Mas la muerte ¡oh dolor! corta envidiosa  
El hilo de su vida, y lastimera  
Gime la humanidad. Con faz llorosa

La historia escribe, el sabio, verdadera  
De su heróico vivir. Sobre su losa,  
Lo invoca el justo con piedad sincera.

---

\* No. 3 de « Argos » del Sábado 26 de Enero de 1822.

## CANCIÓN PATRIÓTICA \*

DEDICADA Á LOS DEFENSORES DE LA LIBERTAD EN LAS  
LLANURAS DEL MAIPO

Patria amada! te has cubierto  
De eterno honor y de gloria.  
Del Maipo la gran victoria  
Al tirano deja yerto.  
Un jefe bravo y experto  
Conduce nuestras legiones,  
Y los creídos leones  
Son ya tímidos corderos,  
Al brillar de sus aceros  
Y al marchar de sus campeones.

## CORO

*Los héroes del Maipo vivan,  
Viva, sin tacha, su honor  
Y de la patria reciban  
Tiernas lágrimas de amor.*

—  
Salud Nación Argentina!  
Nación Chilena, salud!  
Goce ya vuestra virtud  
La recompensa más digna

---

\* De un m. s. de la colec. Gutiérrez, existente en la Bibl. del Sen. Nal.



Al mirar la pura y fina  
Alegria universal,  
Vuestros nombres pronunciando;  
Y al temblar del rey Fernando  
Por unión que le es mortal.

## CORO

Tendamos al vencedor  
Alfombras de fresca rosa:  
Coronas de oliva hermosa  
A sus sienes den honor.  
Cubra un eterno esplendor  
A Buenos Aires y á Chile,  
Y si han hecho que vacile  
En Lima el poder hispano,  
Levanten su fuerte mano  
Y aquel yugo se aniquile.

## CORO

## ODA PATRIÓTICA FEDERAL \*

Al hablar al gran pueblo americano,  
Que en su amor á la noble independencia,  
Parece lo eligió la Providencia  
Para alto ejemplo á todos los demás:  
Permitid compatriotas lo salude  
Con toda la profunda reverencia,  
Que al alma impone la magnificencia  
De unos esfuerzos sin igual quizás.

Si la mano de Dios á cada pueblo,  
Como á cada hombre, su destino inspira,  
¡Quién al pueblo argentino no lo mira,  
Con un grande destino que llenar!  
Cuando la hora sonó de los trabajos  
Que á su tranquila infancia fin darian,  
¡Cuales indicios en la tierra habían  
Para lo que este pueblo supo obrar?

Atado entonces de la España al carro,  
De allá venía nuestra paz ó guerra,  
Y así tenía la inocente tierra  
Por venganzas extrañas que sufrir.

---

\* Fué recitada en una función teatral de aficionados el día 5 de Noviembre de 1845.

No 6629 de la Gaceta Mercantil, del 10 de Noviembre de 1845.

En una de ellas nuestra patria amada  
Vióse de un grande ejército invadida,  
Y de tropas y de armas destituída,  
Puso su pueblo mismo á combatir.

Sufrió en efecto la primer sorpresa,  
Buenos Aires gimió una vez cautiva:  
Más bajo el yugo extraño prende activa  
La llama del furor que hace vencer.  
Auxilios del oriente se le acercan:  
A cuya vista de este pueblo salen  
Mil de patriotas, cuyos brios valen  
Cuanto puede la táctica ofrecer.

Se ataca al vencedor en sus valuartes,  
Se resiste, se lidia, se le doma,  
Y desde entonces esta nueva Roma  
Despliega su entusiasmo militar.  
En pos se apresta con tesón heróico  
De la guerra á la dura disciplina:  
Porque la Gran Bretaña le destina  
Ejército mayor con que lidiar.

Espectáculos, músicas, paseos,  
A la trompa guerrera el puesto ceden,  
Los simulacros bélicos suceden  
A los gustos antiguos de la paz.  
Así adiestrados el momento esperan  
De acercarse las huestes invasoras,  
Que, como antes, no son aterradoras  
A un pueblo de heroismo tan capaz.

Y llegaron los días memorables,  
Nuestro río se cubre de bajeles  
Que muchedumbre de soldados crueles  
Vomitán nuestra tierra á desolar.  
Se ordenan sus legiones, marchan, toman  
De esta ciudad los puestos eminentes,  
Y amenazan dejar todas sus gentes  
Sin medio alguno de poder salvar.

Más ¡Qué otro medio cuando están los pechos  
Los fuertes pechos de sus defensores  
Que al fuego de los bronce tronadores  
Contestan con el suyo aterrador!  
Torres, techos y calles, todo arroja  
La vista, el ruido de matanza y ruina,  
Y parece que el día se destina  
Al fin del pueblo, al fin del invasor.

Más poco á poco el carro de las furias  
Detiene su rodar precipitado. . . .  
Es. . . que el breton en cada parte aislado  
De sus fuerzas ve rota la unidad.  
Ya entre todos sus cuerpos interpuesto  
El bizarro argentino los devora,  
Ya la fuerza de adentro vencedora  
Da el grito de victoria, y libertad.

Libertad de las últimas cadenas  
Que imponerle aspiró la Gran Bretaña,  
A cuyo yugo el yugo de la España  
Hacia el nacimiento preferir.



Más se acercaba el tiempo prefijado  
En los decretos de la Providencia,  
En que este país también su independencia  
De la España debía conseguir

La independencia es siempre combatida:  
Y los pueblos que aspiran á obtenerla  
Es preciso que sepan sostenerla  
Con el valor y militar poder.  
En la guerra británica esta escuela  
La Providencia trajo al argentino:  
Con ella fué que conoció el camino  
De hacerse independiente y de vencer.

Y se hizo independiente: y cruda guerra  
Le hizo harto tiempo el español valiente:  
Más el pueblo argentino alzó una frente  
Que contraste ninguno ha de abatir.  
Bravo en la lid, paciente en los reveses,  
De en medio de sus ruinas se levanta,  
Y muchas veces la victoria canta,  
Donde el hispano lo pensó concluir.

Liberta en el oriente á sus hermanos  
Que de los libres el poder aumentan:  
Al Paraguay sus tropas se presentan,  
Y se acaba el gobierno colonial.  
Córdoba, Cuyo, Tucumán y Salta,  
El Entre-Ríos, Santa Fé, Corrientes,  
Jujuy, Rioja, Santiago, dan valientes  
Al ejército libre nacional.

Y el patrio pabellón en fuertes brazos  
En el alto Perú luego flamea,  
Y aunque todo peruano amigo sea  
Se arma y resiste el español tenaz.  
Más los libres unidos lo combaten,  
Apagando doquier la resistencia,  
Y abrazan Potosí la independencia,  
Y Cochabamba, Charcas y La Paz.

Dejar es poco ya á los argentinos  
Libre el antiguo vireinato hispano:  
En Chile es oprimido un pueblo hermano,  
Y debe ir hasta allá la libertad.  
Y en Mendoza se aprestan las legiones  
Destinadas al paso de los Andes,  
Paso que debe entre los hechos grandes  
Pasar con gloria á la posteridad.

En vano el español los pasos todos  
Cierra con armas, con valor defiende,  
Nuestro hábil jefe al cabo lo sorprende  
Y en batalla los Andes deja atrás.  
Teatro del grande choque es Chacabuco,  
Do cada bando su pujanza muestra,  
Más la victoria disputada es nuestra,  
Y no hay en Chile servidumbre más.

Lima, la antigua y opulenta Lima  
Era un gran centro del poder hispano,  
Que en el alto Perú con fuerte mano  
Nuestras victorias pudo contrastar,

Que al verlas ahora repetirse en Chile,  
Siente el riesgo fatal, que se aproxima,  
Y nuestras tropas que el valor anima  
Envía el real imperio á recobrar.

Entonces vino la funesta noche  
Que lloró á nuestros bravos dispersados,  
Pero el día también que recobrados  
Los vió prodigios de valor hacer,  
La jornada de Maipo y su victoria  
Brillan del Plata y Chile en los anales:  
A Chile libran de futuros males:  
De España en Lima amagan el poder.

La escuadra independiente ya se apresta,  
Ya arrogante el Pacífico navega;  
Y el virrey español firme despliega  
Su armamento en las costas de la mar.  
Imposibles venciendo, el desembarco  
Se hace por fin; y nuestra escuadra en tierra  
Lanza los bravos que en su seno encierra:  
Y esos bravos se aprestan á lidiar,

¿Quién dice en un momento tantos hechos  
Como contiene tan ilustre historia?  
Baste decir: cantamos la victoria  
Del Perú en la opulenta capital.  
Y allí los libres, más allá mirando  
Tendieron á Colombia el fuerte brazo  
Y con sus hijos hasta el Chimborazo  
Un renombre adquirieron inmortal.

¿Inclináis, hombres libres, la cabeza  
A un cuadro tan heroico con respeto?  
Pues, aun no pudo mucho tiempo quieto  
El argentino de la paz gozar.  
Pronto vuelven los bélicos afanes  
A turbar de esa paz nuestro deseo:  
Que en extraña opresión Montevideo  
Nuestro brazo demanda de auxiliar.

El argentino en azarosa guerra  
Vuelve á entrar á la voz del pueblo hermano,  
Y en Ituzaingo con valiente mano  
Alza la servidubre al oriental.  
Así sirve el intrépido argentino,  
Para alzar, ó auxiliar nuevos Estados  
Con su oro, sus desvelos, sus soldados:  
Misión de gloria, mas misión fatal.

Pues de la guerra nacen las pasiones,  
De la preciosa paz ahogando el fruto,  
Y sembrando el desorden, sangre y luto  
En el seno infeliz de la nación.  
Fué preciso atacarlas, combatirlas,  
Perseguirlas do quier hasta vencerlas,  
Y del orden un genio supo hacerlas  
Ceder ante la gran federación.

Mas, cuando cierta estaba la victoria,  
Se interpone ambicioso el extranjero,  
Y asumiendo el carácter de un guerrero  
Su ley pretende al argentino dar,



Y abusa de sus naves superiores  
Para hollar nuestra patria y su bandera,  
Y fuerzas sobre fuerzas aglomera  
Que avisan la intención de conquistar.

Y habrán en vano sido tantas glorias,  
Tantos trabajos de alto patriotismo,  
Sellos de una misión del cielo mismo,  
Que América nos llama á defender?  
Tiene bastante allá la engreida Europa  
Con sus altos poderes y opulencia,  
Dejenos nuestra amada independencia,  
Que solo Dios nos quiso conceder.

Sí, solo Dios, ¿porque quién otro pudo  
Dotarnos de esa fuerza y poderío,  
Con que desde las playas del gran río  
Llevamos la victoria al Ecuador?  
Y ese don que nos viene del Excelso,  
Del que anonada al fuerte de la tierra,  
Nos quitarán la Francia y la Inglaterra  
Hollando nuestra patria y nuestro honor?

Morir antes ¡heroicos argentinos!  
Que de la libertad caiga este templo,  
Daremos á la América alto ejemplo  
Que enseñe á defender la libertad.  
El polvo del gran pueblo de la Plata  
Volará por el vasto continente,  
Y al caer formará un letrero ardiente  
Que diga á todos: «*A la lid volad*».

Un gobierno prudente, sabio, fuerte,  
Nuestros destinos en su mano tiene:  
Pesa, medita lo que más conviene  
Para el bien del gran pueblo conseguir  
Y si él halla la guerra inevitable,  
A batallar intrépidos volemós,  
Y en hórridas batallas triunfaremos,  
*O sabremos intrépidos morir.*

## OBSEQUIO POÉTICO \*

EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORA AGUSTINA ROZAS  
DE MANSILLA

De mi edad en la tarde navegando  
Por el variado río de la vida,  
La lumbre de mi sol veo caída  
Cerca del occidente;  
Y la pálida luna se va alzando  
Al lado del oriente,  
Mi flor si un tiempo fué de poesía,  
En mi mano marchita se deshoja,  
Y sus pétalos lleva la corriente,  
Faltos de lozanía,  
Para quien bondadosa los recoja.  
¿Eres una de aquestas Agustina?  
Pero á esa tu belleza peregrina,  
No faltarán poetas en su oriente  
Alzarse el sol, y no la luna, vean;  
Esos con alma ardiente  
Retratan, idealizan, hermocean  
A la misma hermosura,  
Y hacen versos de amor y de ternura,  
Que con encanto hasta los nietos lean,  
Ellos solos, la mezcla encantadora  
Que hay en tu rostro de azucena y rosas;  
Esos, el talle de tu cuerpo airoso,

\* Se publicó en el *Comercio* de Lima.

Y negros ojos, donde el alma asoma  
De tan bello organismo animadora,  
Realzarán en rimas armoniosas,  
En el astro gracioso  
Que en Tíbulo y Propercio amaba Roma  
La hoja marchita de mi flor un día,  
Que impetuosa corriente se arrebató,  
Ni un átomo ya exhala de ambrosía  
Cual para digna ofrenda yo quería.  
Puedan los vates que ora tiene el Plata,  
Entre el aroma de sus frescas flores,  
Esparcir argentina tus loores,  
Merecidas á un tiempo por hermosa  
Familia ilustre y de un guerrero esposa,  
Y allá perciban los del mundo viejo  
Que en nuestro Plata el luminoso cielo,  
Casi siempre sin velo,  
Vierte en el ser humano su reflejo,  
Dándonos con largueza  
*Valor al hombre, á la mujer belleza.*

Buenos Aires Aires, Agosto 3 de 1850.

---



ESTEBAN DE LUCA

---



## MARCHA PATRIÓTICA \*

COMPUESTA POR UN CIUDADANO DE BUENOS AIRES  
PARA CANTAR CON LA MÚSICA  
QUE OTRO CIUDADANO ESTÁ ARREGLANDO

### CORO

*Sudamericanos:*

*Mirad ya lucir*

*De la dulce patria*

*La aurora feliz.*

La América toda  
Se conmueve al fin,  
Y á sus caros hijos  
Convoca á la lid.

A la lid tremenda,  
Que va á destruir  
A cuantos tiranos  
Osanla oprimir.

---

\* Está en el No. 24 de «La Gaceta», del jueves 15 de Noviembre de 1810 en la pág. 382.

Está incluida en la «Lira Argentina» en la pág. 9, sin firma y con el título: Canción Patriótica y en la Colección de poesías patrióticas, pág. 7, con el título: Canción. Allí aparece firmada por D. Esteban de Luca.

## CORO

De la gloria el genio 1  
Ardor varonil  
Infunde en los pechos,  
La fuerza sentid.

Si el déspota impío  
Atentare vil  
Vuestra libertad,  
Al punto acudid.

## CORO

España fué presa  
Del Galo sutil,  
Porque á los tiranos  
Rindió la cerviz

Si allá la perfidia  
Perdió á pueblos mil,  
Libertad sagrada  
Y unión reine aquí.

## CORO

La patria en cadenas  
No vuelva á gemir,  
En su auxilio todos  
La espada ceñid.

---

(1) Esta estrofa no está en la Colección, ni en la Lira ed. 1824.



El padre á sus hijos  
Pueda ya decir:  
Gozad de derechos  
Que no conocí.

## CORO

De la patria al seno  
Volando venid,  
Que el sol os preside  
En su alto cenit.  
Bellas argentinas,  
Con afán sin fin, (1)  
Os tejen coronas  
De rosa y jazmín.

## CORO

---

(1) «De gracia gentil» La Colec. pág. 8 y la Lira, pag.

## CANCIÓN \*

## CORO

*¡Oh pueblo americano!*  
*¡Oh nación venturosa!*  
*¡Viva la unión dichosa!*  
*¡Viva la libertad!*

¡Oh que hermosa hoy al mundo  
América renace!  
¡Oh cuanto se complace  
En gloria y libertad!

## CORO

Mirad el Sol que bello  
Se muestra en el oriente,  
Mirad en su occidente  
Al déspota espirar.

## CORO

Triunfó del león de España  
El águila francesa,  
Postrada su braveza  
Tristes rugidos da.

---

\* Está en la Colección en la pag. 9. No está en La Lira, ni en la Gaceta.

## CORO

Del mal el genio reina  
Allá en el mar de Atlante,  
El Paraná triunfante  
Corre con majestad.

## CORO

Los montes y collados  
Conmovidos se alegran,  
Cielo y tierra celebran  
Nuestra feliz edad.

## CORO

El consorte á sus hijos  
En torno de sí llame,  
El pecho les inflame  
Con labio paternal.

AL SUPERIOR GOBIERNO  
DE ESTAS PROVINCIAS  
EN LOOR DE LOS VALIENTES COCHABAMBINOS

## ODA \*

En aquel tiempo aciago  
En que de la virtud triunfar parece  
Horrible el vicio, amenazando estrago  
A la inocencia, y el orgullo crece  
Del que á nombre de Dios cubre la tierra  
De odios y de guerra,  
Se oyeron en el suelo americano  
Tristes gemidos que arrancó el tirano.

Goyeneche más fiero  
Que Mahomet, armada muchedumbre  
Por el Perú llevando carnicero,  
A los pueblos eterna servidumbre  
Decreta enfurecido y los condena  
A pesada cadena,  
La cuchilla en la diestra alzando él mismo  
Que sangriento le diera el fanatismo.

El libro del destino,  
Iluso en su favor leer pensaba,  
Mas el ágil y audaz Cochabambino,  
Al presentir el mal que preparaba

---

\* Apareció en la Gaceta del viernes 8 de Mayo de 1812, No 5, pag. 17.  
Está incluida en la Colección, con el título: «A los valientes Cochabambinos», y es allí que aparece firmada por D. Esteban de Luca, pag. 48-52.  
No está incluida en la Lira.



A la patria, á sus hijos, á sus lares,  
Se reúne á millares,  
De hermanos por el déspota insultados  
Que á la venganza corren denodados.

Por la escarpada sierra  
Y los amenos valles se derraman;  
Se siente á su furor temblar la tierra.  
A la voz: ¡*Libertad!*... que ellos proclaman,  
El éco vuelve el monte cavernoso,  
Y resuena espantoso  
En los oídos del que inícuo ofende  
La humanidad, y su clamor no atiende.

Las tribus indianas  
Acuden todas que el alarma oyeron,  
Y el yugo sacudiendo que inhumanas  
Las leyes de conquista le impusieron,  
Siguen al hijo fuerte de Oropesa,  
Que veloz atraviesa  
Los cercos del contrario, aprisionando  
Escuadras que le esperan asechando.

Las antiguas ruinas,  
Al belígero acento se conmueven;  
Del metal duro de las hondas minas,  
Con manos diestras, á forjar se atreven  
• Para el combate vengadores rayos;  
Y Jove sus ensayos,  
Eterno protector del inocente,  
Benigno aprueba á la esforzada gente.

El austro, embravecido,  
Desde los Andes viene resonando  
A traer la nueva hasta el contrario egido,  
El pendón ominoso derribando.  
Tiembla el tirano de temores lleno,  
Más que si oyera el trueno,  
Y ¡venganza!... retumba  
También del Inca la sagrada tumba.

Como la mar undosa,  
Crece la turba popular errante  
Que al enemigo estrecha belicosa.  
El Jefe, denudado ya el semblante,  
Mira de fuerza y de consejo escaso,  
Con terrible fracaso,  
Al indignado pueblo que á arrojarse  
Va contra el trono do pensó encumbrarse.

Hoy, escuela de Marte  
Es Cochabamba; cíclopes sus hijos,  
Que de Vulcano mejorando el arte,  
Entre trabajos duros y prolijos,  
Activos acicalan las espadas  
Que dejarán vengadas  
Del adalid las muertes afrentosas,  
Con que inundó de llanto á sus esposas.

Cadalsos levantados  
Contra el fiel hijo de la patria amada,  
Son por sus fuertes brazos derribados;  
La justicia les da su heroica espada

Que al monstruo de la América castiguen  
Y los males mitiguen  
De pueblos que aborrecen en sus pechos  
Al impio forzador de sus derechos.

En la menor refriega  
De una ciudad, acrecen la esperanza  
Que oprime injusta la ambición más ciega;  
En además de protección se avanza  
El patriota, la virgen le corona  
Del laurel, y pregona  
Con himnos de victoria á las naciones  
La libertad de cien generaciones.

De empresa tan gloriosa  
El genio de la patria es mensajero.  
La virtud oprimida, vé gozosa  
Que la razón en su esplendor primero  
Vuelve á ocupar el patrio continente,  
Y bajando impotente,  
Al abismo, el error que en nuestro daño  
Mantuvieron el tiempo y el engaño.

Vosotros esforzados  
Fieles caudillos: Arce y Antesana,  
Recibid hoy los votos consagrados  
Al valor vuestro por la gente indiana;  
Buenos Aires celebra vuestra gloria,  
Y la mayor victoria  
Cantar espera en el tremendo día  
Que aniquileis la horrenda tiranía.

## A MONTEVIDEO RENDIDO \*

## ODA

Salve patria feliz. A la constancia,  
A la heróica constancia de tus hijos,  
Debes el gran trofeo, la victoria  
En que miras destruída la arrogancia  
Del soberbio tirano, que prolijos  
Tormentos preparaba  
Al noble defensor de vuestra gloria (1)  
Que en los arduos combates te invocaba.

La deidad tutelar tú fuiste, el día (2)  
En que, rotas las urnas sepulcrales,  
Al grito: *libertad al patrio suelo*,  
Viste en furor la hispana monarquía,  
Y armándose de bárbaros puñales  
A homicidas atroces,  
Contra el patricio, que elevaba al cielo  
Alegres himnos y guerreras voces.

El clamor *libertad*, va discurriendo  
Cual veloz rayo el Indo continente;

---

\* Está en la Lira Argentina, pg. 41, firmada con las iniciales B. L. Está en la Colección en la pg. 67. Dn. J. T. Medina en su obra «La imprenta en el Río de la Plata», dice que esta composición debe referirse al año 1814. Esta es la fecha que tiene en la Colección.

(1) Al noble defensor de tu alta gloria, (La colec. pg. 67).

(2) La deidad sacrosanta fuiste el día, (La colec. pg. 67).



Conmueve, aterra al fiero despotismo,  
Ídolo horrible baja con estruendo  
Del trono impío, y la abatida frente,  
Sombria y conturbada,  
No pudiendo ocultar en el abismo,  
Busca en fuerte recinto su morada.

El día atroz le aflige; el día infando  
De sangre en Cajamarca, y la impía guerra  
En que del hado cruel señales dieron  
Los montes, Chimborazo vomitando  
Derretidos peñascos... ¡Ah! la tierra  
A sus pies se estremece,  
La tierra que sus haces oprimieron,  
Y el sol horrorizado se oscurece.

Montevideo, infiel y rencorosa,  
Las puertas abre al monstruo ensangrentado,  
Cerrándolas con fuertes aldabones  
Al númen patrio, á su deidad hermosa;  
Allí compara con su antiguo estado  
Límite tan estrecho,  
Y al pueblo con horribles convulsiones  
Provoca á la venganza y al despecho.

Para su culto, gótico edificio  
Le erije al punto turba alucinada,  
Que infernal rabia agita asoladora:  
Los ministros, con torpe maleficio,  
Falsos presagios hacen; á la entrada  
Del templo está pendiente

La cuchilla fatal, que vengadora  
Sirve á inmolar la víctima inocente.

Arde en sus átrios la funesta pira  
En que su tea la discordia enciende,  
Y en sus oscuras bóvedas resuena  
El lúgubre gemido del que espira;  
El solo nombre de la patria ofende  
Al dios aborrecible,  
Y acepta el voto cruel que la condena  
Al fuego, al hierro, y á la muerte horrible.

De la morada de los patrios manes  
La América entretanto se levanta,  
Y de los Andes en la excelsa cumbre,  
Atalaya del mundo, los afanes  
Ve de sus hijos en la lucha santa:  
Ya los mira impacientes  
Correr tras la enemiga muchedumbre,  
Como rápidos corren sus torrentes.

Hoy le da Jove inaccesible esfera,  
Donde á sus piés la nube fulminante  
Augusta vé. Registra los imperios  
Que abrasa el sol ardiendo en su carrera,  
Y se goza en su ejército triunfante.  
Magníficos altares,  
De un polo al otro, en ambos hemisferios,  
Le consagran los pueblos á millares.

A sus bravos campeones ya venciendo  
Observa sobre Méjico opulenta;

Ya también en Caracas, del espanto  
Del terremoto horrísono volviendo,  
Del austro á los tritones ¡cual se cuenta  
Su gloria, y cual retumba!  
Tres siglos vengan de cadena y llanto  
Vueltos los ojos hácia el Val de Otumba.

¿Pero, donde tu nombre es más temido?  
¿Donde más la voz patria es voz de trueno  
Que del tirano la cerviz humilla?  
Ante el muro fatal, ante el ejido  
Do al mirarse lanzado de tu seno  
Se acogió pavoroso:  
En la Banda Oriental tu gloria brilla  
Del argentino río caudaloso.

¡Cómo allí tus atletas endurecen  
En repetido choque el brazo fuerte!  
¡Como fieros circundan la muralla  
Que el bronce horrible y el furor guarnecen!  
Rodando sale el carro de la muerte  
De aquella mansión fiera;  
Rechina el eje en la cruel batalla,  
Y la patria legión firme lo espera.

Mil veces se levanta del oriente  
Iluminando Febo á los mortales:  
En lid mira tus fasces, y empuñadas, (1)  
Las deja al sepultarse en occidente.

---

(1) En lid mira tus huestes, y empuñadas (La colec. pg. 71).

Días de gloria do sentó sus reales.  
Alcanza el argentino:  
Del averno las furias invocadas  
En vano excecra tu poder divino.

Al plomo silvador, á la estallante  
Bomba presentan los heróicos pechos;  
Y en los peligros el desnudo crece  
De tus guerreros, que ansían el instante  
De acabar al contrario, y ver desechos  
Sus restos execrables.  
Neptuno ya las iras favorece  
Que los dioses hicieron implacables.

Ved como surca la velera nave  
El sacro río que abundante baña  
El suelo patrio: ved que la guerrera  
Turba del pueblo á sus orillas sabe  
El éxito esperar, mientras la saña  
Valiente Palinuro  
Sorprende del hispano en la rivera;  
El puerto toca y amenaza el muro.

Vuestra divina paz antes turbada  
Paraná augusto y Uruguay famoso,  
Fué por el ruido del cañón horrendo.  
De nuestras naos que en fuga acelerada  
Las del contrario ponen orgulloso.  
Vuestras ninfas creían  
Que los titanes nueva guerra haciendo  
Escalar el Olimpo pretendían



Como rabiosos canes siempre atados  
Que insaciable sed y el hambre hostigan,  
Así el tirano y pérfidos secuaces  
Nuestras fuerzas contemplan irritados:  
Los pálidos espectros les fatigan  
Y las sangrientas manos  
Débiles sueltan el puñal que audaces  
Aguzaban verdugos inhumanos.

El ruido cesa del cañón tronante  
Que el baluarte corona. Ni á tambores  
Del fuerte asilo á la defensa llaman;  
Solo un sordo rumor muy semejante  
Al del mar en bajíos bramadores,  
Se oye del vulgo ciego:  
En duro trance los sitiados claman,  
Y al cielo ofenden con indigno ruego,

Turban su rabia de la paz destellos  
Que empiezan á dorar nuestro horizonte,  
En globo ardiente y forma misteriosa  
Al alma libertad hoy miran ellos  
Sobre la cima del cercano monte;  
Las diestras desarmadas  
La turba impía vaga pavorosa,  
Que sombras mil la acosan irritadas.

Eh, que se acerca ¡sin igual portento!  
El altar que á la patria levantaron  
Nuestros guerreros con ardiente espada:  
Las puertas se abren del maligno asiento

En que Alecto y Meguera se albergaron :  
La estatua sanguinosa  
Del déspota, á su vista derrocada,  
En el vecino mar cayó espantosa.

Salud, caudillos de la patria amparo,  
Bravos héroes, salud. El duro cetro  
De airado mónstruo quebrantar pudistes  
Llenando al orbe vuestro nombre claro.  
Antes la fama, que el heróico metro  
Con éco resonante  
Anuncia al mundo antiguo que vencísteis,  
Y Gades tiembla pálido el semblante.

Sagradas sombras que á suprema altura  
En alas de la gloria habéis volado,  
En premio á uniros al celeste coro,  
Nuestros votos oid: ved la ventura  
Que vuestra muerte honrosa nos ha dado;  
Ved que tanto merece  
El inmortal Colón que en llanto adoro,  
Y el laurel griego que en su tumba crece.

## Á LA VICTORIA DE CHACABUCO \*

POR LAS ARMAS DE LAS PROVINCIAS UNIDAS AL MANDO  
DEL EXCELENTISIMO SEÑOR BRIGADIER GENERAL  
DON JOSÉ DE SAN MARTIN.

## ODA

Entre guerra y venganzas,  
Muertes y horrores el caudillo ibero,  
Entre crueles verdugos y asechanzas  
Cual Minotauro fiero,  
Con centelleantes ojos asombraba  
De Chile el monte, y llano que ocupaba.

Alza la erguida frente  
Sobre un trono con sangre salpicado  
Mil y mil veces de la indiana gente;  
El cetro ya empuñado,  
El férreo cetro, agudas las espadas  
Cierran ya de su imperio las entradas.

Yo conquisté esta tierra,  
A sus sangrientas haces les decía;  
Que á esfuerzos del terror y de la guerra  
Por tres siglos es mía;  
En mis iras conoce el araucano  
El rayo de que Jove armó mi mano.

\* Está en La Lira, pág. 131. Las iniciales con que aparece firmada corresponden á don Esteban de Luca.

Está incluida en la Colección en la pág. 75, y allí aparece firmada por Esteban de Luca.

¿Mi dominio rodeado  
De intransitables ásperas montañas  
Será del argentino profanado?  
¿Mil heroicas hazañas  
No os gritan que este suelo subyuguemos,  
O que al furor de Alecto lo entreguemos?

Así el tirano clama:  
San Martín otro Aníbal más famoso,  
A quien celeste ardor el pecho inflama,  
Practica ya el fragoso  
Camino de los Andes, ya el soldado  
Toma ejemplo del jefe denodado.

A un lado mole inmensa  
Ve levantarse al cielo, á la otra parte  
Un precipicio horrendo, y solo piensa  
A fuer de brío y arte  
Al término llegar de la angostura;  
Pigmeo es la montaña á su bravura.

El enemigo bando  
Avistan los campeones impacientes,  
Sobre él ya cargan rápidos bajando  
Como en gruesos torrentes  
Por entre riscos el furioso Guano (1)  
Que rauda corre por inmenso llano.

---

(1) Uno de los varios torrentes de los Andes.



Los montes carvenosos  
Retumban con el bélico alarido,  
Y el tronar de las armas; espantosos  
Dando horrible gemido  
Desde sus hondas lóbregas entrañas  
De sí arrojan al *león de las Españas*.

Ruge herido del rayo  
De las patrias legiones, que aguerridas  
En fuga ponen y en mortal desmayo  
Sus huestes homicidas;  
El paso vencen, y al favor de Marte  
Tremolan en el valle su estandarte.

¡O deidad que inflamaste  
El sacro ardor el númen del Mantuano!  
¡O tú que en plectro de oro celebraste  
El valor sobrehumano  
De Hércules vencedor! hoy canta solo  
El paso de los Andes, sacro Apolo.

No cantes, no, este día,  
La cítara divina resonando,  
Del héroe de Cartago la osadía  
Los Alpes traspasando:  
A un otro Anibal canta, mayor gloria  
Da al Nuevo Mundo eterna su memoria.

Más ¡O terrible escena!  
Del hispano la armada muchedumbre  
Los llanos abandona, cruel se ordena

De nuevo en la alta cumbre  
De la vecina y escarpada sierra,  
Y el pendón alza de ominosa guerra.

El oprimido suelo  
Mira en fuertes guerreros convertidos  
Resonando los cóncavos del cielo  
Con el marcial ruido;  
Clamor universal oye y se aterra:  
¡Venganza, Eponamón (1), venganza y guerra!

El grito heroico alcanza  
Al mar del Sud en ásperos acentos  
Cual austro embravecido; invicto avanza  
San Martín los sangrientos  
Rebeldes enemigos; ronco suena  
El bélico clarín, el bronce truena.

La lid está trabada  
En Chacabuco; del guerrero infante  
Se ve la línea en fuegos inflamada;  
Su acero fulminante  
En la diestra revuelve ya el ginete,  
Y en el veloz caballo ya arremete.

La intrépida carrera  
Del relinchante bruto, el corvo alfange  
Rompen al enemigo que lo espera  
En cerrada falange:  
Al duro choque retemplaba el suelo  
Cual si brotara nuevo Mongibelo.

---

(1) El dios que invocan los Indios de Arauco en sus negocios más graves.

La muerte conducida  
Sobre el rodante carro hiere, mata  
En ambas huestes, la infelice vida  
Del cuerpo la desata;  
Los muertos huella, corre sin fatiga,  
Que el cuádriga fatal la guerra instiga.

Frente á sus escuadrones  
San Martín ya decide la victoria,  
Clama, atropella, rinde las legiones;  
Cubierto va de gloria  
Cual otro Aquiles fuerte, invulnerable,  
A las troyanas gentes espantable.

Dos rayos de Mavorte  
De la patria constantes defensores,  
Soler, O'Higgins, cada uno en su cohorte.  
Gobierna los furores;  
De los fieros Titanes este día  
Triunfara en Chacabuco su osadía.

¡O patria! tus guerreros  
Los montes y los llanos ocuparon,  
Y el pendón de Castilla de ellos fieros  
Al suelo derribaron;  
Salve patria mil veces, altaneras  
Flotan en todo Chile tus banderas.

Las sombras irritadas  
De Tucapel, Caupolican, Lautaro  
Dejaron los patriotas hoy vengadas.

Hoy vuestro nombre caro  
Llama al hijo de Arauco que la lanza  
Tiñe en sangre española en la matanza.

Del arduo excelso asiento  
De los nevados Andes hoy la fama  
Tocando el estrellado pavimento,  
En los orbes proclama  
A vuestros héroes, su eco resonante  
Va desde el mar del Sud al mar de Atlante.

¡O paternal gobierno  
Que enérgico y prudente protegiste  
Tan gigantesca empresa! honor eterno  
A la patria le diste:  
Tuyo es el regocijo á que se torna,  
Y el precioso esplendor con que se adorna.

Vírgenes adorables,  
Ninfas del argentino sacro río,  
Cantad también los hechos memorables,  
Mientras el llanto mío  
Tributo al campeón que en la victoria  
Muriendo por la patria nos dá gloria.



LA SECRETARÍA DE ESTADO  
EN EL DEPARTAMENTO DE GOBIERNO  
AL VENCEDOR DE MAIPO

Buenos Aires.

CANTO \*

HIC VIR, HIC EST, TIBI QUEM PROMITTI SOEPIUS AUDIS.

*Virg.*

Allá en la cumbre de los altos Andes  
Sobre región de nieve sempiterna,  
Donde más brilla el luminoso Febo,  
La América inocente colocada  
Domina al orbe; asiento majestuoso  
Le dan las cimas de elevados montes.  
Hoy es su trono mole tan soberbia,  
Que servir pudo en el osado intento  
De escalar el Olimpo á los titanes;  
Trono que incontrastable simboliza  
El que firme sus hijos le han alzado  
Sobre la base de justicia santa.  
Allá del polvo vil y las cadenas,  
En que la hizo gemir el crudo hispano,  
La levantaron sus ilustres hijos  
En las alas del genio poderoso.

\* Está en «La Lira», pág. 163; sin firma.  
En la Colección, en la pág. 88, está firmada y fechada el año 1818.

Hoy repartido en trenzas su cabello,  
Ornado el cuello de nevadas perlas,  
Puesto al hombro el carcaj de flechas lleno  
De tersa y fina plata fabricadas,  
El arco tachonado de diamantes,  
Los pies cubiertos con sandalias de oro,  
Hija del sol y de tesoros llena,  
Como virgen del mundo resplandece  
Sobre las tres matronas respetables,  
La Africa, la Asia y la ilustrada Europa.  
De un polo al otro á descubrir alcanza  
La extensión toda de su vasto imperio;  
No mira en tanto las cavernas ondas  
De sus montañas, los inmensos bosques,  
Los torrentes y rios caudalosos,  
Que atravesando fértiles llanuras,  
Corren á enriquecer el Océano;  
Un cuadro más grandioso y más terrible  
Su vista ocupa, el solio vacilante  
Del monarca español, que enfurecido  
Impele al mar las huestes sanguinosas  
Con que intenta oprimir el suelo indiano:  
En sus semblantes retratados mira  
Todo el furor y rabia carnícera  
De Pizarro y Cortez... ¡Ah! que en su seno  
Hondamente gravadas permanecen  
Las atroces heridas, que inundaron  
De sangre el trono de los dulces incas,  
De Montezuma en Mexico opulenta!  
Por todas partes á sus dignos hijos

Rompiendo mira el yugo del hispano;  
El grito universal de la venganza  
Contra tres siglos de opresión indigna,  
El ronco son del bélico instrumento,  
El horrísono estruendo de las armas,  
Que los ecos dilatan y repiten,  
El confuso rumor resonar hacen  
La bóveda celeste, el patrio suelo  
Retumba todo: *Libertad ó muerte.*  
El fuego, el hierro, los paternos lares,  
Arrasan, yerman... más su vista fijan  
Los campos que ilustró con sus victorias  
El hijo renombrado de la patria,  
Que en los duros trabajos de la guerra  
Las belicosas huestes ejercita  
Que habrán fama gloriosa de invencibles;  
Ve al héroe San Martín, vé á Chacabuco  
Donde muy más que invulnerable Achiles  
Ató á su carro al español feroce.  
No ha escarmentado su ambición insana,  
Y otra vez vuelve, y el visir de Lima  
Vengarse aun cree de la pasada afrenta.  
Desde el alto dosel, que rojo dice  
La sangre que inocente lo ha teñido,  
Reuniendo á los bárbaros sayones  
Que de Hesperia vinieron, les ordena  
Surcar en breve el piélago anchuroso,  
Y abrasar y destruir el altar santo  
En que la dulce patria es adorada.

Del Pacífico mar la espalda oprimen  
Preñadas naos de armada soldadesca;  
Más ¡ó presagio! el Indo sacerdote  
Vé entonces desde el seno de las aguas  
Levantarse á los cielos una nube,  
De sanguíneo color y vasta mole;  
Al sol, que va marchando hacia el ocaso,  
Ella se opone cual barrera inmensa.  
Pero agitando su diadema de oro,  
El la entreabre, la rompe y desvanece,  
Y con radiante faz se precipita  
En las salobres cristalinas ondas.  
Consultado el oráculo declara  
Prodigio tal en pro de los indios.  
Del rico Chile ya la playa abordan  
Entre salvas y vivas los iberos,  
Y el nombre invocan de su rey Fernando,  
Como el de un dios, idólatras feroces.  
La griega mole en la funesta noche  
Que á sangre y fuego pereció el troyano,  
No arroja de su vientre gente tanta,  
Como cada una de las fuertes naves  
Que transportó las huestes enemigas,  
La voladora Fama anuncia luego  
A San Martín, que crueles invasores  
El suelo pisan que en unión juraron  
Defender los chilenos y argentinos,  
La nueva hace saber á las legiones  
Del ejército patrio su caudillo.  
«Los tiranos, les dice, ya se acercan,



«Vereis en breve mas tremendo Marte,  
«Mayor será la gloria, mas laureles  
«En el campo de honor alcanzaremos».

Osorio avanza, el adalid famoso  
En quien confía el opresor Pezuela;  
Marcha veloz hasta avistar osado  
El ejército unido de la patria;  
El Maule pasa, y su altivez aumenta.  
¡Infundada soberbia! ¡vano orgullo!  
Sus corrientes no son cual las del Xanto,  
Que rebosando el anchuroso cauce,  
Furiosas detuvieron á los griegos,  
Cuando iban á sitiar la antigua Troya.  
No de muy lejos los patriotas miran  
Cubrir el cielo nube polvorosa  
Que levantan las huestes del contrario;  
Ya escuchan el rumor de los clarines  
Con que á explorar se avanzan los ginetes;  
Ya San Martín sobre el bridón fogoso  
Discurre proclamando á los soldados  
Del ejército patrio, y de su pecho  
Llevador de trabajos, comunica  
El fuego generoso que en él arde;  
Ya la jornada militar ordena  
En que al contrario observa y lo fatiga  
Con amagos marciales repetidos.  
Los pacíficos dioses, que presiden  
A los valles y fértiles comarcas  
Del abundoso Chile, se refugian

Al libre Arauco, al oír que fiero ruge  
Herido el león soberbio de Castilla.  
El ejército unido y el contrario  
Sobre Talca se ven al tiempo mismo  
Que el sol va á sepultarse en occidente.  
Sucede el negro imperio de la noche;  
Cubre toda la tierra; y el caudillo  
Vigilante y activo varios planes  
Medita en su alta mente; el jefe hispano,  
Que las fuerzas conoce de la patria,  
Y su arrojo y bravura, desconfía  
De su poder furioso y agitado.  
Como el redil acecha el lobo hambriento,  
Que en tempestuosa noche sed rabiosa  
De sangre lo devora y se embravece;  
Así se halla el hispano, y en mil iras  
Se abrasa por destruir la indiana hueste,  
La luna con su giro silencioso  
La noche acompañaba, iluminando  
Con su argentada llama á los mortales;  
Ningun signo fatal, ningun agüero  
Pudo anunciar el mal que preparaba  
La astucia del ibero á nuestras fuerzas:  
A Hécate invoca y á los dioses todos  
Que en las nocturnas sombras dan auxilio  
Al mortal despechado; bruscamente  
El patrio campo ataca; al arma, al arma  
Prorrumpen los soldados, y á batirse  
Y á defenderse corren; mas en vano  
Su impertérrito brío; se confunden

El amigo y contrario, y retirarse  
A las aliadas tropas es forzoso.  
El bravo San Martín á mil peligros  
Se arroja reuniendo á los soldados,  
Que se dispersan por distintas rutas.  
Como cuando el leopardo se ve herido  
Por la turba de diestros cazadores,  
Las iras reconcentra, y poderoso  
Por los venablos rompe, y se abre paso;  
No de otra suerte San Martín valiente  
Atropella las haces enemigas,  
Y del campo se aleja con los restos  
Que la adversa fortuna ha perdonado.  
Infatigable siempre, noches, días  
Lo ve el pueblo chileno, cual invoca  
El nombre de la patria, sus derechos,  
Y la gloria, y el brillo de sus armas;  
A voces tan sagradas, que en sus labios  
Adquieren mayor fuerza, se reúne  
El ejército aliado, y se rehace.  
Del Maypo á las llanuras se dirige,  
Y arde en deseos de volver en llanto  
Y luto la soberbia del ibero,  
Que cual engreído Xerxes se aproxima;  
Como plagas fatales sus columnas  
Se mueven arrasando las campiñas,  
Hasta acercarse rápidas al campo  
Del ejército indiano; ya se avanzan,  
Ya amagan, se retiran; nuestro jefe  
Sobre él resuelto marcha... La sangrienta

Batalla va á empezar: Caliope sacra,  
Inspírame propicia digno canto  
Con que pueda pintar heroicos hechos.

El horrísono bronce ya retruena,  
Y lejos lanza de una y otra parte  
La muerte horrible; Marte sanguinoso  
Rechinar hace el carro de la guerra.  
Al frente San Martín de sus legiones  
Da ejemplo de valor, y les ordena  
Un terrible silencio, que interrumpe  
El estruendo tan solo de las armas.  
Unidas marchan las indianas huestes  
Contra el hispano, que en horrendo fuego  
Inflamando sus líneas las recibe;  
Mas el jefe ha ordenado, y nada puede  
La carga detener con que se avanza  
A destrozar las fuerzas enemigas.  
El valor frío, la constancia asombra  
De los patriotas; aun está encerrado  
En su mosquete el rayo de la guerra,  
Aun no hacen uso del cortante acero,  
Apesar de que muchos ya regaron  
Con su sangre la tierra, y muertos yacen.  
Pero llegó el momento de venganza,  
¡¡Homicidas feroces!! Como suelen  
Estrellarse las olas montañosas  
Del conturbado Océano en los muros  
De la soberbia Gades, derribando  
Grandes masas; así nuestros campeones



Entre el fuego y el humo acometiendo,  
Destrozan, talan, queman, y derriban  
Cuanto al impulso fuerte se le opone  
De la terrible aguda bayoneta.

De los infantes el sangriento choque  
Auxilian los ginetes, arrollando  
Las enemigas lanzas; corvo el sable  
Fulminan, rompen sólidas columnas,  
Que en contra forma la española gente.  
Los duros callos del fogoso bruto  
La tierra baten, pisan y destruyen  
Truncados cuerpos, miembros palpitantes,  
La lid está dudosa, se enfurece  
Aleto entre millares de guerreros;  
La ibérica falange se reúne,  
Y á cargar vuelve con mas dura saña.  
Aquí Balcarce, y Alvarado, y Heras,  
Y Quintana sus fuerzas desplegando,  
La rechazan al fin, y ocupan fieros  
*Regado en sangre* el campo de batalla.  
¡¡Cuánto la patria os debe, héroes invictos,  
En tan duro conflicto!! Mas aun resta  
Otro y otro combate en que la parca  
Ve á torrentes la sangre derramarse.  
El aire rompen con silvido horrendo  
La balas del contrario, el suelo cubren  
Cual lluvia de granizo conducida  
En alas del austro embravecido.  
En la diestra el acero fulminante

Domina San Martín á la campaña  
Cercado de peligros y de muerte;  
Dueño de la fortuna y de sí mismo,  
Su espíritu guerrero nada turba;  
Los ataques dirige, manda estragos,  
Como otro Jove que á la densa nube  
Reventar hace en rayos formidables.  
¡Gracias, ó fiero Marte! ¡Dios terrible!  
En tal matanza tu sangrienta mano  
La vida respetó del gran caudillo.  
Todos los jefes su valor concentran  
Para el extremo decisivo impulso  
Con que envuelven, y baten y acuchillan  
A los fieros hispanos que á la fuga  
Se dan ó rinden los soberbios cuellos.  
Por todas partes gritos de victoria  
De la lid en el campo ya resuenan;  
El clamor sube hasta el sagrado Olimpo,  
Y se alegran los seres inmortales  
Del triunfo de la patria mas glorioso.

La Fama al punto por el aire vaga  
Sus alas desplegando, á las naciones  
Vuela á anunciar la memorable hazaña  
Del fuerte San Martín. Sí, jefe invicto,  
Ni leonidas al frente de los bravos  
Que á Thermópilas lleva, ni Milciades  
Al persa altivo en Marathon venciendo,  
Tuvieron el valor, y genio ardiente  
Que te inflamaba en la tremenda lucha.

Con tu égide has cubierto poderosa  
La patria libertad; tú en adelante  
Serás llamado Aníbal argentino  
Que enseñaste la senda que conduce  
De la inmortalidad al templo augusto:  
En columnas de bronce, allá grabados  
Los nombres se leerán de los guerreros  
Que supiste llevar á la victoria  
En los llanos del Maypo; siempre eterna  
Será en el continente columbiano  
De San Martín la gloria esclarecida.

Y vosotras, ó sombras inmortales,  
Que el fuerte heroico aliento habeis rendido  
En el sangriento choque, mas gloriosas  
Vais á vivir en los Eliseos campos  
Entre los libres de la antigua Athenas:  
Mirad de allá que del ejemplo vuestro  
Mil y mil combatientes han nacido,  
Que libertar la patria firmes juran,  
O guerreando en sus ruinas sepultarse.

## CANCIÓN \*

PARA LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE MÚSICA  
DE BUENOS AIRES  
EN LAS FIESTAS MAYAS

## CORO

*De la patria el gran día, argentinos,  
Con acentos festivos cantad,  
Y creciendo en virtudes, hagamos  
Su glorioso renombre inmortal.*

Siempre en llanto la América toda  
Por tres siglos gemía humillada,  
Y en cadenas al carro ligada  
Del ilustre ambicioso invasor;  
Mas en Mayo el valiente argentino,  
De su llanto y dolor penetrado,  
Corrió al campo de Marte indignado  
A salvarla ó morir con honor.

## CORO

Buenos Aires, en Mayo, mil gritos  
Levantando de guerra y venganza,  
A los pueblos á firme alianza  
Concitó con esfuerzo inmortal:

---

\* Está en La Colección, pag. 29, firmada y fechada.  
No está en La Lira.



De su seno partiendo animosa  
La falange de libres, aterra  
Al tirano en el valle, en la sierra,  
Que la espera con saña infernal.

## CORO

Buenos Aires el rayo terrible  
Fulminó contra el déspota fiero,  
Por dos lustros blandiendo el acero  
La vió el Sol combatir la opresión :  
A su estruendo de guerra los montes  
Del Perú ya después resonaron,  
Y sus hijos ardientes clamaron :  
Libertad, libertad, firme unión.

## CORO

Llevó al templo del Sol sus banderas  
El valiente guerrero argentino,  
Llegó al mar, y cual númen divino,  
A mil monstruos osó domeñar :  
Y fué en vano que fuego y horrores  
Vomitara en su daño el abismo,  
Que logró por un nuevo heroísmo  
De sus furias por siempre triunfar.

## CORO

De cadenas América libre  
Fué del mundo asombrado envidiada,  
Y á la cumbre de gloria elevada  
Del oriente al ocaso brilló :

Que sus hijos con sangre enemiga  
Sus antiguas afrentas lavaron,  
Y los altos destinos mostraron  
Que el Eterno en su frente escribió.

## CORO

Premio hallaron las arduas fatigas  
De los hijos de América fieles,  
Y á la sombra de hermosos laureles  
Hoy disfrutan feliz libertad:  
En su trono los reyes vacilan  
A los cantos de gloria que entonan,  
A las voces que al mundo pregonan  
De los hombres la santa igualdad.

## CORO

Mayo 25 de 1823.

## ODA \*

AL TRIUNFO DEL VICE-ALMIRANTE  
LORD COCHRANE  
SOBRE EL CALLAO, EL 6 DE DICIEMBRE DE 1820.

..... Terribil fos ti Qual tempesta, ó guerrier de flutti tuoi.

*Ossian.*

¿Qué varón, dime, ó musa, tan terrible,  
Tan experto en las lides peligrosas,  
Como el ilustre Cochrane, triunfar supo  
En los mares de América y Europa  
De la saña enemiga  
Con vigilia inmortal y árdua fatiga?

¿Quién, como él, en el orbe fué inflamado  
De un fuego tan heroico, tan sublime,  
Cuando, previendo el porvenir dichoso,  
Que el cielo al nuevo mundo preparaba,  
Decide en su alta mente  
Su esfuerzo unir al de la indiana gente?

Nadie jamás: al invencible Cochran  
Enciende, agita, causa sacrosanta:  
La libertad de mil generaciones,

---

\* La Colección, pag 137. La Lira, pág. 320.

Que ya sus glorias á cantar empiezan,  
Sobre los Kooks y Ansones  
Que honor dieron y gloria á los bretones.

Un volcán es su pecho generoso  
De virtudes guerreras; no le es dado  
Más tiempo resistir, y despreciando  
Los palacios y torres eminentes,  
Que la Europa pregoná,  
Al furor de las ondas se abandona.

Luchando con los vientos borrascosos,  
De la soberbia Albion, del patrio suelo  
Con ánimo esforzado se retira  
Para vengar á los hijos de Colombia  
Del duro cautiverio,  
Con que oprime la España su hemisferio.

Vuelta la faz al septentrión helado,  
De las brillantes Osas se despide,  
Y tendiendo al Antártico la diestra,  
Como en acción de señalar las tumbas  
Del Inca virtuoso,  
A sus manes promete dar reposo.

¡Oh padre de los vientos, favorable  
Encadena á los fieros aquilones,  
Mientras navega por los altos mares  
El ínclito Bretón, que ya traspasa  
El Ecuador ardiente  
En demanda del Indo continente!



Y vosotras, ¡oh estrellas refulgentes!  
Acompañadle en su gloriosa empresa,  
Que hoy más que nunca observa vuestro brillo  
Hasta llegar al puerto suspirado;  
Pues un fugaz momento  
Un siglo vale para su alto intento.

Mas ¡oh ventura! ya á engolfarse empieza  
En los mares del Sud, las altas cimas  
De montes gigantescos descubriendo.  
Fama es que los Tritones á su arribo  
La nave circundaron,  
Y á todas las riberas lo anunciaron.

El pueblo entonces del heroico Chile,  
Que juró guerra eterna á los tiranos,  
Al puerto corre, y entre alegres vivas  
Liberal lo recibe; ya su nombre  
A todo pecho inflama,  
Y el genio su heroismo ya proclama.

Temblad, temblad, sangrientos opresores,  
Que dominais en la opulenta Lima;  
Temblad, temblad, de los terribles golpes,  
Que ha de lanzaros la indomable diestra  
De Cochran invencible;  
Temblad, temblad en vuestro asiento horrible.

No lo quiero pintar cuando destroza,  
Y hunde en los mares el bajel guerrero,  
Con que el hispano su valor insulta:

No visitando intrépido las costas,  
Que el Pacífico baña,  
Con terror y vergüenza de la España.

No como en el Callao desde el alcázar  
Fulmina nuevos aterrantes rayos, (1)  
Rayos de las materias inflamadas  
Que allá en su abismo encierran los volcanes,  
Y son al enemigo  
Un presagio fatal de su castigo.

Si me asistiera el magestuoso acento  
De Píndaro sublime, si al Olimpo  
Yo me elevase en vuelo arrebatado,  
No bastara á pintar el nuevo arrojo,  
Que ahora Cochran medita,  
Y á riesgos mil y mil lo precipita.

Al medio de la noche, al sordo ruido  
Con que baten las olas espumosas  
El flanco de la nave, se dirige  
A forzar en su puerto al enemigo,  
Que no espera confiado  
Ataque recibir tan denodado.

A los primeros golpes se resiste  
La altiva nave (2) que combate Cochran;  
Crece el clamor de la marina gente,

---

(1) Los cohetes incendiarios.

(2) La fragata de guerra Esmeralda.

El silencio terrible se interrumpe,  
Y responden entonces  
Del gran baluarte los tremendos bronce.

Retumba lejos en los hondos mares  
El formidable estruendo; por momentos  
Se ilumina la atmósfera y se inflama,  
Cruzando con brillar interrumpido  
Los globos de la muerte,  
Que España arroja del castillo fuerte.

¡Oh teatro á un tiempo de pavor y gloria!  
Igual era tu aspecto al que presenta  
El Etna mugidor en noche oscura,  
Cuando vomita un mar de ardiente lava,  
Y al bramar de su seno,  
El rayo siguen y espantoso trueno.

En medio Cochrane del horror y estrago  
Ejemplo es del soldado y marinero,  
Que ya claman ¡victoria!.. de un mosquete  
El mortífero plomo despedido,  
Silvando á herirlo viene;  
Mas su glorioso triunfo no detiene.

Su sangre ve correr y al punto exclama,  
Recibe, oh gran Colombia, este tributo,  
Que á tu sagrada libertad consagro;  
Y rinde en tanto la alterosa nave,  
En que funda el hispano  
Su naval fuerza con orgullo insano.

Tú entonces, jefe ilustre, allí la sombra  
Terrible viste del invicto Nelson,  
Que en el duro combate te animaba  
Con su inmortal ejemplo; tú excediste  
Las glorias de aquel día,  
En que humilló de España la osadía.

Al frente del Callao la nueva aurora  
Te vé mostrar el triunfo, que arrancaste  
Del centro del poder á los tiranos:  
La fama vuela hasta el visir de Lima,  
Que en su dosel erguido  
La santa humanidad tiene en olvido.

Se turba y oye, pálido el semblante,  
La nueva que sus próceres le cuentan:  
Es en vano el despecho y rabia ciega,  
Con que invoca á las furias infernales;  
Que el Dios del mar potente  
Hoy á Cochrane ha dado su tridente.

Salve mil veces, célebre caudillo,  
Que el Pacífico surcas, tremolando  
En triunfo el pabellón que te confía  
El estado chileno: tus hazañas  
Dan hoy gloria y consuelo  
Al peruano oprimido, al patrio suelo.

Tú á los altos designios consagrado  
Del bravo O'Higgins y San Martín invicto  
El mar del Sud dominas; tú aseguras



Un nuevo astro de paz á las naciones,  
Y un templo á tu memoria,  
Donde por siempre brillará tu gloria.

### A LA LIBERTAD DE LIMA

POR LAS ARMAS DE LA PATRIA AL MANDO  
DEL GENERAL DON JOSÉ DE SAN MARTÍN

#### CANTO LÍRICO \*

No es dado á los tiranos  
Eterno hacer su tenebroso imperio  
Sobre el globo infeliz, llevando insanos,  
A doquier el terror, el llanto, el duelo,  
La viudez y horfandad: en vano el trono  
Ven con ardiente celo  
Guardar á los ministros de su furia;  
En vano fieros desde el alto asiento  
Desu injusto poder miran los males  
De pueblos oprimidos y obedientes  
Por largo espacio al ímpetu violento  
De su cruel ambición; ya las señales  
De su ruina y oprobio están presentes:  
Llega por fin el día, en que hasta el polvo  
Su soberbia humillada  
Será de las naciones execrada.

---

\* La colección pag. 144.—La Lira pág. 381.

Así el poder de Jerjes orgulloso,  
Así el dominio del feroz Atila,  
Tan solo en la memoria  
Duran hoy de los hombres, y es su gloria  
Del orbe aborrecida: ya pasaron:  
Cual plagas espantosas, y á la tierra  
Solo largos recuerdos le dejaron  
De incendios, muerte, asolación y guerra.

Así, ó España, vimos  
Caer aquel vasto y gótico edificio  
Que á su infausta ambición, sobre las ruinas  
De dos ricos imperios, levantaste  
En el nuevo hemisferio: al torpe vicio,  
Al sórdido interés abandonada,  
Fuiste esclava á tu vez, también probaste  
En justa pena de tu horrendo crimen  
El duro yugo que la ardiente espada  
De Napoleón te impuso. Entonces gimen  
Tus hijos degradados, los que fieros  
A Colombia destrozan y la oprimen.

Cuando allá de los altos Pirineos  
Hasta el soberbio muro gaditano  
Los brillantes trofeos  
Las águilas francesas anunciaban  
Del César más altivo, heroicos gritos  
Por todo el nuevo mundo resonaban  
Contra la antigua España y sus decretos,  
Que del colono con la sangre escritos,  
A eterna esclavitud lo condenaban.

Diez años á los hijos de Colombia  
Sobre los montes y tendidos llanos  
Vió el sol entre fatiga,  
Y muerte y destrucción, la horrenda liga  
Combatir de los bárbaros tiranos,  
Invocar de la patria el santo nombre,  
Y constantes y fieles  
Su vida consagrarle y sus laureles.

Más súbito, al estruendo formidable  
Y confuso clamor, alto silencio  
Se sigue, comparable  
Al que vemos reinar en el oceano,  
Cuando ya cesa el aquilón furioso  
De agitarlo y bramar; cuando sus aguas  
Blandamente del céfiro movidas,  
Calma dan y reposo  
A las almas de espanto confundidas;  
Silencio majestuoso,  
Que á la opulenta Lima ya cercano,  
San Martín interrumpe cuando clama,  
*¡Independencia al suelo americano!*

Oye el atroz tirano  
Este augusto decreto del Eterno  
Con profundo terror: el negro averno  
Abierto vé á sus pies, cual otras veces  
Al oír la voz del trueno retumbante  
Que le acusa de crímenes horrendos,  
¡Oh gloria! San Martín ya entra triunfante

A la gran capital, donde reinaba  
El sangriento poder, la vil codicia,  
Que á ejemplo de Pizarro, devoraba  
Al visir orgulloso;  
Aquí los fieros déspotas, viviendo  
Tres siglos en deleite escandaloso,  
La miserable suerte  
Del colono un momento no aliviaron,  
Y á servidumbre y muerte,  
Gozándose en el mal, lo condenaron.

Al frente de las huestes de la patria  
Marcha la Libertad, hermosa brilla  
Y augusta la Razón; glorioso día!  
Ya disipan sus rayos luminosos  
La noche del error que antes cubría  
Con un velo fatal los espantosos  
Diseños del tirano:  
Ya en toda Lima el himno soberano  
De Libertad resuena;  
Ya rota la cadena  
De amarga esclavitud, canta las glorias  
Del grande Capitan; ya los clamores  
De un pueblo agradecido las victorias  
Publican de los libres:  
¡Libertad! ¡Libertad! sublime acento  
Que lleva el eco desde el hondo valle  
A los montes mas altos y fragosos,  
Y repiten los mares procelosos.



Oh ilustre pueblo! en el más fuerte asilo  
De antiguos opresores, circundando  
De bárbaros sayones,  
Valorar la virtud aun no te es dado  
Del fuerte de los fuertes, del gran genio,  
Que al frente de guerreros escuadrones,  
De audaces poderosos enemigos  
Venció la rabia insana:  
Tú, que á la dulce libertad hoy naces,  
Aun no puedes saber de cuanto lustre  
Ha colmado á la gente americana:  
En tu dicha inefable y suspirada  
Pregúntalo á los pueblos, que del yugo  
Libertó de opresión su heroica espada;  
Oye los claros hechos,  
Que del héroe pregonan  
Los pueblos libres en sagrada alianza,  
Y une á los cantos, que á su gloria entonan  
El debido tributo de alabanza.

San Martín animado  
De celestial impulso, en el gran libro  
Leyó de los destinos, que Colombia  
Largo tiempo oprimida  
Por la ambición mas bárbara y funesta,  
Cobrando nueva vida,  
Rompiendo sus prisiones,  
Alzarse debe libre, independiente  
De la soberbia España,  
Y triunfadora de su cruda saña

Bella y rica mostrarse á las naciones.  
El intrépido jefe los peligros  
Contempla y las distancias,  
Que ha de arrostrar en la gloriosa empresa:  
Ora al tirano vé, que armado en muerte,  
Un momento no cesa  
De oprimir obstinado, y á la suerte  
De la patria oponerse venturosa;  
En el carro tremendo  
Ora lo vé en la lucha sanguinosa,  
Y entre el horror de muertes mil cayendo  
Vé al generoso indiano: más es justa  
La causa que al caudillo el pecho inflama;  
Sí, de los cielos la justicia augusta  
Ordena combatir; pronto la sangre  
Se verterá á torrentes,  
Y caudalosos rios por tributo  
La llevarán al mar en sus corrientes.

El sagrado entusiasmo en tanto crece  
Del fuerte San Martín, que se imagina  
El cuadro portentoso  
De las generaciones venturosas,  
Que á tanto precio poblarán un día  
Comarcas numerosas  
En el indiano suelo:  
Rasgando el denso velo  
Del árduo porvenir, al firmamento  
Alza los ojos y al eterno implora  
En favor de la patria, á quien su aliento

Generoso consagra. Arrebatado  
De tan alto pensar, allá en la cima  
De los Andes que el sol eterno dora,  
Vé á Colombia sentada; ella lo anima  
Con expresivo maternal acento  
A ejecutar, como hijo denodado,  
Los planes que medita:  
Ella le muestra su fecundo seno  
Herido y destrozado  
Por el rayo y el trueno,  
Por la sangrienta guerra que lo agita;  
Ella el camino de la excelsa gloria,  
La senda hermosa del honor señala  
Al jefe ilustre, que vengarla debe  
Con eterna victoria  
De su tormento á que ninguno iguala.

Portento tal de San Martín inflama  
El pecho fiel, su brazo fortifica:  
En la diestra el acero fulminante  
El bélico furor ya comunica  
A la hueste que en Cuyo preparara  
Al estruendo y estragos de la guerra.  
Fué entonces débil muro  
A la gigante empresa que formara,  
La alta y nevada sierra:  
En asilo seguro,  
Al otro lado de la mole inmensa,  
Se creyó largo tiempo el vil tirano,  
Cuando repente con asombro escucha,

El sonoro clarín del bravo indiano,  
Cuando con ojos aterrados mira,  
Que San Martín á la tremenda lucha  
Descendía con fuertes batallones,  
De la fragosa altura al fértil llano,  
De libertad alzando los pendones.

¿Quién podrá retratar los movimientos  
De gloria y alto, honor, que lo agitaban,  
Allá en la cumbre de soberbios montes  
Del éter puro en la región sublime?  
¿Quién logrará los altos pensamientos  
Dignamente cantar, que lo elevaban  
Sobre la esfera entonces  
De las pasiones viles, que obscurecen  
La mente del común de los mortales?  
A designios tan nobles, tan augustos  
Los acentos de Clío desfallecen;  
Para ejemplo y asombro los anales  
Del mundo lo dirán: no fué de Anibal  
Tan heróico el aliento,  
Cuando el consejo y fuerza del Romano  
Allá sobre los Alpes contemplaba.  
Y eterno monumento  
En Cannas á su gloria levantaba.

Así fué, que, cual rayo desprendido  
Del alto cielo en tempestad sonora,  
Destruyó en Chacabuco el yugo infame  
Que al chileno oprimía;



Despues en Maipo en más tremendo día,  
A esfuerzos de valor y de constancia,  
A la patria salvó, dobló la afrenta,  
Y humilló la arrogancia  
Del opresor sangriento, que tornaba  
Mas fiero y confiado  
En huestes numerosas que mandaba,  
Entonces San Martín un nuevo Estado  
Dió á la sagrada causa: en premio entonces  
El vió cuanto brillaba  
Su heroísmo á la faz de las naciones;  
El oyó resonar su claro nombre  
En las dulces canciones,  
En los cantos heroicos, que los hijos  
De Apolo consagraban inspirados  
A sus grandes hazañas; todos vimos,  
Que los dardos entonces disparados  
Por la rabiosa envidia contra el héroe,  
En su escudo luciente, impenetrable  
Volaban á romperse : así admirable  
Respondió San Martín á la esperanza,  
Que un día en él fundaron  
Buenos Aires y Chile,  
Cuando sus uobles armas le confiaron.

Mas aun no era bastante  
A su grande alma el español orgullo,  
En Chile por dos veces humillado :  
Aqui tan solo ejecutaba parte  
De los planes profundos que en su mente

Continuo revolvía: nuevo Marte  
Debe ser y llevar rápidamente,  
Mas allá de los montes,  
Mas allá de los mares  
Las armas de la patria: consumada  
Así la libertad, así la gloria  
De Colombia verá; su fuerte espada  
Aun debe fulminar, hasta que en Lima  
Se vea entrar triunfante  
El altar de la patria; aun es forzoso  
El sólio derribar, que allí arrogante  
En triste aciago día  
Por tres siglos alzó la tiranía.

El jefe ilustre del heroico Chile  
De San Martín la empresa favorece;  
¡Cuanto se inflama el atrevido genio!  
¡Cual su entusiasmo crece,  
Al llegar á las playas arenosas  
Del Pacífico mar! Oír le parece,  
Al ruido de las olas espumosas,  
Las plegarias fervientes  
Del Perú, de sus pueblos numerosos,  
Que contra los tiranos inclementes,  
Auxilio les demandan animosos:  
Esperad, esperad, gente peruana;  
Favorables los vientos  
Impelen ya las naves atrevidas,  
Que os llevarán la hueste americana  
Ellas van conducidas

Por el nuevo argonauta, el grande Cochran,  
Que triunfa de los fieros elementos,  
Y en tus costas humilla  
El pendón ominoso de Castilla.

¡Cuánto furor enciende á los tiranos  
Al éco de la Fama, que publica,  
Que á su imperio los hijos belicosos  
Abordan de la patria! A los prestigios  
Del fanatismo odiosos,  
Y á las armas acuden: asombrados  
Huyen sus ojos del profundo abismo  
Donde caerán por siempre sepultados.

¡Cuanta sangre y sudor, cuanta fatiga  
Os esperan, soldados de la patria,  
Antes que en el Perú logréis dichosos  
Arrancar el laurel de la victoria!  
En medio de verdugos espantosos,  
Aún el visir de Lima  
Eterno cree su imperio,  
Aún os condena á eterno cautiverio,  
Aún los brazos armados por su furia,  
Impele en vuestro daño á los combates;  
Mas una vez y mil en vuestro aliento  
Encuentra oprobio, ruina y escarmiento.  
Tened vuestro furor, crueles tiranos;  
Muchas veces la tierra  
Se estremeció con el horror y espanto  
De asoladora guerra

Que movisteis á pueblos, que del hombre  
Los sagrados derechos invocaban;  
Mas de vuestra crueldad ellos triunfaban,  
Y sobre vuestras ruinas muerte ó gloria  
A la *divina libertad* juraban.

Decid, oh Grecia, oh Roma,  
Oh Helvecia, y tú, oh Boston, en la árdua empresa  
De vuestra libertad, cuantos furores  
Tuvisteis que arrostrar; decid las plagas,  
Las muertes, los horrores,  
Que en medio de vosotros arrojaron  
Los déspotas feroces; mas con gloria  
De tanto mal triunfaron  
Vuestro valor y sin igual constancia.  
Oh Colombia inocente,  
También oponen pechos de diamante  
Tus hijos esta vez al gran torrente  
De la devastación: ¡felice día!  
Hoy un muro de bronce han levantado  
Entre ellos y la horrenda tiranía.

Vano es que en el Lima el oro con el fraude  
Hoy prodigue la raza de tiranos  
A mercenarios viles; los valientes  
De la patria se acercan,  
Y con rayos ardientes  
Las falanges combaten y destrozan  
Del bárbaro opresor; solo en la fuga  
Busca ya su salud, abandonando



A la gran capital: más ¡ay! primero  
Con despecho nefando  
Sus fueros más sagrados atropella,  
Le arranca sus tesoros, y cargado  
De crímenes horrendos, á los montes  
Corre precipitado  
A ocultar su ignominia; ya el soldado,  
Que desmaya infeliz en su carrera  
Con saña nunca vista, la mas fiera,  
Por el hispano jefe es inmolado!  
Como la densa nube,  
Que amaga destrucción, es impelida  
Al remoto horizonte por el viento,  
Así de espanto herida,  
Para eterno escarmiento,  
Huye la hueste sanguinosa, y deja  
De su ambición el poderoso asiento.

¡Libertad! ¡Libertad! Las altas torres  
Del orgullo europeo convertidas  
En polvo caen, y el ídolo sangriento  
Del fanatismo horrible: ya el palacio  
Ocupa San Martín donde las leyes  
De sangre se dictaron: largo espacio  
Allí adoróse la soberbia imagen  
De los hispanos reyes;  
Más hora en Lima el pérfido tirano  
No encuentra algún asilo á su vergüenza;  
Hoy muere su esperanza,  
Pues no puede surcar el Océano,

Y allá en Europa concitar la saña,  
Cual en un tiempo, de la fiera España.

Salve, genios ilustres (1), que inflamados  
A la luz de la gran filosofía,  
Pudisteis anunciar del Nuevo Mundo  
La libertad á todas las naciones:  
Sale una vez y mil, sabios varones;  
Ved ya, para consuelo, realizada  
La teoría del bien, que al hombre un día  
Le fué en vuestros escritos revelada.  
Cuando la espesa nube del misterio  
En larga noche, tenebrosa y fría  
Los pueblos infelices conservaba;  
Cuando la España con pesado cetro  
De América los brillos eclipsaba,  
Vuestro sagrado acento  
Fué una luz celestial, fué luz divina,  
Que al mísero colono dió el aliento,  
Con que después rompiera  
El yugo abominable, que tres siglos  
En oprobio del hombre le oprimiera.  
Vuestros nombres el mundo agradecido  
Jamás olvidará. Ved ya destruído  
Para siempre el contrato, (2)  
Que en ruína de los incas celebraron

---

(1) Montesquieu. Raynal, Filangieri y otros filosofos amantes de la humanidad. También merece la mayor consideración á los americanos Mr. De Prad, por sus escritos en favor de su libertad.

(2) Francisco Pizarro, Diego de Almagro, y Fernando de Luque se asociaron para emprender la conquista del Perú.

La vil codicia y ambición sangrienta:  
Aquel contrato horrendo,  
Que selló el fanatismo (1), y aún lamenta  
La triste humanidad: ella aún gimiendo  
Nos recuerda, que un día fué insultado  
El Dios de paz en sacrificio augusto  
Por tres hombres feroces invocado.

Cese, pues, gran Colombia,  
El compasivo llanto, que derramas  
Sobre las tumbas de tus caros hijos,  
Que vibrando su espada,  
Del septentrión al sud por tí murieron;  
Tus ojos, largo tiempo encadenada,  
Harto llanto vertieron;  
Hoy libre de opresión, en ellos brille,  
La más dulce alegría;  
Los himnos oye, con que te saludan  
De un polo al otro polo tus guerreros  
En tan dichoso día.  
Ved como, vencedores del tirano,  
Levantán á porfía  
Altars á tu nombre soberano.  
A tí, patria querida, han consagrado  
El código sublime  
De nuevas sabias leyes, que han formado:  
Ellas fruto sagrado

---

(1) Luque consagró públicamente una hostia, consumió parte de ella, y el resto lo repartió entre sus asociados, jurando los tres por la sangre de Dios no perdonar, para enriquecerse la vida del hombre.

Son de virtud y sangre generosa,  
Con que la faz de tu hemisferio hermosa  
En lides mil y mil enrojecieron,  
Cuando de esclavitud te redimieron.

En tu fecundo suelo  
Crecerá majestuoso  
De libertad el árbol sacrosanto;  
Sobre los montes alzaré su frente,  
Y sus ramas pomposas  
Cubrirán el más vasto continente.  
Sí, que el día ha llegado,  
En que el antiguo déspota humillado,  
En su rabia inhumana,  
Los hombres todos de diversos climas  
Den aumento á la gente americana.

Ya tus altos destinos  
Se pronuncian, oh patria, en los consejos  
De tus sábios varones:  
Tus fieles hijos todas las regiones  
Pueden ya visitar; no, no está lejos  
El día en que los libres de occidente  
Que habitan en tu imperio,  
Lleven al Indo y Ganges caudalosos,  
Sus frutos y tesoros más preciosos.  
Por más breve, más próspero camino  
Sus naves llegarán al golfo indiano,  
No como el lusitano, (1)

---

(1) Vasco de Gama fué el primero, que en demanda de las Indias Orientales dobló el cabo de las Tormentas, hoy llamado de Buena Esperanza.



Cuando en el Tormentorio navegaba,  
Y el furor de sus ondas afrontaba.

Ya no podréis jamás, crueles tiranos,  
Tanta dicha estorbar, que el cielo envía  
A la angustiada tierra:  
Ni la superstición, ni el fiero orgullo,  
Que en vuestros pechos de crueldad se encierra  
Renovarán nuestros pasados males.  
¡Feliz posteridad!! De vuestros bienes  
Hoy nos dá la razón claras señales;  
¡Mi mente, al contemplaros, cual se agita  
En un furor divino!  
Yo veo del alcázar del destino  
Súbito abrirse las ferradas puertas,  
Y allí en letras de fuego escrita leo  
Vuestra dicha futura.  
No, no es grata ilusión, vano deseo;  
Que fiel me lo asegura  
La sagrada *opinión* que al Nuevo Mundo,  
Al orbe, á todos clama:  
*Libertad, libertad, fiera tiranos,*  
*Que toda esclavitud al hombre infama.*  
¡¡¡Época memorable!!! Ya los pueblos,  
Que tan altos acentos hoy escuchan,  
Como las olas de la mar se agitan,  
El carro de la guerra precipitan  
Contra el cruel despotismo, y fieros luchan.

Y tú, España, que largo tiempo esclava  
Del poder más fanático y sangriento,  
Con sangre y fanatismo esclavizaste  
Al Nuevo Mundo, empieza ya á ser justa.  
Si es verdad, que respiras hoy el aura  
De libertad augusta,  
De esta eterna deidad, que el Orbe adora,  
No quieras por más tiempo ser señora,  
De Colombia inocente;  
Reconócela libre, independiente  
Del trono de tus reyes.  
Si hoy al fin olvidada  
De tus sangrientas leyes  
Aceptares la paz, que te ofrecemos,  
Con fervor sacro, y en un mismo idioma  
La libertad del mundo cantaremos,

¿Pero qué monumento, oh gran Colombia,  
Consagrarte debemos,  
Cuando á la faz de todas las naciones  
Libre, joven y hermosa te presentas?  
¿Donde el sublime artífice hallaremos,  
Que en su obra muestre cuanto bella ostentas?  
¿Para ensalzar tu nombre imitaremos  
De Egipto las pirámides enormes,  
Los grandes obeliscos consagrados  
Hasta ahora al fanatismo y al orgullo?  
No, que tus fuertes hijos inflamados  
Del entusiasmo ardiente,  
Te alzarán al Olimpo,

De un modo más grandioso y permanente  
Que el griego y el romano,  
Cuando con mano experta y atrevida  
A mármoles y bronces dieron vida.

Tu prole venturosa  
Subirá á la alta cima  
De los nevados Andes; allí el genio  
Inflamará su audacia hasta que imprima  
Gigante humana forma y asombrosa  
Al mayor de los montes; en la estatua  
De la divina libertad la tierra  
Lo verá convertido;  
Estatua que resista al gran torrente,  
De los siglos, y triunfe del olvido;  
Estatua colosal, nuevo portento,  
Que domine las tierras y los mares.  
Así los navegantes,  
Que osados dejan los paternos lares,  
Así los fatigados caminantes,  
Al ver de un horizonte más lejano,  
Tan alto monumento,  
Saludarán con alma reverente  
A la deidad, al númen soberano,  
Que por siempre será de gente en gente  
Invocado en el mundo americano.

## AL PUEBLO DE BUENOS AIRES \*

## ODA

Ya un día, para ejemplo  
De los que intenten subyugar al hombre,  
El grito heroico alzamos  
De libertad; á tan sagrado nombre  
Por dos lustros la espada fulminamos  
Contra la usurpación y tiranía  
De tres siglos de horror. ¿Quién de nosotros  
No corrió á combatir, al fuerte acento  
De la patria oprimida? ¿Quién la sangre  
De ira y honor hirviendo no sentía,  
Al ver flotando majestuoso al viento  
El estandarte patrio? Entonces fueron  
La humillación, y espanto, y agonía  
Del bárbaro opresor; la gloria entonces  
Los heroes patrios de su esfuerzo vieron  
Entre el rayo y el trueno de los bronce,  
En los rios de sangre que vertieron.  
Largo tiempo Belona nuestros campos  
Y en su carro Mavorte recorrieron,  
Y de América el triunfo hasta los mares  
Los llanos y los montes repitieron.

---

\* La Abeja Argentina, núm. 10. La Colección pág. 185. La Lira páa. 434.



El sacro Dios del argentino río,  
Sus deliciosas grutas olvidando,  
En la fértil orilla se mostraba,  
Y con voz majestuosa  
Los cantos de victoria acompañaba,  
Que en coros numerosos  
En tiempo tan heroicos entonamos,  
Mas ¡ay! vino el momento  
Fatal en que escuchamos  
Los gritos engañosos  
De la discordia horrible, y olvidamos  
Tanta prez y alto honor; en nuestros pechos  
Derramó su ponzoña el monstruo infando,  
Y rotos y deshechos  
Los vínculos sagrados  
De unión y de amistad, abandonados  
De todo númen tutelar nos vimos.  
¡Oh Dios! La civil guerra  
Yá yá la destrucción amenazaba  
Del pueblo á quien no pudo  
Ni una vez amedrar la antigua España  
Con su cruel fanatismo y fiera saña.

Hoy que el génio del bien al fin triunfante  
Arrojó al negro abismo  
Al error ciego y ambición sangrienta;  
Hoy que la Paz divina en nuestro oriente  
La bienhechora oliva nos presenta,  
Sobre las aguas la serena frente  
Vuelve á mostrar el Paraná sagrado,

Y así nos habla en tono no escuchado,  
Que el alma eleva y el corazón alienta :  
¡Hijos de la victoria! ¡Prole hermosa!  
Se verá en vuestro suelo un nuevo imperio  
Muy más durable, de mayor grandeza,  
Que el de Tiro y Cartago,  
Si el lujo abandonais, que fatal mengua,  
Y perdición y estrago  
Fué de grandes ciudades,  
Haciendo que su ruina  
Pase en terrible ejemplo á las edades.  
Huid de los altos y dorados techos  
Donde el ocioso sibaríta rie;  
Dó, cual pavon con su vistosa pluma,  
Con su infausta opulencia así se engríe;  
Del mundo y de sus leyes olvidado,  
No escuchará jamás el triste acento  
De la viuda infeliz que á sus umbrales  
Le demande mil veces el sustento.

Cual funesto contagio,  
Que en la mísera zona en que domina,  
En veneno convierte  
El aire puro y agua cristalina,  
Cebándose la muerte  
Bajo el influjo de maligna estrella;  
En el niño, el anciano y la doncella,  
Tal siempre los placeres,  
Por el lujo abortados, destruyeron  
A pueblos numerosos

En virtud y poder antes famosos:  
Tal por el lujo corruptor fué presa  
La antigua Roma del poder del godo,  
La cuna de los Fabios y Camilos,  
La que leyes dictaba al orbe todo.

La hermosa Buenos Aires, destinada  
A dar un alto ejemplo  
De justicia y poder, á abrir el templo  
Del honor en su seno, atribulada  
Se verá confundida, si sus hijos  
El juramento olvidan,  
Que á la virtud hicieron  
El día en que emprendieron  
Dar á la patria libertad y gloria;  
Se olvidan que debieron  
Al desnudo y trabajo la victoria.  
Cierta será la ruina  
De la gran capital, cuando adorada  
Por la prole argentina  
Llegue á verse la pompa del oriente;  
Cuando en hora fatal abandonada  
Al ocio muelle y femenino halago,  
En engañosa paz duerma imprudente.  
Empezará su estrago  
El día en que asaltare la codicia  
Sus pechos generosos. ¡Ay! entonces  
El trono ocuparán de la justicia  
La doblez, el engaño y la malicia.

¡O fuertes argentinos!  
Tanto mal evitad, abandonando  
La ciudad populosa, dó mil plagas  
Se están en vuestro daño preparando:  
A los campos corred, que hasta hoy desiertos  
Por la mano del hombre están clamando:  
Volad desde las playas arenosas,  
Que bañan mis corrientes,  
Hasta dó marcha á sepultarse Febo;  
Y ocupad en trabajos inocentes  
El tiempo fugitivo, que insensible  
De continuo os arrastra  
Hacia la margen del sepulcro horrible,

Una fértil y vastísima llanura  
Allá destina el cielo  
A vuestro bien y sin igual ventura.  
Como en los anchos mares,  
Se espaciará por ella vuestra vista,  
Y vuestros patrios lares  
Un inmenso horizonte  
Abarcarán hasta el lejano punto  
En que se eleva el escarpado monte.  
Con pasto saludable y abundoso  
Vereis allí cual crece  
La raza del caballo generoso,  
Que libre pase por inmensos prados,  
Y aunque al diestro ginete aun no obedece,  
En ligereza y brio no cediera  
A los que en Grecia un tiempo



Vencieron en la olímpica carrera:  
Vereis la oveja que en tributo ofrece  
Al pastor industrioso los vellones,  
Que defienden al hombre  
De los rigores del invierno helado;  
Vereis en paz dichosa propagado  
El útil animal, que de la tierra  
Rompiendo el seno con el corvo arado,  
Vuestro inocente afán deja premiado.

La benéfica Cérés, siempre atenta  
Del labrador honrado á las fatigas,  
De doradas espigas,  
Los campos cubrirá, que veis ahora  
Del espinoso cardo solo llenos.  
En días envidiables y serenos  
La sazónada mies, las esperanzas  
A colmar bastará de nuevas gentes,  
Robustas, inocentes  
Darán pasmo á la tierra:  
En libertad ilustres fundadores  
Vais á ser de mil pueblos venturosos,  
Mucho más numerosos,  
Que los astros brillantes,  
De que se ve sembrada  
La esfera de los cielos dilatada.

No vereis en los campos la grandeza,  
Y el brillo del ocioso cortesano,  
Que por los atrios y las anchas plazas

Corre agitado de un furor insano:  
No vereis las carrozas de oro y plata  
Con exquisito gusto guarnecidas,  
Y en ellas ostentando gentileza  
La beldad, el orgullo y la pereza;  
Ni á su correr violento  
Sentireis cual retiembla el pavimento;  
Ni en tanto ruido y vanos esplendores  
Sentireis la algazara  
De una plebe indigente y caprichosa,  
Tras la sombra del bien corriendo avára.

Pero en cambio os espera,  
Libres de odio, y rencor, en cada día  
Una escena más grata y majestuosa,  
Cuando dejando el perezoso lecho,  
Tranquilos observeis la paz hermosa  
Del sol, que se alza ya por el oriente;  
Cuando oigais de las aves la armonía  
Con que al astro naciente  
Saludan con mil trinos á porfia,  
Cuando aspireis gozosos  
El aura matinal llena de vida,  
Y la yerba mullida  
Una alfombra os presenta de esmeralda  
Con las perlas del alba enriquecida.

Esos feraces llanos,  
Que el cielo os concedió, serán cubiertos  
Después por vuestras manos

De mil bosques sombríos silenciosos.  
Al par de vuestros hijos  
Crecerán los frondosos  
Arboles corpulentos,  
Que con su sombra amiga  
Suave frescor os dén, cuando sus rayos  
Lanzando Febo, al orbe más fatiga.  
¡Cuán misterioso asilo  
En ellos hallarán vuestros amores!  
¡Qué envidiable y tranquilo  
Será vuestro vivir! ¡Cuán inocentes  
Serán de vuestros pechos los ardores!  
En ellos sentireis en dulce calma  
Vuestro ser inundado, y elevarse  
Al Dios de todo bien allí vuestra alma.  
Tiempo vendrá que en ellos  
Vuestros sabios filósofos contemplan  
En silencio las leyes  
De la naturaleza, ó de la Europa  
El poder y el orgullo de sus leyes.

En los remotos climas  
Del septentrion resonará la Fama  
De todos vuestros bienes no gozados;  
Y los míseros pueblos, que las aguas  
Beben del Volga y del Danubio helados,  
Se arrojarán al mar, buscando asilo  
En vuestro patrio suelo,  
Donde benigno el cielo,  
La abundancia vertió con larga mano;  
Donde por siempre rie

La gran naturaleza,  
Poderosa venciendo  
Del invierno zañudo la aspereza.

Dichosos no vereis vuestros ganados  
Por el león rugiente y voraz lobo  
Por el tigre aleroso devorados;  
Ni será que la sierpe punzoñosa  
Clave el agudo diente  
Al labrador, cuando la mies sabrosa  
Segando diligente,  
En copioso sudor baña su frente;  
El soldado cruel, acostumbrado  
A llevar de los llanos á las sierras  
Los estragos de Marte ensangrentado,  
No asolará las tierras,  
Que hubieren vuestras manos cultivado.  
Sin temer de la guerra la inclemencia,  
En paz las gozareis; y vuestros hijos  
Las gozarán también en rica herencia.  
Eternos vuestros bienes  
Serán, como el imperio afortunado  
De la razón divina,  
Que hoy al hombre ilumina  
Con lumbré bienhechora  
Del septentrion al sud, desde occidente  
A los floridos reinos de la aurora.

Los frutos abundantes,  
Que os brindarán terrenos dilatados,



Serán luego cambiados  
Por la industria de pueblos comerciantes,  
El honrado alemán, el culto galo,  
El britano, señor hoy de los mares,  
Mayor actividad y movimiento  
Darán á los telares,  
De que pende el sustento  
De la Europa aflijida,  
Tras la guerra espantosa,  
Por la plaga de fiebre contagiosa,  
Y en tumba de sus hijos convertida.

Así la humanidad de gozo llena  
Logrará ver, después de siglos tantos  
De muertes y de llantos,  
La grande y nueva escena  
De mil pueblos distantes  
Por el piélago inmenso divididos,  
Trabajando constantes  
Para su mútuo bien; verá el portento,  
Sin que baste á impedirlo el mar profundo,  
De un mundo unido en paz á un otro mundo.

Más en pós de los dones  
Del activo europeo aun no es dado  
Mis aguas traspasar, y el mar de Atlante  
Surcar con pecho duro y arrojado.  
Dejad para el avaro mercadante  
El afrontar las ondas enemigas,  
Y en mis riberas demandar los frutos

Que alcancen vuestras útiles fatigas.  
Aun del tiempo presente  
Está distante, aquel, en que la vida  
Fieis á una frágil nave.  
Por el terrible océano combatida.

Ante vuestro destino  
Irrevocable os llama  
A invocar en el campo los favores  
De la fecunda Céres,  
Y del sencillo Dios de los pastores.  
Serán vuestros trabajos y placeres  
Por largo tiempo visitar mis costas,  
Y los undosos rios  
Que á Jove plugo hacer mis tributarios;  
Hacer que corran sus raudales frios,

Dando nuevo vigor al patrio suelo,  
Por los anchos canales  
Que abrir debeis con incansable anhelo,  
Aquestos son los cultos agradables  
Que rendirá á mi númen vuestro celo,  
Aquestos son los que el sagrado cielo  
Aceptará propicio,  
Alzando á las estrellas  
De vuestra libertad el edificio.  
El honor y virtud las tristes huellas  
Borrarán, que en el seno de la patria  
Con impiedad abrieron  
Sus antiguos tiranos,  
Cuando á los pueblos libres combatieron,  
Bañando en sangre las atroces manos

# CANCIÓN FÚNEBRE

Á LA MUERTE DEL GENERAL BELGRANO

## CORO

*Ven, ó grande Belgrano,  
Llega, ó sombra sublime,  
Del luto nos redime,  
Del llanto y del dolor.*

¡Oh triste, infausta aurora!  
¡Oh día! ¡Oh fiera muerte!  
Al varón justo y fuerte  
Lograste arrebatár.

La patria hoy triste llora  
Al héroe denodado,  
Al sol se ve eclipsado  
Su llanto acompañar.

De Belgrano el aliento  
Espanto dió al tirano,  
Al suelo americano  
Dió libertad y honor.

A su alto y noble acento  
Mil héroes respondieron,  
Y los días nacieron  
De gloria y esplendor.

Las virtudes postradas  
Sobre su tumba lloran,  
Y los llantos imploran,  
De los hijos del sud.

Sus glorias celebradas  
Serán de gente en gente,  
Ya el himno reverente  
Se entona á su virtud.

*Ven, ó grande Belgrano,  
Llega ó sombra sublime,  
Del luto nos redime,  
Del llanto y del dolor.*



## A LA MUERTE \*

DEL SEÑOR BRIGADIER DE LOS EJÉRCITOS DE LA PATRIA,  
Y GENERAL DE LOS EJÉRCITOS AUXILIARES DEL NORTE  
Y PERÚ, DON MANUEL BELGRANO.

Ya en la noche profunda del sepulcro  
Hundió la parca al Capitán ilustre,  
Al héroe que con ánimo esforzado  
Sustentaba las aras vacilantes  
De la patria aflijida; ya cumplidos  
Los presagios están del llanto y luto,  
Que tributamos hoy á la memoria  
Del virtuoso Belgrano: anuncio horrible  
Fué de su muerte la discordia impía. (1)  
Cuando lanzada por el negro averno  
En la gran capital, en rabia ciega  
Inflamaba los pechos de sus hijos  
Para eterno baldón; tremendo anuncio  
Fué de su muerte el funeral semblante  
De Buenos Aires, cuando envilecida  
Pagaba á los rivales de su gloria  
Tributo ignominioso; cuando vimos  
Del hermano caer víctima el hermano,  
Del hijo el padre, y su infanda guerra

\* La Colección pág. 314. La Lira Argentina, pág. 285.

(1) El general Belgrano en Buenos Aires, en medio de las agitaciones públicas del año 20.

Arder los ciudadanos... ¡Ay! entonces  
La esperanza del bien todos perdimos:  
Solo Belgrano en el dolor agudo,  
De insanable dolencia imperturbado  
Conservarla podía; en vano el ruido  
De la plebe agitada, y sus clamores  
Oyó desde su hogar; él la constancia  
Contra el furor de la ambición funesta  
Aconsejaba á los amigos fieles,  
Que rodeaban su lecho; él de la patria  
Se despidió tranquilo; ella en su seno  
Grata acogió los últimos suspiros  
Del mejor de sus hijos. ¡Cuál entonces  
Creyeron los malvados en sus triunfos  
De horrenda iniquidad! ¡Cuán destructora  
Se alzó con cien cabezas la anarquía,  
Cuando el alma inmortal del gran Belgrano  
Dejó el planeta donde habita el hombre!  
¡Como en su trono de voraces llamas  
Mas fiera dominó el nativo suelo,  
Que el ínclito caudillo ya en la huesa  
Defender no podía! ¡Oh triste patria!  
Por el monstruo feroz y sus secuaces  
Profanadas del héroe las cenizas,  
Tu decoro ultrajado sin falanges,  
Dolor, cual tu dolor en este día,  
No vió jamás el mundo. Con la muerte  
De tan grande varón, su fuerte escudo,  
Del apoyo más firme de su gloria  
Perdió entonces la hermosa Buenos Aires,

Y un mar la circundó de inmensa pena:  
En ella, antes mansión de la justicia,  
Habitó el homicidio; los consejos  
Del inícuo vencieron, y sus calles  
Quedaron ¡ay! desiertas lamentando  
De los buenos la ausencia; el más terrible  
Espíritu de vértigo agitaba  
Todos los corazones, y aun los sabios  
Erraron en sus obras. Aun mas plagas  
Nos restan que sufrir, pues que no existe  
Belgrano entre nosotros, y él la diestra  
Desarmaba de Dios con sus virtudes,  
Cuando iba á confundirnos, y del crimen,  
La semilla estirpar con nuestra ruina,  
Y universal estrago... Tormentoso  
Ya del frígido polo se desprende  
El áustro fiero, y con tremenda saña  
Nos trae la tempestad; con negras nubes  
Nos roba ya del claro firmamento  
La lumbre bienhechora; todos temen  
Siglos en noche eterna ser envueltos;  
Ya hiere el rayo las mas altas cumbres;  
El huracán con horroroso silvo  
Embravece las aguas caudalosas  
Del argentino río, (1) que bramando  
Con sus hinchadas olas amenaza  
Todo tragar al corrompido pueblo.

---

(1) Grande y extraordinaria creciente del Río de la Plata sucedida el año 20, al poco tiempo de la muerte del Sr. general Belgrano.

Y tragado lo hubiera en sus abismos,  
A no ser que ya el héroe disfrutando  
Cabe el trono de Dios palma gloriosa,  
Cual númen tutelar intercedía  
Por el suelo en que vió la luz primera.  
Tantas y tan terribles las señales  
Debieron ser de la funesta muerte  
Del virtuoso patriota, del guerrero,  
Que en nuestro idioma, y elocuente labio  
Revelaba á los pueblos abatidos  
De libertad los mas sagrados fueros;  
Que nos condujo en la mas árdua empresa,  
Que al hombre presentaron las edades;  
Cual fué romper el yugo de ignominia  
Con que España ambiciosa por tres siglos  
Nos oprimió... Gran Dios!... sobre su tumba  
Tendida veo la terrible espada  
Antes en los combates victoriosa,  
La espada, que sirvió á los juramentos  
De vencer ó morir en la atroz guerra,  
Con que fieros tiranos afligían  
El suelo patrio. ¿Quién en adelante  
Dará á la triste patria honor y gloria?  
¿Quién ¡ay! puede animar el fuerte brazo  
Que yace helado en el sepulcro?... ¡Oh día  
El más funesto que los hombres vieron!!  
Al duro golpe de la fiera Parca  
Cayó Belgrano, cual robusto roble  
Por el récio aquilón mil y mil veces



En ásperos inviernos combatido;  
Cayó... y con él los altos pensamientos,  
Que el genio de la patria le inspiraba,  
Huyeron ¡ay! al reino impenetrable  
De las terribles sombras. En un tiempo  
Lo vimos perseguir á los tiranos,  
Batallar y vencer: en las riberas  
De ríos caudalosos, en la cima  
De los mas altos montes colocaba  
El estandarte patrio, que á los pueblos  
Oprimidos llamaba á los combates.

En el augusto templo los pendones  
De las vencidas huestes nos recuerdan  
Que en Salta y Tucumán, siglos eternos  
Dió de honor á la patria: allí ligado  
El orgullo español con cien cadenas  
Brama, viendo humilladas sus insignias;  
Allí la envidia sus prisiones muere  
Con inútil furor, mientras la Fama  
Con rauda vuelo por el orbe todo  
Lleva los hechos y glorioso nombre  
Del ilustre Belgrano, y acrecienta,  
Y realiza las bellas esperanzas  
Del hombre libre, que á la dulce patria  
Consagró su vivir con alma heroica.  
Grande siempre y sublime en sus empresas,  
En el alto Perú, sobre los restos  
Del arruinado imperio de los incas,  
Consultaba á sus manes el origen,  
Y sagrado carácter de sus leyes.

En su mente fatídica esculpida  
La serie larga de ominosos tiempos,  
Llanto de compasión sobre la sangre  
Vertió de los colonos infelices  
Sacrificados á la vil codicia  
Del cruel conquistador...! americanos,  
Estatuas levantad á su memoria,  
Vuélvanlo vuestros votos á la vida...  
Mas ¡ay que el que una vez los ojos cierra  
Al sueño sempiterno de la muerte,  
No torna á ver la luz que le prestara  
Benigno antes el sol! ¡Ay! para siempre,  
Para siempre sin fin perdió la patria  
Al gran Belgrano, cuando mas debía  
De glorias coronarla, cuando al sólo  
Meditaba marchar, donde se eleva  
El cruel visir de Lima, sorprenderle;  
Y preguntarle sobre la injusticia  
De sus guerras, y antiguo poderío.

El entonces formó nuevos campeones,  
Que heredasen su honor, y que á la patria,  
Salvaran en el día del peligro  
¡Oh memorias amargas! ¡Quién pudiera  
Atras volver los ya pasados tiempos!  
Yo en mi angustia y dolor, espanto solo  
En torno de mí veo... ¡ay Dios! en vano,  
A mis amigos llamo y á mis deudos  
Que consuelo me den; nadie me escucha,

Ninguno me responde... estéril yermo. (1)  
De sangrientos cadáveres sembrado,  
Imagen de los reinos de la muerte,  
Me circunda sin fin... en vano ¡ay triste!  
Mi vista horrorizada allí se tiende  
En una horrenda inmensidad, buscando  
A mis conciudadanos y á mi patria:  
Mis ojos ¡ay! no ven mas que vestigios  
De su gloria y poder; solo las huellas  
Ven del gran capitán y sus guerreros,  
De sus caballos y soberbios carros.

No es ilusión ¡oh Dios! cuanto descubro:  
Estas las huestes son, estos los campos,  
Donde un tiempo Belgrano infatigable  
Al soldado ensayaba á nuevas lides,  
Donde el clarín un tiempo resonando  
Inspiraba en las almas noble aliento.

Todo desapareció de entre nosotros  
Desde el fatal instante en que las tropas  
Sin freno de obediencia, sin caudillo,  
Sirvieron á merced de impíos genios,  
Que escándalo y horror serán al orbe.

¡Días llenos de gloria y de ventura,  
Ya mas no tornareis para nosotros!  
A Belgrano perdimos, al guerrero,

---

(1) Alude á las guerras civiles del año 1820.

Que con el brillo de su heroica espada  
Amedrentó en su tromo á los tiranos,  
Que con su aspecto de la gloria imagen,  
Del valor y constancia reprimía  
El violento huracán de las pasiones,  
Que ora todo lo arrasan y destruyen.

Inmenso es nuestro mal, terrible el golpe,  
Que causa nuestro llanto, que nos cubre  
De luto universal... el cenotafio,  
Los cantos de la iglesia lamentables,  
Las fúnebres antorchas... todo anuncia  
Que el héroe ya finó... Mas, á la Muerte  
En su furia implacable no le es dado  
Borrar de sus virtudes la memoria  
Grabada en nuestros pechos: ellas deben  
Formar el alma á nuevos ciudadanos,  
Que den lustre á la patria y nombre eterno;  
Ellas, para consuelo, nueva vida  
A la patria darán, que hoy ultrajada  
Es vana imagen, yerto simulacro;  
Por ellas lucirán los bellos días  
Que en medio del indiano continente  
Levantemos el ara sacrosanta,  
Dó de edad en edad todos sus hijos  
Tributen en unión á la Concordia  
De patriotismo cultos reverentes,  
Y los hechos acuerden memorables  
Y el ejemplo inmortal, que al nuevo mundo,  
Dejó de patrio amor el jefe ilustre.



Justos son entre tanto los suspiros,  
Que exhalamos piadosos y sensibles;  
Justo es nuestro dolor, cuando á Colombia  
Vemos, rodeada de los patrios manes,  
Llorar sobre el sepulcro de Belgrano  
En lúgubre ropaje; cuando gime  
En angustia profunda, y entre sombras  
No brillan los destinos, que en su frente  
Escribió, para bien de las naciones,  
Con rasgos luminosos, indelebles  
La mano poderosa del Eterno.

## OCTAVAS\*

No bastando á la parca inexorable  
Los héroes que por siglos sepultaba  
En su abismo profundo, impenetrable,  
Un otro Fabio á su furor buscaba  
Esforzado, prudente, infatigable;  
Viólo en Belgrano al fin, vió cual brillaba,  
Llega, lo hiere con aleve mano,  
Y es llanto, y luto el mundo americano.

Quien pátrio amor no sienta al ver la losa,  
Que las cenizas cubre de Belgrano,  
Quien no se inflame, y con la faz llorosa  
No invoque su heroismo sobrehumano,

---

\* La colección pg. 323.—La Lira Argentina pág. 293.

Hijo es de servidumbre vergonzosa,  
Esclavo triste del poder tirano,  
Que en medio de la rabia, y del espanto  
Oye de libertad el himno santo.

Bravos guerreros, *hijos de la gloria*,  
Llegad todos al túmulo elevado  
De vuestro jefe ilustre á la memoria;  
No os intimide el triunfo que ha logrado  
La Parca atroz: si en vida á la victoria  
El os llevó mil veces denodado,  
Muerto aún os habla en este santo templo,  
Con su noble virtud y heróico ejemplo.

Ved á la Patria en tan aciago día  
Triste, eclipsada la apacible frente,  
Que antes con gloria y majestad lucía;  
Vedla sobre el sepulcro, amargamente,  
De Belgrano llorar sensible y pía;  
Llorad todos, sentid, como ella siente,  
Mientras admiran todas las naciones  
Del héroe más virtuoso las acciones.

## AL SEÑOR DON BERNARDINO RIVADAVIA \*

MINISTRO DE GOBIERNO Y DE RELACIONES EXTERIORES,  
EN LA MUERTE DE SU HERMANO DON SANTIAGO  
RIVADAVIA.

Profunda pena conmovió tu pecho,  
Y embargó tus sentidos, en la muerte  
Temprana, injusta, de tu caro hermano.  
¡Ay! ¡Cual entonces aprisionó tu lengua  
El fúnebre silencio hasta que el llanto,  
El llanto del dolor brotó en tus ojos,  
Y abundante bañó sus restos fríos!  
Hoy la patria lamenta inconsolable  
La pérdida del hijo más amado,  
Y gime la virtud; aun los varones  
Mas fuertes hoy sollozan y vacilan,  
Viendo cual fué al sepulcro arrebatado  
Su compañero ilustre, el que invencible  
Mil veces humilló al error impío,  
Cuando más orgulloso amenazaba  
Destruir de la verdad el justo imperio.  
¡Oh! si ora el llanto de dolor pudiera  
Darle vida, verías cómo el tuyo,  
Y el que alimentan sus amigos fieles,

---

\* La colección pág. 333. No está en La Lira.

Tanto bien alcanzaban; mas, no puede  
Ninguno los estragos ominosos  
Evitar de la reina de las sombras,  
Eternamente atroz. Así en su carro  
Espantoso, ¡oh dolor! fué conducido  
Al lugar solitario, do algún día  
En pompa funeral iremos todos  
A dormir en silencio perdurable.  
¿Quién te dijera, cuando el plan formabas  
De esta triste mansión, que muy en breve  
De tu hermano, el cadáver cubriría?  
Su negra tierra lo cubrió por siempre,  
Y yacerá sin fin: más de esta deuda,  
Que todos pagaremos, tu has sabido  
Formar para la patria un gran tesoro,  
Alzando á la piedad un monumento.  
Aquí del opulento el fiero orgullo,  
Aquí el que piensa en ilusiones vanas  
Que nació á ser señor del orbe entero,  
Se humillarán al ver que un corto espacio  
De tierra han de ocupar, como el más triste  
Mendigo de la plebe numerosa.  
Obra es tuya; méditala, y consuelo  
En ella encontrarás, viendo los bienes  
Que á la afligida humanidad produce.  
¡Ah! no es posible: que tu blando pecho  
Hoy negando al placer, las tiernas voces  
De la naturaleza solo escuchas,  
Que te manda llorar sobre la tumba,  
Que allí se eleva, de tu caro hermano;



Tus tristes ojos ¡ay! en ella clavabas,  
Y el abismo descubres insondable,  
Que de tí lo separa; más terrible,  
Que las hondas cavernas de los Andes,  
El ha tragado sus floridos días,  
Y con ellos las dulces esperanzas  
De la naciente patria; un pueblo entero  
Gime en su muerte, y con razón; que él era  
Su ilustre defensor, robusto atleta  
De la sagrada libertad, su pecho  
Muro fué de diamante en que las iras  
Del fanático cruel, del ambicioso  
Vinieron á estrellarse, y moribundas,  
A buscar se arrastraron almas viles,  
Que á su imperio funesto se rindiesen.  
Un trueno era su voz, cuando aclamaba  
Los derechos del pueblo en el santuario  
Augusto de la ley (1) cuando su esfuerzo  
Evitó que una ley austera, injusta,  
La libertad de imprenta encadenase,  
Y consiguió que el pueblo á la luz diera  
En mil formas y en mil sus pensamientos;  
Cuando calmado de la atroz discordia  
El insano furor, que largos días  
A la patria angustió, pidió sensible  
Tornasen los expulsos de su seno  
A gozar de mil bienes, abrazando

(1) Don Santiago Rivadavia, diputado del pueblo de Morón en la campaña, se distinguió por su enérgico espíritu liberal en las discusiones de la Sala de Representantes, sobre las leyes de la libertad de imprenta, de olvido, y de reforma eclesiástica en el año 1822. (Nota de la composición).

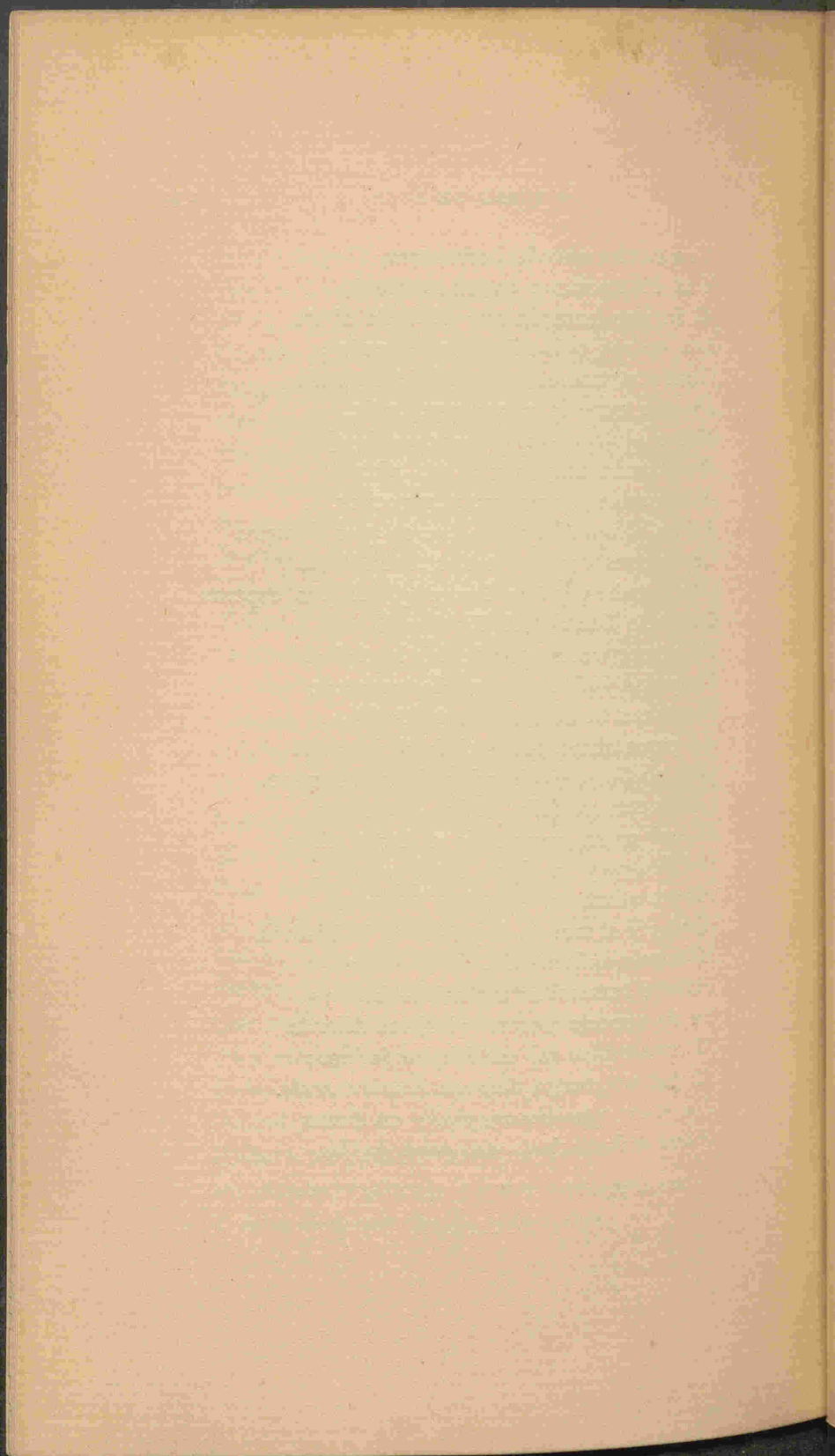
A las esposas, y á los tiernos hijos,  
Que en llanto y orfandad tristes gemían:  
Un trueno era su voz, y el fuego santo  
De la razón su espíritu inflamaba,  
Cuando osado rasgando el denso velo  
Que la superstición alzado había  
Ante la religión sencilla y pura,  
Mostró al pueblo el semblante luminoso  
De paz y caridad que le dió el cielo;  
Cuando enseñó con elocuente labio  
La sublime moral que ella nos dicta  
Libre del torpe rito y las ficciones  
Que su divino origen ocultaron  
A tímidos creyentes. A tan altas  
Voces del orador se disiparon  
Veinte siglos de error, y ya la patria  
Hoy cultos rinde al Dios de nuestros padres  
Como conviene á su bondad inmensa,  
¿Y que premio, después de tanta lucha  
Contra enemigos fuertes y obstinados,  
Esperaba tu hermano? ,El que desea  
El justo en su fatiga, el placer puro  
De obrar el bien, sin esperar del hombre  
Gratitud ni fortuna: jamás pudo  
Deslumbrarse al mirarle en el asiento  
Del poder colocado, y los destinos  
Dirigir de la patria: noble y fiero  
Solo á tí se acercaba, como á hermano  
Del afecto cordial siempre movido  
Con que te amó desde la tierna infancia,

Nunca humillóse á demandar favores  
Del magistrado, detestó las artes  
Del palaciego vil, que el alto puesto  
Logra sobre la ruina del mas sabio  
Y honrado ciudadano; en las labores  
Inocentes del campo se ocupaba  
Cual otro Cincinnato, y aunque en ellas  
Fundaba su fortuna, el sacrificio  
Hizo casi una vez de abandonarlas,  
Porque la voz del pueblo irresistible  
Lo llamó al templo de la ley augusto,  
Donde su voluntad fiel expresara.  
Esto y más fué... ¡Oh dolor! él ya no existe  
Que la parca, queriendo inexorable  
Una víctima ilustre que á la tierra  
De horror colmase y desusado llanto,  
Nos privó de su vida: por el pueblo,  
Se esparció al punto la funesta nueva,  
Y todos de dolor mudos quedaron.  
¡Oh! ¿Cual fué su constancia y fortaleza  
En aquel trance amargo en que debemos  
Con ronca voz al globo que habitamos  
Dar el último vale? Imperturbable  
Vió de la eternidad las anchas puertas  
Abrirse con estruendo á recibirlo  
Lejos allá en su espacio inmensurable,  
Donde generaciones ya sin cuento  
Entraron á servir á los destinos  
De un todo inmenso. ¡Oh Dios! ¡Del aclamado  
Por el pueblo varón de fortaleza

Se extinguió ya el aliento, y tronco yace!!  
Así cayó tu hermano, cual la encina,  
Pompa, gala y honor del prado ameno,  
Cuando es herida del ardiente rayo  
Desprendido de nube tormentosa:  
Los sencillos pastores que á su sombra,  
Viviendo en paz dichosa, siempre hallaron  
Suave frescor en los estivos meses,  
Se horrorizan al verla ya en el suelo  
Marchita y destrozada por la furia  
Del meteoro terrible, inesperado;  
Todos á una la pérdida lamentan  
Del árbol bienhechor, y hasta los hijos  
De sus hijos después, de lengua en lengua,  
Durará la memoria del estrago,  
Fija en la tuya está la infausta muerte,  
De tu llorado hermano...; Ay! Por la espada  
Del dolor es tu pecho traspasado,  
Hoy que mayor aliento necesitas,  
Para salvar la nave del Estado  
De continuo asaltada por las olas  
Del irritado mar de las pasiones.  
Serena ya tu mente, recordando  
Que la fió á tu saber un pueblo libre,  
Que, cual piloto experto y animoso  
Debes llevarla al suspirado puerto,  
Consulta tu razón, y larga tregua  
Hallará tu penar; medita el orden  
De este bajo planeta en que moramos,  
Y él te dirá, que al más sereno día

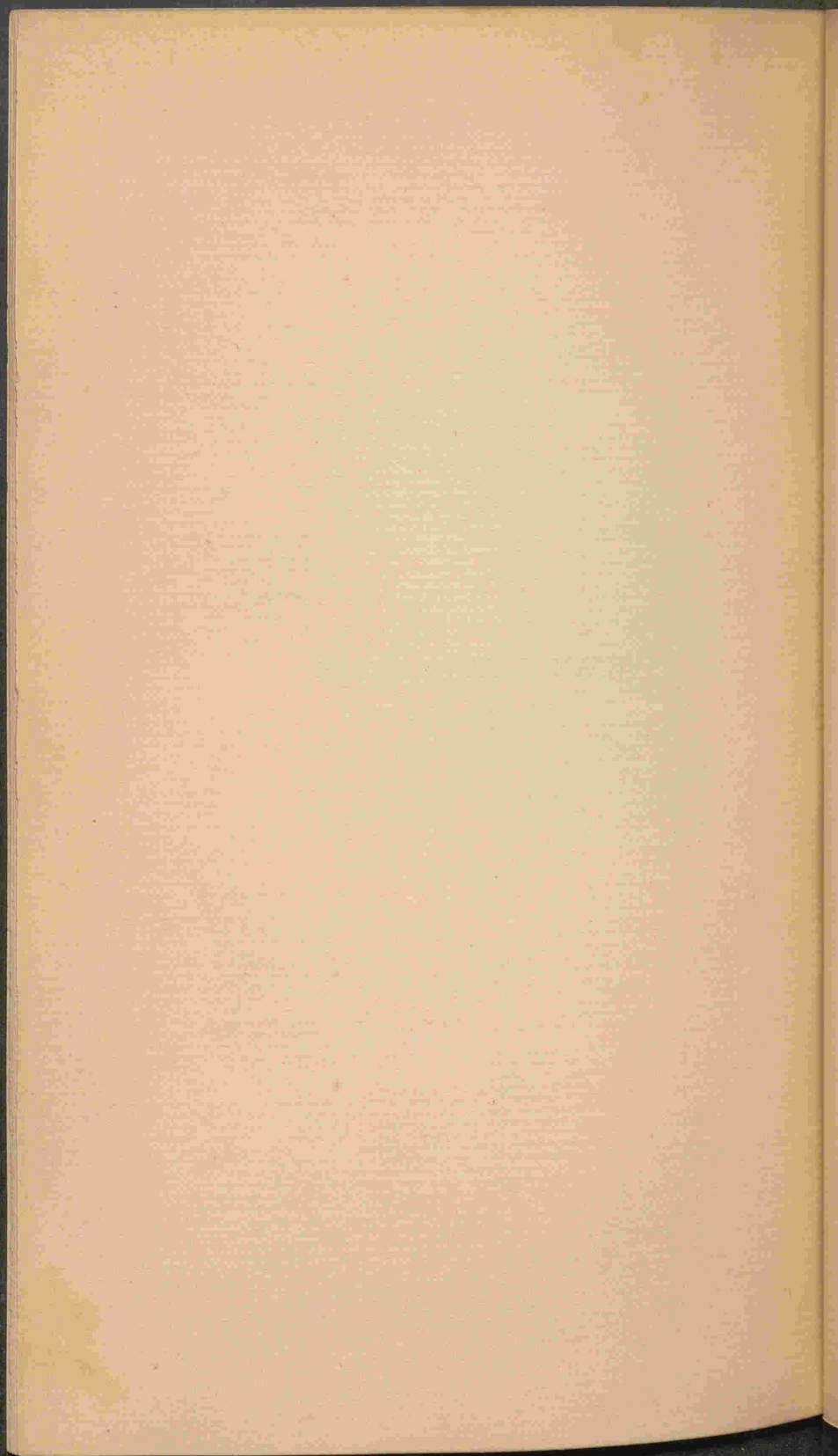


Una noche sucede borrascosa,  
Y al céfiro suave en un momento  
El furioso huracán que al suelo abate  
Los cedros más añosos y elevados.  
Gime entonces el mortal sin esperanza  
De que torne la calma apetecida,  
Mas el dulce momento no está lejos  
De gozarla mayor, y á sus afanes  
Acostumbrados vuelve y regocijos.  
Así en el mundo, pues, fueron por siempre.  
Los bienes con los males alternados.  
¿Tú lo sabes, y aun lloras? ¿Que? ¿No esperas  
Consuelo á tu dolor? El tiempo solo,  
El tiempo destructor de los imperios,  
De penas y placeres, puede en breve  
Cicatrizar la herida que en tu seno  
La parca abrió, desde el fatal instante  
Que en flor cegó la vida de tu hermano.  
¡Mil veces yo feliz, si ora el acento  
De mi musa, venciendo el largo plazo  
Del tiempo y su rigor, darte pudiera,  
Pronto alivio en el golpe lastimero!  
¡Oh! ¡Si al menos, la musa de la historia  
Minúmen inflamando, á las edades  
Pudiese transmitir los nobles hechos  
De tu querido hermano! Ellas dijeran,  
Al contemplar mi cuadro verdadero:  
*El fué un amigo fiel, un hombre recto.*  
*Un buen republicano, y allá en Roma*  
*Fuera tribuno justo del gran pueblo.*



JUAN RAMÓN ROJAS

---





A LA EXMA. JUNTA GUBERNATIVA \*

DE LAS PROVINCIAS DEL RIO DE LA PLATA  
EL CUARTEL NÚM. IX

Júpiter dijo á Venus: la bella Ilía  
Vestal de regia sangre, los halagos  
De Marte consintiendo, dos mellizos  
A luz dará. Ya Rómulo adornado  
Con la bermeja piel de aquella loba  
Que alimento le dió, tomará el mando,  
Y establecida la ciudad de Marte,  
Formará de su nombre el de Romanos.  
Soberanía inmensa les concedo,  
Sin prescribirles límite, ni plazo.  
Y aun la implacable Juno que hoy excita  
En cielo, en mar y en tierra sobresaltos,  
Con más prudente acuerdo, ha de ayudarme  
A promover las dichas del togado  
Pueblo de Roma, del señor del orbe.  
Esta es mi voluntad. (1) Por largos años

\* Está en La Lira Argentina, pág. 13, sin firma.  
Está también en la Colección, en la pag. 39, sin firma, y fechada el año 11.

(1) Iriarte. En la traducción del Libro 10 de *La Eneida*.

Imperará feliz. Solo reservo  
Para manifestar el sumo grado  
De mi poder, hacer más poderosos  
A los pueblos del suelo americano.  
Estos países hasta hoy desconocidos,  
De la soberbia Europa al fin hallados,  
Provocarán de España la codicia.  
Ella armará bajeles y soldados,  
Y atravesando por buscar riquezas  
La extensión formidable del oceano,  
Arribará del Paraná á las costas.  
Allí á plomo y cuchillo derramando  
La sangre de sencillos moradores,  
Arrancará de sus inermes manos  
El natural dominio, y extendiendo  
El suyo con las armas, á su mando  
Sujetará dichosa dos imperios  
Que el *Nuevo Mundo* llamará, no en vano.  
Dará leyes en él, hará ciudades,  
Y cerca de tres siglos dominando,  
Gozará de riquezas cuantas puede  
Solicitar el genio más avaro.  
Pero entonces Europa conmovida  
Abortará en la Córcega un tirano,  
Que excediendo ambicioso á los guerreros  
Que le habrán precedido, en luto y llanto  
Volverá su fortuna, victorioso  
Casi todos sus reinos conquistando,  
Y haciendo de los reyes más temidos  
Siervos humildes, míseros esclavos.

Rendida España por la enorme fuerza  
Del déspota opresor, al duro carro  
De sus sangrientos triunfos será uncida  
Con sus reyes legítimos; mas cuando  
Desde los altos Alpes ya sus miras  
En la América ponga, el pueblo sabio,  
Mi predilecto pueblo (á quien los hombres  
Llamarán Buenos Aires), de las manos  
De los ministros que venderla intenten,  
Arrancará debidamente el mando.  
Pondrálo á cargo de patriotas fieles;  
Y estos dignos varones esforzados,  
Modelos de valor y de prudencia,  
Levantarán el edificio sacro  
De la perpétua libertad augusta  
Que á la América toda yo preparo.  
En vano los satélites impíos  
Del despotismo del gobierno hispano  
Promoverán la división, á intento  
De que sus propios hijos destinados  
A la felicidad é independencia,  
De España sigan el destino infausto;  
Pues no habrá dado el luminoso Febo  
Por la celeste esfera un giro anuo,  
Cuando ya los ejércitos valientes  
De mi elegido pueblo, colocados  
Sobre los altos Andes harán verse,  
Y á un mismo tiempo en los feraces campos  
De la Banda Oriental de su distrito,  
Invencibles rindiendo á sus contrarios,

Imponiendo terror á los rebeldes,  
Y en libertad poniendo á sus hermanos.  
Removidas serán por mí las causas,  
Que opondan á mis fines los humanos;  
Y tranquilo ya todo el continente,  
Elegirá gobiernos justos, sabios.  
No habrá en ellas jamás la tiranía,  
Que Europa tantas veces ha llorado,  
Ni déspotas crueles que atropellen  
Los derechos del hombre más sagrados.  
Buenos Aires, unido á sus provincias,  
El primero será que combinando  
Un sistema benéfico y virtuoso,  
Su gobierno establezca. Los aplausos  
En breve llevará del orbe entero,  
Las ciencias y las artes desertando  
De la afligida Europa, harán asiento  
Entre aquellos dichosos ciudadanos,  
Veráse entonces al comercio activo  
Sus puertos y bahías frecuentando,  
La agricultura haciendo que dependan  
De sus frutos los reinos más lejanos,  
Y la abundancia pródiga sus bienes  
En aquel hemisferio derramando,  
Hará que de la América los hijos  
Se propaguen sin número. Los lauros  
De Marte todos, ceñirán sus sienes;  
Y en grandezas, poder, ciencias y fausto,  
Excederán los tiempos más felices



De Atenienses, de Griegos y Romanos. (1)  
Harán piadosos memorable el día  
En que la dulce libertad hallando, (2)  
A sus piés caigan rotas las cadenas (3)  
Que atrás ligaban sus robustos brazos.  
Y los nombres excelsos y gloriosos  
De los varones prósidos y sabios  
Que habrán de dirigir el templo augusto  
De la felicidad del suelo patrio,  
Esculpidos en mármoles y bronce,  
Admirables serán y respetados  
De las posteridades más remotas.  
La Historia y la Poesía en prosa y cantos (4)  
Perpetuarán sublimes su memoria;  
Sus nietos con magnífico aparato  
Honrarán sus cenizas ofreciendo  
De gratitud sobre sus huesos llanto, (5)  
Y ya concluidos sus heroicos hechos  
Recibirán el premio de mi mano.  
Estos son los arcanos del destino.

Dijo así el sumo Jove; y Venus dando  
Humildemente un ósculo á su diestra,  
En señal de respeto á sus mandatos,  
Gozosa descendió del alto empireo,  
Y fuese á presenciar los holocaustos  
Que en mil aras ofrecen cada día  
Al ciego Dios, los débiles humanos.

Año 1811,

- 
- (1) De Atenienses, Fenicios y Romanos. La Colección pag. 45).  
(2) En que la dulce libertad hallaron. (La Colección pag. 43).  
(3) A sus piés caerán rotas las cadenas. (La Colección).  
(4) La Historia y Poesía en prosa y cantos. La Colección.  
(5) De gratitud sobre sus héroes llanto. (La Colección).

## CANCIÓN HERÓICA \*

EN QUE SE DESCRIBE LA SITUACIÓN DE MONTEVIDEO Y  
LA RUINA QUE AGUARDA Á SU TIRANO POR EL VALOR  
DE LAS TROPAS DE BUENOS AIRES; POR UN OFICIAL  
DEL SITIO.

¡ Hélo al déspota atroz, del ardor patrio (1)  
Que al heroismo dominó, cual fiero  
Conmina en vano ante sus puertas mismas  
Al indo dulce, que ha excedido al griego!  
¡ Oh cual hoy azoradas sus legiones,  
Expectadoras del marcial desnudo,  
Su asombro ocultan en el débil muro!  
¡ Ni hay provocarlas á la lid temiendo! (2)

Bambolean sus murallas al embate (3)  
Del plomo matador, y el fatal eco

---

\* Se publicó en la Gaceta, el Jueves 10 de Agosto de 1811, pg. 862, con la siguiente carta en que el oficial Rojas la presenta al general Rondeau:

*Señor general del ejército.*

Tengo el honor de elevar á manos de V. E. cse pequeño rasgo poético en que me ha hecho prorrumpir el amor de mi patria, y el valor de las tropas que militan á las órdenes de V. E.

Me llena la satisfacción de creer que el Superior Gobierno que nos rije no mirará con indiferencia el tributo de mi gratitud sincera y uno de los sentimientos que me animan en obsequio de la causa.

Soy entretanto de V. S. con el mayor respeto.

*Juan Ramón Rojas.*

*Al Sr. General Dn. José Rondeau.*

Está en La Lira Argentina, en la pg. 10.  
Está incluida en la Colección en la pg. 45, con algunas correcciones que la hacen ganar bastante y son las siguientes.

- (1) ¡ Hélo al déspota atroz, del ardor patrio  
Domeñado bramó! Ved como fiero  
Conmina en vano ante las puertas mismas  
Al indo fuerte que ha excedido al griego!
- (2) Ni has provocarlas á la lid de nuevo!
- (3) Retiemblan sus murallas al embate

Que raudó gira la ciudad rebelde  
Pavor infunde en sus cobardes siervos.

Sus escuadras sutiles, las intrigas  
De Salazar, de Ponce (1) y sus perversos,  
Estallan ora, y de la hueste el paso  
Fausto preside de la gloria el genio.

¡Prez inmortal ilustres vencedores  
De San José y las Piedras! Tanto esfuerzo  
A vuestros nombres reservó el destino!  
Gozaos en la obra y este loor sea eterno.

Los campos del oriente, dominados  
Del eterno opresor, el monumento (2)  
Serán de la constancia, del arrojo  
Del argentino heróico, y de su fuego. (3)

Ellos derramarán por todas partes  
La abundancia y la vida, dando el feudo  
Al auxiliar, que ya á su carro ha uncido  
La guerra, la fortuna, el mundo, el tiempo.

¡Salud una y mil veces, campeones,  
Y la patria del solio decendiendo,  
Y el néctar suave de su boca os dando,  
Plegue que os diga: «¡Libertad! Los pueblos  
Confiesan de hoy la independencia indiana, (4)  
Vivid felices, que mi honor es vuestro!»

En tanto que el patricio, del futuro (5)  
Se abre á la emoción dulce, y goza el precio (6)

---

(1) El uno comandante de marina, y el otro mayor de plaza.

(2) Del tirano opresor, el monumento (pg. 46)

(3) Del argentino heróico y de su fuego.

(4) Comienzan de hoy la independencia indiana.

(5) En tanto que el patricio, en el dichoso

(6) Porvenir se complace alto y supremo

El último tirano que nos resta,  
La copa apura que entronó el ibero.

Acá grita atrevido gobernante;  
Allá entre sus satélites protervos  
Perpetuar trata su poder precario,  
Y aquí fascina estrepitoso al pueblo.

Vedlo ya en los horrores de una guerra, (1)  
Su rostro hundido, doblegado el cuello, (2)  
Ora gemir famélico á sus solas,  
Ora fingir victorias y refuerzos.

El corre... más, ¿qué veo? Héroes invictos  
Que esgrimís bravos el cortante acero,  
A la lid furibunda. Marte os guía  
Y brio os infunde bonanzoso el cielo. (3)

A la lid otra vez; ya sus espíritus (4)  
Reviven á la paz, y al mónstruo horrendo  
Entre sus brazos para ahogarlo corren, (5)  
Y ya su sangre ha inficionado el suelo.

Exánime, expirante, de su crimen  
Dado á la imagen pavorosa, vedlo  
Girar en torno su nublosa vista  
Y prorrumpir por fin: ¡«Montevideo, (6)  
Yo fuí tirano de los hombres libres;

Tu opresión ya cesó: vencieron ellos!»

Año II.

- 
- |  |                |
|--|----------------|
| (1) Vedlo ya en los horrores de la guerra, | (La Colección) |
| (2) Pálido el rostro, doblegado el cuello, | » »            |
| (3) Y os infunde valor propicio el cielo.  | » »            |
| (4) A la lid otra vez... ya generosos      | » »            |
| (5) Desgarran con sus brazos no cansados   | » »            |
| (6) Y prorrumpir al fin: ¡«Montevideo»,    | » »            |



Á LAS  
PROVINCIAS DEL INTERIOR OPRIMIDAS \*

PARA QUE NO DESMAYEN EN SUS ESFUERZOS CON LA  
MARCHA DEL EJÉRCITO DE BUENOS AIRES Á LA  
BANDA ORIENTAL, EN CUYOS TRIUNFOS SE CIFRA SU  
ABSOLUTA LIBERTAD.

## SILVA

Pueblos del continente americano  
Que aherroja aún el opresor furioso  
En su orgullo impotente;  
¡Ay no os arredre su amagar tirano!  
Esos prestigios que abultó la mente,  
Las tristes sombras que el error producen,  
Del déspota el semblante  
Artero y ominoso,  
Fósforos son, que en un minuto lucen,  
Exalación errante,  
Que se evaporan, cual el humo, al viento.  
Ved al mandón, en su entrañal encono  
Asechando el momento  
De echar al indo otra feroz cadena, (1)

\* Esta poesía fué publicada por primera vez en *El Grito del Sud*, tom. 1, No. 3, pg. 21, del Martes 28 de Julio de 1812.  
Está incluida en *La Lira Argentina* en la pg. 54 y en la Colección: pag. 53.

(1) De echar al Indo otra vez cadena (La Colección pg. 53).

Y perpetuar su servidumbre dura:  
El falla el exterminio  
Del mísero colono,  
Con frente denodada,  
Y hasta su extirpe á esclavitud condena.

Empero se oye *libertad*: el trueno  
Sonó de Dios, que con su diestra airada  
Despide de su seno  
Hácia la patria, en ademán de gloria;  
Y la tiniebla de la noche oscura  
Te hundió bajo su sombra,  
Mónstruo afrentoso, y tu procaz dominio,  
Y si tu ruína asombra,  
De tu existencia ni quedó memoria.

Buscad esos colosos altaneros,  
Que vomitando saña  
La India domeñan por trescientos años:  
En su embriaguez ¡ay fieros  
Cual se complacen en los tristes daños  
De nuestra infausta suerte!  
¡Cual insultaron nuestro amargo lloro! (1)  
¡Bárbaros, crueles... ¿acorrer la queja  
Debiérais de este modo? ¿Así la España...?  
Mas, ya bajaron á la tumba umbría  
De execración cargados; y su muerte,  
Su llorar sempiterno, su desdoro,  
El caer de su osadía,  
Fué la obra augusta de tan solo un día. (2)

---

(1) Cual insultaron nuestro amargo lloro (Colec. pg. 54).

(2) Fué la obra grande de tan solo un día (Colec. pg. 54).

Allí aún la ruina humea  
De su tragedia atroz; y en su circuito  
Ni el ala bate el animal medroso;  
No hay quien del caso dolorido sea, (1)  
Ni quien disculpe su fatal delito.

Los profundos cimientos  
Del despotismo odioso,  
Sí; los mismos cimientos retemblaron  
Al bambolear de la obra, cuando ardiente  
El argentino prorrumpió en acentos  
El hosanna placiente,  
Y libertad y su esplendor cantaron.

De entonces tremolóse el estandarte  
De nuestra independencia: el cielo santo  
Se asombra conmovido  
De la fuerza de juramento tanto.  
Dá la señal de alarma á la venganza  
La discordia ominosa  
Que la tea enciende, y se rasgó el vestido, (2)  
Y sacudiendo al norte y mediodía  
Incita al patrio á la feroz matanza: (3)  
Corre á la par el furibundo Marte  
El templo abriendo del biforme Jano:  
Sacúdese la tierra  
Del aldabón al estampido horrendo,  
Que el eco vuelve, por la enhiesta sierra:

---

(1) Ni hay quien del caso dolorido sea (colec. pg. 54).

(2) La tea enciende, y se rasgó el vestido (colec. pg. 55).

(3) Incita al patrio á la feroz matanza (colec. pg. 55).

Retumba ya la selva silenciosa,  
Y la caverna umbría  
Solo repite: ¡guerra, americano!  
¡Mónstruos, temblad! ¡Hijos del Inca, guerra!

Este grito del genio, entonces era  
Quien guiaba á la victoria,  
Cuando las huestes, el Perú pisaban  
Dando en sus triunfos, á la patria gloria.

La espada que blandía  
El ínclito guerrero  
Al opresor de Potosí, desespera,  
Y los restantes déspotas acaban  
¡Tanto la unión y el entusiasmo hacía!

Ved ora más que nunca  
¡Cual la hueste argentina  
Cubre las costas de la banda opuesta  
Y el lauro lleva á su carroza atado!

Aquí se cifra de la patria el nombre.  
Allí á la lid se apresta  
Impávido el soldado,  
Que en Tacuarí y las Piedras se ha ensayado;  
Y el país, y la comarca convecina  
No abarcan ya tanto auxiliar, tanto hombre.

Contemplad las naciones poderosas  
Que al buscar nuestra alianza  
Dejan á los rebeldes despechados,  
Y al mónstruo de Arequipa vacilante.

En el oriente, en su feraz campaña,  
Ha fijado su trono, la venganza;



Allí, allí es nuestro teatro: en adelante, (1)  
Que á esta deidad se acalle con los dones  
De víctimas: los cuerpos desangrados  
A par de palpitantes corazones,  
Tiñendo de la parca la guadaña  
Que empapen nuestro suelo, y enrojeczan  
Las villas, las comarcas deliciosas,  
Sí; flotarán muy breve los pendones  
Del ínclito argentino  
Sobre ese muro vil. Montevideo,  
Que tus tiranos pérfidos perezcan,  
Y sellen el destino  
Que allí nos preparaban, y los males  
Cesarán para siempre. ¡Oh día, oh trofeo, (2)  
Tú nos darás el último occidente!  
Volemos á la empresa, que ya el muro  
Conmovido se siente,  
Ya cayó entre las ruínas... ¡Oh mortales!  
Llegad y leed el lema que escribieron  
Con sangre de los monstros, los indianos: (3)  
«Aquí hizo gravitar su cetro duro  
«La horrenda tiranía  
«Sobre sus infelices moradores;  
«Al soplo de la patria revivieron, (4)  
«Y un golpe de energía  
«Hundió cadenas, pueblo y opresores».

(1) Aquel es nuestro teatro; en adelante. (Colec. pg. 56).

(2) Cesarán para siempre.—Oh grande día, (Colec. pg. 57).  
Oh sin igual trofeo.

(3) Con sangre de los mónstruos los indianos, (Colec. pg. 57).

(4) Que al soplo de la patria revivieron, (Colec. pg. 57).

EL ESTADO MAYOR GENERAL  
DE LOS EJÉRCITOS DE LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL  
RÍO DE LA PLATA

AL TRIUNFO DE LAS ARMAS AMERICANAS  
EN LAS LLANURAS DE MAYPO EL 5 DE ABRIL DE 1818

ODA \*

Levanta al cielo tu virgínea frente  
Muy más que Grecia y Roma,  
Madre Columbia, que triunfante asoma  
Bonaría y Chile, y su escuadrón valiente,  
La patria embebecida,  
La sien del héroe de laurel ceñida.

Y el grito á muerte de la horrenda guerra  
Que ayer lanzara Marte,  
Calle al hosanna que el placer reparte,  
Que en rededor lo entonará la tierra,  
La tierra que amagada  
Postró al ibero, la cerviz domada.

Jove había escrito á nuestros votos tierno,  
Que Chile á ser volviera,  
Y que su lustre, y su renombre hiciera

---

\* Está en La Lira, pág. 180, sin firma No está en la Colección.

De Arauco el hijo, el argentino eterno;  
El decreto expedido,  
En Chacabuco se miró cumplido.

El despotismo entre el bramar horrendo  
A las furias convoca,  
Pisa sus sierpes, y á otra lid provoca,  
Matanza el monstruo, y deshonor diciendo;  
El éco que corría,  
La legión para, que arrollada huía.

¡Ay! que te miro en sempiterno lloro,  
Mísero Talcahuano  
Cediendo al golpe del feroz hispano,  
Y en mengua vuelto tu primer decoro!  
Veo sobre tu alto asiento,  
Flotando ya su pabellón al viento.

Y en la obra misma que el recinto ciñe  
Asentados sus reales:  
¡Ay del día atroz! ¡Qué manantial de males!  
¡Ay que la sangre el pavimento tiñe!  
Y el Maule, el caso aciago  
Y Talca llora, y lo lloró Santiago.

Más no gemirá más ... que el pesar frena  
El Maipo que famoso,  
Desde la sierra se despeña undoso,  
Y los collados serpenteando, llena:  
Aquí, aquí el teatro estaba,  
Donde de Chile el tutelar moraba.

Audaz Osorio, de jactancia lleno  
Que exitára un acaso,  
Vence, y redobla de su hueste el paso,  
Y grita, y manda, y avanzó sereno;  
Y en Maipo aparece,  
Y salva el vado que Longuen le ofrece.

Pero aquí parará, que la falanje  
De los libres lo acecha;  
Dirección cambia, y su distancia estrecha,  
Y el bronce luce, y el fusil, y alfanje,  
Los brutos relinchaban,  
Tascan los fresnos, y corcobos daban.

Ejecutada esta feliz maniobra  
Que á Santiago asegura,  
Toma el ibero ventajosa altura,  
Mil y mil bocas coronaban la obra,  
Y el aparato ardiente  
Podía barrer la posición del frente.

Ya se oyó la señal; y las legiones  
Cual el aire oprimido  
Que rompe suelto su elaterio, han ido  
Unas contras otras, cual feroces leones;  
Ya el bronce disparando,  
Retiembla, y manda el proyectil matando.

Ya el granadero, como audaz jinete  
Con la espada tendida,  
Al potro lleva que cedió á la brida,



Y sabléa, y rompe, y repasó, y remete,  
Y en guardia está, y cercado  
Se rehace, y carga, y escapó cargado.

Ya entre la selva que la pica escuda,  
Cerca el cañón tronante,  
Fusil al brazo, se lanzó el infante,  
Y el plomo cruza, y las hileras muda;  
Y guía á la bayoneta,  
La calacuerda, y la marcial trompeta.

La grita aquí, y el alarido triste,  
Aquí el feroz avance,  
Más acá cáe, cuanto se ve al alcance,  
Allí otro solo despechado embiste;  
Aquel en la matanza  
Vence, y le roba su laurel la lanza.

¡Oh día de execración! el campo entero  
Que la sangre enrojece,  
Ni más que troncos sin aliento ofrece,  
Ni más que miembros que trozó el acero,  
Ni más que confundidos  
Los muertos, los contusos, los heridos.

Ya había cinco horas, que el furor y encono  
A éste y á aquél cegaba,  
Aún indecisa la victoria estaba,  
Aún pedía sangre de Fernando el trono,

Aun se veía la tropa,  
Que en treinta acciones se batió en Europa (1)

El padre de la luz, que de su prole  
Le afrenta golpe tanto,  
Su faz esconde entre el purpúreo manto,  
Y lanzó al mar su esplendorosa mole;  
El Tártaro profundo  
Monstruos ya enviaba á traer la noche al mundo

No... que al Olimpo, oro en cambiantes cubre,  
Y de genios cercada  
Baja la nube al rededor bordada  
De Maipo en torno, y una deidad descubre:  
Las haces que la vieron  
Su ardor frenaron, ni pelear pudieron.

«Basta de sangre, y de matanza, y ruina,  
«Prorrumpió la matrona;  
«Acción más brava no verá Belona,  
«Ni defensa mayor... Jove destina  
«Hoy la palma al indiano,  
«Y á San Martín coronará mi mano».

Dijo: y besando al general famoso  
En quien tu honor, Sud, tienes,  
Ciñe de lauro sus lumbrosas sienes  
Y entre sus héroes lo mostró glorioso;

---

<sup>1</sup>(1) El regimiento de Burgos muy acreditado en la Europa por sus proezas en la última guerra de España contra los franceses. Han sobrevivido muy pocos. Era sin duda el cuerpo más bravo que tenía Fernando en América.

Y *victor* le decía,  
Y *victor* la comarca repetía.

Hecho pedazos el protervo godo,  
Sus caudillos rendidos,  
Parque, tesoros, y su tren perdidos,  
El resto muerto, prisionero y todo,  
Se cantó la victoria  
Que á España humilla, y es del Sud la gloria.

Prez á Maipo, y á sus soldados dignos,  
Prez, general bizarro,  
Que montar debes el triunfante carro,  
Este cuerpo hoy te seguirá con himnos,  
Y á el estro que lo inflama,  
También su jefe sonará y su fama. (1)

Sonará sí, que en situación brillante  
Desplegó su ardimiento,  
Su vasto genio, el militar talento,  
Que aquí mil ramos arregló constante;  
Ni dar puede al olvido,  
Cuanto emprendiste por tu patria, Guido. (2)

Y el dulce voto al consagrar ardiente  
A su gobierno sabio,

---

(1) El señor Bier, D. Antonio González Balcarce, general en jefe sustituido del ejército de los Andes, es el jefe del estado mayor general.

(2) Don Tomás Guido, oficial mayor de la secretaría de estado en el departamento de guerra y marina y diputado de esta capital ante el director supremo de Chile, se ha hecho acreedor al reconocimiento público por su actividad, su conducta diplomática, y su vasto genio. Ha sido muy recomendado por el Excmo. señor Capitán General de los Andes en oficio del 11 de Abril.

No halla expresión que corresponda al labio,  
Y en su silencio, sus transportes siente;  
Este cuerpo no sabe  
Volar tan alto, otro feliz lo alabe.

Urna preciosa, que los restos llevas  
Del héroe que ha finado,  
Un genio absorto se postró á tu lado  
Cuando á la patria el monumento elevas;  
¡Ay! ella les da loores,  
Los baña en llanto, y les derrama flores.

## A LA HEROICA VICTORIA DE LOS ANDES

EL 12 DE FEBRERO DE 1817 EN LA CUESTA DE  
CHACABUCO

ODA \*

¿Será que al fin no asomará la mano  
Que enjague, patria mía,  
Ese llorar que te brotó del día  
Que en Rancagua halló tumba el araucano?  
¿No habrá á Chile consuelo?  
¿Oh al Sud sin culpa ha de aherrojar el cielo?

---

\* La Lira Argentina pág. 137 firmada: Un soldado de la libertad.  
Está incluída en la colección en la pág. 58 allí aparece firmada por Juan  
Ramón Rojas.



¿La América verá de San Felipe  
Otra serie de males?  
¿Oh el Perú malhadado á sus umbrales  
El azar aun tendrá de Sipe-sipe?  
El anárquico bando  
¡Del pueblo irá la majestad minando?

Mirad los hijos de Colombia cara  
Cual mies que el fuego enciende.  
¡Cómo los brazos el opreso tiende  
Cerca el puñal que el español prepara!  
¡Ay! los veo divididos  
Caer á la tumba, en deshonor sumidos.

Más no hay desesperar: que el genio mismo  
Hoy suscita el guerrero (1)  
Que de la patria el esplendor primero  
Renovará sin fin. Su alto heroísmo, (2)  
Su tesón, su constancia,  
Época harán, que imponga á la distancia.

En tres años de horrores repetidos  
Que inundan nuestro suelo,  
El héroe San Martín fija su anhelo  
En educar soldados aguerridos;  
Y á par que ve el estrago,  
Medita solo en recobrar Santiago.

---

(1) Hoy exita al guerrero. Colección de Poesías Patriotas, pág. 58.

(2) Renovará sin fin su alto heroísmo. (Colección pág. 58.)

Ni de los Andes destempló su aliento  
La enhiesta cordillera;  
Ni la hueste opresora que lo espera,  
Ni la pobreza suma: á todo evento  
Superior, lee en su suerte  
El grande lema: *Libertad ó Muerte.*

¿Dónde te lleva ese furor sublime,  
Caudillo denodado?  
¿Las serias consecuencias has pesado  
De tu empresa atrevida? ¿No te oprime  
La idea de retirada?  
¿La rigidez? ¿Y la distancia es nada?

Más todo está á tu alcance, y la alta mente  
Obstáculos allana  
Que sondeó tu saber .... Eñ corre: ufana  
Orne la palma tu lumbrosa frente;  
Y esclavos á millares  
Venguen, al caer, los ultrajados lares.

Vuelve á los climas de la opuesta sierra  
Tu nombre y loor eterno:  
La égida viste, que te dió el gobierno;  
Que amigos cuentas los que el país encierra  
Corre al ataque ... ¿Qué haces?  
Hé allí la gloria y tus marciales haces.

La hora sonó .... el general se mueve (1)  
Que la alma patria guía.

---

(1) Sonó la hora...el general se mueve. (Colección pág. 60.)

Ya se avista la inmensa serranía;  
Ya el pié deshace la escarchada nieve.  
Los Andes que divisa,  
Ya los domina; ya su falda pisa.

¡Héroe, salud! Muy más hoy te levantas  
Que Anibal de Catargo  
Cuando al trepar los Alpes, el estrago  
Lleva marcado, do fijó las plantas:  
La barrera salvaste:  
Tuyo es el triunfo: el Rubicón pasaste.

Hélas, que al paso, las columnas fuertes  
Te buscan del ibero:  
Las miras, las provocas, y tu acero  
Fundió sobre ellas cual el rayo. Inertes, (1)  
Sin plan, de terror llenas,  
La fuga emprenden, que las salva apenas.

Más Chacabuco al frente . . . y de su cuesta  
El opresor te incita  
Que el contraste olvidó. Suena la grita;  
Y en las maniobras que al subir apresta,  
En su tropa y terreno  
Triunfos se ofrece, de ventajas lleno.

Cada palmo, no obstante, nuestra gente  
Gana y de sangre riega:  
Ya se enciende la bárbara refriega;

---

(1) Cayó sobre ellas cual el rayo. Inertes, (Colección pág. 60.)

Va el clamor retumbó del combatiente;  
Y se confunden luego  
El relincho, el clarín, la voz, el fuego.

Entrambos trozos en distintos puntos  
Que eran uno dijeras:  
Ora dóblase el fundo; las hileras  
Ora deshechas son. Bátense juntos,  
Y en la tendida sierra  
Caen unos y otros, que en su seno entierra. (1)

El bizarro Leonidas que al indiano  
Valor y orden encarga,  
Sus falanges alinea; va á la carga;  
Y desbarata, y unde sable en mano:  
Los tiranos lo vieron,  
Y los libres, ¡*Oh triunfo!* repitieron. (2)

Cual Augereau y Napoleón mirando  
De Lodi el feroz puente,  
Dos aguilas empuñan; y la gente  
Va á la inmortalidad, su ejemplo obrando;  
Tal, hijo de la gloria,  
San Martín por sí lleva á la victoria.

Héroes de Chacabuco, nombre eterno,  
A la ínclita bravura  
De esfuerzos tan gigantes: ya asegura

---

(1) Caen unos y otros, que su seno entierra. (Colección pág. 61.)

(2) Y los libres: ¡triunfos! repitieron. (Colección pág. 61.)



Chile su libertad; y en gozo tierno  
Por sus bravos os canta:  
¡Vivid, vivid autores de obra tanta!

¡Y vosotras, ó sombras inmortales!  
Que en la arena quedasteis,  
Y la victoria, el timbre asegurasteis  
A la posteridad: en los anales  
Sereis en metro ardiente  
A Chacabuco unidos tiernamente.

Recibe loores, paternal gobierno,  
Que así el plan protegiste.  
Y tú, jóven virtuoso (1), que insististe  
En tal empresa con tesón eterno,  
La patria hoy elevada  
Os bendice en tan ínclita jornada (2).

Y vosotros del país prole querida,  
Abrios á otra esperanza,  
Que ya el genio del Maule se alabanza  
Al cerro de Anconquija; y conmovida  
Lima, el feraz Oriente  
Se unen á la Nación independiente.

---

(1) Don Tomás Guido, oficial mayor de la secretaría del Estado en el Departamento de Guerra y Marina.

(2) Te bendice en tan ínclita jornada. (Colección pág. 62.)

## A DON JUAN BERNARDO VELEZ

## CARTA SOBRE LA BENDICIÓN DE LAS BANDERAS \*

Ya vuelvo á tí mi idolatrado amigo:  
Ya derramo de nuevo entre tu seno  
De la bondad dechado  
Mis sentimientos: ya de gozo lleno  
Ledo transmito á tí el dulzor que abrigo.  
Oh! y qué divino estado  
Qué época tan distante y diferente  
De aquella en que apenado,  
Mis tristes ansías, mi dolor ferviente  
Lloraba, herencia del viváz Cupido,  
Cuando mi lira ardiente  
Mostró mi alma colmada de tristeza:  
De mi tristeza atroz que modulaba  
La inaudita crudeza  
De mi dueño querido  
Y mi pasión y mi penar pintaba  
Hundiéronse; ay! en la caverna oscura  
Del tiempo estos instantes,  
Y suscitó en su cólera el Eterno

---

\* Copiado de la colección formada por el Dr. D. Pedro J. Agrelo m. s. de D. J. M. Gutiérrez existente en la Bibl. del Sen. Nal.

Una aflicción mas dura  
Que aquella infausta que dolióme en antes  
El aterido invierno  
De nuestra suerte triste  
Al bretón orgulloso  
Trajo á las playas que en tu patria viste;  
Llorando el argentino  
Su perdido reposo  
Y el lúgubre esperar de su destino  
En mi dolor absorto  
Henchido de feroz melancolía  
Y el ominoso vuelo me era corto  
Para llorar del malhadado día:  
Y á la par que gemía  
El triste cuento nuestro lamentaba  
Con cítara armoniosa.  
Deslizábase el tiempo y engañaba  
A las horas fugaces,  
Y el imán de la rima sonora  
Al país de las ficciones conduciendo  
Mis penas contumaces  
Ya minoraba mi pesar horrendo.  
Más tiremos el velo á aquella escena  
Y un cuadro salpicado  
De unas tan negras tintas detestemos,  
Que espectáculo tal ¡ay! nos apena.  
¿A qué angustiar queremos  
De nuevo un pecho á los contentos dados?  
Borremos unas líneas tan terribles  
Y el pincel tire diestro.

Cansado el Hacedor de los mortales  
De derramar la mísera amargura  
De tan continuos males  
Sobre los pobres días  
Sembrados en su tiempo de dulzura,  
A las súplicas  
Atiende, y olvidando los agravios  
Una afable sonrisa  
Hace vagar por sus eternos labios,  
Que de su paz, alianza nos avisa  
Suscita un héroe fuerte  
Un caudillo inflexible y denodado  
Que ya tropas levanta  
Ya afanes sufre intrépido y osado,  
Ya se espone á la muerte  
Y junta gente tanta  
Que al poco tiempo su victoria canta.  
Déjame un rato abandonarme entero  
A idea tan gustosa  
Y repetir á par de mi entusiasmo:  
« Buenos Aires famosa  
« Tus hazañas heróicas son el pasmo  
« Del orbe todo y pruebas de su esmero:  
« Vive de hoy fortunada  
« Muy más allá del tiempo, y reverente  
« Te doble la rodilla  
« La Gran Bretaña osada  
« Y venza, y corra ya de gente en gente  
« La gloria de la América y Castilla.  
« Pura, felice patria, y rauda vuela



« En alas de la fama  
« Y el muy noble argentino  
« Que tus timbres anhela  
« Llegue ferviente al inmortal destino  
« Del terso honor que ama

Y que el ibero ufano  
Mire grato al humilde americano.

Más ¿do voy? dulce amigo  
Yo me estravió al momento  
Y estático me embebo y arrebató  
Al repasar contento  
Viva á la par contigo  
Este noble ardimiento  
Y muy gustoso sus quilates trazo  
Yo, si de mi salido, me consuelo  
Que á paso presuroso  
Llega el feliz momento ;ilusión grata!  
A la que me abandono... ¡esplendoroso  
Dia cuya aurora en el fulgente cielo (1)  
De mi patria rayó! Más! ah insensata  
¡Idea! Do vuelo? qué discurro? qué oigo? (2)  
Si allá Bernardo es tu despierto ingenio  
Penetras lo que pasa  
En este pecho mío, si aquel genio  
Tu discurso compara  
Que alumbra y rige á tu extremado amigo,  
Dispensa si me excedo,  
Y los ratos que por mi patria siento,  
Si tus ideas ofenden,

(1) Verso mal medido en el m. s.  
(2)

(2) » » » » »

Deséchalos, pero sabrás de cierto  
Que nada mas pretenden  
Que una fortuna que esperar no puedo  
Y hablando siempre, compendioso quedo.  
Cayó, si amigo, el pertenez britano  
Y de entonces rompióse el denso velo  
Que antes, nos facinaba: el rudo hispano  
El impávido galo, el argentino  
Después de alzar la voz con noble celo  
Proscribiendo al insigne, y repitiendo  
Unánime continuo  
*No quiero: yo no quiero: esto pretendo...*  
Tratan de dirigir el voráz fuego  
Que había prendido en el su heróico pecho,  
Y en una misma pira  
Ardiendo todos en igual derecho  
Cualquiera de ellos conspira  
A adiestrarse muy luego  
En el bélico arte,  
Y obsequio prestan al soñado Marte  
Viva convocatoria  
Aquel valor ingente  
Ya brotando antes, relució más claro  
Con resplandor fulgente:  
Y al templo augusto de la invicta gloria  
Corrimos sin reparo  
Trepando con descaro  
Por vías árdas dignas de memoria  
Que mas encubran nuestra excelsa historia.  
¡Oh mi amigo! si vieses

Un mil y un mil y miles de habitantes  
Que hoy estrecha la madre patria amada  
En su área afortunada  
Amigos, y constantes  
Respirando unos mismos sentimientos  
Animando placenteros y contentos  
Da una prueba alzada  
De su fidelidad! no, no creyeses  
Que era la capital la de otras veces  
¡Oh! si mirando, bostezando al día  
En brazos de las horas aun pintando  
Con sus dedos de rosas  
El lindo emporio de la esfera hermosa  
La refulgente aurora, y ya sonando  
El clarín y atambor estrepitoso,  
Y la alegre y confusa gritería  
De nuestros habitantes  
Yendo á fatigas! ay! que odiaban antes  
Con paso presuroso!  
Cual, Velez, te llenaras  
De marcial entusiasmo! Cuánto fuego  
Discurriría en tus ardientes venas!  
Cuán grato te sería el desosiego  
Cuando consideraras  
Que ya rotas estaban las cadenas  
Que aherrojó el despotismo... si escucharas  
El bélico sonido  
Del cañón relumbroso  
Y si absorto miraras  
La ondeada armonía

De un batallón alegre y numeroso  
Con los fuegos que envía  
Haciendo noche con el humo unido  
El esplendente día!  
Desde el oscuro súbito saliendo  
Otras luces recientes y mas vivas  
Y el tun, tun, recorriendo  
Del uno al otro extremo!  
A emociones tan dulces y afectivos  
Te darías todo, al autor supremo  
Mil gracias demandaras  
Y al jefe invicto y á su gente loaras  
Si al decrepito anciano  
A la virgen tiernecita, al jovencillo,  
A todos, todos valentía brotando  
Corriendo ansiosos á partir fervientes  
El lauro con nosotros, soberano  
Miraces!... ¡oh, mi amigo!... mas yo humillo  
Tan relevante mérito, pintando  
Con mi escaso caudal tal heroismo  
Que orna la sien de estas muy nobles gentes  
Y el verla solo estático me abisma.  
Quien dirá que mi patria estancia quieta  
No reinaba la paz, donde albergaba  
Una suma inacción y confianza  
Con posesión completa;  
Confianza ¡ay! perniciosa, así saliera  
Del letargo que toda la embargaba  
Y su mansión el Dios Mavorte hiciera  
En el asilo que antes detestaba?



Yo me extravió entre los laberintos  
De mi razón metido,  
Y una tal metamórfosis no explico.  
Dejemos los misterios tan distintos  
A otra pluma mejor, mientras abatido  
Aunque de vena poética algo rico  
Te cuento de un honor que hemos tenido.

El nueve del corriente ya alistados  
Los patricios en el manejo y modo  
De las armas, quisieron  
Dar auténticas pruebas esmeradas  
De su valor, pericia y sobre todo  
De leales al rey y Dios que le dieron:  
Y pues tres son los nuestros batallones  
Fueron á bendecirse sus pendones.

Nuestras filas, compuestas y arregladas  
En grupos diferentes  
Con arrebatadora melodía  
De una celestial música marcharon,  
Y la orquesta divina presidía  
Nuestras marchas pausadas  
Convocando las gentes  
Por tal espectáculo apiñadas  
Desde el largo Retiro do empezaron  
A andar, hasta la Catedral que entraron.  
Las calles alfombradas de mil flores  
La escena presentaban mas rumbosa  
Y al compás de cromáticos sonoros  
Y una á la par de esencias y de olores,  
La atmósfera de vivas se poblaba

Que un pueblo inmenso, con su voz graciosa  
En uniformes coros  
Con alegría exausta modulaba  
Y el alma dentro el pecho vuelos daba.  
Las rosas y claveles que caían  
De todos los balcones  
Una nube odorífera fingían  
Muy densa y apiñada,  
Y nuestros aguerridos batallones  
Que de ella se cubrían  
Figuraban un genio, que de fiesta  
Y de mansos favonios conducido  
A visitar se apresta  
Al mortal de su mal compadecido  
Y vuelve y sube hasta el Olimpo erguido  
Los invencibles cántabros propicios.  
Con hermanal contento  
A nuestra guardia entonces recibieron  
Y el métrico contento  
De viva nuestra patria, y los patricios,  
«Con nobles montañeses»  
Hacía aquí las veces  
De los triunfos que en Roma se veían  
Que al emporio del mundo ennoblecían.  
¡Cual torrente de gloria nuestros pechos  
Entonces inundaba! Cual gustoso  
Nos era ver á un pueblo ya ilustrado  
Que volvía á nuestra patria sus derechos  
Que un vil había ultrajado  
Fuimos á par de un pueblo numeroso

Hasta aquel lugar santo  
Do el Dios y majestad grande preside  
Llenando el alma de pavor y encanto  
Un silencio y cristiano recogimiento  
Y la deidad tremenda  
Qué tierra y cielo con un dedo mide  
Le veía en los semblantes: á la ofrenda  
Del holocausto incruento  
Le unía los sacrificios  
Que exhalaban ferviente los patricios.  
Allí la opaca nube  
Formada del incienso y—  
Hasta los cielos sube,  
Y cubre el trono augusto  
De la alta majestad... ¿Mas hay quien saque  
Copia bien imitada  
De aquel divinal busto  
De acción tan religiosa y sagrada?  
Nuestras banderas, tres, luego subieron  
Y por nuestro prelado bendecidas  
A la plaza salieron  
Y nosotros juramos dar las vidas  
Por conservar depósito tan rico.  
¡Cual amigo llenáste de gozo  
Si vieras que la plaza  
Era un lugar muy chico  
Una area muy escasa  
Para encerrar tan dilatados trozos  
De soldadesca armada!  
Toda ella se notaba coronada

De las tropas guerreras,  
Que el distintivo llevan de su anhelo  
En catorce banderas  
Pruebas de su lealtad y de su celo.  
Este grandioso cuadro me arrebató  
Y lleva mi entusiasmo hasta el extremo,  
Y me avisa ¡oh que día! no dilata  
El bonanzón instantáneo  
Que con ruego anhelante  
Pido ferviente al Hacedor supremo.

El Cabildo se muestra placentero  
Y otro y otro día  
El estandarte insigne custodiamos  
Viendo igual alegría  
En todo el pueblo entero ;  
Y solo deseamos  
Dar mas pruebas del celo que encerramos  
Yo, Bernardo, concluyo,  
Disimula te ruego mi entusiasmo,  
Pues pide tanto tanta grande gloria.  
A la posteridad dará ella pasmo,  
Al orbe inmenso servirá de ejemplo,  
Para mayor prez suyo  
Y según yo contemplo  
Ella eternizará nuestra memoria  
Que es aurora de una gran victoria.  
Esas huestes de Albión tan codiciosas  
Trasládeme á este país guerrero  
Que hallareis á millares Washingtones  
Y el trofeo estas falanges victoriosas



Llevarían por entero  
Banderas apresando y batallones  
Del ambicioso rey Jorge tercero.  
Mas ¿te canso? Ya basta. Adios, mi amigo  
Mi amor siempre es y lo será contigo. (1)

---

---

(1) La composición tiene muchos versos mal medidos, pero la incluimos tal como está en el manuscrito á fin de no alterar su valor histórico.

## THE HISTORY OF

THE  
LIFE OF  
JAMES OGLETHORPE  
BY  
JAMES OGLETHORPE  
OF THE  
CITY OF SAVANNAH

IN TWO VOLUMES.  
VOLUME I.  
FROM HIS BIRTH TO HIS DEATH.  
BY  
JAMES OGLETHORPE.

NEW-YORK:  
PUBLISHED BY  
J. B. LIPPINCOTT & CO.,  
15 N. 2ND ST.

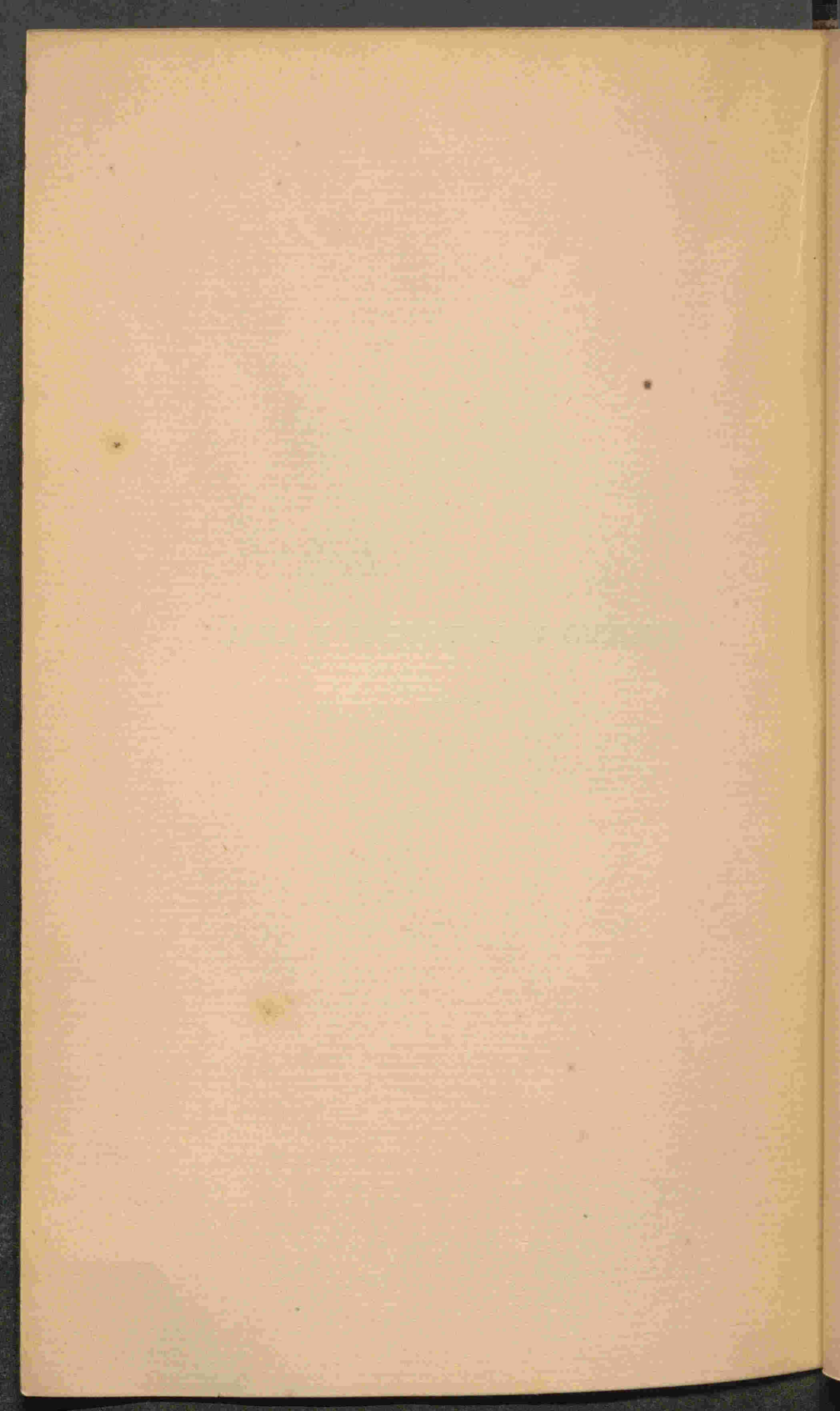
1854.  
LONDON:  
PUBLISHED BY  
J. B. LIPPINCOTT & CO.,  
15 N. 2ND ST.

1854.  
LONDON:  
PUBLISHED BY  
J. B. LIPPINCOTT & CO.,  
15 N. 2ND ST.

1854.  
LONDON:  
PUBLISHED BY  
J. B. LIPPINCOTT & CO.,  
15 N. 2ND ST.

EUSEBIO VALDENEGRO Y LEAL

---





## CANCIÓN PATRIÓTICA \*

CORO

*Viva compatriotas  
Nuestro patrio suelo  
Y la heroica Junta  
De nuestro Gobierno.*

Heroicos patriotas  
En unión cantemos  
A la madre patria  
Sonoros concentos.

Ella que os ofrece  
Tesoros inmensos,  
Unión fraternal  
Solo os pide en premio.

---

\* Apareció en la Gaceta el Jueves 25 de Octubre de 1810, núm. 21; página 335; con la siguiente Carta Dedicatoria:

Exmo. Sr. Presidente y Vocales de la Junta Gubernativa de estas Provincias.

*Exmo. Señor.*

El amor y el agradecimiento concurren á presentar á V. E. esta canción patriótica; aunque siendo el obsequio tan corto, es preciso deje al agradecimiento empeñado y al amor mal satisfecho. Tributo tan humilde, ni para el agradecimiento es recompensa, ni para el amor bazarria.

Mi amor á la Patria se mide por mi obligación, y la obligación es tan grande que solo puede satisfacer con el amor. No hay cariño más noble que aquel que nace del agradecimiento; ni agradecimiento más feliz que aquel que solo puede pagar el cariño. Carga el hijo con la deuda del padre: pensión que impuso la ley natural á su ilustre cuna; y al fin, el agradecimiento queda desconsolado porque no puede corresponder de otro

## CORO

Cantemos alegres  
Himnos, pues tenemos  
La aurora felice  
En nuestro hemisferio.

Ya está en nuestra esfera  
El brillante Febo,  
Dejando en su ocaso  
Los celajes negros.

## CORO

Si ayer oprimido  
De América el suelo,  
Era de sus hijos  
Duro cautiverio:

---

modo, y el amor triste porque, lo que es obligación no puede llamarlo fineza.

Yo, que estrechado con la obligación que adeudo á la patria mía, solo puedo corresponder con las demostraciones del cariño (entretanto que V. E. se digna proporcionarme el que contribuya con mis servicios personales,) le dedico este pequeño obsequio en honor de la justa causa que defiende la heroicidad de V. E.

El objeto de mi obra solo es el de estimular la juventud patriótica á la defensa de los sagrados derechos de la patria, y con tan loable fin espero quedar indultado en el juzgado de la censura de los yerros que ésta descubre en mi canción.

Todo el mérito de la ofrenda está cifrado en la voluntad con que la consagro; y si á esta la empobrece la pequeñez del autor, sobra para enriquecerla la magnanimidad de V. E. á quien suplico rendidamente se digne por un efecto de su benignidad admitir este pequeño tributo de mi humildad.

Dios guarde la importante vida de V. E. muchos años para felicidad de nuestra patria.

*Exmo. Señor:*

El más atento subdito y humilde servidor.

Q. B. L. M. de V. E.

EUSEBIO VALDENEGRO Y LEAL.

Hoy á todos llama  
Con reclamationes tiernas,  
Para hacerles ver  
Que libres nacieron.

## CORO

No es la libertad  
Que en Francia tuvieron  
Cruelles regicidas  
Vasallos perversos;  
Si aquellos regaron  
De su patria el suelo  
Con sangre, nosotros  
Flores alfombremos.

## CORO

La infamia y el vicio  
Fué el blanco de aquellos;  
Heroica virtud  
Es el blanco nuestro.  
Allá la anarquía  
Extendió su imperio;  
Lo que es en nosotros  
Natural derecho.

## CORO

Nuestro Rey Fernando  
Tendrá en nuestros pechos  
Su solio sagrado  
Con amor eterno.

Por Rey lo juramos,  
Lo que cumpliremos,  
Con demostraciones  
De vasallos tiernos.

## CORO

Más si con perfidia  
El Corso sangriento  
A nuestro monarca  
Le usurpare el cetro,  
Muro inexpunable  
En unión serenos,  
Para no admitir  
Su tirano imperio.

## CORO

Si la dinastía  
Del Borbón excelso.  
Llega á recaer  
En José primero,  
Nosotros unidos  
Con heroico esfuerzo  
No hemos de adoptar  
Su intruso gobierno.

## CORO

La América tiene  
El mismo derecho  
Que tiene la España  
De elegir gobierno.



Si aquella lo pierde  
Por algún evento,  
No hemos de seguir  
La suerte de aquellos.

## CORO

Todos los mandones  
Cruels pretendieron  
Vender nuestra sangre  
A tan bajo precio;  
Pero en esta feria  
La venta perdieron  
Porque ha superado  
Nuestro patrio genio.

## CORO

La infame doctrina  
Del víl Maquiavelo  
Esos egoistas  
Tenaces siguieron;  
Sin amor al Rey,  
Ni á la patria menos,  
Son de nuestra ruina  
El cruel instrumento.

## CORO

Nuestra desunión  
Fué el primer proyecto  
Que para destruirnos  
Inventaron ellos.

Heroicos patriotas,  
Ahora estais á tiempo  
De hacer que se frustre  
Un plan tan funesto.

## CORO

Amor, paz y unión  
Sean nuestro objeto,  
Y la religión  
Del Dios verdadero.  
Con las bellas artes  
Será nuestro suelo  
Otra antigua Roma..  
Paraíso ameno.

## CORO

Guerras intestinas  
Destruyen los reinos,  
Pero con la unión  
Se forman imperios.  
Unión compatriotas,  
Que así triunfaremos,  
Sellando en los fastos  
Futuros recuerdos.

## CORO

Si hubo un Washington  
En el Norte suelo,  
Muchos Washingtones  
En el Sud tenemos.

Si allí han prosperado  
Artes y comercio,  
Valor compatriotas,  
Sigamos su ejemplo.

## CORO

Nobles Peruanos,  
Heroicos Limeños,  
¿Hasta cuando dura  
El letargo vuestro?

O sois insensibles,  
O yo no os entiendo,  
Pues no desplegais  
Vuestros sentimientos.

## CORO

La patria exclamando  
Dice en sus acentos:  
Hijos, despertad,  
Levantad del suelo.

Y á tan tiernas voces  
Hermanos ¿qué hacemos?  
Vamos á vivir  
Con honor eterno.

## CORO

¿Y sereis omisos  
Nobles compañeros,  
Si la patria implora  
El auxilio vuestro?

Pues ella os invoca,  
Llegad que ya es tiempo  
De hacer por la patria  
El último esfuerzo.

## CORO

Venid, no temais,  
Nos está diciendo,  
Que la causa justa  
La protege el cielo.  
Ya nuestros hermanos  
Marchan placenteros  
A erigir los bustos  
De su mausoleo.

## CORO

Sus yertas cenizas  
Serán con el tiempo  
Eterna memoria  
De sus nobles hechos:  
Las futuras gentes  
Con sumo respeto  
Al pie del sepulcro  
Cantarán diciendo.

CORO

---



# INDICE

## PÁGINAS

NOTICIAS biográficas y bibliográficas..... VII

## ANTOLOGÍA

*Manuel José de Lavarden:*

SIRIPO.—Tragedia en verso.....	5
SÁTIRA .....	46
AL PARANÁ.....	53
SONETO.....	58
SONETO. ..	59
ACRÓSTICO.—«A Pepa Somalo» .....	60

*Dr. Vicente López y Planes:*

EL TRIUNFO ARGENTINO.—Poema heroico....	63
ODA.—La victoria de Suipacha; al Sr. D. Antonio Balcarce .....	103
MARCHA NACIONAL.....	108
LOA.....	111
ODA.—Los oficiales de la secretaría del soberano congreso á la patria en la victoria de Maypo.....	117
A LA BATALLA DE MAYPO.....	122
ODA. (Inédita).—Al Sr, D. Bartolomé Muñoz...	127

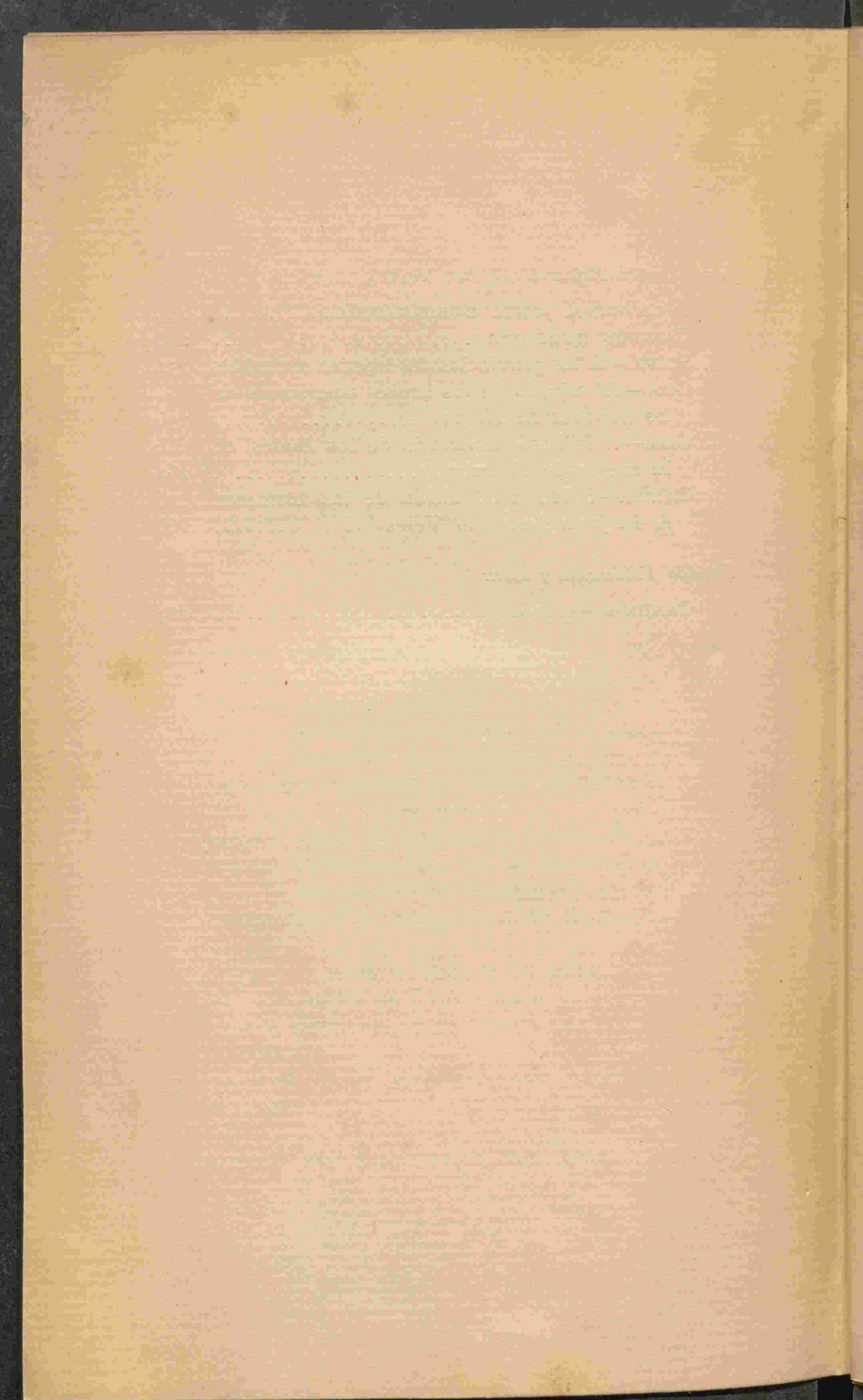
	<u>PÁGS.</u>
SONETO.—En la muerte del general Belgrano.	131
SONETO ELEGÍACO.—A la muerte del general Belgrano.....	132
SONETO.—A la muerte del doctor don Matías Patrón.....	133
CANCIÓN PATRIÓTICA.—Dedicada á los defensores de la libertad en las llanuras del Maypo	134
ODA PATRIÓTICA FEDERAL.....	136
OBSEQUIO POÉTICO.—En el album de la señora Agustina Rosas de Mansilla.....	145

*Esteban de Luca:*

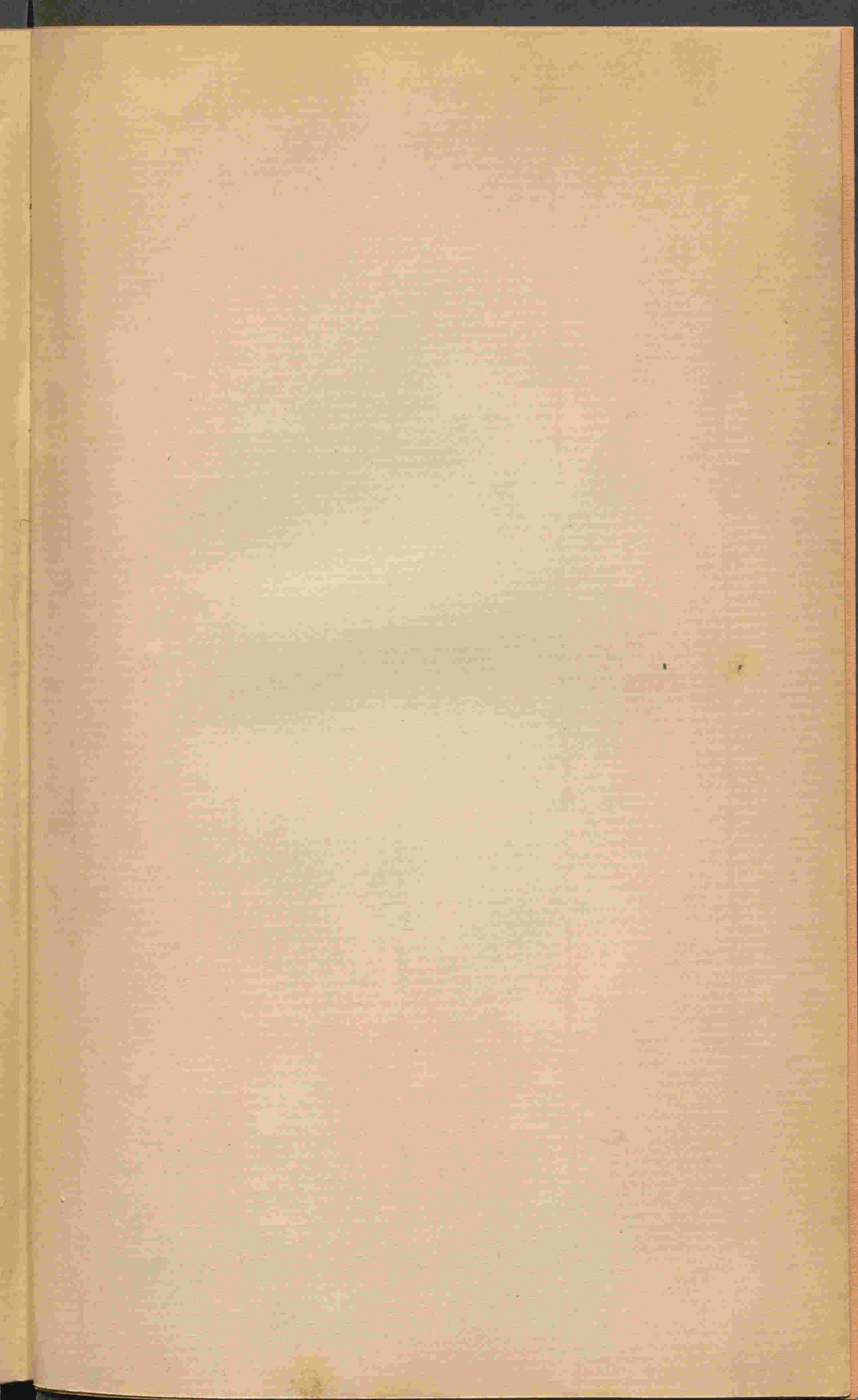
MARCHA PATRIÓTICA.....	149
CANCIÓN.....	152
ODA.—Al superior gobierno.....	154
ODA.—A Montevideo rendido.....	158
ODA.—A la victoria de Chacabuco.....	165
CANTO.—La secretaría de estado al vencedor de Maipo.. ..	171
CANCIÓN.—Para los alumnos de la Escuela de música de Buenos Aires en las fiestas mayas	182
ODA.—Al triunfo del vice almirante Lord Cochrane sobre el Callao, el 6 de Diciembre de 1820.....	185
CANTO LÍRICO.—A la libertad de Lima.....	191
ODA.—Al pueblo de Buenos Aires.....	210
CANCIÓN FÚNEBRE.—A la muerte del general Belgrano.....	221
A LA MUERTE del señor brigadier D. Manuel Belgrano.....	223
OCTAVAS.....	231
AL SEÑOR DON BERNARDINO RIVADAVIA.....	233

	<u>PÁGS.</u>
<i>Juan Ramón Rojas:</i>	
A LA EXMA. JUNTA GUBERNATIVA.....	243
CANCIÓN HERÓICA.....	248
SILVA.—A las provincias del interior oprimidas	251
ODA.—Al triunfo de las armas americanas en las llanuras de Maipo.....	256
ODA.—A la heroica victoria de los Andes, en la cuesta de Chacabuco .....	262
CARTA.—Sobre la bendición de las banderas. A D. Juan Bernardo Vélez....	268
<i>Eusebio Valdenegro y Leal:</i>	
CANCIÓN PATRIÓTICA.....	283

---







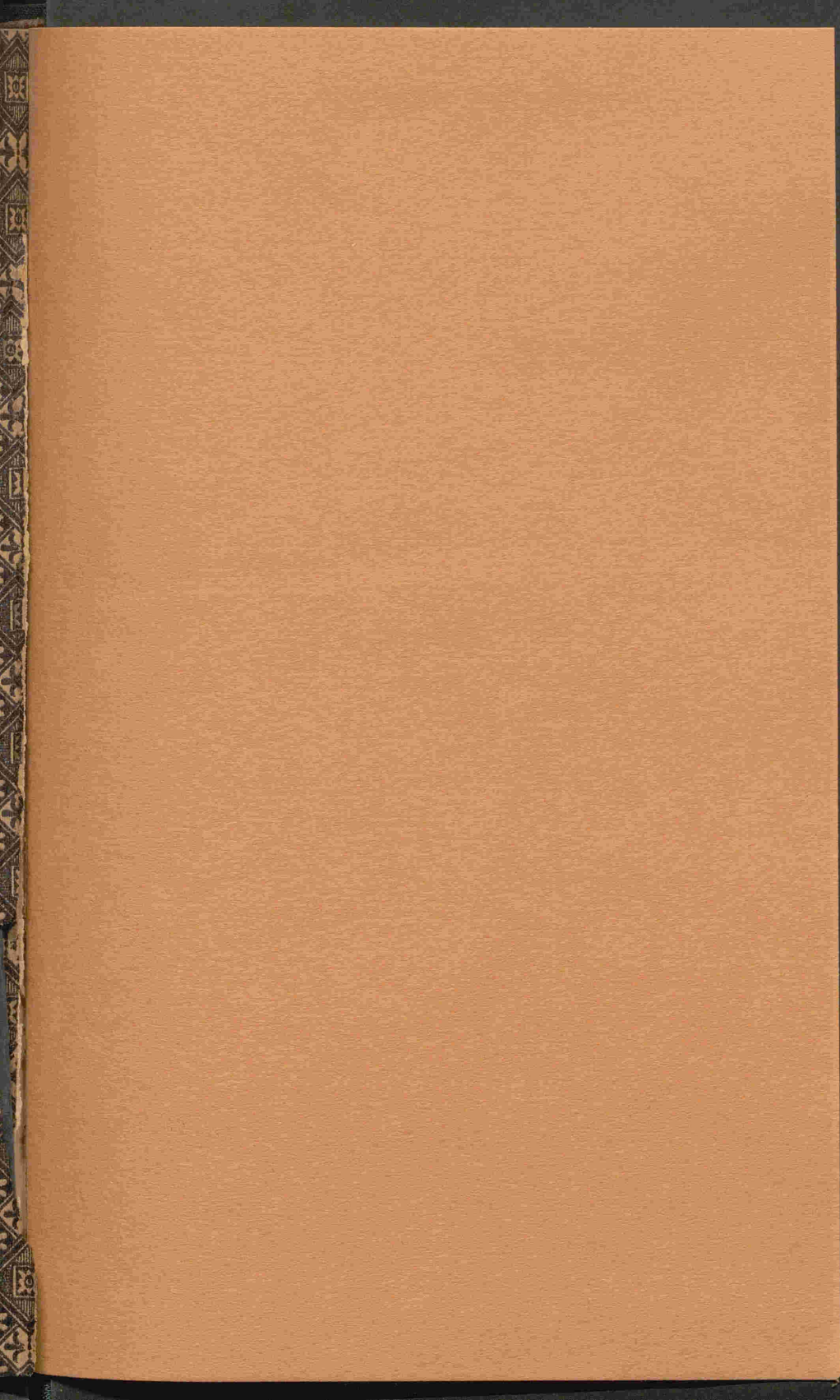




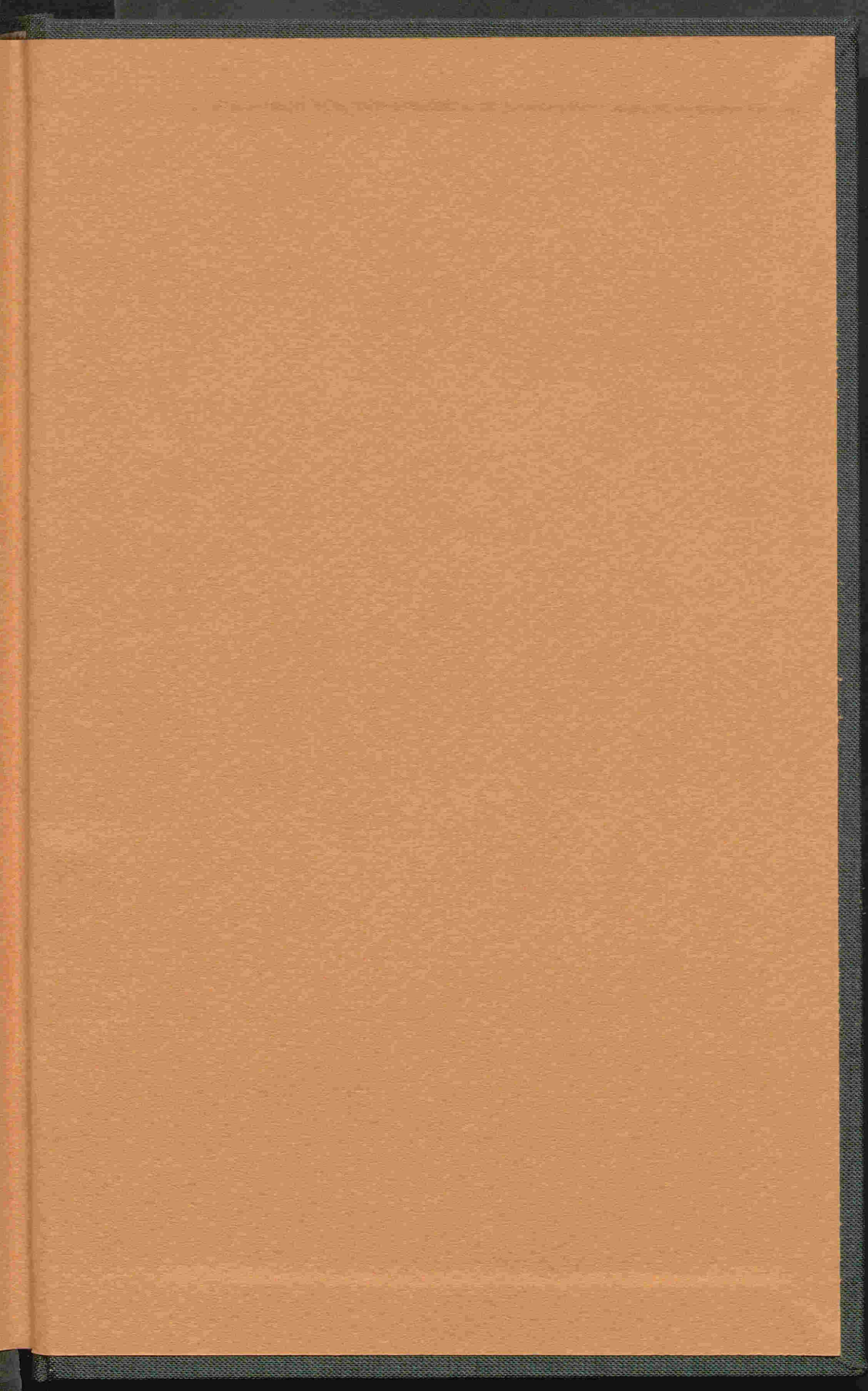




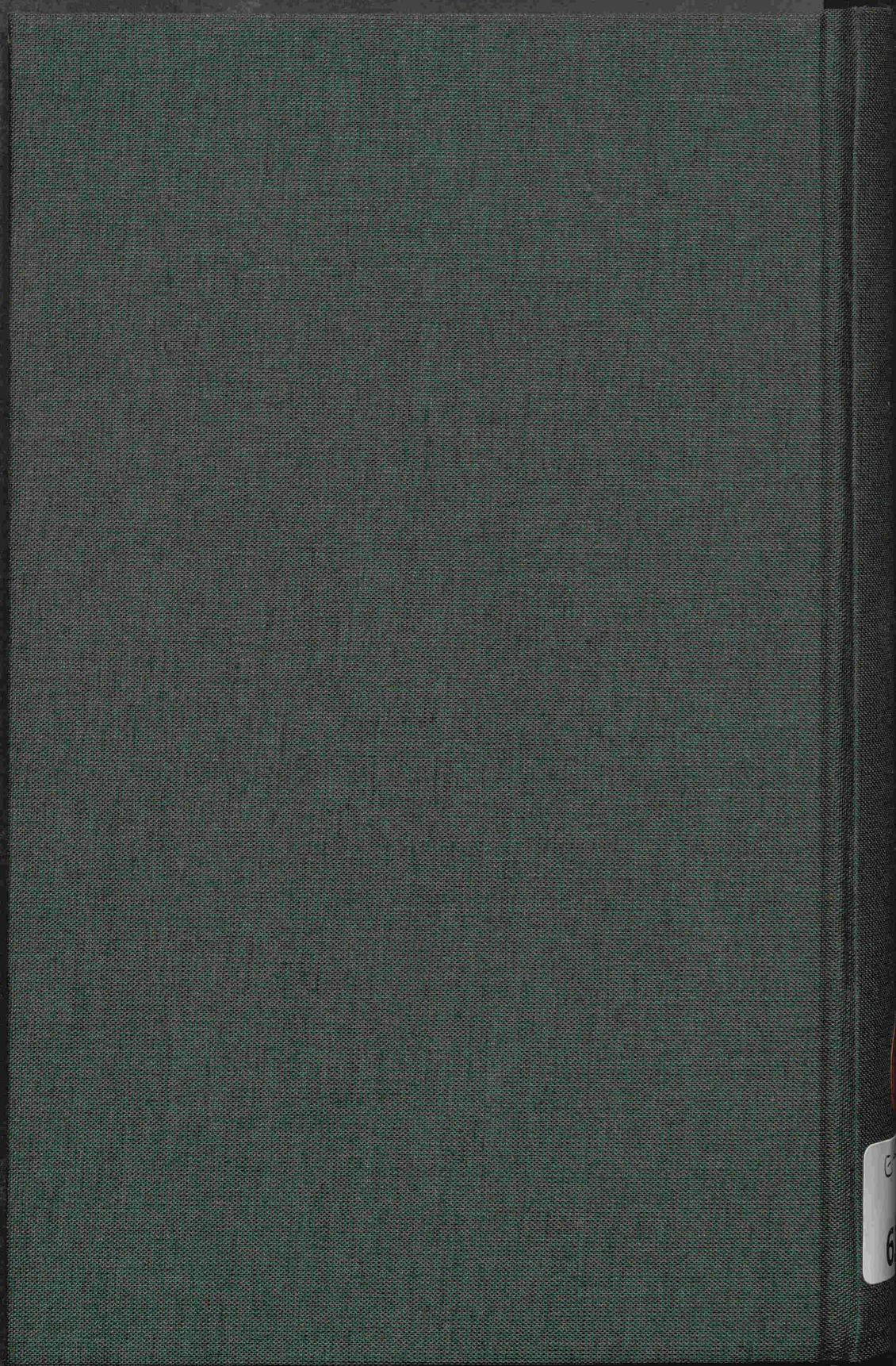












6





εα

**F**

**63085**